

Psicología  
de la personalidad

Fernando Gonzalez Rey

# Psicología de la personalidad

C. Dr. Fernando González Rey

 EDITORIAL  
PUEBLO Y EDUCACIÓN

Este libro,  
en tus manos de estudiante,  
es instrumento de trabajo  
para construir tu educación.  
Cuidalo,  
para que sirva también  
a los compañeros que te sigan.

Edición: Dra. María Caridad Granel Pérez  
Diseño: Bienvenida Díaz Rodríguez

© Fernando González Rey, 1985  
© Editorial Pueblo y Educación, 1985

EDITORIAL PUEBLO Y EDUCACIÓN  
Calle Jra. A No. 4605, entre 46 y 60,  
Playa, Ciudad de La Habana

SNLC: CU 01.04140.1

Impreso por el Combntado Poligráfico "Juan Martínello", 1985

## PRÓLOGO

*El presente libro trata sobre un tema de gran actualidad en la psicología contemporánea, que de forma creciente ha ido ocupando la atención de los psicólogos marxistas y las principales direcciones de la investigación científica en esta esfera.*

*El estudio de la personalidad se vincula muy estrechamente al desarrollo de un aparato teórico y metodológico general, sobre el cual se puedan desarrollar las diferentes investigaciones de la psicología aplicada, de forma tal que la teoría psicológica llegue a formar un verdadero sistema de conocimientos, el cual supere la fragmentación que hasta tiempos muy recientes prevalecía en relación con el objeto de estudio de la psicología.*

*Las necesidades del desarrollo de la sociedad socialista le plantean a la psicología un conjunto de tareas esenciales sobre la formación del hombre, en cuestiones tan actuales como el desarrollo moral, la motivación hacia la profesión, la salud, la productividad laboral, la educación y otras, que solo pueden ser enfrentadas estudiando al hombre como un todo, sobre las bases del conocimiento de las regularidades de su expresión psicológica integral.*

*Precisamente, la necesidad de enfrentar tareas priorizadas desde el punto de vista social, que implican el conocimiento de mecanismos y regularidades complejas del hombre que trascienden todo esfuerzo parcial en su estudio, determinan la importancia adquirida en los últimos diez años por la investigación sobre la personalidad, en la psicología marxista.*

*La categoría personalidad ha sido ampliamente utilizada en las distintas ciencias sociales, y es punto obligatorio de referencia en la filosofía, la sociología, la economía y otras muchas ciencias, sin embargo, nuestra ciencia tiene como principal compromiso, al enfrentar el estudio de esta categoría, el descubrimiento de sus mecanismos y regularidades psicológicas, que constituyen su forma de existencia real en el hombre y, por tanto, inicio necesario para su utilización en cualquier otra ciencia.*

*En el libro se presenta un análisis detallado de las cuestiones teóricas más importantes relacionadas con la definición de esta categoría, así como*

de las características esenciales de las principales direcciones de su estudio, tanto en la psicología marxista, como en las corrientes principales de la psicología no marxista.

Unido a los análisis teóricos expuestos, sobre distintas cuestiones actuales del estudio de la personalidad, se realiza una valoración de los problemas metodológicos que deben ser resueltos ante tan complejo objeto de investigación, planteando algunas de las posiciones metodológicas más significativas, elaboradas por las distintas corrientes psicológicas que se han orientado hacia el estudio de la personalidad.

En la obra se recogen también las posiciones que hemos venido desarrollando en nuestro país en esta dirección de trabajo, sobre las cuales se orientan distintas líneas de investigación aplicada.

El libro no pretende presentar al estudiante un esquema teórico cerrado, lo cual no reflejaría el estado actual del problema que se estudia, sino despertar una actitud reflexiva que le permita conocer hasta el presente la elaboración teórica sobre este tema, así como las cuestiones metodológicas que la investigación sobre la personalidad exige, aspectos todos tratados con sus actuales contradicciones y perspectivas.

Espero que la obra represente un paso más de avance en el complejo estudio de la personalidad, y pueda ser útil para la formación general de nuestros estudiantes.

#### EL AUTOR

## ÍNDICE

### CAPÍTULO 1

#### LA PERSONALIDAD COMO NIVEL MÁS COMPLEJO DE REGULACIÓN PSÍQUICA. LO COGNITIVO Y LO AFECTIVO EN LA PERSONALIDAD

Distintos niveles de comportamiento psíquico. El reflejo como momento esencial de lo psíquico/7

Antecedentes históricos en el estudio de la personalidad/14

Desarrollo de una nueva comprensión de la personalidad en la psicología marxista/16

### CAPÍTULO 2

#### LA CATEGORÍA PERSONALIDAD EN LA OBRA DE LOS PSICÓLOGOS MARXISTAS

La obra de L.S. Vigotski y su incidencia en el estudio de la personalidad/44

La obra de A.N. Leontiev y su significación para el estudio de la personalidad/50

La obra de L.I. Bozhovich y su significación para el estudio de la personalidad/53

La obra de S.L. Rubinstein y su importancia para el estudio de la personalidad/58

La obra de B.G. Ananiev y su importancia para el estudio de la personalidad/62

Principios generales en los autores marxistas que estudian la personalidad/65

### CAPÍTULO 3

#### ALGUNAS CUESTIONES METODOLÓGICAS ACERCA DEL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

Papel de la teoría en el estudio de la personalidad/68

Utilización de diferentes técnicas en el estudio de la personalidad/89

### CAPÍTULO 4

#### LA MOTIVACIÓN Y SUS DISTINTOS NIVELES EN LA PERSONALIDAD DEL SUJETO. SU ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA

Papel de la motivación en la personalidad del sujeto/115

La motivación y su incidencia en las capacidades del hombre/116

La personalidad y la jerarquía de la motivación humana/119

El carácter como nivel de la regulación motivacional. Concepto de rasgo caracterológico/129

*CAPÍTULO 5*

**LA ORGANIZACIÓN INTERNA DE LA PERSONALIDAD. DIFERENTES ENFOQUES**

Estructura clásica de la personalidad: carácter, temperamento y capacidades/132  
Papel de la autoconciencia en la expresión integral de la personalidad y en su carácter activo y consciente/145

Otras posiciones teóricas orientadas al estudio de la estructura de la personalidad.  
Concepción de K.K. Platonov/147

La personalidad como sujeto de la actividad. La capacidad de autodeterminación y su importancia para el desarrollo de la personalidad/162

**BIBLIOGRAFÍA/169**

*CAPÍTULO 1*

**LA PERSONALIDAD COMO NIVEL  
MÁS COMPLEJO DE REGULACIÓN PSÍQUICA.  
LO COGNITIVO Y LO AFECTIVO  
EN LA PERSONALIDAD**

**DISTINTOS NIVELES DE COMPORTAMIENTO  
PSÍQUICO. EL REFLEJO COMO MOMENTO  
ESENCIAL DE LO PSÍQUICO**

La psicología durante muchos años se desarrolló bajo una concepción funcionalista, orientada al estudio de los diversos procesos de modo aislado, de forma abstracta. Bajo este prisma se encontraron numerosas regularidades de estos procesos, que constituyen datos de importancia para nuestra ciencia, pero que, sin embargo, no resultan útiles, analizados estos procesos por separado, para responder a la crucial pregunta ¿por qué el hombre actúa?

Esta pregunta no tendría la misma respuesta para las diferentes especies animales, pues el creciente desarrollo del sistema nervioso, con la evolución hacia especies cada vez más complejas, estableció nuevos niveles de respuesta, así como niveles más amplios de relación con el medio, lo cual determina la variación de los agentes del medio que resultan significativos para la respuesta del animal.

O sea, que la significación del medio como fuente de comportamiento, dependerá del nivel de organización y desarrollo de las condiciones internas del animal, las cuales, si bien se irán desarrollando por la interacción de formas menos evolucionadas con un medio de creciente complejidad, a través de lo cual irán apareciendo especies animales más complejas, sin embargo, las potencialidades de respuesta del animal ante ese medio, forman parte de su potencial genético, no teniendo variaciones en su existencia individual.

Así, la acción del medio sobre cada una de las especies vivas, cobrará una significación en su unidad con las condiciones internas, mediante la cual se definirá cualitativamente la forma de interacción organismo-medio, para cada especie. Esto es un postulado general de la concepción del reflejo

en la filosofía marxista, que encuentra su lugar también en la psicología marxista.

Sin embargo, cuando hablamos de reflejo, no debemos pensar solo en el producto de este, como tradicionalmente ha ocurrido, pues muchos investigadores asocian de manera inmediata la palabra reflejo con la palabra imagen, aunque esta solo constituye una determinada forma de reflejo, quizás la más definida filosóficamente, por su correspondencia con la solución materialista-dialéctica de la relación sujeto-objeto en un plano cognitivo.

Como bien señala el psicólogo soviético K. K. Platonov: "... el reflejo como fenómeno existe como proceso y como resultado y, por tanto, el concepto 'reflejo' incluye en sí ambos significados".<sup>1</sup>

Como resultado el reflejo no es solo imagen, puede ser también vivencia, forma en que se expresa el nivel de satisfacción de las necesidades del sujeto en sus relaciones con el medio, asimismo el reflejo se puede dar en forma de establecimiento de relaciones complejas a través del pensamiento.

Por su contenido filosófico, la categoría reflejo apunta la necesaria vinculación y determinación recíproca de los diferentes fenómenos existentes, tras lo cual se halla la unidad del mundo, de sus regularidades, lo que reviste una extraordinaria importancia tanto para las ciencias naturales como sociales.

En el plano de lo psicológico, la categoría indica el carácter primario de lo externo, de lo natural, y el carácter secundario de lo subjetivo, lo cual es un reflejo de lo externo, en lo que está implícito el carácter social de lo subjetivo, y que lo psicológico, por tanto, no es inherente a la naturaleza humana.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, es esencial para desarrollar la categoría reflejo en el seno de nuestra ciencia, poder explicar esta como proceso, mediante las regularidades que intervienen en la formación de su producto, lo cual presenta, sin duda, diferentes niveles de complejidad, cada uno de los cuales tiene sus especificidades a un nivel de explicación psicológica.

Por ejemplo, al referirnos a la imagen perceptual, podemos explicar en un plano psicológico su aparición por medio de la interiorización de operaciones externas sobre el objeto, las que se transforman en operaciones internas. Este nivel explicativo encuentra también un lugar en la interpretación de algunas operaciones del pensamiento, sin embargo, ya en este proceso más complejo no se puede agotar, por esta vía, el proceso de reflejo de la realidad.

El destacado investigador soviético V. N. Pushkin escribe:

Así, se expresa un punto de vista muy generalizado, de acuerdo con el cual todo contenido, por ejemplo, de la actividad pensante, se agota por aquellas operaciones físicas, matemáticas o de otra naturaleza, en las

<sup>1</sup> K. K. Platonov: *El sistema de la psicología y la teoría del reflejo*, p. 63.

cuales esta actividad encuentra su expresión resultante. Desde este punto de vista, el movimiento motor se expresa como componente completamente necesario de la actividad pensante, es decir, el movimiento de los músculos de las manos, de los músculos del movimiento ocular y otros.

Este punto de vista [continúa el autor] puede comprenderse: él descubre amplias posibilidades para el estudio objetivo del pensamiento, para el registro de los momentos sensibles que en él se incluyen. Pero ante esto no podemos olvidar que estos componentes más *sensibles*\* —operaciones y componentes motores— son solo manifestaciones externas del pensamiento. Su registro es necesario, no en sí mismo, sino solo como una parte componente del sistema de métodos de investigación que posibiliten penetrar en lo interno, en la estructura oculta del proceso.<sup>1</sup>

Vemos, por tanto, que sobre la naturaleza psicológica del pensamiento existen diferencias, pues no hay un acuerdo en considerar esta solo como operaciones externas interiorizadas, lo cual determina, a su vez, distintas posiciones metodológicas al abordar el pensamiento como objeto de estudio.

O sea, que dentro de los mismos investigadores que se ocupan de los procesos cognitivos, no existe un completo acuerdo sobre su génesis y su naturaleza psicológica, lo que se expresa especialmente en el pensamiento, por su mayor complejidad.

En el hombre, el reflejo de la realidad no se produce fragmentadamente, el hombre no es una suma de imágenes, conceptos y vivencias, en él estos elementos se integran en un reflejo mucho más complejo y completo de la realidad que el experimentado por el animal.

## LA APARICIÓN DE LA CONCIENCIA Y SU SIGNIFICACIÓN PSICOLÓGICA

Lo psíquico en el hombre representa un nuevo nivel cualitativo en relación con su evolución anterior, que se caracteriza esencialmente por la aparición de la conciencia, momento cualitativo del desarrollo psíquico que posibilita al hombre trascender su situación presente mediante complicadas elaboraciones futuras, así como obtener una clara diferenciación de cuanto le rodea, que, a su vez, le permite lograr una compleja imagen de sí.

El papel de la autoconciencia en la regulación psíquica, como veremos más adelante explícitamente, es un principio general que se refleja de una u otra forma en todos los autores marxistas.

La aparición de la conciencia es el producto de una actividad cada vez más depurada del hombre sobre el mundo de los objetos, así como de la

\* El destacado es mío (F.G.R.).

<sup>1</sup> V. N. Pushkin: "La actividad como objeto de la psicología", en *El problema de la actividad en la psicología soviética*, p. 55.

forma cada vez más socializada de interacción con el medio, que dio lugar, dentro de esa misma interacción con la realidad, a determinadas formas de comunicación. La conciencia marca un momento de tránsito de la actividad adaptativa del animal a la actividad productiva, laboral, propia del hombre.

En la conciencia individual, la realidad aparece altamente sintetizada y con enormes potencialidades de generalización en forma de significados, los cuales se van transmitiendo con creciente amplitud y complejidad de generación en generación.

A. N. Leontiev escribe:

...Los significados refractan para el individuo los objetos, independientemente de las relaciones de estos con su vida, con sus necesidades y motivos. Incluso para el que se está ahogando, la paja a la que se aferra, conserva, a pesar de todo, su significación de paja: otra cosa es que esta hoja —así sea solo de un modo ilusorio— adquiere para él en ese momento el sentido de elemento salvador de su vida.<sup>1</sup>

Creemos que, indudablemente, los significados son una forma de existencia de la realidad en la conciencia, los cuales tienen, como señala el mismo Leontiev, una existencia supraindividual, mientras reflejan en un plano cognitivo los distintos objetos y fenómenos de la realidad que rodea al hombre, lo cual no varía de un hombre a otro.

A. N. Leontiev afirma:

A diferencia de los significados, los sentidos personales, lo mismo que la trama sensorial de la conciencia, no poseen una existencia "supraindividual"; "no psicológica". Mientras que la sensorialidad externa vincula los significados con la realidad del mundo objetivo, en la conciencia del sujeto, el sentido personal los vincula con la realidad de su propia vida en este mundo, con sus motivos. El sentido personal es el que crea la parcialidad de la conciencia humana.<sup>2</sup>

Para A. N. Leontiev, los significados encarnan en los sujetos concretos diferentes sentidos, sin embargo, el significado en sí mismo, es un hecho de la conciencia social que se expresa en la conciencia individual con idéntico contenido, y solo una vez que el individuo se apropia de un significado puro, puede darle un sentido determinado.

Pensamos que esto es cierto dentro de los límites de una relación objetiva del hombre con la realidad, o sea, en la relación del hombre hacia objetos empíricamente determinados, siendo el significado, definido por sus atributos físicos, una expresión conceptual de una realidad sensorial externa.

<sup>1</sup> A. N. Leontiev: *Actividad, conciencia y personalidad*, p. 119.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 120.

El vínculo del hombre con objetos externos puros, objetos que forman la realidad que lo rodea, es propio de los primeros estadios del desarrollo, o bien de una búsqueda esencialmente cognitiva en determinadas direcciones de la realidad.

El mundo psicológico esencial con el que opera la personalidad, está formado por sentidos. Así, por ejemplo, todos coinciden en que J. P. es alto, trigueño y de ojos negros, atributos objetivos que lo caracterizan; sin embargo, cuando nos apartamos de aquellos aspectos identificables por su manifestación objetiva externa, la cosa cambia. Por eso, cuando analizamos la opinión sobre J. P. en sus atributos morales o de otro tipo, las opiniones de los diversos individuos no coinciden a pesar de que J. P. es el mismo, ya que estas valoraciones dependen del sentido que J. P. tiene para cada uno de sus compañeros, quienes lo evalúan a través de sus propias experiencias histórico-personales; por consiguiente las concepciones forman sentidos y no significados.

En este sentido, es válido plantear que la procedencia de los significados está en las relaciones que el sujeto establece con los objetos por medio de los atributos perceptualmente objetivos de estos, a lo que denominaremos relación objetiva; en tanto, el objeto se define con independencia de las consideraciones subjetivas del sujeto que lo refleja, quien participa en este proceso en un plano perceptual, así como a través de las operaciones más simples de su pensamiento.

Precisamente, al tener en cuenta que el reflejo de la realidad, como ya habíamos señalado con anterioridad, se produce en una unidad con las condiciones internas, debemos tener presente que los significados supraindividuales pueden existir en un número estrecho de objetos y fenómenos del medio, pues las concepciones de mayor complejidad del hombre expresan, en la mayoría de los casos, un elevado sentido personal.

El sujeto que conceptúa, expresa en las concepciones su experiencia personal, sus emociones, aspiraciones y sentimientos, siendo imposible la separación de estos elementos en el acto de conceptuar.

Pensamos que la categoría de sentido está solo esbozada en la obra de Leontiev, presentándose algunas contradicciones entre la definición que este autor brinda del sentido personal y la utilización que hace de la categoría. A. N. Leontiev determina el sentido personal como la relación del motivo con el objetivo, o sea, lo define en los marcos de la realización de una actividad concreta. Sin embargo, al utilizar esta categoría, se orienta a concebirla como la expresión emocional individualizada que adquiere un significado, lo cual, por supuesto, trasciende los límites de una actividad concreta.

La categoría de sentido no puede ser examinada solamente en su vínculo sencillo con los significados, pues esto sería limitar al objeto, la expresión y el desarrollo de esta categoría, constituyendo una tarea primordial para la psicología desentrañar las diferentes combinaciones y formas de organización que pueden alcanzar los sentidos en la personalidad, tanto en sus formas más simples de expresión, como en las más complejas.

Sin lugar a duda, la categoría de sentido personal es útil a la solución del problema de la unidad de lo afectivo y lo cognitivo, pero debe encontrar otros niveles de explicación que permitan su utilización en el plano de las relaciones entre los motivos, y en la unidad de los motivos y el potencial consciente-cognitivo del sujeto.

Hemos examinado un conjunto de cuestiones que gradualmente nos darán claridad a la pregunta formulada al inicio de ¿por qué el hombre actúa?

En primer lugar, para responder a esta pregunta debemos comenzar por afirmar que el hombre actúa en diferentes niveles de complejidad, no existiendo, por tanto, un solo nivel explicativo de sus diversas conductas.

Así, si a un transeunte le tiramos un objeto dentro de su ángulo visual, con rapidez, lo cogerá o evitará, impidiendo que el objeto lo golpee. Se ha actuado a un nivel reflejo inmediato, no existiendo niveles complejos de mediatización de dicho acto.

Los hábitos, a su vez, son expresiones conductuales automatizadas que no exigen de la participación activa de la conciencia, una vez que se han consolidado, lo cual es una importante fuente de economía psíquica para el individuo.

Al igual que existen diferentes formas de reflejo psíquico en el hombre, este actúa en diferentes niveles de complejidad. Sin embargo, ¿cuál será el tipo de actuación que cualitativamente expresará las potencialidades superiores de regulación psíquica del hombre en todo su alcance?

Con esta pregunta pasamos a un segundo aspecto de esta cuestión, pues todos los procesos superiores manifiestan su especificidad cualitativa en el hombre, a partir de la mediatización de la autoconciencia, pero solo el hombre asume conscientemente la realización de un determinado número de conductas.

O sea, la proyección esencial del hombre en su vida, el planteamiento de los objetivos a alcanzar, el hecho de asumir conscientemente una ideología y una determinada concepción del mundo, que mediatiza sus diferentes posiciones en la vida, constituyen procesos psicológicos de la más elevada complejidad que exigen una actividad volitiva constante del hombre en estas direcciones.

Este tipo de actuación, refleja las potencialidades reguladoras superiores del psiquismo humano, y su explicación no se puede encontrar en una función psíquica en abstracto, sino en el sujeto de la actividad, como portador consciente de los diversos procesos que integran su individualidad.

### LA PERSONALIDAD COMO NIVEL MÁS COMPLEJO DE LA REGULACIÓN PSICOLÓGICA

La integridad de este sujeto regulador del comportamiento se expresa a un nivel psicológico en la categoría personalidad, la cual ocupa un lugar cada vez más importante en la psicología marxista.

La personalidad constituye el nivel más complejo de regulación psicológica, pues en ella se encuentran los elementos explicativos de las conduc-

tas más complejas del hombre, sin embargo, el estudio de la personalidad no puede constituir una ruptura mecánica con los conocimientos alcanzados sobre los diferentes procesos psíquicos.

El estudio de la personalidad impone romper con la falsa división de lo cognitivo y lo afectivo, reinante durante tanto tiempo en la psicología, y que conserva aún bastantes adictos. La ruptura con este enfoque no representa una tarea sencilla, y exige el desarrollo de un aparato categorial complejo, así como nuevas posiciones metodológicas que nos permitan abordar con éxito el estudio de este nivel del desarrollo psíquico.

Las decisiones y conductas que el hombre asume como personalidad, expresan en sí mismas la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, pues el hombre no actúa solo por su comprensión de un fenómeno, sino por el grado de motivación que dicha comprensión crea en él, lo cual tiene en su base el sistema de necesidades y motivos, el que imprime la energía necesaria a todo comportamiento.

Por supuesto, la esfera motivacional no es solo un resorte energético del comportamiento, como manifiestan la mayoría de los autores no marxistas, pues en el motivo se expresa la estrecha unidad de su aspecto dinámico y su contenido. Es precisamente esta unidad, una forma de expresión de la unidad entre lo cognitivo y lo afectivo, la cual tiene diversas facetas y niveles de complejidad dentro de la personalidad.

El contenido de los motivos se desarrolla mediante la comprensión por parte del hombre de su realidad, por medio de sus procesos cognitivos, en especial del pensamiento. El hombre forma y desarrolla los contenidos de su motivación, no simplemente por la adquisición de nuevos significados, sino por el establecimiento de complejas relaciones, que tienen un sentido emocional para él, pues estos procesos, por una parte, enriquecen los contenidos de la motivación y, a su vez, son portadores de una carga emocional que determina su selectividad, dirección e intensidad, por lo que son también una expresión de la motivación.

La relación de lo cognitivo y lo afectivo se expresa en su nivel más complejo a través del pensamiento. El pensamiento actúa en este complicado proceso como un instrumento de la motivación, mientras sus contenidos son una expresión del motivo mismo, y sus operaciones evidencian la energía movilizadora del motivo, sin embargo, por conservar su autonomía funcional, esencialmente cognitiva, el pensamiento es, a su vez, una vía activa mediante la cual el sujeto incide sobre el motivo, aumentando o disminuyendo el potencial dinámico de este.

A través de este prisma, toda conducta o actividad conscientemente asumida por el hombre es portadora de una determinada carga emocional, procedente del sistema de motivos de la personalidad, que se materializa, mediante una compleja elaboración cognitiva, en una estrategia concreta de acción.

En el comportamiento del hombre como personalidad, se expresa tanto su potencial cognitivo, como sus motivaciones, las que se manifiestan en distintas formaciones psicológicas en una estrecha unidad funcional. Por

ejemplo, en la autovaloración, la formación de objetivos, las intenciones y otros.

La unidad de lo cognitivo y lo afectivo se encuentra de una manera u otra en todos los clásicos de la psicología marxista, sin embargo, por distintas razones, las elaboraciones sobre esta unidad no fueron consecuentemente desarrolladas por la psicología marxista hasta la década del 70, no conduciendo en todos los autores hacia una concepción de la personalidad.

Ya B. G. Ananiev había afirmado: "El análisis sobre la parte motivacional de los procesos perceptuales, que determinan la dirección, intensidad y selectividad de los actos perceptuales."<sup>1</sup>

La personalidad como expresión integral de lo psíquico en el hombre, tiene una determinada estructura, constituida con carácter sistémico, por diferentes elementos y formaciones psicológicas, como las capacidades, el carácter, la jerarquía de motivos y otros; sin embargo, junto a su estructura, es esencial tener en cuenta su función principal, que es la de regular el comportamiento.

Muchas veces se ha presentado la personalidad como un conjunto de categorías que guardan cierta relación entre sí, pero este conocimiento no nos permite explicar cómo actúa la personalidad, y nos mantiene en una etapa descriptiva de esta categoría.

La célula o el elemento más primario, según nuestro criterio, que caracteriza la personalidad como nivel regulador, lo constituye la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, cuyas regularidades y formaciones presentan diferentes niveles de complejidad que es necesario penetrar con la investigación psicológica.

Alrededor de esta unidad, representada en su nivel superior de expresión por el nivel superior de la jerarquía de motivos, se integran un conjunto de formaciones psicológicas, procesos y cualidades que definen tanto la estructura como el aspecto funcional de la personalidad.

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS EN EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

En la historia de la psicología han existido múltiples intentos de abordar al hombre en su integridad, la mayoría de los cuales se han expresado en diferentes sistemas psicológicos sobre la personalidad, entre los cuales tenemos el personalismo de Spranger, el psicoanálisis, el neopsicoanálisis, los psicólogos de la tercera fuerza y otros.

Si bien estos intentos, desde el psicoanálisis, tuvieron una orientación práctica definida por su utilización con vistas a la psicoterapia, en el plano teórico, sin embargo, se caracterizaron por su tendencia especulativa al tratar de explicar el universo de lo psíquico, por un sistema relativamente

<sup>1</sup> B. G. Ananiev: *Sobre los problemas actuales del conocimiento humano*, p. 192.

simple y estrecho de categorías, las que constituirían premisas y, a su vez, condición explicativa de todo nuevo hecho observable de la realidad.

Estos sistemas tradicionales de la psicología no marxista, no se orientan al desarrollo de nuevas categorías partiendo de los nuevos resultados proporcionados por la investigación concreta, sino, por el contrario, prestables la interpretación de lo nuevo, y no permiten el desarrollo interno de la teoría.

Las elaboraciones teóricas de estas corrientes no se acompañaron de una posición metodológica que posibilitara su expresión en una investigación empírica consistente, capaz de respaldar el crecimiento de dichos sistemas teóricos sobre una verdadera base científica, limitando su orientación metodológica, en algunos casos como en el del psicoanálisis, a técnicas terapéuticas consecuentes con algunos de los elementos del sistema, el cual, en su totalidad, resultaba inaccesible a la investigación.

Estas distintas posiciones absolutizaban diferentes aspectos de la regulación psíquica de la personalidad, sucediéndose unas a otras sin ningún intento por lograr una línea progresiva de conocimientos acerca de un fenómeno tan complejo como este, lo cual nos dejó una herencia de múltiples síntesis teóricas cerradas, posibles de utilizar solo de forma excluyente.

No obstante, esta tendencia no es privativa del área de la personalidad y constituye un momento cualitativo en el desarrollo de la ciencia psicológica. En este sentido la psicóloga soviética K. A. Abuljanova señala:

...las distintas características de lo psíquico se habían ido elaborando, ateniéndose a una secuencia histórica en la marcha del desenvolvimiento de la ciencia, y aparecían como definiciones de lo psíquico unas de otras. Hacía falta demostrar la posibilidad de una definición simultánea de lo psíquico desde ángulos distintos, o sea, convertir la secuencia histórica de la definición de materia de estudio en simultaneidad.<sup>1</sup>

En el área de la personalidad es imperiosa la necesidad de abordar el fenómeno por diferentes "aristas", sin absolutizar ninguno de sus momentos, de manera que se pueda llegar a posiciones que permitan niveles de integración simultáneos en el desarrollo de la investigación.

Las consecuencias del momento que analizamos se manifiestan en lo siguiente:

1. Concebir la personalidad como una sustanciación abstracta que se concreta en unas pocas categorías o tendencias -instinto, intención, tendencia a la seguridad, etc.- a consecuencia de las cuales se explica todo el universo psicológico del hombre y, en ocasiones, la sociedad.
2. Ausencia de una posición metodológica que garantice el crecimiento progresivo y cualitativo de estos sistemas teóricos, y respalde sus conclusiones sobre bases científicas.

<sup>1</sup> K. A. Abuljanova: *El sujeto de la actividad psíquica*, p. 55.

3. Existencia de la personalidad como una realidad psíquica *per-se*, fuera de una determinación sociohistórica.
4. Carácter excluyente de estos sistemas teóricos, los cuales se cerraban como una determinada filosofía del hombre que solo podía ser asumida integralmente o rechazarse.

A pesar de sus limitaciones, estas corrientes descubrieron hechos psicológicos de indudable valor, que fueron distorsionados en sus elaboraciones teóricas por la unilateralidad de sus análisis. Además, estas corrientes planteaban la necesidad de un conocimiento integral del hombre en el plano psicológico que pudiera contribuir a las necesidades de la práctica, que en la mayoría de los casos era la práctica clínica.

No es casual que el psicoanálisis haya surgido de la práctica médica, ante problemas insolubles para la medicina de su época, en el tratamiento del enfermo.

La vida, la práctica, exigen una teoría psicológica que pueda ser aplicada en diferentes esferas de la vida humana, en la educación, la industria, el tratamiento médico, etc., lo cual requiere el desarrollo de una teoría coherente de la personalidad.

## DESARROLLO DE UNA NUEVA COMPRENSIÓN DE LA PERSONALIDAD EN LA PSICOLOGÍA MARXISTA

### PREMISAS FILOSÓFICAS DE LA CONCEPCIÓN MARXISTA DE LA PERSONALIDAD

La psicología, como toda ciencia, expresa en sus distintas concepciones y puntos de vista la filosofía que se encuentra en su base. Tras los distintos momentos del pensamiento psicológico siempre ha existido una determinada posición filosófica.

En este sentido, nuestra psicología se desarrolla sobre la base de la filosofía marxista-leninista, que proporciona la base teórica y metodológica general para el desarrollo de nuestra ciencia.

La filosofía marxista-leninista, sin embargo, no pretende conocer un objeto, en esencia, mejor que la ciencia particular que se ocupa de este, precisamente la filosofía marxista ha sido el producto, entre otros, del quehacer científico de las ciencias particulares, en especial de la economía y la historia, a través de cuyos resultados se desarrollan los conceptos fundamentales en el campo de la generalización filosófica. Por supuesto, estos resultados se asimilaron sobre la base de su desarrollo conceptual, específicamente filosófico, que tuvo sus raíces tanto en la filosofía clásica alemana como en el socialismo utópico.

La filosofía marxista, a diferencia de las filosofías anteriores, no representa un cuerpo cerrado de categorías al cual se debe subordinar de forma

absoluta la realidad, sino que, por el contrario, su cuerpo teórico expone los avances del pensamiento filosófico y de las ciencias naturales, ofreciendo generalizaciones teóricas y metodológicas que acercan más las ciencias particulares a su objeto de estudio.

A su vez, los resultados de cada ciencia particular enriquecerán la elaboración filosófico-marxista, cuya esencia nos aproxima a una representación cada vez más viva y profunda de las diversas interrelaciones entre los múltiples aspectos de la realidad.

La ciencia psicológica no puede tomar sus categorías, de forma directa, del campo de la filosofía, los principales postulados y categorías de la filosofía deben encontrar su definición particular en el campo de la psicología, actuando como fundamento epistemológico y metodológico del quehacer psicológico.

En este sentido señala el filósofo francés Lucien Seve:

En otras palabras: si el nacimiento de la filosofía marxista pone fin a la quimera de un conocimiento "filosófico" de los objetos científicos, señala, al mismo tiempo, la aparición de un conocimiento científico de los objetos filosóficos; esta es la otra faz de la filosofía materialista dialéctica. Y esto sitúa en un plano superior la especificidad de la filosofía y su responsabilidad en relación con las ciencias particulares —por ejemplo, la psicología— esta vez, según vemos, ya no en el sentido inaceptable de un intento encaminado a deducir o construir a priori su contenido concreto, a partir de los principios de una concepción general del mundo, sino en el muy distinto de una ayuda aportada a la ciencia para la solución de los problemas epistemológicos que se le planteen.<sup>1</sup>

Así, por ejemplo, la categoría reflejo desarrollada profundamente por V. I. Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo* es una categoría esencial de la filosofía marxista, la cual es retomada por nuestra psicología. En un plano filosófico, esta categoría contiene un valor teórico y metodológico esencial para nuestra ciencia, pues nos permite hacer las siguientes conclusiones en la aproximación a nuestro objeto de estudio:

Lo psíquico no es inherente a la naturaleza humana, sino un reflejo de la realidad externa del hombre.

De este presupuesto, al parecer tan simple, pero que no fue asumido por ninguna escuela psicológica antes de penetrar el pensamiento marxista en nuestra ciencia, se desprenden otras conclusiones de carácter metodológico, entre las que tenemos: para el estudio de lo psíquico no podemos adoptar una posición introspeccionista, ni conductista. No podemos asumir la posición introspeccionista, pues el desarrollo de la conciencia no es desde dentro, por lo cual, su expresión no nos lleva a la génesis de sus fenómenos. Tampoco podemos asumir el conductismo, pues este niega la conciencia, por tanto, niega con ello la posibilidad de estudiar el proceso de dicho reflejo de la realidad.

<sup>1</sup> L. Seve: *Marxismo y teoría de la personalidad*, p. 49.

Llegado este momento de orientación filosófica al quehacer psicológico, el retomar la categoría reflejo en nuestra ciencia implica buscar su significación psicológica, la contención de lo psíquico en el reflejo de la realidad por el hombre, lo cual se expresa básicamente a través del estudio del reflejo como proceso.

Con respecto a esto la psicóloga soviética K. A. Abuljanova escribe:

...la definición de los fenómenos psíquicos como reflejos, por su esencia, supone, no la simple inserción de la teoría marxista-leninista del reflejo como componente de la teoría psicológica y la ejecución de investigaciones diversas sobre las regularidades concretas del reflejo, sino también la elaboración de variadas representaciones sobre la esencia de los fenómenos psíquicos como reflejos.<sup>1</sup>

Lo mismo ocurre con otras categorías desarrolladas en el plano filosófico, por ejemplo, la definición de la esencia del hombre como el "conjunto de todas sus relaciones sociales", tiene una profunda implicación para la psicología, y en específico, para la psicología de la personalidad.

Esta nueva concepción del hombre rompe con la antropología especulativa de la filosofía de Feuerbach y con toda concepción especulativa de la esencia humana, presente en la filosofía premarxista, teniendo las siguientes consecuencias teórico-metodológicas para la psicología:

1. Lo psíquico se forma en la vida social del hombre.
2. Lo psíquico está condicionado históricamente, pues las relaciones que establecen los hombres son diferentes, de acuerdo con cada régimen social y el momento histórico de estas relaciones.

Además, sobre la base de esta nueva concepción de la esencia humana, se desarrollaron un conjunto de categorías explicativas de las relaciones del hombre con su medio social, entre las que tenemos las categorías de reflejo, actividad y otras.

No obstante su significación para la psicología, la concepción marxista del hombre no puede tomarse como la definición psicológica de personalidad. Precisamente, la definición de personalidad debe buscarse en aquellas regularidades que determinan el sentido psicológico que adquieren para el individuo sus diversas relaciones sociales y en la forma en que estas se convierten en convicciones, ideales y otros aspectos psicológicos que regulan el comportamiento humano.

La influencia de la filosofía marxista sobre la psicología, ha sido interpretada de forma diferente desde los primeros intentos de desarrollar una psicología de base marxista en la URSS.

En un periodo determinado se absolutizó la búsqueda sobre la materialidad de lo psíquico, pretendiéndose reducir lo psíquico a su base fisiológica, con lo cual se procuraba asegurar su carácter material. Con esta con-

<sup>1</sup> Abuljanova: *Ob. cit.*, p. 46.

cepción, la explicación de lo subjetivo se acercaba a la "sustanciación" o "cosificación" que sufrió bajo la interpretación del materialismo mecanicista.

Las funciones o formas de organización de la materia que no pueden ser aprehendidas en su forma material, o identificadas en ella, no se toman como objeto de análisis de la ciencia a la luz del materialismo mecanicista, sin embargo, la misma revolución ocurrida en las ciencias naturales implicó el estudio de comportamientos de la materia cuyas consecuencias reafirmaban la legitimidad de su existencia, como el magnetismo, la relatividad, etcétera.

A pesar de lo anterior, y de la definición de materia dada por Lenin, que no se inscribía en ninguna versión "cosificada" de la realidad, en el campo de las ciencias sociales, cuyos métodos no estaban tan desarrollados como en las ciencias naturales para arribar a resultados precisos sobre el comportamiento de lo estudiado, los científicos prefirieron expresar su adhesión a la tabla salvadora de lo fisiológico, como el substrato material que explicaba las diversas manifestaciones psicológicas.

Las explicaciones de lo psicológico bien a través de lo fisiológico u otros niveles biológicos, bien a través de lo social, identificándolo con regularidades ajenas a su esencia cualitativa, han sido tendencias hasta el momento predominantes en la ciencia psicológica, y han tenido una repercusión también en la psicología marxista.

K. A. Abuljanova escribe:

Pese a las encarnizadas polémicas de los adictos a la explicación sociológica de lo psíquico y de los partidarios de la interpretación fisiológica o cibernética, la posición de ambos grupos es idéntica en el orden metodológico. El afán de "cosificar", de materializar lo psíquico o asignarle el atributo de materialidad mediante su identificación con algo "distinto", revela el carácter antidialéctico del modo de conocimiento, la incapacidad de aplicar la dialéctica al descubrimiento de la especificidad de los propios fenómenos psíquicos. La imposibilidad de esclarecer la relación de lo psíquico con lo "distinto" conduce a un recurso elemental del pensamiento: el de reemplazar lo psíquico por algo "distinto".<sup>1</sup>

Posterior al predominio del reduccionismo fisiológico en la explicación de lo psíquico, continuó la búsqueda de la "objetividad" de lo psíquico como un elemento determinante en los caminos asumidos por la propia psicología marxista. Así, el énfasis en el estudio de los procesos cognitivos, predominante hasta los años 60, permitió una versión de lo psíquico muy cercana al objeto externo de su determinación, con la que en ocasiones se perdía el proceso psicológico en sí, siendo sustituido por un conjunto de momentos externos de la actividad del sujeto, como señalara V. N. Pushkin. Por supuesto, el auge que alcanzó el estudio de los procesos cognitivos

<sup>1</sup> *Ibidem*, p. 49.

en la psicología marxista, como veremos más adelante, no se puede atribuir solo a esta causa.

En la misma filosofía marxista, la relación del sujeto con el objeto en un plano cognoscente se erigió como el problema fundamental de la filosofía, mediante el cual quedaba establecido el carácter primario y cognoscible de la realidad. En esta relación el sujeto se veía a través del prisma de la teoría del conocimiento.

La solución de este problema representaba un cambio radical en relación con la filosofía anterior, y encontraban un importante lugar en la elaboración filosófica categorías como actividad, reflejo y otras, así como la nueva concepción del hombre desarrollada por Marx, la cual trascendía el plano cognitivo y abría las puertas a las consideraciones sobre el hombre como sujeto activo de la realidad en que vive.

El papel activo del hombre, principio esencial de la filosofía marxista, debe encontrar su lugar en la psicología, no solo en la relación gnoseológica que el hombre establece con el mundo circundante, sino también en la función autorreguladora que este ejerce sobre su actividad, la cual, en un plano de explicación psicológica, es esencial en la dirección que asumen los procesos cognitivos, así como en el reflejo mismo de la realidad logrado por medio de dichos procesos. La realidad se refleja mediante la cognición, pero adquiere su sentido psicológico en el sujeto de la cognición.

La explicación psicológica del hombre como sujeto activo sobre la realidad en que vive, como portador de un complejo mundo ideológico, presente en sus más importantes decisiones, es un objetivo principal del estudio de la personalidad en la psicología marxista, cuyo esclarecimiento tendrá importantes repercusiones, a su vez, en el desarrollo del conocimiento filosófico sobre el sujeto de la actividad.

El enfoque materialista dialéctico sobre lo psicológico nos debe permitir trascender una concepción sustanciada de lo psíquico, que pretende definir atributos absolutos de sus funciones y contenidos, sin tener en cuenta que lo psíquico se expresa en distintos niveles de complejidad, y que manifiesta facetas diferentes en su relación con aspectos diversos de la realidad y del propio sujeto.

Resumiendo lo tratado en el presente epígrafe con vistas al estudio de la personalidad, tenemos lo siguiente:

1. La personalidad, como expresión superior de lo psíquico en el hombre, tiene carácter histórico-social, sin embargo, la expresión psicológica de este determinismo se produce por múltiples vías y mediatizada por el sujeto, no siendo nunca una manifestación inmediata de las influencias presentes.
2. El carácter histórico-social de la personalidad implica que en su estudio deben encontrar un lugar categorías como reflejo y actividad, las cuales han tenido una especial significación en la explicación de la naturaleza social de lo psíquico. Con este fin debe determinarse el alcance de di-

chas categorías en el campo de la personalidad, así como su especificidad en la explicación de los distintos aspectos de esta área.

3. La objetividad del fenómeno psicológico no se expresa en la posibilidad de definirlo por medio de las regularidades de niveles o comportamientos de carácter material o sustancial, que pueden tener una significación en la génesis de lo psicológico, pero que no pueden explicar su especificidad, como por ejemplo, el sistema nervioso o la conducta. La objetividad de lo psicológico se manifiesta en el comportamiento del hombre, así como en su exteriorización hacia todo lo que lo rodea, a través de lo cual es necesario buscar índices que tengan una significación psicológica real, y que permitan alcanzar un nivel explicativo del nivel psicológico, cuya forma de existencia se revele en imágenes, reflexiones, vivencias, elaboraciones y otras formas que en sí mismas no tienen carácter material, aunque sí son una expresión del mundo material en que el hombre vive y de su propia materialidad fisiológica, y que aplicando la fórmula leninista de materia, podrían incluirse en esta categoría, dada su existencia independiente de nuestros sentidos. Ridiculizando este método, Marx señalaba que "el valor se diferencia, pues, de la viudita Quickly, en que no se le puede palpar".<sup>1</sup>
4. Muy relacionado con el punto anterior, el marxismo como metodología del conocimiento se orienta al descubrimiento de los nexos esenciales subyacentes tras la manifestación fenoménica del objeto de estudio. Esto, en el estudio de la personalidad, significa la utilización de sus manifestaciones fenoménicas, es decir, conductuales, como vía para llegar a regularidades esenciales que, aunque contenidas parcialmente en el fenómeno, se encuentran tras él como su causalidad.

Como puede apreciarse, la relación entre la filosofía marxista y la psicología está muy lejos de ser la exposición de una fórmula dogmática de fácil aplicación, constituyendo un campo abierto de debate científico que continuará su enriquecimiento con el desarrollo paralelo de ambas ciencias, la filosofía por un lado y la psicología por el otro.

La demostración más viva de la complejidad de esta relación la podemos ver en el complejo camino que ha seguido la psicología marxista para descubrir el justo sentido de esta relación.

### LA EVOLUCIÓN DE UNA NUEVA COMPRENSIÓN DE LA PERSONALIDAD EN LA PSICOLOGÍA MARXISTA

Hasta la década del 70, en la psicología marxista, se desarrollaron intensamente investigaciones en relación con los procesos cognitivos y la psicofisiología, que enfatizaban el estudio de lo psíquico mediante sus diferentes procesos, destacándose sobre todo el estudio de los procesos cognitivos.

<sup>1</sup> Tomado de Abufjanova: *Ob. cit.*, p. 49.

Esta orientación nos brindaba un cuadro fragmentado del hombre, quien, visto a través de sus funciones y procesos por separado, no podía ser estudiado como sujeto integral, regulador de su actividad, enfoque que requiere el desarrollo de la categoría personalidad en el aparato conceptual de la psicología.

De esta realidad, hoy, están cada vez más conscientes la mayoría de los psicólogos marxistas, así, E. V. Shorojova escribe:

El problema de la correlación entre la personalidad y las funciones no ha dejado de ser actual, y la lucha contra el funcionalismo no ha quedado para la historia, sino que ha pasado a nueva fase. En la mayoría de las investigaciones psicológicas de los científicos soviéticos, se realiza un estudio detallado de los diferentes fenómenos psíquicos y sus fundamentos materiales; con frecuencia se trata también de la fundamentación social de estos fenómenos. Sin embargo, estas investigaciones de los procesos y funciones psíquicas no llegan hasta el nivel de estudio de las funciones de la personalidad.<sup>1</sup>

Esta afirmación no constituye una nueva posición teórica asumida ante esta cuestión, y ha encontrado una amplia resonancia en todos los psicólogos marxistas que se manifiesta en la creciente orientación de la investigación psicológica hacia el campo de la personalidad, lo cual, como analizaremos más adelante, es en tal grado una exigencia de la ciencia psicológica, como de la construcción del socialismo.

Sin embargo, aún existe en la psicología marxista una desarmonía entre el nivel alcanzado por el estudio de los procesos cognitivos y el estudio de la personalidad, que se expresa tanto en un plano teórico como metodológico. Esta desarmonía no es casual, la consideramos producto del crecimiento y desarrollo de la ciencia psicológica, hacia nuevos momentos cualitativos.

La proliferación de investigaciones sobre los procesos cognitivos en la psicología marxista, no es un hecho aislado, pues en estas investigaciones encontraron aplicación inmediata y objetiva importantes principios sobre cuya base se desarrolló una concepción cualitativamente nueva de lo psíquico, que revolucionó la ciencia psicológica en un sentido teórico y metodológico.

El estudio de los procesos cognitivos, en la psicología marxista, se desarrolló desde que se definieron las categorías actividad e interiorización, mediante las cuales se explicaba el carácter reflejo, el contenido social de estos procesos y el papel activo del hombre en su formación, rompiéndose con las posiciones dualistas de la psicología tradicional.

La consolidación de categorías como actividad, interiorización, reflejo, así como de la naturaleza social de lo psíquico, se produjo principalmente por medio de las investigaciones empíricas realizadas en el campo de la

<sup>1</sup> E. V. Shorojova: "Aspecto psicológico del problema de la personalidad", en *Problemas teóricos de la psicología de la personalidad*, p. 24.

cognición, que alcanzaron un nivel cualitativo bien determinado del conocimiento psicológico, permitiendo dilucidar importantes aspectos sobre los mecanismos psicológicos de la cognición, y también establecer y reafirmar principios esenciales para el ulterior avance de la ciencia psicológica.

Sin embargo, las leyes, categorías y principios de este nivel del conocimiento no pueden ser transferidos mecánicamente al estudio de las particularidades psicológicas del carácter regulador de lo psíquico, cuyo nivel superior lo representa la capacidad del hombre para autorregular su comportamiento.

Este nuevo nivel del conocimiento psicológico no puede analizarse como una ruptura con el anterior, pero sí como un nivel cualitativo nuevo en relación con él, el cual presupone una utilización distinta, de aquellas categorías que son retomadas, y la aparición de otras que permitan realmente abordar este nivel más complejo del conocimiento psicológico.

La personalidad bajo esta concepción no se formula mediante sistemas teóricos cerrados, sino mediante un nivel explicativo orientado hacia los aspectos psicológicos esenciales del sujeto regulador de la actividad, explicación que no se agota con la categoría personalidad, aunque esta participa activamente en las diversas relaciones de lo psíquico con lo fisiológico, lo psicofisiológico y otros niveles del sujeto, regulando sus manifestaciones en un nivel superior del desarrollo individual.

El desarrollo de una concepción marxista, científica, sobre la personalidad, le plantea serias exigencias a nuestra ciencia, lo que significa nuevos niveles de relación entre la filosofía y la psicología, así como el desarrollo de otras categorías psicológicas, y una concepción metodológica actual, de la investigación psicológica concreta.

El carácter aislado del estudio de los procesos cognitivos en relación con los afectivos, limitó durante mucho tiempo la posibilidad de conocer la esencia de las principales formaciones reguladoras de la personalidad. Se orientaba el trabajo en esta área hacia la enumeración descriptiva de un grupo reducido de propiedades que se identificaban con el contenido de la personalidad, en este caso, el carácter, el temperamento y las capacidades, sin una comprensión real de la personalidad como sistema regulador del comportamiento.

Posteriormente, algunos investigadores comenzaron a plantearse la personalidad como una estructura, haciendo énfasis en las diferentes subestructuras que la forman, las cuales incluyen un conjunto de cualidades, procesos o formaciones psíquicas según su nivel de jerarquía y desarrollo. Este enfoque lo veremos con detalle en el capítulo dedicado a la estructura de la personalidad.

En el momento actual, existe consenso entre los psicólogos dedicados a esta área, de que la personalidad expresa el nivel más complejo de regulación psicológica, y que está formada por una integración sistémica de distintos niveles reguladores, cada uno de los cuales representa potencialidades reguladoras de diferente grado de complejidad, lo que implica que cada

uno funcione por medio de elementos o formaciones psicológicas diferentes.

Estos niveles de la personalidad se integran en una unidad cualitativa, en la que predominan las características psicológicas del nivel dominante, a través del cual manifiestan su especificidad los restantes niveles. La forma que toma esta unidad y el tipo de nivel predominante, son específicos para cada individualidad sobre la base de su historia personal, aunque los diferentes modos de manifestación de la personalidad presentan regularidades generales susceptibles a la investigación científica.

Los diferentes enfoques estructurales que se han presentado para explicar el contenido de la personalidad representan, en estos momentos, hipótesis teóricas, surgidas teniendo en cuenta los resultados alcanzados en las investigaciones concretas sobre la personalidad, la mayoría de las cuales se han obtenido en distintas ramas de la psicología aplicada.

Las investigaciones realizadas sobre fenómenos como la autovaloración, la formación de objetivos, los ideales morales, la jerarquía de motivos, etc., han conducido a la formulación de hipótesis cada vez más complejas sobre la personalidad, representativas de un mayor nivel de integridad en su estudio.

La investigación sobre la personalidad se orienta cada vez más a la determinación de unidades complejas de regulación psicológica; a través de estas investigaciones se va obteniendo con mayor precisión la forma en que la personalidad regula la conducta, así como las distintas relaciones entre los elementos psicológicos esenciales de esta regulación, lo que nos aproxima cada vez más a una concepción psicológica de la personalidad humana.

En el momento actual, no podemos hablar aún de una teoría psicológica consistente sobre la personalidad, sin embargo, los avances que se han obtenido en esta área, en los últimos veinte años tanto en un plano teórico, como investigativo, nos permiten establecer categorías y elaboraciones que posibilitan una aproximación científica en la definición de la categoría personalidad en la psicología, y también la investigación creciente de un conjunto de aspectos sobre cuya base se continuarán elaborando los elementos psicológicos generales de la personalidad humana.

Cada día más, la investigación aplicada y las exigencias de la práctica social hacen factible nuevos resultados, orientados al desarrollo de categorías necesarias para el ulterior avance de la teoría de la personalidad.

Las definiciones en cualquier ciencia tienen un doble objetivo, de una parte acercarnos al conocimiento real de lo definido, y de otra, garantizar metodológicamente la investigación científica de lo definido.

Sobre la personalidad hay que hablar, en el momento actual, en términos de sus funciones, y de la naturaleza y estructura de las formaciones y procesos que la integran, los cuales se expresan en diferentes niveles de regulación psicológica. Las regularidades funcionales, contenidos y formas de integración de estos niveles, constituye aún un camino que la ciencia psicológica debe recorrer.

La definición de la categoría personalidad debe exponerse teniendo en cuenta estas consideraciones, sin pretender lograr una especificidad conceptual de todos los elementos integrantes, ni una definición sintetizada sobre el contenido, como pretenden muchos, apoyándose en definiciones tradicionales de otras categorías psicológicas.

Pensamos que las consideraciones expuestas permiten tanto un desarrollo teórico sobre la categoría personalidad, como la continuidad de la investigación empírica en este campo, lo cual nos coloca en una posición ventajosa con respecto a los esquemas predominantes hasta hace poco, que representaban más un adorno teórico que una vía para el desarrollo de la investigación.

### APLICACIÓN DE LOS PRINCIPIOS MÁS GENERALES DE LA PSICOLOGÍA MARXISTA EN EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

Como habíamos visto en el epígrafe sobre la relación entre la filosofía marxista y la psicología, nuestra ciencia asume un conjunto de principios y categorías filosóficas que constituyen la base teórica y metodológica sobre la cual se desarrollarán las categorías y métodos específicos de la psicología.

A su vez, algunas categorías filosóficas son retomadas y desarrolladas en el marco de la psicología, dada su importancia para la explicación del fenómeno psicológico. Así, se han desarrollado como principios básicos de la ciencia psicológica los siguientes:

- la concepción sociohistórica de lo psíquico,
- el principio del reflejo,
- el principio de la actividad,
- el principio del carácter regulador de la conciencia sobre la actividad.

Estos principios, como ya afirmamos, han encontrado aplicación muy clara e inmediata en el estudio de los procesos cognitivos, sin embargo, en el estudio del aspecto regulador de lo psicológico, cuya máxima expresión es la personalidad, aún no han encontrado un lugar preciso dentro de la elaboración psicológica, manteniéndose más como principios que orientan teórica y metodológicamente, de una forma general, el estudio de la personalidad, que como categorías portadoras de un sentido psicológico en esta área.

Al analizar el determinismo social de lo psíquico en su nivel regulador, no podemos ver lo social como lo material externo, sobre lo cual el hombre actúa en una relación inmediata. Mantenerse en esta posición significaría conservar la falsa división de lo individual y lo social, o de lo externo y lo interno en la psicología.

El camino de la superación no puede ser tampoco el planteamiento, por su estructura, de la identidad entre lo externo y lo interno pues esta posi-

ción llevaría a una explicación mecanicista de los niveles superiores de regulación psicológica, así como a una definición "cosificadora" de lo psíquico, cuya especificidad resultaría reducida al contenido de operaciones externas, quedando rezagada a un segundo plano, la definición de su especificidad funcional y de contenido.

El hombre es esencialmente social como personalidad, porque en sus relaciones sociales se definen tanto el contenido, como las vías de la regulación psicológica, porque en estas relaciones se define su individualidad psicológica en su especificidad humana.

Pero el determinismo social no puede verse separado de su condicionamiento histórico, el cual no está presente solo en la filogenia, sino también en la ontogenia del hombre, expresándose él mismo en el sujeto de la actividad. La historicidad del sujeto de la actividad se revela en la especificidad de su reflejo del mundo, el que se produce por medio de las formaciones y particularidades psicológicas que han devenido estables en su personalidad, a través de la historia de sus relaciones sociales.

Cuando el hombre deviene personalidad, los propios contenidos sociales que históricamente han determinado las peculiaridades y formaciones psicológicas que la integran, aparecen en el nivel psicológico sujetos a funciones y mecanismos específicos, los cuales tienen un nivel de autonomía y especificidad en relación con lo social que constituye la esencia del papel regulador y del carácter activo de la personalidad sobre su actividad.

Sin embargo, este mundo interno de la personalidad es social no solo por su determinación, sino por la propia naturaleza de sus mecanismos y funciones, solamente que estos no reproducen por su estructura ningún tipo de operación externa, siendo su génesis más compleja, mediatizada tanto por la experiencia histórica del sujeto, así como por complejos mecanismos psicológicos.

El hombre desde su infancia está implicado en el medio social en que vive, interactuando con un complejo mundo de valoraciones, estímulos, exigencias y alternativas que en su especificidad para cada individuo determinan en un plano psicológico, mecanismos y vías propias de interacción con ese medio. Estos mecanismos y vías de interacción se desarrollan en el devenir histórico de la personalidad, y conforman el complejo mundo psicológico del hombre, posibilitándole una determinada autonomía sobre lo social en un plano inmediato. Es precisamente esta característica la que permite que el sujeto se erija como regulador de su actividad.

Al enfatizar la palabra "implicada", que utilizamos para definir la relación del hombre con su medio social desde los momentos más tempranos de su ontogénesis, deseamos destacar que lo social no es simplemente una influencia externa que incide sobre los procesos en desarrollo, sino que estos procesos desde sus inicios aparecen por intervención de lo social, mediante la actividad y la comunicación del niño en su medio social.

En este sentido, el poder movilizador, regulador de cualquier contenido social sobre el hombre, se da a través de su personalidad, revelándose en esta relación la posibilidad de explicar las formas más complejas de exis-

tencia social del hombre, su ideología, su moral y su posición activa ante diversas áreas de la vida, en el nivel de la regulación psicológica de la personalidad, pues estas formas sociales complejas se expresan en lo psicológico, y constituyen la esencia misma de la personalidad como nivel regulador.

Esta explicación elimina la dualidad de la psicología anterior, de concebir el mundo social por un lado y la personalidad con sus mecanismos y regularidades por otro, estando condicionados los niveles de regulación que la personalidad logra, por su nivel de implicación y compromiso en la vida social, siendo estos niveles definitorios en la dirección del comportamiento asumido por el hombre.

Como bien señala S.L. Rubinstein:

La dimensión social no se mantiene como hecho externo con respecto al hombre; ella penetra dentro y desde dentro determina su conciencia. Por medio de: a) el lenguaje, el habla, esta forma social del conocimiento; b) el sistema del saber, que es el fruto teóricamente conscientizado y formalizado de la práctica social; c) la ideología, que en la sociedad de clases refleja los intereses clasistas; y por último, d) la correspondiente organización de la práctica individual, la sociedad va configurando tanto el contenido como la forma de la conciencia individual de cada persona.<sup>1</sup>

Esta concepción rompió con el viejo esquema de concebir lo social como algo externo que incide en formas diversas, desde afuera, sobre la naturaleza humana, y también, con el reduccionismo que implica la negación de la especificidad de lo psicológico, identificándolo con lo externo.

En cuanto a la categoría reflejo, su carácter activo se expresa por la personalidad, no solo mediante la actuación del hombre sobre el objeto a reflejar en su actividad concreta, sino también en las posiciones que este asume frente al objeto, y en el sentido que el objeto mismo tiene para él debido a su complejo mundo interno. El proceso por medio del cual se manifiesta este reflejo, debe ser desentrañado por el conocimiento de los aspectos psicológicos de la personalidad que participan en él.

El carácter regulador de la actividad por la conciencia, se expresa en diferentes planos, exponiéndose de una u otra forma en la obra de todos los psicólogos marxistas. Sin embargo, este principio alcanza su máxima expresión en el nivel de personalidad, en el cual la conciencia no puede verse como una abstracción, sino a través de la personalidad, como sujeto portador de conciencia individual; en esta, se precisan las principales experiencias y los resortes necesarios para la regulación de la conducta.

Para la psicología marxista, el carácter esencial de la función reguladora de la personalidad es un principio reconocido por todos, sin embargo, insuficientemente desarrollado aún en la teoría y la investigación psicológica sobre la personalidad.

<sup>1</sup> S. L. Rubinstein: *Principios y vías del conocimiento psicológico*, p. 19.

El papel regulador de la conciencia sobre la actividad, se manifiesta en el plano de la cognición por medio del sistema de significados de la conciencia, que mediatizan el reflejo de la realidad y hacen que la conciencia asuma un papel orientador sobre la actividad del sujeto.

Sin embargo, la expresión clara de este principio en el campo de la personalidad, que es donde el mismo alcanza su manifestación más completa, requiere un mayor conocimiento sobre la presencia de la vida motivacional en la conciencia del hombre, y sobre las complejas unidades de regulación motivacional que a partir de dicha evidencia aparecen en un nivel consciente. Esto demanda estudiar lo cognitivo y lo afectivo en su unidad, así como el desarrollo de categorías, tanto en la esfera motivacional como cognitiva de la personalidad, que garanticen el estudio de estas esferas a través de su verdadera unidad funcional.

La reafirmación de este enfoque es uno de los objetivos principales de nuestro trabajo de investigación, cuya dirección actual expondremos en el análisis de la jerarquía motivacional de la personalidad.

Por último, la significación de la categoría actividad para el estudio de la personalidad, debe buscarse no en el valor de dicha categoría para explicar el proceso de interiorización de las operaciones externas, lo cual es un aspecto principal de su significación para el estudio de los procesos cognitivos, sino en el papel que tiene la actividad en la aparición de operaciones y cualidades psicológicas que garantizan la investigación de la personalidad en un plano objetal.

Cuando el hombre desarrolla su actividad con objetos, en los diferentes niveles que esta actividad puede ser desarrollada, este proceso adquiere valor no solo para la representación cognitiva de dicha realidad, por medio de imágenes o conceptos, sino también para el desarrollo de cualidades y actitudes que también se forman en el hombre como un reflejo de su actividad con dichos objetos y que, una vez desarrolladas, garantizan nuevos niveles de penetración creativa del hombre sobre su realidad objetal, la que es portadora de todo el potencial regulador de la personalidad.

La actividad cobra en esta dirección un valor particular para el desarrollo de las capacidades y la aparición de estas está indisolublemente ligada con momentos motivacionales, cuya génesis tiene una raíz importante en este proceso de desarrollo.

La actividad es una de las formas primordiales de relación del hombre con el mundo que lo rodea, por lo cual no puede ser ajena al estudio de la personalidad; sin embargo, esta categoría, al igual que las restantes a las que ya nos hemos referido en el presente epígrafe, debe ser reanalizada, quizás hasta en otros aspectos de su propia estructura, con vistas a desarrollar todas sus posibilidades en el estudio de la personalidad.

La nueva posición desarrollada por la psicología marxista en el estudio de la personalidad, implica que esta no se considere como una supracategoría de todo el saber psicológico, sino como expresión superior del nivel regulador de lo psicológico. El estudio de la personalidad presupone necesariamente la investigación de otras categorías, sin las cuales no se puede

llegar a nuevos niveles explicativos sobre la naturaleza y las posiciones de la personalidad; entre estas categorías debemos señalar la comunicación, como indispensable para comprender las relaciones sociales en un plano psicológico.

## LA COMUNICACIÓN. SU IMPORTANCIA EN EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

El proceso de comunicación representa quizás la manifestación más compleja de las relaciones humanas. Se presenta en niveles diferentes en la vida social del hombre. Es a través de la comunicación que el hombre sintetiza, organiza y elabora, de forma cada vez más intensa, toda la experiencia y el conocimiento humano que le llega como individuo.

La comunicación como proceso de relación entre los hombres, está condicionada, en última instancia, por las relaciones de producción que caracterizan una determinada sociedad, cuya transformación crea nuevas potencialidades para este proceso en los diferentes grupos y niveles de relación que establecen los hombres en una sociedad determinada, sin embargo, este proceso no es inmediato. En ocasiones, existen patrones de comunicación en determinados grupos, contrarios a los que se promueven socialmente.

La relación que se establece entre los sujetos en los distintos niveles de organización de la sociedad, y en los grupos propios de cada uno de estos niveles, mantiene una determinada autonomía que se apoya en el carácter histórico de estas relaciones y en el medio social en que se desenvuelven, lo cual condiciona las características de la comunicación que se manifiesta en dichos grupos.

El proceso de comunicación en los distintos niveles sociales en que esta se produce, debe ser investigado, desde el punto de vista de sistema, multidisciplinariamente por las ciencias sociales, lo cual se mantiene hasta el presente en la literatura, solo como una proposición teórica.

En el campo de la psicología marxista, la comunicación ha sido estudiada, hasta el presente, fundamentalmente en los marcos de la psicología social, dentro de los límites de determinados grupos sociales.

En la psicología no marxista, el tema de la comunicación presenta una larga historia, sin embargo, esta se ha examinado como un proceso abstracto, aislado de las personalidades que interactúan en él.

También se ha analizado mucho la comunicación en los marcos de la psicología cognitiva, donde este proceso se ha abordado mediante el estudio del lenguaje.

Partiendo de este último enfoque, se ha extendido la tendencia a estudiar la comunicación a través del sistema de significados que forman el código de esta, tomando como única, la función cognitiva de este proceso, separada de otros importantes aspectos del mismo. Repetimos que, solo estudiado el proceso de comunicación desde una óptica sistemática, nos puede ser útil para comprender su incidencia en la personalidad del hombre.

En el estudio de la comunicación dentro de la psicología se han evidenciado las limitaciones teóricas y metodológicas que han caracterizado a nuestra ciencia en su desarrollo. Por una parte, investigar el proceso en los confines de la psicología social, abordándole solo en sus particularidades grupales, sin ningún vínculo con otras ramas de la psicología, ni con la teoría psicológica general, y por otra parte, desconocer la categoría personalidad como expresión psicológica individual del sujeto de la comunicación, eslabón fundamental que participa y se transforma en ella.

En la psicología marxista, el problema de la comunicación se ha constituido en uno de los temas más importantes de trabajo en los últimos diez años; antes, prácticamente, no era objeto de atención por parte de los investigadores.

El predominio del principio de la actividad, casi objeto único de estudio de la psicología marxista hasta la década del 70, determinó que las relaciones *sujeto-objeto* ocuparan un lugar absoluto en la psicología, tanto desde un punto de vista teórico como metodológico, lo cual tuvo una serie de consecuencias para el desarrollo de la ciencia psicológica, entre las cuales tenemos las siguientes:

1. Limitación de las categorías psicológicas que nos llevarán a una verdadera concepción de la psicología del hombre, lo que a nuestro juicio es equivalente al desarrollo de una concepción científica de la personalidad.
2. Absolutización de la relación sujeto-objeto y del principio de interiorización para la formación de los contenidos psicológicos, los que se identificaban por su estructura con las operaciones psicológicas que le precedieron.
3. Desarrollo de una tendencia unilateral hacia el estudio de los procesos cognitivos, muy relacionada esta consecuencia con la plataforma teórica y metodológica determinada por las dos primeras analizadas.

Un importante papel en el desarrollo del principio de la comunicación en la psicología marxista lo ha desempeñado B. F. Lomov, quien ya en 1975 escribió:

¿Pero se agota la vida real del hombre, su existencia, solo por el sistema de relaciones "sujeto-objeto"? El análisis "de las actividades que se transforman unas en otras" ¿descubre por completo el proceso de la vida? Por lo visto, no. La existencia social del hombre incluye no solo la relación hacia el mundo de los objetos, natural o creado por el hombre, sino hacia las personas, con las cuales este hombre entra en contacto directo o mediatizado.<sup>1</sup>

Esta afirmación de B. F. Lomov plantea la discusión con respecto a la consideración de que la relación *sujeto-objeto* constituye la única vía para

<sup>1</sup> B. F. Lomov: "La comunicación como problema de la psicología general", en *Problemas metodológicos de la psicología social*, p. 126.

explicar la formación de los contenidos psíquicos, duda que abre las puertas a la categoría comunicación, no como una categoría más de la psicología, sino, como plantea K. A. Abuljanova: "...no se trata simplemente de la introducción de un nuevo problema, el de la comunicación, dentro de la gran cantidad de problemas psicológicos actuales. Se trata de la introducción de un nuevo principio metodológico en la psicología soviética".<sup>1</sup>

Este nuevo enfoque hacia el papel de la categoría comunicación en la psicología tiene, desde nuestro punto de vista, varias consecuencias importantes para el desarrollo de la psicología marxista en el momento actual, estas son:

1. Abre las posibilidades de desarrollar la formación de aspectos psíquicos más complejos que los puramente cognitivos, entre los cuales se encuentran aquellos que manifiestan un determinado contenido emocional.
2. Consecuentemente con lo anterior, el principio de la comunicación posibilita un medio teórico y metodológico propicio para desarrollar un conjunto de categorías del mundo subjetivo del hombre, sobre todo, aquellas que permiten el desarrollo de una teoría de la personalidad, las cuales no pueden ser explicadas por completo por las categorías desarrolladas alrededor del principio de la actividad.

Otro aspecto importante del enfoque desarrollado por B. F. Lomov, K. A. Abuljanova y otros psicólogos soviéticos sobre la categoría comunicación, es el significado que le atribuyen para la psicología general, planteándose cómo influye específicamente la comunicación sobre los diversos estados y procesos psíquicos del hombre.

En este sentido, B. F. Lomov escribe:

En las condiciones de comunicación se desarrollan de forma diferente que en la actividad individual, procesos como la representación de unos u otros objetos, el proceso de reproducción del material verbal conservado en la memoria —este proceso se desarrolla no solo más completo y preciso, sino que se organiza de distinto modo. En las condiciones de la comunicación se eleva la actividad general del pensamiento, se enriquecen los medios de solución de diferentes tareas y se forman generalizaciones más completas —por cuanto se utiliza no solo la experiencia propia, sino también la de otras personas.<sup>2</sup>

Esta especificidad de la comunicación en la formación y desarrollo de los diferentes procesos psíquicos y de la personalidad, abre un nuevo e importante campo de investigación en la psicología general, orientado a determinar las diferentes formas en que influye la comunicación sobre los diversos procesos psíquicos, así como a descubrir nuevos aspectos funcio-

<sup>1</sup> Abuljanova: *La actividad y la psicología de la personalidad*, p. 90.

<sup>2</sup> Lomov: *Ob. cit.*, p. 134.

nales de los procesos psíquicos y, sobre todo, de la personalidad, que no se manifiestan en la actividad objetal.

Sin embargo, no todos los psicólogos marxistas le atribuyen a la comunicación la especificidad y la importancia que hemos señalado, manifestándose intentos de identificarla con la categoría actividad objetal, en cuanto a su significación psicológica e incluso en cuanto a su estructura.

La psicóloga soviética M. I. Lisina escribe:

La comunicación, como cualquier actividad, es objetal. El objeto de la actividad de comunicación es otra persona, la contrapartida de su actividad conjunta.

Como objeto concreto de la actividad de comunicación sirven precisamente aquellas cualidades y propiedades del compañero que se expresan durante la interacción. Reflejándose en la conciencia del niño, ellas forman la imagen de otra persona y se convierten después en el producto de la comunicación. Simultáneamente, el niño se conoce a sí mismo también. La representación acerca de sí mismo —acerca de algunas de sus propias cualidades y propiedades que se revelaron en el transcurso de la interacción— también forma parte del producto de la comunicación.<sup>1</sup>

Pensamos que querer ajustar el proceso de comunicación al de actividad objetal, constituye una simplificación, pues, en realidad, la comunicación no puede analizarse, concibiendo uno de sus polos como objeto, ya que ambos polos en interacción constituyen sujetos activos que se encuentran procesando la información recibida en cada momento de este proceso de interacción, en función de la propia personalidad, y, que, además expresan también en cada momento de este proceso, las emociones, valoraciones e impresiones que le produce a cada parte, la interacción con el compañero, lo cual manifiestan tanto de forma verbal como extraverbal, según la circunstancia en que se encuentren dentro de este proceso.

También la autora pretende que la comunicación exprese su carácter motivado, de igual modo que la actividad objetal, o sea, orientada por un determinado tipo de motivo. En relación con esto escribe: "De forma similar a cualquier otra actividad, la comunicación se orienta a la satisfacción de una necesidad particular del hombre."<sup>2</sup> Esta necesidad, según la autora, es la necesidad de comunicación, la cual define de forma muy general como: "La necesidad de comunicación consiste en el esfuerzo hacia el conocimiento de sí y de otras personas."<sup>3</sup>

Al analizar el carácter motivado de la comunicación, pensamos que se debe tener en cuenta que la comunicación es siempre plurimotivada y que

<sup>1</sup> M. I. Lisina: "La comunicación con los adultos en niños de los primeros siete años de vida", en *Problemas de psicología general, pedagógica y de las edades*, p. 237.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 238.

<sup>3</sup> *Idem*,

junto a su fin, establecido conscientemente por el sujeto, se asocian emociones y vivencias muy diversas que evidencian la complejidad de las personalidades interactuantes, cuyo contacto es mucho más intenso que la relación sujeto-objeto en cualesquiera de sus niveles.

El vínculo de las categorías comunicación y personalidad es importante no solo para el análisis del proceso de desarrollo y cambio de la personalidad en las condiciones de comunicación, sino incluso, porque desde un punto de vista metodológico, ambos fenómenos se convierten en una vía de estudio del otro, así, por ejemplo, estudiando una reflexión valorativa de un estudiante sobre su profesor, podemos analizar la comunicación que existe entre ambos, de igual modo, la forma en que esta incide sobre la personalidad del estudiante.

Al realizar el estudio de determinados aspectos de la personalidad, podemos formularnos distintas hipótesis sobre los tipos de valoración social que recibe un joven en la comunicación con sus coetáneos y adultos, de esta manera, en investigaciones realizadas por nosotros, hemos demostrado la estrecha relación que existe entre la autovaloración inadecuada y una valoración social carente de críticas en que se destacan atributos exclusivos del joven.

En ocasiones, cuando se ha examinado la influencia del medio social sobre la personalidad, se ha pretendido identificar el análisis marxista de esta influencia con la "objetivización" de los aspectos del medio social que inciden sobre la personalidad, lo cual ha seguido dos caminos principales, en uno, concebir la actividad objetal per se con un alto valor educativo y formador sin tomar en cuenta las relaciones y los patrones de comunicación creados para la realización de esta actividad; en el otro, se tiende a identificar la influencia positiva del medio con las condiciones objetivas que este aparentemente ofrece, condiciones para la práctica deportiva, para la convivencia, etc., lo cual es sumamente importante como premisas que facilitan o dificultan un sistema de relaciones y de comunicación adecuados para la manifestación de las potencialidades de la personalidad y para su crecimiento, sin embargo, si estas potencialidades no existen, todas esas condiciones pueden resultar estériles en su influencia sobre la personalidad.

La organización del medio social en que el hombre se desarrolla debe ofrecerle a este la posibilidad de exteriorizar sus diversos motivos y potencialidades de forma individual, las que necesariamente se confrontarán con el sistema de exigencias sociales establecido, dando lugar a contradicciones, de la que emergerán, por un lado, convicciones y puntos de vista sólidamente consolidados y, de otra parte, puntos de conflicto que mantendrán al sujeto en una posición activa con vistas a su solución. Estas soluciones se buscarán sobre la base de las convicciones, ideales y otras formaciones psicológicas del sujeto, dentro de la propia actividad social que él desenvuelve.

En este proceso, la comunicación tiene un papel primordial, pues en función de los patrones de comunicación establecidos, el sujeto podrá par-

ticipar activamente con sus criterios y puntos de vista propios en la actividad social, o bien participará en esta de acuerdo con exigencias externamente fijadas, las que no tienen una verdadera significación para su mundo interior, lo cual implicará una enajenación entre el mundo interno, ideológico del sujeto, y su conducta externa, muy nociva para el desarrollo de la personalidad.

La comunicación no es solo una fuente de vivencias, fundamento este que se determina porque en ella se expresa la valoración social sobre el hombre, la cual, opinamos, es la base de las principales emociones de la personalidad, sino que constituye también una fuente inagotable para la reflexión y elaboración personal del hombre. Mediante estas, él se expresa como individualidad creadora en los diversos aspectos de la vida social en que participa, los que vinculados con su autoestimación, sus perspectivas de futuro y el sentido de su vida en general, lo comprometen afectivamente, elemento de mucha importancia para la formación de contenidos psíquicos reguladores de la personalidad.

La comunicación actúa como un sistema complejo sobre los sujetos en ella implicados, no pudiéndose aislar las partes para analizar su incidencia sobre la personalidad, ni reducirse este proceso a la comprensión verbal entre los sujetos, resumiéndose muy bien en la definición del investigador norteamericano Ray L. Birdwhistell, quien señala:

La comunicación no es como una emisora y un receptor. Es una negociación entre dos personas, un acto creativo. No se mide por el hecho de que el otro entiende lo que uno dice, con exactitud, sino porque él también contribuye con su parte, ambos cambian con la acción. Y, cuando se comunican realmente, lo que forman es un sistema de interacción y reacción bien integrado.<sup>1</sup>

El proceso de comunicación interpersonal es muy complejo, implica tanto elementos verbales como no verbales. Estos últimos forman las verdaderas unidades portadoras de una significación psicológica para la personalidad, que pueden relacionarse de forma muy disímil, influyendo de diferentes maneras sobre esta.

En el proceso de comunicación, el mensaje verbal siempre se acompaña de señales no verbales, como la expresión del rostro, la posición del cuerpo, los índices expresivos del mismo proceso de lenguaje y otras, todo lo cual incide en el sentido psicológico que el mensaje toma para el sujeto.

Unos sujetos participan desde pequeños en situaciones coherentes de comunicación, en las cuales coincide el mensaje verbal de la comunicación con los índices no verbales que en esta se transmiten y con el comportamiento que la persona manifiesta, sin embargo, otras personas participan en situaciones de comunicación donde los factores antes señalados no guardan relación, lo cual puede afectar el desarrollo de la personalidad,

<sup>1</sup> Tomado de F. Davis: *La comunicación no verbal*, p. 29.

ocasionando, en muchos casos, una enajenación en la esfera afectiva en relación con los significados que se expresan en la comunicación.

Creemos que la investigación psicológica debe profundizar y desarrollar el estudio de estos factores en la comunicación interindividual, dentro del proceso relacionado con el estudio de la personalidad en la psicología general.

Los criterios expuestos en este trabajo sobre los aspectos que cobran una significación psicológica en el proceso de comunicación, constituyen solo un intento de orientar de acuerdo con determinada plataforma teórica, las distintas líneas de investigación que pueden desarrollarse sobre la relación comunicación-personalidad.

El significado teórico y metodológico de la comunicación para la psicología, se evidencia en todas las áreas de nuestra ciencia, lo cual debe implicar el reanálisis de algunas concepciones que han tenido un predominio absoluto bajo el prisma de concebir la actividad como único principio rector de la elaboración psicológica.

En este sentido nos parece importante el estudio de la categoría *actividad fundamental*, desarrollada por A. N. Leontiev al analizar los distintos periodos de desarrollo del niño, así como la concepción de la periodización del desarrollo por etapas, teoría elaborada por D. B. Elkonin y fundamentada en las posiciones de L. S. Vigotski y A. N. Leontiev sobre el desarrollo psíquico del niño.

Si bien es cierto que cada periodo del desarrollo se caracteriza por un tipo de actividad fundamental, la cual compromete al máximo las potencialidades del sujeto en desarrollo dentro de ese periodo, y es, por tanto, un elemento principal de las nuevas formaciones psicológicas que en dicho periodo se alcanzan, debemos tener en cuenta que esta actividad puede considerarse como fundamental solo dentro de aquellas actividades que implican operaciones concretas del sujeto en un área determinada de su vida, dentro de la cual este interactúa con determinados elementos de la realidad que pueden ser considerados como objetos, la manipulación de objetos, el trabajo productivo, el estudio, el juego, el trabajo técnico-profesional, el deporte y otras actividades que, por su carácter, comprometen operaciones concretas que tienen en sí mismas, en su carácter objetivo, una significación no solo intelectual, sino también para toda la personalidad del sujeto, responsabilizada con la ejecución de las tareas que de dichas actividades se deriven.

Sin embargo, cada una de estas actividades está mediatizada por el proceso de comunicación, no solo de la comunicación que se deriva de la realización conjunta de las actividades, sino del carácter y los efectos de la comunicación que el sujeto establece en las diferentes situaciones significativas de su vida. La comunicación afectará la actividad del sujeto, y, por tanto, los resultados que de esta se deriven, por eso pensamos que junto al sistema de actividades que un joven enfrenta es necesario considerar el sistema de comunicación que este ha desarrollado en las diversas áreas de su vida, siendo estos sistemas independientes por su génesis, pero funcio-

nalmente interactuantes en el proceso de desarrollo de la personalidad.

Pensamos también que el concepto de actividad fundamental se universaliza demasiado al querer identificar una actividad concreta como fundamental, en cada uno de los períodos de desarrollo de la personalidad, pues esto es posible cuando la personalidad no se ha desarrollado aún, por ejemplo, en el período de la manipulación de objetos, sin embargo, en un niño de edad escolar ya esto cambia, pues este puede tener relaciones muy disímiles con diferentes esferas de la actividad, sintiéndose profundamente implicado en más de una, lo cual, según pensamos, dificulta el carácter de fundamental a una de ellas.

Por ejemplo, la actividad deportiva, en muchos adolescentes, no es la fundamental, sin embargo mediante esta, algunos de ellos desarrollan cualidades personales y morales que se expresan en su actividad de estudio, por lo tanto, es por medio del deporte y no del estudio que estos sujetos logran en esta etapa, las adquisiciones esenciales de su personalidad. Para estos adolescentes, entonces, la actividad fundamental será el deporte y no el estudio, lo cual ocurre en un número muy significativo de jóvenes.

En este sentido, lo importante a los efectos de la educación del niño y el joven es identificar las posibles actividades que en cada etapa pueden tener papel de "fundamental", para orientarlas acorde con los aspectos que más significación puedan tener para el desarrollo, lo cual evitaría considerar como fundamental una actividad que en su ejecución, por sus características, no compromete la personalidad en desarrollo del niño o del joven.

Nunca una actividad puede considerarse como fundamental en abstracto, fuera de las personalidades concretas que la ejecutan. Esto constituye uno de los puntos débiles en el desarrollo de la categoría actividad fundamental, en cuya elaboración se presta poca atención al vínculo del sujeto hacia la actividad, vínculo que determinado por la personalidad del sujeto, es decisivo para calcular la significación que dicha actividad tendrá sobre él.

El psicólogo soviético V. E. Chudnovski escribe sobre esta cuestión: "Sin embargo, no solo la actividad fundamental, sino todo el modo de vida del preescolar, su comunicación cotidiana con sus compañeros y adultos, su actividad en la realización de las reglas de conducta y de los momentos decisivos que enfrenta, conducen gradualmente hacia transformaciones radicales en su esfera motivacional."<sup>1</sup>

En el desarrollo de la personalidad, el niño no puede ser analizado de forma fragmentada, en determinadas unidades, *sujeto-actividad objetiva*. Cada etapa del desarrollo debe ser concebida como una relación sujeto-sistema de actividades concretas-sistema de comunicación, pues solo esta relación representa el universo real dentro del cual se produce el proceso de desarrollo de la personalidad.

<sup>1</sup> V. E. Chudnovski: "Sobre un enfoque por edades del problema de la formación de la personalidad del escolar", en *Cuestiones de Psicología*, no. 4, 1976, p. 49.

En la medida en que avanza el desarrollo de la personalidad, aumenta la complejidad de las relaciones con el medio social, y cambia el carácter, tanto del sistema de actividades, como del de comunicación, también cambian las relaciones del sujeto, quien pasa a ocupar una posición cada vez más activa en estas relaciones.

Los elementos del sistema de comunicación y del sistema de actividades guardan, a su vez, una relación entre sí, la que puede ser complementaria o antagónica. así por ejemplo, un niño puede tener pésimas relaciones en su familia, sin embargo, llegar a establecer una comunicación muy positiva con el maestro, relación que puede significar la base de su equilibrio emocional. Otras veces, el elemento central del sistema de comunicación, puede ser las relaciones del niño con sus compañeros de grupo, dentro de las cuales será muy susceptible a los valores y normas que el grupo desarrolla, bien sean positivas o negativas.

Independientemente de que dada las características de la edad y las potencialidades del niño en desarrollo, este se orienta a un tipo u otro de comunicación según la etapa de desarrollo en que se encuentra, debemos tener presente que siempre una comunicación concreta se inserta dentro de un sistema en que también resultan significativos otros elementos, si bien estos no son muy evidentes en la conducta manifiesta del niño, sí serán, no obstante, significativos para el mundo de sus emociones y sus reflexiones.

Así, por ejemplo, un adolescente con marcada preferencia por su grupo, lo que se evidencia en las constantes actividades colectivas que realiza con el mismo, podrá en determinado momento, adoptar una opinión diferente ante su grupo, estimulado por un análisis de sus padres, ante el cual es profundamente receptivo por tener una satisfactoria comunicación con ellos. O sea, que el tipo de relación y de actividad fundamental en cada período del desarrollo no pueden ser analizados mecánicamente, sino en el contexto de sus respectivos sistemas.

En su concepción de la periodización del desarrollo psíquico, D. B. Elkonin llegó a la conclusión de que en el desarrollo psíquico tienen lugar, de una parte, períodos que reúnen, preferentemente, la asimilación de tareas, motivos y normas de relación entre las personas, lo cual conduce al desarrollo de la esfera motivacional, mientras que, de otra parte, ocurre la asimilación preferencial de modos socialmente elaborados de acción con los objetos, y sobre esta base se forman las fuerzas cognitivo-intelectuales de los niños, sus posibilidades técnico-operacionales.

Elkonin caracteriza el desarrollo como una doble espiral de dos tipos diferentes de actividades, las de relación o comunicación y las de operaciones objetales, las que predominan en diferentes momentos del desarrollo, garantizando las adquisiciones psicológicas fundamentales de cada etapa. Estas adquisiciones serán, en unos casos, en la esfera de las necesidades y los motivos y, en otros casos, en la esfera cognitivo-intelectual.

Esta concepción del desarrollo hereda la falsa división entre lo cognitivo y lo afectivo, elaborada con la ausencia de la categoría personalidad

en un plano funcional real dentro de la psicología, y se orienta a determinar los nuevos logros del desarrollo por lo que el sujeto manifiesta en su actividad externa como más significativo, sin embargo, no evalúa las nuevas formaciones o cambios cualitativos que se van produciendo en la personalidad en cada uno de los momentos de su desarrollo.

V. E. Chudnovski escribe: "No es la actividad por sí misma ni la interacción de los tipos de actividad, sino los cambios en la esfera motivacional del niño, que ocurren en la marcha de la actividad, los que condicionan el paso a un nuevo nivel del desarrollo psíquico."<sup>1</sup>

Además de centrarse en las aparentes adquisiciones manifestadas por el niño en la actividad externa, sin penetrar en las nuevas formaciones subjetivas de la personalidad, como instancia reguladora, esta concepción de la periodización separa la comunicación y la actividad objetual, operacional, por su grado de influencia en los distintos momentos del desarrollo, categorizando ambas, la comunicación y la actividad objetual, como *actividad*, y por tanto, diferenciándose como fundamentales en los diferentes periodos del desarrollo.

D. B. Elkonin escribe al caracterizar la etapa de manipulación con objetos:

Claro está que el dominio de estas acciones es imposible sin la participación de los adultos, quienes son los encargados de mostrárselas a los niños y de realizarlas conjuntamente con ellos. El adulto aparece, aunque con un papel principal, solamente como un elemento de la situación de acción con los objetos. La comunicación directo-emocional con él, es relegada a un segundo plano, y en el primero aparece la colaboración práctica. El niño está ocupado con un objeto y actúa con este.<sup>2</sup>

El autor al identificar la actividad y la comunicación, trata de definir una como fundamental, avalando este carácter, de forma empírica, por aquello que se hace más evidente en la conducta del niño, sin tener en cuenta las emociones o impresiones que provoca en el niño la relación con el adulto, tanto dentro como fuera de la actividad con los objetos.

En realidad, dentro de la actividad con los objetos, una función importante de la comunicación con el niño es la función orientadora de las operaciones con objetos, sin embargo, independientemente de las funciones del proceso de comunicación, esta siempre incide en la esfera emocional del menor por constituir la vía esencial de sus afectos, papel estable que conserva a lo largo de todo el desarrollo de su personalidad.

Por tanto, la importancia de la comunicación para el desarrollo de la personalidad en sus diferentes etapas, no puede deducirse del papel de esta en la unidad *sujeto-actividad operacional*, que aparece como fundamental

<sup>1</sup> Chudnovski: *Ob. cit.*, p. 49.

<sup>2</sup> D. B. Elkonin: "Hacia el problema de la periodización del desarrollo en la edad infantil", en *Cuestiones de Psicología*, no. 4, p. 150.

en cada una de estas etapas, debe buscarse en el sistema de comunicación que incide sobre el niño en cada periodo. Puede ser que la función orientadora de la actividad con objetos sea bien realizada por el adulto, y que, sin embargo, su relación de comunicación en otras áreas sea totalmente inadecuada, con su correspondiente perjuicio para la personalidad.

La especificidad teórica y metodológica de la categoría comunicación se demuestra una vez más al analizar el desarrollo de la personalidad, en el que es imposible subordinar la comunicación a la actividad o viceversa, en sus diferentes periodos, pues ambas actúan paralelamente y en estrecha relación, dando lugar a nuevas formaciones, regularidades y operaciones psicológicas a lo largo de todas las fases del desarrollo, con independencia de que en ciertas etapas una propicie más las operaciones cognitivo-intelectuales, y otra, el desarrollo de la esfera emocional.

Las adquisiciones en una u otra esfera son igualmente fundamentales a lo largo del desarrollo, dando lugar desde temprano a complicadas unidades cognitivo-afectivas, que serán la base de complejas formaciones reguladoras de la personalidad que aparecerán con posterioridad. Es imposible optimizar la asimilación cognitivo-intelectual, en niños con desequilibrio emocional producto de una inadecuada comunicación con sus padres.

La dificultad de presentar un tipo de actividad como fundamental en cada periodo del desarrollo, es reconocida por el propio Elkonin, quien implícitamente reconoce que al avanzar este desarrollo hacia etapas más complejas, se hace más difícil la determinación de un tipo de actividad como fundamental. En este sentido escribe: "El destacar la actividad fundamental del periodo del desarrollo de la adolescencia presenta graves dificultades."<sup>1</sup>

Esta dificultad Elkonin se la plantea ante el análisis de los diferentes tipos de relación que resultan en alto grado significativas para el adolescente, lo cual puede ser resuelto metodológicamente reconociendo la especificidad de la actividad y de la comunicación y la integración de sus diversos tipos concretos en determinados sistemas, proposición que debe elaborarse e investigarse de modo perspectivo en el desarrollo de nuestra ciencia.

El estudio de la comunicación es indispensable para conocer los modos de formación de las diferentes regularidades y aspectos de la personalidad, y a la vez, el conocimiento de la personalidad es una forma de conocimiento del proceso de comunicación entre los hombres.

El desarrollo de la investigación y la elaboración teórica sobre la comunicación y la personalidad en la psicología, plantea la aparición de un nuevo momento cualitativo en nuestra ciencia, que le posibilitará un papel más activo en la formación del hombre y en la optimización de sus diversas potencialidades en distintos campos de su actividad práctica.

<sup>1</sup> *Ibidem.* p. 152.

## ESTADO ACTUAL DE LA TEORÍA Y LA INVESTIGACIÓN EN EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

Como hemos visto en este primer capítulo, el estudio de la personalidad en la psicología marxista, no tiene como objetivo explicar a través de una elaboración teórica cerrada los más disímiles aspectos del comportamiento humano, objetivo principal en la mayoría de las teorías de la personalidad que se han desarrollado hasta el momento actual en la psicología.

Uno de los aspectos fundamentales que caracteriza el trabajo de los investigadores marxistas en esta área, en la actualidad, es la elaboración de principios y categorías susceptibles de ser llevados a la investigación concreta, la cual, orientada dentro de una teoría bien definida, puede convertirse en fuente esencial para el desarrollo de la teoría de la personalidad.

La personalidad dentro de la psicología marxista en el momento actual, representa un principio de la investigación psicológica, orientado al descubrimiento de aquellas regularidades y contenidos psicológicos que, con un nivel elevado de integridad, constituyen subsistemas de explicación para un conjunto determinado de conductas.

Orientarnos por el principio de la personalidad implica tener en cuenta el carácter integral e interno, psicológico, de determinados subsistemas reguladores de las distintas expresiones del hombre.

El momento actual de la investigación en esta esfera, no nos permite explicar con exactitud cómo se integran los diferentes subsistemas psicológicos de regulación en el sistema integral que conforma la personalidad, pero sí conocer subsistemas reguladores en las distintas esferas de comportamiento de la personalidad que conducen a nuevas hipótesis sobre su estructura y funcionamiento integral, mucho más efectivas para orientar la investigación que los esquemas estáticos predominantes en la literatura psicológica, hasta tiempos muy recientes.

Los esfuerzos de los investigadores de la personalidad se dirigen actualmente, no a la descripción de contenidos psicológicos como definitorios de la categoría personalidad, sino al descubrimiento de sus funciones y de la forma en que sus contenidos se organizan para realizarlas en niveles diferentes de complejidad.

Como categoría psicológica, la definición de personalidad expresa las limitaciones del desarrollo actual de sus categorías teóricas y de la investigación, constituyendo más bien una hipótesis teórica que permite la integración de los diferentes resultados de la investigación psicológica concreta, a la elaboración conceptual con nuevas direcciones, las cuales nos aproximan cada vez más al conocimiento de la personalidad, así como a elaborar con mayor precisión, los postulados teóricos y metodológicos de la investigación al respecto.

Hasta hace algunos años, la exposición de la categoría personalidad en los manuales de psicología representaba más una toma de posición hacia la cuestión de aceptar o no su existencia, que un intento real de presentar sus características y regularidades psicológicas.

Sin embargo, a partir de la década del 60, comenzaron a realizarse intentos por integrar los resultados de diversas esferas parciales de la investigación psicológica, a partir de sus regularidades generales, en explicaciones más completas, orientadas a desentrañar las formas que asume la personalidad en la regulación de la conducta. En estos intentos, un papel muy destacado lo tuvo L. I. Bozhovich, quien basada en un abundante aval de investigaciones concretas realizadas, trascendió las categorías parciales de la explicación de la personalidad, presentando algunos subsistemas reguladores típicos de esta.

Un claro ejemplo de lo señalado es la forma en que L. I. Bozhovich y sus colaboradores, en la investigación de la reacción emocional ante el fracaso —conocida como efecto de inadecuación—, la cual es un hecho muy concreto determinado por la investigación empírica, fueron desarrollando distintas aproximaciones de interpretación teórica que, a su vez, dieron lugar a nuevas investigaciones del fenómeno desde diferentes prismas. Estas investigaciones permitieron que Bozhovich llegara a la conclusión de explicar la reacción emocional ante el fracaso producida por un complejo subsistema de la personalidad, integrado por la orientación de la personalidad, la autovaloración, la inseguridad y el nivel de aspiraciones. Con estos elementos se pretendió explicar esta reacción en una primera aproximación teórica.

Investigaciones de este tipo, realizadas en distintas esferas de la psicología aplicada, constituyen hoy una fuente permanente de resultados que nutren la elaboración teórica sobre la personalidad.

Una característica distintiva de las investigaciones sobre la personalidad, hoy en día, es la orientación consciente de los investigadores de esta esfera hacia el trabajo en distintas direcciones de la psicología aplicada, que permite ir descubriendo regularidades generales de la personalidad a través de su expresión concreta en las diversas esferas de la vida. Hasta el presente estas investigaciones habían sido un monopolio absoluto de la psicología aplicada, al margen de una psicología general de la personalidad.

Por la importancia que tiene la unidad de la psicología general y aplicada con vistas al desarrollo de una teoría de la personalidad, consideramos esta unidad como un principio metodológico de la investigación actual que posibilita romper con la absurda separación que se ha manifestado entre ambas esferas del saber psicológico. Este aislamiento entre la psicología general y aplicada ha tenido su base en los siguientes factores:

1. Inexistencia de una teoría de la personalidad en la psicología general.
2. Divorcio entre las categorías esenciales desarrolladas por la psicología general y las necesidades teóricas y metodológicas de la psicología aplicada.

Como resultado de esto, cada una de las ramas de la psicología aplicada elaboraba su propio sistema de categorías, en cuya expresión no se identificaban las regularidades de la personalidad comprometidas con estas

formas particulares de manifestación, encerradas en las categorías de la psicología aplicada. Por ello, estas categorías no se usaban con vistas al desarrollo de una teoría de la personalidad, y a su vez, mantenían una cierta desarticulación entre sí, por no partir de una concepción general de la personalidad que posibilitara llegar a la explicación de ciertos niveles de integridad del comportamiento psicológico del hombre.

Fundamentada en la investigación de la personalidad no solo por sus contenidos, sino por la integración funcional de estos, cambia la comprensión de la personalidad que se define no como una estructura última de propiedades asociadas a ciertas formas de regulación psicológica, sino como todo el comportamiento y la expresión activa del sujeto, tras el cual subyacen distintas regularidades y contenidos psicológicos, en los que se integran facetas del mundo cognitivo y afectivo. Esta integración constituye la personalidad como sujeto de la actividad y a su vez, reguladora de esta actividad.

La transformación en la comprensión general de la personalidad determina que adquieran un enorme sentido psicológico para la investigación en esta área, los distintos resultados de la psicología aplicada, los cuales, en sí mismos, no son más que manifestaciones parciales de la personalidad.

Este nuevo momento en la comprensión de la personalidad propicia un nuevo momento en la evolución de la psicología, que posibilita su desarrollo completo y armonioso mediante las relaciones entre un cuerpo de concepciones coherentes sobre el funcionamiento psicológico integral del hombre, representado por una teoría psicológica de la personalidad, y por el desarrollo de las diferentes ramas aplicadas de la psicología, las cuales se apoyan en la teoría de la personalidad, y, al mismo tiempo, posibilitan su enriquecimiento por medio de los hallazgos de la investigación concreta.

Solo alcanzada esta integridad podremos hablar de un desarrollo cualitativo y creciente de la psicología hacia formas cada vez más completas y complejas del conocimiento de los diferentes aspectos y regularidades psicológicas. Desarrollo que permitirá superar la actual fragmentación que reina en el conocimiento psicológico por la especificidad irreconciliable entre las categorías y técnicas existentes en las diferentes ramas del saber psicológico.

Esta nueva posición en el estudio de la personalidad implica que esta no sea vista como una supracategoría de todo el conocimiento psicológico, tal y como se había intentado desarrollar por las diferentes concepciones no marxistas, sino como una esfera concreta de la regulación psicológica, cuyo nivel de complejidad e integridad es superior a la de los procesos psíquicos, y que su estudio presupone el establecimiento de diferentes categorías y el descubrimiento de sus manifestaciones funcionales en la regulación psicológica.

Por ello, mucho más útil que dar una definición teórica más de la categoría personalidad, se hace necesario delimitar aquellos aspectos generales que no permiten el desarrollo de los pasos siguientes en la investigación

y la elaboración conceptual sobre tan complicado objeto de estudio. Estos aspectos generales son:

1. La personalidad se manifiesta en un conjunto de complejos subsistemas de regulación, mediante los cuales adquieren un carácter explicativo las diferentes formas de expresión de la personalidad.
2. La personalidad expresa la integración de numerosos subsistemas, en cuya forma de organización y jerarquía se manifiestan las regularidades generales de la personalidad. De ahí que su investigación actual apunte hacia el descubrimiento de síntesis explicativas cada vez más complejas.
3. La personalidad se manifiesta como un sujeto consciente, capaz de autodeterminarse y regular su actividad. Este sujeto asume la expresión integral de la personalidad, constituyendo la expresión más elevada del carácter activo del hombre, postulada por el marxismo.

En el próximo capítulo analizamos algunos de los aportes parciales de relevantes figuras de la psicología marxista a esta importante esfera.

CAPÍTULO 2

**LA CATEGORÍA PERSONALIDAD  
EN LA OBRA DE LOS PSICÓLOGOS  
MARXISTAS**

La categoría personalidad ha estado presente en la obra de cada uno de los autores más importantes de la psicología marxista; existen en todos sus clásicos, principios y reflexiones cuyo desarrollo conduce a la categoría personalidad.

En el presente capítulo, trataremos de resaltar las categorías y regularidades que presenten aristas comunes en un grupo de destacados pensadores de nuestra ciencia, que lamentablemente no han encontrado hasta los últimos años una continuación consecuente en la investigación psicológica.

**LA OBRA DE L. S. VIGOTSKI Y SU INCIDENCIA  
EN EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD**

La obra de L. S. Vigotski tuvo una gran significación para todo el desarrollo ulterior de la psicología marxista. Con su nueva concepción sobre las funciones psíquicas superiores, Vigotski revolucionó el pensamiento psicológico contemporáneo, estableciendo la especificidad cualitativa de las funciones psíquicas superiores en relación con las funciones animales.

Los trabajos de Vigotski se orientaron al descubrimiento de las regularidades de las funciones cognitivas, a través de las cuales demostró el carácter distintivo entre el psiquismo humano y el animal; sin embargo, aunque no desarrolló en su obra los aspectos afectivos del psiquismo humano, ni la personalidad, estos no fueron indiferentes a su atención.

En este sentido, L. S. Vigotski escribió, refiriéndose a la ciencia psicológica de su época: "...para ella hasta el momento se mantiene cerrado el problema central y más importante de toda la psicología —el problema de la personalidad y de su desarrollo".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> L. S. Vigotski: *Desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, p. 14.

La atención de Vigotski hacia la esfera de las emociones y los sentimientos se expresó con toda magnitud en su libro *Psicología del arte*, donde escribe:

Es posible decir de forma inmediata que la correcta comprensión de la psicología del arte puede ser creada solo observando estos dos problemas... [se refiere al de las emociones y los sentimientos].

Es necesario decir, sin embargo, que no hay en la psicología capítulos más oscuros que estos dos, y que se someten en los últimos tiempos a una elaboración cada vez mayor, aunque hasta el presente, lamentablemente, no hay nada reconocido, de forma general y concluyente, del sistema de conocimientos sobre la fantasía y los sentimientos.<sup>1</sup>

Con esta afirmación de Vigotski en relación con la psicología del arte, se expresaba su clara conciencia del papel de los aspectos afectivos en la psicología, y la limitación que implicaba para el conocimiento psicológico el poco desarrollo de esta área.

La orientación de Vigotski hacia el descubrimiento de síntesis más complejas de la vida psíquica, que tuvieran en cuenta los aspectos afectivos de la regulación psicológica, se expresa en más de un trabajo. Así en su artículo "El problema de las emociones", L. S. Vigotski expresa:

...nuestro pensamiento realista provoca emociones más intensas y significativas que el pensamiento autista. El investigador que con ánimo e interés busque algo en el proceso de su pensamiento, estará relacionado con las vivencias emocionales no menos, sino que puede ser hasta más que el esquizofrénico, quien está sumergido en ideas autistas. La diferencia del pensamiento autista y el realista consiste en que a pesar de que en uno y otro se tiene una clara síntesis de los procesos intelectuales y emocionales, en el caso del pensamiento realista los procesos emocionales desempeñan un papel más importante que en el pensamiento autista.<sup>2</sup>

Como puede apreciarse, Vigotski ya planteó el pensamiento como una síntesis de aspectos emocionales e intelectuales, y se orientó hacia la unidad de lo afectivo y lo cognitivo, sin embargo, estas ideas suyas han sido hasta el presente muy poco desarrolladas por la psicología. Así, en el mismo campo del pensamiento abundan investigaciones sobre la naturaleza cognitiva y la base fisiológica de este, pero sobre la unidad de sus aspectos cognitivos y afectivos, la psicología ha aportado muy poco.

L. S. Vigotski expuso el papel de la vivencia en el desarrollo psíquico del niño, relacionando este término con el concepto de situación social del desarrollo. L. S. Vigotski veía en la vivencia aquella unidad psicológica en

<sup>1</sup> Vigotski: *Psicología del arte*, p. 256.

<sup>2</sup> —: *Desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, p. 124.

que se expresaba, por un lado, el medio, lo experimentado por el niño, y por el otro, lo que el propio niño aporta a esta vivencia y que, a su vez, se determina por el nivel ya alcanzado por él anteriormente.

L. S. Vigotski comprendió que la transformación de las influencias del medio en fuerzas motrices del desarrollo, implicaba un desarrollo del mundo psicológico del sujeto que permitiera que las influencias externas recibidas en un momento dado, se transformaran en vivencias del sujeto. En este sentido estaba claro para Vigotski que sin la movilización del potencial afectivo del hombre no hay desarrollo.

Sin embargo, Vigotski no llegó a una comprensión exacta sobre la naturaleza psicológica de la vivencia; esta fue explicada más tarde por L. I. Bozhovich.

Una vez demostrada la importancia que L. S. Vigotski le atribuyó a los aspectos afectivos del hombre, y su preocupación por lograr síntesis más complejas en la explicación de lo psicológico que permitieran desarrollar una teoría de la personalidad, pasemos a analizar algunos principios generales desarrollados por él en el análisis de las funciones psíquicas superiores, insuficientemente trabajados, posteriormente, con vistas a lograr su utilidad en la explicación de la personalidad.

En el estudio de las funciones psíquicas superiores, Vigotski se orientó a buscar las unidades cualitativas que caracterizaban la integración de dichas funciones en los diferentes periodos del desarrollo, y superó la concepción fragmentada y analítica que dominaba este campo de estudio en la psicología anterior.

L. S. Vigotski destacó como un aspecto distintivo de las funciones psíquicas superiores su funcionamiento en unidades integradas, sistémicas, portadoras de su propia especificidad cualitativa que las distinguía de los procesos que las integraban.

En este sentido escribe:

La introducción en la psicología de la conducta, de los conceptos de sistema y de función, sin lugar a duda representa un paso de avance en relación con la concepción mecanicista de la conducta.

La actitud atomista de la psicología empírica y objetiva hace imposible la investigación de los procesos psíquicos superiores, de su verdadera naturaleza psicológica.<sup>1</sup>

En su crítica al atomismo imperante en la psicología, Vigotski expresa una clara comprensión de que lo psíquico no puede estudiarse por funciones aisladas, lo cual aplica consecuentemente y en toda su magnitud al estudiar las funciones cognitivas.

La búsqueda de síntesis explicativas de la psicología humana fue un elemento distintivo del pensamiento de Vigotski que fue poco desarrollado por sus seguidores, con excepción de L. I. Bozhovich que en toda su obra

<sup>1</sup> Vigotski: *Desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, p. 27.

se esforzó por investigar este aspecto en el estudio del desarrollo de la personalidad.

En otra parte de la obra ya citada, escribe Vigotski: "El intento de la psicología infantil de limitar su objeto al estudio del desarrollo embrionario de las funciones psíquicas superiores, nos evidencia que la propia psicología de las funciones superiores se encuentra en un estado embrionario."<sup>1</sup>

Es precisamente este estado embrionario de la psicología en relación con el estudio de las funciones superiores, uno de los factores que ha limitado el desarrollo de una teoría de la personalidad en la psicología.

Podemos afirmar que ni siquiera en el campo de estudio de los procesos cognitivos ha evolucionado el análisis de las unidades cualitativas complejas, que caracterizan el momento funcional de estos procesos en la psicología del hombre, y se ha sacrificado este objetivo, en la investigación, por el estudio de regularidades más concretas de los procesos, tomados por separado.

Resulta imposible el salto de una psicología que se ha mantenido principalmente en el estudio de los procesos cognitivos, a una psicología de síntesis tan complejas como la personalidad. Por ello, el desarrollo del principio de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo permitirá, de modo gradual, el establecimiento de síntesis complejas, de carácter regulador, que nos proporcionen cada día más luz sobre el nivel en que estas síntesis se integran para la determinación del comportamiento humano, es decir, el nivel de la personalidad.

Otro principio muy importante explicado por L. S. Vigotski en su comprensión de las funciones psíquicas superiores, fue el de la mediatización de estas funciones por la conciencia del sujeto. Vigotski concibe la mediatización de la conciencia por el sistema de símbolos y signos que representan la realidad en la conciencia -lenguaje, símbolos aritméticos, etcétera.

Este principio, examinado de una u otra forma por los diferentes clásicos de la psicología marxista, debe desarrollarse con vistas a su aplicación en el estudio de la personalidad.

El nivel consciente del hombre se expresa en la personalidad por medio de complicadas reflexiones y elaboraciones, que muy comprometidas afectivamente con la personalidad determinan sus formas más complejas de expresión conductual.

El nivel consciente no es solo una expresión de los símbolos o signos mediante los cuales el sujeto aprende la realidad en que vive, sino también de las complejas operaciones que el hombre como sujeto histórico-social realiza por medio de los contenidos que forman su bagaje de experiencias, imprimiéndole a su comportamiento un sello propio. La conciencia no constituye una reproducción exacta de lo externo, sino el conjunto de procesos y vías a través de los cuales aparece lo externo con un sentido propio para el sujeto, histórico y socialmente condicionado por el propio desarrollo del sujeto.

<sup>1</sup> *Ibidem*, p. 26.

Un concepto importante expuesto en la obra de L. S. Vigotski es el de interiorización, concebido como aquel proceso mediante el cual las operaciones que inicialmente se realizaban en un plano externo, pasan a ser operaciones psicológicas internas. Este concepto se ha desarrollado con particular fuerza en el estudio de los procesos cognitivos, llevando a algunos investigadores a conclusiones indebidas en el campo de la personalidad.

Alrededor de este concepto se han expuesto muy diversas interpretaciones y valoraciones entre los propios psicólogos soviéticos, que demuestran el análisis insuficiente del concepto en el plano de la explicación psicológica.

Desde una determinada posición hacia esta categoría, G. S. Tarasov escribe:

La concepción histórico-cultural, a pesar de las modificaciones introducidas en ella —registro pedagógico de las diferencias psicológicas individuales y otros—, que tiene en cuenta la elaboración contemporánea de los problemas de la creatividad y la personalidad en un plano psicológico, no es suficientemente correcta. El proceso de formación de la personalidad como proceso de interiorización de la experiencia histórico-social, en el mejor de los casos, forma en el individuo un tipo ejecutivo, operacional de creatividad, una "irrepetibilidad" operacional y un conjunto completo de las correspondientes cualidades psíquicas.<sup>1</sup>

Partiendo de otra posición en el análisis de este problema, V. E. Chudnovski escribe, refiriéndose a la cita anterior:

Pienso que la interiorización en el presente caso se comprende unilateralmente —como un mecanismo inmediato de transformación de lo externo en interno. Mientras el análisis de la concepción de L. S. Vigotski demuestra que para él "la socialización actúa no como un sistema de presión externa —de estímulo y presión de reacciones motoras—, sino como un momento estructural de lo psíquico".<sup>2</sup>

La realidad es que este concepto ha encontrado su expresión en el estudio de los procesos cognitivos, dentro del cual se ha generalizado la comprensión del carácter social de lo psíquico, por el paso de las operaciones externas al plano interno, y existen no pocos intentos mecanicistas de generalizar esta posición a todos los planos de la vida psíquica del hombre.

El propio A. N. Leontiev escribe:

Como se sabe, se denomina interiorización a la transición por la cual procesos externos por su forma, *con objetos también externos*, materiales, se transforman en procesos que transcurren en el plano mental, en

<sup>1</sup> G. S. Tarasov: "Formación de la comunicabilidad psicológica y del carácter único de la personalidad en el proceso de educación", en *Psicología de la formación y desarrollo de la personalidad*, p. 239.

<sup>2</sup> Chudnovski: "Psicología de la personalidad", en *Cuestiones de Psicología*, no. 4, 1982, p. 155.

el plano de la conciencia; a la vez, son sometidos a una transformación específica. es decir, se generalizan, verbalizan, reducen y lo principal es que se tornan capaces de continuar un desarrollo *que trasciende las posibilidades\** de la actividad externa.<sup>1</sup>

En esta valoración realizada por Leontiev, se enfatiza el momento objetal, material, de las operaciones que pasan a un plano interno, lo cual, según V. E. Chudnovski sería una comprensión unilateral de este proceso, sin embargo, es precisamente a través de la obra de A. N. Leontiev que este proceso de la interiorización se ha extendido en la comprensión de los psicólogos. Creemos que no debe identificarse por completo el desarrollo de este concepto en la obra de A. N. Leontiev, la cual se orienta básicamente a la comprensión "objetal" de lo psíquico, con el sentido que dicho término tuvo en la obra de L. S. Vigotski, dentro de la que no quedó como una categoría acabada, ofreciendo diversas alternativas a la explicación psicológica.

El principio de la interiorización ha encontrado su especificidad en el sistema de categorías de la psicología expuesto por A. N. Leontiev, quien basa la significación objetal que él le da a la interiorización, en la transformación del objeto externo en lo psicológico.

El estudio de la personalidad requiere, por tanto, la búsqueda de aquellos mecanismos que posibiliten explicar lo psicológico a partir de lo social, no solo en un plano operacional como es concebido por A. N. Leontiev, sino dentro de límites más amplios que comprendan el papel activo del sujeto sin restringirlo a la manipulación objetal.

Remitiéndonos de nuevo a la cita anterior tomada de A. N. Leontiev, se hace necesario que la psicología destaque su atención al momento en que los procesos internos, tal como señala el propio Leontiev, "se tornan capaces de continuar un desarrollo que trasciende las posibilidades de la actividad externa".

La obra de L. S. Vigotski, como hemos expresado en el presente epígrafe, tiene un indudable valor, tanto teórico como metodológico, para el estudio de la personalidad, aunque, en ocasiones, este valor se ha distorsionado por interpretaciones ulteriores en uno u otro sentido.

Si bien estamos de acuerdo con A. V. Petrovski en que: "Sería erróneo convertir a Vigotski en árbitro y participante directo de nuestras discusiones",<sup>2</sup> lo cual ha sido una tendencia bastante extendida en la psicología marxista, pensamos que es necesario continuar una interpretación consecuente de toda la riqueza de su obra, que nos permita su utilización más amplia.

<sup>1</sup> Leontiev: *Ob. cit.*, p. 76

\* El destacado es nuestro (F.G.R.).

<sup>2</sup> A. V. Petrovski: "La personalidad en la psicología desde las posiciones del enfoque sistémico", en *Cuestiones de Psicología*, no. 1, 1981, p. 14.

## LA OBRA DE A. N. LEONTIEV Y SU SIGNIFICACIÓN PARA EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

Si bien la obra de A. N. Leontiev constituye un intento de sistematizar sobre el principio de la actividad, el conocimiento sobre las distintas ramas del saber psicológico, pensamos que la personalidad y los procesos emocionales no encontraron el debido grado de desarrollo en esta obra. que expresó sus momentos explicativos más importantes en el análisis coherente de una concepción instrumental de los procesos psíquicos. momento de gran significación para el desarrollo de la psicología marxista.

No obstante, la categoría actividad, desarrollada por este autor. representa una piedra angular en el edificio de la ciencia psicológica marxista. cuya trascendencia en el campo de la personalidad es necesario continuar elaborando a la luz del incremento de la investigación concreta en esta área, y de las elaboraciones teóricas que a partir de la definición de esta categoría van conformando la teoría de la personalidad.

Analizando en sentido general la obra de Leontiev. en sus reflexiones sobre la categoría personalidad, se observan distintos puntos de vista. los que en ocasiones no muestran una total coherencia entre sí.

Así, en su último libro *Actividad, conciencia y personalidad*, A. N. Leontiev escribe:

... antes de llegar a explicar los momentos fundamentales que integran el proceso de la actividad, el sujeto parece quedar al margen de la investigación. Solo se da como prerrequisito de la actividad. como condición de esta. Pero el análisis posterior del movimiento de la actividad y de las formas del reflejo psíquico que ella engendra. hace necesario incorporar el concepto de sujeto concreto, de la personalidad como momento interno de la actividad.<sup>1</sup>

En esta valoración el sujeto aparece sin ninguna especificidad dentro del proceso de la actividad, reduciéndose de forma absoluta a la expresión interna de la actividad desarrollada por él en el mundo de los objetos. Cabe preguntarse, ¿la existencia del sujeto como prerrequisito de la actividad. no presupone ninguna especificidad del sujeto?

La categoría sujeto ha ocupado una posición muy secundaria y subordinada en los trabajos de Leontiev, quien parece haber trasladado el carácter secundario del sujeto en la teoría del conocimiento —dado por estar condicionado el momento de la imagen por el carácter primario del objeto— al plano de la teoría psicológica, uno de cuyos principales objetivos tiene que ser el descubrimiento de los mecanismos psicológicos del papel activo y creador del sujeto, el cual hasta el presente permanece solo en el plano de la elaboración filosófica.

<sup>1</sup> Leontiev: *Ob. cit.*, p. 125

No obstante, en el libro ya referido, que constituye una de las pocas obras de A. N. Leontiev en que se le otorga una atención específica a la categoría personalidad, el autor expresa en otra de sus partes: "La estructura de la personalidad es una configuración relativamente estable de las principales líneas motivacionales, jerarquizadas dentro de sí."<sup>1</sup>

Al afirmar el carácter estable de la estructura de la personalidad y su determinación por medio de las líneas motivacionales jerarquizadas dentro de sí, A. N. Leontiev planteó uno de los aspectos esenciales de la teoría de la personalidad, reconociendo implícitamente su especificidad, pues ¿cómo llegar a las regularidades funcionales de los distintos niveles de jerarquía motivacional?, ¿mediante qué vías se expresan estos niveles en la regulación de la conducta?, ¿cuál es su génesis psicológica? Estas son algunas de las muchas interrogantes que pudieran plantearse en esta área, para cuyas respuestas son insuficientes las categorías desarrolladas dentro de la elaboración de la teoría de la actividad.

Las afirmaciones de este tipo, orientadas a reconocer el aspecto subjetivo complejo del sujeto regulador de la actividad, pueden encontrarse en otros momentos de la obra de Leontiev, sin embargo, estas no caen dentro de su sistema explicativo, lo que exige la elaboración de nuevos métodos y categorías orientados en esta dirección.

La esfera de lo afectivo en la explicación del hombre tampoco es abordada con profundidad por A. N. Leontiev, sin embargo, el desarrollo de la categoría de sentido personal, la cual analizamos en algunas de sus limitaciones en el primer capítulo, representa indudablemente un elemento importante para analizar en la elaboración ulterior de la teoría de la personalidad.

Sin embargo, precisamente por la tendencia de A. N. Leontiev a buscar el sentido psicológico de todos sus conceptos, en la estructura de la actividad, este desarrolló la categoría de sentido personal como "...el reflejo de la relación del motivo de la actividad con el fin de la acción, en la conciencia de la personalidad".<sup>2</sup>

Orientados hacia la ampliación del potencial psicológico de esta categoría, un grupo de seguidores de A. N. Leontiev, entre los que tenemos a A. G. Asmolov, B. S. Bratus, B. V. Zeigarnik y otros, introdujeron una nueva categoría con vistas al estudio de la personalidad, las formaciones del sentido.

Las características que los autores atribuyen a las formaciones del sentido son las siguientes:

formadas de la existencia real del sujeto, de la posición objetiva; carácter objetual —orientado hacia el objeto de la actividad—, el sentido siempre es sentido de algo;

<sup>1</sup> *Ibidem.* p. 172.

<sup>2</sup> *Ibidem.* p. 36.

independientes del proceso de conscientización; carácter no codificador -imposible su inclusión directa en el sistema de significados.

Es interesante cómo, en el último punto, los autores se orientan a independizar las formaciones del sentido, del mundo de los significados, lo cual es una de las exigencias más importantes y urgentes para que la categoría de sentido personal pueda ser utilizada con vistas a la elaboración de una teoría de la personalidad.

No obstante, el desprendimiento de esta categoría del concepto de significado, definido por A. N. Leontiev, no implica necesariamente la independencia de esta en relación con el proceso de conscientización.

La conciencia trasciende, en sus funciones, la formación de significados, vistos estos como algo supraindividual que incluye en la conciencia los atributos del objeto externo, tal como señala Leontiev, pues el hombre forma a nivel consciente complejas concepciones y reflexiones a partir del mundo de sus sentidos, de sus vivencias, las que son una fuente constante de orientación del hombre hacia su mundo, a la vez que una de las formas de reflejo de este, solo que la adecuación del reflejo en este caso no está dada por la identidad con lo externo, sino por el tipo cualitativo de expresión interna de lo externo, lo cual es inseparable de la aproximación intelectual del hombre como personalidad, a su mundo.

Otro aspecto importante de resaltar en el intento de introducir la categoría de *formaciones del sentido* en la psicología, es la orientación de los autores hacia la búsqueda de unidades sistemáticas internas que posibiliten explicar fenómenos complejos de la personalidad, por categorías subjetivas, propias de esta instancia de regulación psicológica.

Sobre esto B. S. Bratus escribe:

La formación del sentido, por tanto, es un sistema dinámico integral que refleja la interacción de un conjunto de motivos dentro de un sub-sistema motivacional, en que se expresa determinada relación hacia el mundo con un sentido personal para el sujeto. Esta definición, además de sacar el concepto de sentido de los marcos de una actividad aislada, acentúa el carácter sistemático de esta formación psicológica.<sup>1</sup>

A través de este planteamiento, podemos apreciar cómo desde la utilización de la categoría *sentido personal* presentada en la obra de A. N. Leontiev, los autores pretenden orientarse al establecimiento de complejos sistemas motivacionales internos, que posibiliten continuar el desarrollo de la teoría de Leontiev en el área de la personalidad y los procesos afectivos.

Opinamos que es necesario explotar, desde un nuevo prisma, la categoría actividad con vistas al estudio de la personalidad, pues independiente del significado teórico y metodológico que ha alcanzado en la psicología,

<sup>1</sup> F. González Rey y otros: "La tendencia orientadora de la personalidad y la formación del sentido", en *Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad*, p. 31.

resulta insuficiente el conocimiento de las formas, vías y mecanismos que determinan la significación psicológica de la actividad en la personalidad.

Por ello la participación dinámica de la psicología en la organización de las diferentes actividades realizadas por el hombre, con vistas a lograr un desarrollo pleno de las potencialidades de la personalidad, resulta aún muy insuficiente.

Debe destacarse el auge que desde la teoría de la actividad ha tenido el experimento formativo en lo relacionado con la formación de determinados aspectos cognitivos, básicamente en la formación de conceptos (Galperin), sin embargo, no podemos afirmar lo mismo en relación con el estudio de la personalidad.

El desarrollo de una teoría de la personalidad debe integrar los aportes más destacados de la psicología hasta el momento actual, entre los cuales Leontiev siempre ocupará un lugar destacado, sin embargo, no se trata de asimilar todo nuevo aspecto de la realidad psicológica en el sistema explicativo desarrollado por este autor, sino de crear nuevos niveles explicativos que estén a la altura de la complejidad del fenómeno que nos ocupa: la personalidad.

Como bien señala la psicóloga soviética N. I. Nepomnichaia:

...la realización del "enfoque de la actividad", que por sí mismo tiene un significado decisivo para el desarrollo de la psicología materialista, ha dado lugar concretamente a una concepción unilateral y limitada, sobre el objeto de la investigación psicológica. En el trabajo real tiene lugar una parcialización, una división de las distintas partes del objeto de estudio de la psicología. El pensamiento, los procesos sensoriales y la actividad son separados de la personalidad, y el concepto de personalidad se limita, por ejemplo, al de motivos y no incluye muchos otros aspectos del sujeto integral.<sup>1</sup>

## LA OBRA DE L. I. BOZHOVICH Y SU SIGNIFICACIÓN PARA EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

El trabajo de L. I. Bozhovich representa quizás el intento más importante, realizado en la psicología soviética, de sistematizar el desarrollo de la personalidad del niño a través de los cambios cualitativos de su estructura, en los diferentes momentos de la ontogénesis.

L. I. Bozhovich y sus colaboradores se destacaron por el gran cúmulo de investigaciones empíricas efectuadas, así como por la búsqueda constante de la aplicabilidad de los resultados en el área de la educación.

L. I. Bozhovich, seguidora y discípula de L. S. Vigotski, se planteó la compleja tarea de desarrollar los principios postulados por Vigotski en el

<sup>1</sup> N. I. Nepomnichaia: "Actividad, conciencia, personalidad y el objeto de la psicología", en *El problema de la actividad en la psicología soviética*, p. 68.

estudio de la personalidad, lo cual logra de manera muy sugerente en sus últimos trabajos.

Durante toda su obra, L. I. Bozhovich trata de aplicar consecuentemente el concepto de situación social del desarrollo, planteado por Vigotski, al estudio de las distintas etapas cualitativas que caracterizan el desarrollo de la personalidad.

Acorde con esto, escribe:

Vigotski hizo aún otro valioso aporte al problema del desarrollo psíquico al tratar de descubrir no sólo su lógica interna, sino también comprender la relación del desarrollo psíquico del niño con las influencias del medio. En el planteamiento de este problema, partió de la posición de que las condiciones de vida por sí mismas, es decir, espontáneas, no son capaces de determinar el desarrollo psíquico del niño, que bajo las mismas condiciones pueden formarse distintas particularidades de la psique, y ello dependerá, ante todo, de las relaciones del niño con el medio.<sup>1</sup>

En esta cita se evidencia cómo, siguiendo las ideas de Vigotski, Bozhovich se orienta a romper con lo inmediato en la determinación social de la personalidad, la cual toma un sentido psicológico solo a través del hombre como sujeto de sus relaciones sociales y de su actividad.

Bozhovich pone en un primer plano el estudio de los aspectos psíquicos internos de la personalidad en su relación con las influencias externas, al retomar el concepto de situación social del desarrollo, entendido por Vigotski como:

...aquella combinación especial de los procesos internos del desarrollo y de las condiciones externas que es típica en cada etapa y que condiciona también la dinámica del desarrollo psíquico durante el correspondiente período evolutivo y las nuevas formaciones psicológicas, cualitativamente peculiares, que surgen hacia el papel de dicho período.<sup>2</sup>

Cuando Bozhovich plantea la importancia de lo interno en las nuevas adquisiciones de cada período del desarrollo, ve lo interno no como la suma de un conjunto de procesos o atributos psíquicos aislados, sino como un complicado sistema en el que se integran las distintas formaciones y elementos de la personalidad, determinando en su integración la especificidad cualitativa de cada etapa del desarrollo.

El concepto de situación social del desarrollo representa un principio teórico y metodológico primordial para la psicología pedagógica, sin embargo, debe encontrar su contenido concreto para cada etapa, en la investigación psicológica, encargada de desentrañar tanto los aspectos del medio, como aquellas condiciones internas que resultan más significativas

<sup>1</sup> L. I. Bozhovich: *La personalidad y su formación en la edad infantil*, p. 98.

<sup>2</sup> Tomado de Bozhovich: *Ibidem*, p. 99.

para cada período del desarrollo, y de establecer, además, el carácter necesario de los vínculos entre estos elementos.

Podemos afirmar que la obra de Bozhovich representa el primer acercamiento a la explicación de cada una de las etapas del desarrollo de la personalidad a través del principio de situación social del desarrollo. Sin embargo, no siempre logra especificar el carácter necesario de las relaciones entre las influencias externas y las condiciones internas para cada una de estas etapas.

Tampoco logra integrar debidamente las relaciones entre los diferentes aspectos psicológicos, que en su criterio son los más relevantes para cada una de las etapas del desarrollo, por lo cual, en ocasiones, no se presentan las síntesis cualitativas que se planteó como objetivo de la investigación sobre las diversas etapas del desarrollo de la personalidad.

A pesar de estas limitaciones, las cuales quizás la psicología no está aún en condiciones de superar, el cuadro que nos ofrece L. I. Bozhovich sobre las distintas etapas del desarrollo de la personalidad, nos permite comprender el tipo de formación esencial que caracteriza la personalidad en sus distintas etapas; así como las vías que posibilitan explicar la liberación progresiva de la personalidad, de las influencias inmediatas del medio, hasta constituirse en un verdadero sistema de autodeterminación.

La concepción de personalidad implícita en el análisis de las etapas del desarrollo presentado por Bozhovich, quien no se esfuerza por brindarnos una definición de personalidad, de hecho expresa un modelo más operativo y más susceptible de ser llevado a la investigación concreta que la mayoría de las definiciones que aparecen en la literatura sobre este tema.

Aunque L. I. Bozhovich no brinda una definición clásica, nos presenta un cuadro, avalado por la investigación, de las formaciones psicológicas características de la personalidad en cada momento de su desarrollo, lo que constituye una fuente de inapreciable valor para ulteriores trabajos en esta área. A consecuencia de su trabajo de investigación dentro de la psicología pedagógica, L. I. Bozhovich, quien a su vez tiene una formación en el campo de la psicología general, por su trabajo bajo la dirección de L. S. Vigotski y A. N. Leontiev, problematiza el concepto de motivación más defendido en la psicología general soviética, durante un largo período.

A. N. Leontiev, coherentemente con su concepción objetual de la psicología ya expuesta con anterioridad, considera como motivo el objeto que representa una determinada necesidad, teniendo en cuenta el objeto tanto en un plano material como ideal, siendo este último el reflejo sensorial del objeto material.

Esta definición de motivo resulta muy estrecha para explicar los complejos niveles de motivación que surgen en la diversidad de actividades y relaciones del hombre con el medio, además de no explicar la esencia psicológica de la regulación motivacional humana.

L. I. Bozhovich escribe:

Tanto en las concepciones de Leontiev, como en las de otros muchos psicólogos, se ha omitido el análisis del proceso psicológico propiamente

te dicho, del desarrollo de las necesidades. es decir, del proceso de su transformación en formas cualitativamente nuevas. Leontiev trata de solucionar este problema en un plano teórico-abstracto, recurriendo al materialismo histórico, allí donde le faltan datos psicológicos concretos.<sup>1</sup>

El estudio de la esfera motivacional de la personalidad no puede orientarse solo a determinar las relaciones de las necesidades y sus objetos, lo cual, si bien es importante para enfatizar el carácter sociohistórico de la necesidad, sin embargo, no permite una explicación psicológica de la forma en que se relacionan las necesidades en la regulación de la conducta, ni tampoco de aquellas formaciones más complejas que no podrían definirse como motivos, en los estrechos límites de la definición dada por Leontiev, como por ejemplo, la autovaloración, los ideales y otros.

Precisamente, el enfrentamiento con las formas más complejas de motivación humana en la investigación concreta, lleva a Bozhovich a reflexionar sobre las limitaciones del concepto motivo dado por A. N. Leontiev, cuya utilización en muchos casos representaba más una posición de principio que una necesidad para la explicación de lo estudiado.

En este sentido, la autora escribe:

Al principio, en estas investigaciones nos ateníamos a las opiniones que sostenía A. N. Leontiev respecto a las necesidades y motivos. Pero ya desde el primer momento nos vimos obligados a cambiar un tanto la definición de "motivo"; pues resultaba imposible operar con este término que siempre suponía un objeto de la realidad objetiva.

.....  
Cuando tratábamos de averiguar qué necesidades se 'cristalizan' en un 'motivo' dado, en otras palabras, qué es lo que hay detrás de la inclinación del niño por un objeto determinado, nos encontrábamos ante una complejísima combinación de necesidades, deseos e intenciones del niño, donde difícilmente era posible comprender dónde estaba la finalidad y dónde el propio motivo de la actividad.<sup>2</sup>

Este complejo motivacional interno que conduce a la actuación, es el que debe ser descubierto por la psicología como ciencia, pues el hecho de que un sujeto en un plano conductual se dirija a uno u otro objeto de la realidad, no proporciona la explicación psicológica de dicho comportamiento, la cual subyace tras él.

Uno de los mayores méritos de L. I. Bozhovich en su trabajo sobre la motivación de niños y adolescentes, fue la ampliación del concepto motivo, que si bien ella no logra precisar adecuadamente en una definición con-

<sup>1</sup> Bozhovich: "El problema del desarrollo de la esfera motivacional del niño", en *Estudio de las motivaciones de la conducta de los niños y adolescentes*, p. 20.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 29-30.

creta, si lo explica con claridad en su consideración sobre los ideales, la autovaloración y otros, como motivos de la conducta humana.

Estas mismas reflexiones condujeron a Bozhovich a afirmar lo siguiente: "Sin embargo, los motivos más típicos de la conducta humana son los sentimientos morales, objetivos conscientemente planteados, propósitos que por su génesis son necesidades del individuo mediatizados por la conciencia."<sup>1</sup>

L. I. Bozhovich realizó un claro análisis cuando planteó la especificidad de la motivación humana en la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, la cual pretendió estudiar, como veremos más adelante, a partir de los principios desarrollados por L. S. Vigotski en la explicación de las funciones psíquicas superiores.

Bozhovich escribe: "La falta, en la teoría de Leontiev, de una verdadera solución al problema psicológico del desarrollo de las necesidades no le permitió encontrar, según nuestro criterio, la solución a otro problema psicológico clave: el problema de la interrelación del afecto y la conciencia."<sup>2</sup>

Las formaciones psicológicas estudiadas por L. I. Bozhovich en el desarrollo de la personalidad, sobre todo, aquellas que analiza en la etapa adolescente y juvenil, como los ideales y la autovaloración, constituyen verdaderas unidades de lo afectivo y lo cognitivo que expresan su papel activo en la regulación de la conducta, mediante la reflexión y elaboración consciente del joven.

El estudio de estas formaciones en la psicología pedagógica, ha dado luz para continuar elaborando los problemas teóricos y metodológicos del estudio de la personalidad, sobre todo, en lo referente a la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, la cual consideramos como "célula funcional" del potencial regulador de la personalidad.

L. I. Bozhovich, si bien planteó el problema de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo en su magnitud psicológica, se orientó hacia el estudio de la motivación en su expresión más compleja, y no pudo desarrollar todo su aparato conceptual en consonancia con sus reflexiones, lo cual se refleja en las limitaciones que más adelante analizaremos sobre su concepción de la orientación de la personalidad.

Consecuentemente con sus ideas sobre la motivación, que hemos expuesto en este epígrafe, L. I. Bozhovich se orientó, en sus últimos trabajos, a sistematizar y desarrollar estas ideas desde un punto de vista teórico. En dichos trabajos presentó la hipótesis de cómo explicar las formas más complejas de la vida motivacional a través de la obra de L. S. Vigotski.

En esta dirección escribe: "En las investigaciones de la esfera afectivo-emocional, nosotros partimos del postulado de que las necesidades, emociones y sentimientos se desarrollan por las mismas leyes generales, por

<sup>1</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 21.

medio de las cuales se desarrollan todos los otros procesos y funciones psicológicas."<sup>1</sup>

Sobre este mismo trabajo expone:

El estudio de las nuevas formaciones psicológicas -funciones psíquicas superiores y sistemas- surgidas en relación con el desarrollo de la esfera afectivo-emocional y sobre su base, debe, según pensamos, delinear el camino de estudio de la personalidad "como la formación sistémica más elevada y compleja por su estructura".\*

Como resultado de las investigaciones aplicadas por nosotros, pensamos que la esfera afectivo-emocional debe recorrer el mismo camino de desarrollo que la esfera de los procesos cognitivos.<sup>2</sup>

L. I. Bozhovich considera importante realizar, en el estudio de la motivación, el análisis de las complejas síntesis de lo cognitivo y lo afectivo que, mediatizadas por la autoconciencia, caracterizan los motivos superiores del hombre. Este empeño es esencial no solo para la psicología pedagógica, sino también para la psicología de la personalidad.

### LA OBRA DE S. L. RUBINSTEIN Y SU IMPORTANCIA PARA EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

S. L. Rubinstein dejó planteado claramente en su obra que la psicología tenía que orientarse al estudio integral del funcionamiento psicológico del hombre, es decir, al estudio de su personalidad.

S. L. Rubinstein escribió:

Una psicología que es más que el campo de acción para el ocioso estudio de bibliómanos eruditos, que premia el que un ser vivo le dedique toda su vida y sus fuerzas, no puede limitarse al estudio abstracto de algunas "funciones" aisladas, a través del estudio de las funciones, de los procesos, etc., debe conducir finalmente al verdadero conocimiento de la vida real y de los seres humanos.<sup>3</sup>

En este párrafo se expresa la importancia concedida por Rubinstein tanto al conocimiento integral del mundo psicológico del hombre, como al papel que debía desempeñar la psicología en el conocimiento de la vida y del hombre en general, lo cual, solo podía lograrse por medio del conocimiento integral de la psicología humana.

<sup>1</sup> Bozhovich: "Hacia el desarrollo de la esfera afectivo-emocional del hombre", en *Problemas de la psicología general, pedagógica y de las edades*, p. 168.

<sup>2</sup> *Idem*.

\* Lo destacado en la cita son palabras de Vigotski.

<sup>3</sup> Rubinstein: *Principios de psicología general*, p. 740.

S. L. Rubinstein, al igual que todos los psicólogos soviéticos, le atribuye un enorme papel a la actividad del hombre en el desarrollo de su personalidad, para él la actividad permitía el vínculo de lo psíquico con el ser social. A su vez, Rubinstein veía en la actividad la forma esencial de expresión objetiva de lo psíquico.

Sin embargo, la objetividad de lo psíquico Rubinstein no la analiza por su identidad o superposición estructural en relación con la actividad, sino mediante el cometido específico que lo psíquico desempeña con respecto a ella. Según S. L. Rubinstein, la conciencia no repite la estructura de la actividad, sino que se inserta en ella.

Rubinstein hace énfasis en el carácter activo del sujeto en su relación con el mundo, e insiste en el carácter condicionante de lo psíquico en las diversas actividades sociales que el hombre realiza.

En esta dirección Rubinstein escribe: "Los fenómenos psíquicos intervienen en la vida del hombre, no solo como condicionados, sino también, y a la par con ello, como condicionantes; siendo determinados por las condiciones de vida del hombre, los fenómenos psíquicos condicionan su comportamiento y su actividad."<sup>1</sup>

Como bien señala K. A. Abuljanova al valorar esta cita, "...con este enfoque, lo psíquico deja de ser meramente derivado de lo social, sencillamente dependiente de ello; una cierta semejanza y repetición y se inserta de por sí en la actividad del individuo, cumpliendo en ella determinado papel"<sup>2</sup>

Rubinstein insiste en sus trabajos sobre la independencia del sujeto, su capacidad de plantearse de forma independiente y consciente, tareas y finalidades, así como de desarrollar la orientación propia de sus actividades. El énfasis puesto por Rubinstein en el carácter condicionante de lo psíquico tiene consecuencias metodológicas importantes para la psicología, pues orienta a nuestra ciencia a la búsqueda de aquellos mecanismos y vías por medio de los cuales lo psíquico puede desempeñar su papel condicionante, su papel activo, camino que solo puede integrarse en una teoría psicológica de la personalidad.

Además, este planteamiento de S. L. Rubinstein también tiene implicaciones para el estudio de las vías de formación de lo psíquico, cuyo determinismo social no puede reducirse a la acción manipuladora del niño sobre el mundo de los objetos, lo cual solo es una de las vías del nexo social del niño con el mundo.

El desarrollo consecuente del carácter activo del sujeto, como principio esencial de la psicología marxista, debe permitir el examen del determinismo social, basado en la participación activa y creadora del propio sujeto en su determinación, y superar la inmediatez en las relaciones del hombre con su medio, la cual solo puede dar lugar a una concepción manipuladora

<sup>1</sup> Tomado de Abuljanova: *El sujeto de la actividad psíquica*, p. 142.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

del medio, desarrollada, en una de sus variantes, por la psicología conductista.

Rubinstein ya nos presenta en su obra el análisis de la diversidad de formas en que lo social actúa en el hombre. Sobre esto escribe:

La dimensión social no se mantiene como hecho externo con respecto al hombre: ella penetra dentro y desde dentro determina su conciencia. Por medio de: a) el lenguaje, el habla, esta forma social del conocimiento; b) el sistema del saber, que es el fruto teóricamente conscientizado y formalizado de la práctica social; c) la ideología que, en la sociedad de clases, refleja los intereses clasistas y, por último, d) la correspondiente organización de la práctica individual, la sociedad va configurando tanto el contenido como la forma de la conciencia individual de cada persona.<sup>1</sup>

Con este planteamiento queda muy claro que el carácter social de lo psíquico no hay que buscarlo en una correspondencia constante e inmediata con el medio externo del hombre, pues este aparece en el propio sujeto, y alcanza una expresión creadora e individualizada en el devenir histórico de este sujeto.

De este modo, el carácter social de una relación como la comunicación, en la que cada sujeto transmite una expresión individualizada, sintetizada y creadora de su propia experiencia personal, está determinado por la naturaleza social de sus elaboraciones, las que no pueden reducirse de ninguna forma a las relaciones objetales actuales del hombre con su mundo que constituyen solo una forma específica de su relación con este, la cual no agota la riqueza del determinismo social de la personalidad.

Las regularidades del proceso de integración en la conciencia, del saber del hombre, de su ideología, de sus vínculos actuales con la vida, en su sistema de actividades y de comunicación, son un aspecto principal a desentrañar y explicar por la psicología, la cual debe presentar las formas psicológicas concretas de expresión de este complejo determinismo social.

El principio del carácter activo del sujeto, Rubinstein lo defendió no solo en las formas más complejas del determinismo sociohistórico de la personalidad, sino también ante las relaciones reflejas más elementales del hombre con su realidad objetiva.

Analizando la concepción del reflejo correspondiente al materialismo premarxista, que aislaba la relación de la imagen y el objeto, de la actividad reflectora del sujeto, S. L. Rubinstein escribe:

Con esta interpretación deviene inevitable el peligro de contraposición dualista de lo ideal frente a lo material y el encuadre de lo primero allende los límites de lo segundo. De hecho, los miembros iniciales de la relación gnoseológica fundamental no son la imagen y el objeto, sino

<sup>1</sup> Rubinstein: *Principios y vías del conocimiento psicológico*, p. 19.

el sujeto cognoscente y reflectante de la realidad objetiva y ella misma, con la que el sujeto coopera.<sup>1</sup>

El papel del sujeto, no solo como actividad, en la relación refleja con el objeto hasta en sus más elementales niveles, fue reconocido por S. L. Rubinstein, y por supuesto debe ser demostrado en la investigación psicológica concreta, la que no ha seguido siempre esta dirección en la psicología.

El carácter integral del sujeto de la actividad, defendido consecuentemente en toda la obra de S. L. Rubinstein, se expresó también en su comprensión de la unidad necesaria que debía existir entre lo cognitivo y lo afectivo.

Rubinstein escribe:

Al estudiar los procesos psíquicos suele presentarse en el primer plano la ley determinante de cómo transcurre la percepción, el pensamiento, etc. Ahora bien, la percepción, el pensamiento del hombre, considerados como cierta vivencia concreta, como contenido de la vida de la persona, incluyen en sí, por lo común, no solo el reflejo de unos determinados fenómenos o de determinadas relaciones entre objetos, sino, además, el poner de manifiesto el sentido o significado que tales fenómenos y relaciones poseen para el hombre.<sup>2</sup>

Podemos apreciar cómo Rubinstein se plantea la búsqueda del sentido psicológico que los procesos psíquicos tienen para el hombre, a través de la unidad que se produce entre lo afectivo y lo cognitivo en la manifestación funcional misma de estos procesos, cuya dirección no se expresa por el carácter abstracto de estos, sino por su integración en la personalidad. Es el nivel de personalidad el que determina la forma en que se produce la unidad de lo cognitivo y lo afectivo en sus diferentes procesos.

Su concepción sobre la unidad de los procesos psíquicos, en un nivel cualitativamente superior, el de la personalidad, se expresa mediante el papel activo que le atribuye a la autoconciencia como momento activo en la integración de los diferentes procesos y cualidades de la personalidad. En relación con esto escribe: "El problema del estudio psicológico de la personalidad no culmina con el estudio de sus propiedades psíquicas, o sea, de las capacidades, el temperamento y el carácter, este concluye con el descubrimiento de la autoconciencia de la personalidad."<sup>3</sup>

Rubinstein nunca identificó la personalidad como una suma de rasgos o propiedades, se planteó como una necesidad la búsqueda de los mecanismos y vías que posibilitaran explicar su funcionamiento psicológico.

En la concepción de S. L. Rubinstein, la categoría personalidad alcanzaba el status quo de principio de la psicología, en tanto permitía abrir un

<sup>1</sup> Tomado de Abuljanova: *El sujeto de la actividad psíquica*, p. 113.

<sup>2</sup> Rubinstein: *Principios de psicología general*, p. 172.

<sup>3</sup> ———: *Principios y vías del conocimiento psicológico*, p. 667.

camino completamente nuevo en la elaboración psicológica, que superaba las posiciones extremistas que desde una óptica idealista o mecanicista han permeado todo el pensamiento psicológico, la psicología de la conciencia y el conductismo.

Así, Rubinstein escribió: "Cada una de estas concepciones psicológicas seccionaba la personalidad, al haber separado, primero, su conciencia de su actividad entre sí, para luego, por un lado, disgregar la conciencia en funciones y procesos impersonales, y por otro, desarticular la conducta en hábitos y reacciones sueltas."<sup>1</sup>

La influencia de la psicología de la conciencia y el conductismo ha seguido rondando como un fantasma el quehacer de los psicólogos, quienes, en ocasiones, se adscriben conscientemente a estas posiciones teórico-metodológicas, pero otras veces, a pesar de negarlas en sus posiciones teóricas generales, son víctimas de ellas en su trabajo psicológico concreto.

La obra de S. L. Rubinstein, indudablemente, aporta a esta área un valioso legado teórico-metodológico que debe encontrar su expresión en la investigación concreta sobre la personalidad, cuyo desarrollo implica dilucidar un conjunto de importantes cuestiones teóricas. En esta dirección la obra de Rubinstein constituye un importante momento.

## LA OBRA DE B. G. ANANIEV Y SU IMPORTANCIA PARA EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

B. G. Ananiev al igual que S. L. Rubinstein, no analiza la actividad de forma abstracta, como conjunto de actos, fines y motivos, sino a través de su relación con el sujeto, planteándose el estudio de la actividad unido al desarrollo que experimenta el hombre en su ontogénesis.

Por otra parte, el concepto de Ananiev sobre la actividad es más amplio que el desarrollado por A. N. Leontiev, no limitando la actividad como categoría psicológica a la relación sujeto-objeto.

B. G. Ananiev se opone a la caracterización de las etapas del desarrollo de la personalidad mediante una forma concreta de actividad, tomada en condición de fundamental. Así, escribe:

De esta manera, ni en la relación estudio-trabajo, ni en la de juego-estudio, se verifica la hipótesis sobre el hecho de que una forma de actividad surge de la otra a causa de las leyes internas del desarrollo individual. Más que nada resulta que el estudio debe estar más tempranamente combinado con el juego en los escolares, así como que el trabajo en forma de autoservicio y de sencillas operaciones dentro de una actividad socialmente útil, debe tener lugar en el círculo infantil. Podemos afirmar que no es tan sencillo convertir el juego en la forma específica de actividad objetual del niño desde su primer año de vida,

<sup>1</sup> Tomado de Abuljanova: *El sujeto de la actividad psíquica*, p. 126.

hasta que comienza su estudio sistemático, como afirman muchos especialistas en el campo de la psicología infantil. Pues el juego como forma particular de actividad tiene su propia historia de desarrollo que abarca todos los periodos de la vida humana.<sup>1</sup>

Ananiev se plantea la importancia del juego hasta la edad más avanzada del hombre. En sus concepciones, el deporte toma forma de juego, también ciertas curiosidades e intereses que el hombre desarrolla, las cuales considera como manifestaciones de la actividad lúdica, como coleccionar objetos, el arte, etc. Según el autor, la actividad de juego de los adultos constituye una parte importante de la vida, relacionada con el llamado tiempo libre.

En relación con esto escribe: "En estas condiciones existen determinados tránsitos precisos del trabajo al juego, y al estudio, que dificultan cualquier tipo de caracterización unilateral de la actividad humana."<sup>2</sup>

Con este planteamiento, el autor trasciende la comprensión objetual de la actividad, dentro de la cual la significación psicológica está determinada por el papel de sus elementos -actos, fines, motivos, etc.- en la aparición de una lógica interna de lo psíquico, que por su estructura sea similar a lo externo, ampliando la categoría actividad a formas más complejas de relación del hombre y el medio.

También debe destacarse que se orientó a comprender el papel de la actividad en cada período del desarrollo, dentro y a través del sistema de actividades significativas para el periodo, más que como actividad rectora o principal, señalando la dificultad de la caracterización unilateral de cualquier actividad humana.

Sus consideraciones sobre la actividad resultan importantes para el estudio de la personalidad, pues las ideas más amplias sobre esta categoría nos permiten buscar unidades portadoras de una significación psicológica, sin ajustarnos a las establecidas en la concepción más defendida sobre la estructura de la actividad, elaborada por A. N. Leontiev, cuyos elementos, si bien son importantes en la explicación de los procesos cognitivos, no posibilitan establecer la significación de la categoría actividad en el estudio de la personalidad.

B. G. Ananiev comprende la actividad como la integración sistémica de las tres formas, que desde su punto de vista resultan esenciales en las relaciones del hombre con la realidad, la comunicación, el conocimiento y la actividad concreta, práctica del hombre, entre las que el trabajo ocupa el lugar fundamental. Para diferenciar esta categoría del concepto tradicional de actividad desarrollado en la obra de A. N. Leontiev, distintos psicólogos soviéticos la denominan actividad vital (B. G. Asieev, K. A. Abuljanova y otros).

<sup>1</sup> Ananiev: *Trabajos psicológicos escogidos*, p. 20.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

Cada una de estas formas de actividad posee su especificidad estructural, así como vías propias para incidir sobre el desarrollo psíquico del hombre, y no se pueden reducir unas a otras.

Este sistema es muy parecido al planteado por S. L. Rubinstein en la explicación de los factores que convergen en el determinismo social de la personalidad, sin embargo, la investigación concreta de estas diferentes vías de relación del hombre y la realidad y su especificidad para el desarrollo de la personalidad, han sido insuficientemente estudiadas por la psicología.

B. G. Ananiev, al igual que S. L. Rubinstein, trabajó el principio dinámico de la investigación de la personalidad, teniendo en cuenta la dialéctica de las condiciones externas e internas de su desarrollo por su historia y su expresión vital actual.

B. G. Ananiev sigue consecuentemente el principio de la personalidad en la explicación del determinismo social de lo psíquico. Analizando la diferencia entre los estados afectivos de los animales y el hombre. Ananiev explica que la manifestación afectiva del hombre ante situaciones externas similares es muy diferente a la de los animales, pues está mediatizada por la personalidad.

Los estados afectivos en el hombre no pueden explicarse de forma estandarizada por la relación que existe entre un determinado objetivo, externo, y el tipo de respuesta afectiva que ese objetivo requiere.

Al respecto Ananiev escribe:

Al igual que otros estados afectivos, la frustración surge en situaciones críticas. Sin embargo, la dinámica del estado emocional se determina en una medida significativa por la propia personalidad. La frustración puede desarrollarse como un estado agresivo en sujetos poco controlados, groseros o expansivos. En personas inseguras en sí mismas, sensitivas o introvertidas, la frustración puede desarrollarse en forma de depresión.<sup>1</sup>

Como bien plantea B. G. Ananiev, los estados afectivos y las emociones no pueden analizarse fuera de su complicada determinación en la personalidad del hombre, pues ellos no son una consecuencia directa, ni preestablecida de los aspectos objetivos que aparecen en la situación que el sujeto enfrenta, sino de la significación psicológica que el sujeto les atribuye a través de su personalidad.

Podemos ilustrar a modo de ejemplo, en relación con lo planteado por Ananiev, las diferencias en las reacciones ante el éxito y el fracaso de jóvenes con autovaloración adecuada, sobrevaloración y subvaloración, analizadas en nuestro trabajo "La adecuación de la autovaloración y su significación psicológica".

Penetrar en la compleja madeja interior de la determinación de las diferentes conductas, estados de ánimo y reflexiones, por medio de los dife-

<sup>1</sup> Ananiev. *Trabajos psicológicos escogidos*, p. 150.

rentes mecanismos y formaciones internas de la personalidad, constituye la piedra angular en la elaboración de una teoría psicológica de la personalidad.

Muchos investigadores de la motivación no han tenido en cuenta el principio de la personalidad en sus estudios, y han planteado erróneamente diversas relaciones entre motivos y conductas en el hombre que analizadas de una forma abstracta, los han conducido a conclusiones equivocadas. Examinaremos algunos ejemplos en este sentido, en el capítulo dedicado al análisis de la motivación en la personalidad.

B. G. Ananiev, como los otros autores estudiados en este capítulo, le atribuye importancia especial a la relación de lo cognitivo y lo afectivo en la personalidad, con respecto a lo cual plantea:

Se hace necesario afirmar que en la teoría de la personalidad frecuentemente se subvalora el significado del intelecto en la estructura de la personalidad. Por otra parte, en la teoría del intelecto se tienen en cuenta muy débilmente las características sociales y psicológicas de la personalidad que mediatizan sus funciones intelectuales. Esta separación de la personalidad y el intelecto nos parece que contradice el desarrollo real del hombre, en quien las funciones sociales, la conducta social, y la motivación están siempre relacionadas con el proceso de reflejo por el hombre, de su mundo circundante.<sup>1</sup>

Al igual que S. L. Rubinstein, Ananiev considera el reflejo como un producto del sujeto que interactúa con el objeto, quien pone sobre estas las potencialidades y características de su mundo psíquico, y con esta base construye su reflejo del mundo.

La obra de Ananiev, en sentido general, nos presenta tanto una concepción de la personalidad como sujeto de la conducta, la cual regula por medio de mecanismos psicológicos internos, como una concepción amplia y dinámica de los diferentes nexos del sujeto con el medio, mediante los cuales se desarrolla su mundo subjetivo.

La especificidad con que aparecen tratadas las categorías de comunicación, conocimiento y trabajo, en su obra, permiten emprender el estudio del papel de cada una de estas vías en el desarrollo de la personalidad, lo que impone, a su vez, su integración en una concepción más completa del determinismo social de la personalidad.

## PRINCIPIOS GENERALES EN LOS AUTORES MARXISTAS QUE ESTUDIAN LA PERSONALIDAD

Después de haber presentado las posiciones de algunos de los psicólogos más destacados de la psicología marxista, en relación con la persona-

<sup>1</sup> *Ibidem.* p. 152.

lidad, podemos constatar que a pesar de sus diferencias, se evidencian un conjunto de aspectos coincidentes que deseamos enfatizar en este epígrafe.

Los aspectos comunes en las obras de estos psicólogos, no siempre se desarrollan de forma consciente con vistas a una teoría de la personalidad, sin embargo, por el valor que tienen en el estudio de la psicología humana, de hecho trascienden la utilización parcial en un área determinada de la psicología, para convertirse en importantes principios del estudio de la personalidad.

Un primer aspecto que deseamos señalar, es la coincidencia de estos autores en el determinismo social de la personalidad. Todos consideran la personalidad como un producto histórico-social en el desarrollo del hombre, que se forma, tanto por su contenido como por las formaciones y resortes psicológicos por medio de los cuales se expresan, mediante las diferentes vías de relación del hombre con su realidad.

En el análisis de estas vías, se plantean diferencias, así por ejemplo, A. N. Leontiev elabora una concepción de la actividad orientada básicamente a desentrañar y explicar sus elementos estructurales dentro de la relación del sujeto con el mundo de los objetos, y a través de esta explicará la transformación de lo externo en lo subjetivo interno.

Para S. L. Rubinstein y B. G. Ananiev, sin embargo, la actividad es una categoría mucho más amplia, cuya significación psicológica no se analiza por medio de sus operaciones, ni de su estructura específica, sino por el hecho de exponer una forma activa de intercambio del hombre con la realidad. De acuerdo con esto, la especificidad del sentido psicológico de la categoría actividad es menor en estos autores, pero las potencialidades teóricas y metodológicas para explotar este principio en el estudio de la personalidad, son mucho mayores que las implícitas en la obra de A. N. Leontiev.

Precisamente, la amplitud de esta categoría en las obras de S. L. Rubinstein y B. G. Ananiev, y la especificidad que alcanza la categoría comunicación en la concepción de actividad de B. G. Ananiev, constituyen premisas importantes en el camino de considerar la comunicación como un nuevo principio para la psicología.

Otro aspecto central, considerado en la obra de todos estos autores, es el papel de la autoconciencia en el estudio de la personalidad. Se analiza la especificidad de la autoconciencia en la manifestación funcional de todos los procesos y formaciones que integran la personalidad, momento activo de integración de lo psíquico bajo las elaboraciones y reflexiones conscientes. Estas ideas son de mucha importancia para desarrollar una concepción integral, no contemplativa, de la personalidad.

El valor dado por estos autores a la mediatización por la autoconciencia, de la cognición y de la esfera motivacional de la personalidad, posibilita desarrollar, en toda su magnitud psicológica, el principio de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo en la personalidad, así como una concepción activa de la personalidad, en la cual el hombre actúa como sujeto de sus distintas manifestaciones, y no como el portador de un conjunto de rasgos

o propiedades, que en su expresión inmediata y automática son ajenos a sus potencialidades conscientes.

El principio de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, que según nuestra opinión es primordial en la elaboración teórica y en la investigación concreta sobre la personalidad, se expone de una u otra forma en los diferentes autores analizados.

También debemos señalar entre los aspectos que resultan generales a todos estos psicólogos, el carácter integral que le atribuyen a los procesos psicológicos superiores del hombre. A través de esta fundamentación buscan niveles de síntesis en la explicación de lo psicológico que permitan superar las diferentes posiciones funcionalistas en la psicología.

El principio de la personalidad significa la expresión más completa del estudio psicológico de un hombre activo e integral, que actúa en calidad de sujeto de las principales transformaciones de la época en que le toca vivir. Es imprescindible para la psicología explicar, desde un punto de vista psicológico, este principio filosófico marxista, para lo cual el estudio de la personalidad es un aspecto ineludible.

En las posiciones de los diferentes autores estudiados, hemos visto que se reflejan en la explicación de lo analizado, aunque no siempre a un mismo nivel, un conjunto de importantes principios de la filosofía marxista, como el carácter reflejo de lo psíquico, su naturaleza histórico-social, y el papel activo del sujeto, entre otros, sin embargo, es importante desarrollar la explicación psicológica de estos principios en los niveles más complejos de regulación del comportamiento, por el sujeto.

La integración de los diferentes logros alcanzados por la psicología marxista, hasta el presente, en el estudio de su objeto, y su expresión correspondiente en el plano metodológico, permiten ya ir consolidando los diferentes principios expuestos en la obra de los psicólogos aquí analizados, dentro de una teoría científica de la personalidad.

El análisis de los psicólogos presentado en este capítulo nos evidencia cómo el camino de la ciencia nunca es lineal, aparece plagado de múltiples contradicciones, más sin embargo, el quehacer científico de cada investigador guarda un nexo esencial con el de otros como consecuencia de la posición filosófica asumida ante el objeto de estudio. Es precisamente este el camino necesario para el desarrollo de una teoría científica de la personalidad, camino que garantiza el crecimiento de la ciencia y no el de sistemas conceptuales aislados.

### CAPÍTULO 3

## ALGUNAS CUESTIONES METODOLÓGICAS ACERCA DEL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

### PAPEL DE LA TEORÍA EN EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

Para el materialismo dialéctico, la ciencia no se orienta hacia la organización o clasificación de la realidad empírica que se nos presenta, sino a la búsqueda de las regularidades causales que subyacen tras las formas de expresión empírica de la realidad.

Muchas veces en el quehacer científico se confunde el empirismo con el materialismo, identificando como un rasgo primordial de este último, la dependencia metodológica absoluta, del dato concreto. Sin embargo, un principio esencial del materialismo dialéctico, que encontró su expresión plena en la obra de Marx, es que la realidad empírica puede encubrir y hasta distorsionar las verdaderas regularidades que determinan el comportamiento, de ahí que un principio fundamental del conocimiento científico sea utilizar lo empírico no como la realidad última, sino como método para descubrir aquellas regularidades que lo determinan y que no aparecen de forma directa a nuestras posibilidades sensoriales.

La teoría nos permite orientarnos, por medio de un conjunto de categorías y regularidades, en el descubrimiento de la esencia de nuestro objeto de estudio, y a través de ella adquirirán sentido el cúmulo de datos empíricos que la ciencia obtiene, alcanzándose un nivel explicativo de lo real.

Los hechos por sí solos no nos brindan el conocimiento, posibilitan solo la predicción probabilística sobre la ocurrencia de algo, cuya explicación nunca está encerrada en su potencialidad de expresión. La generalización entre dos factores, lograda por la estadística, puede ser casual, por el desconocimiento de la naturaleza de lo estudiado.

Por ello, la estadística es un instrumento útil para determinar el grado de generalidad de un hecho científico en una población dada, pero nunca será el medio que nos posibilite la explicación de la ocurrencia de un fenómeno.

Así, por ejemplo, la influencia del hábito de fumar en la aparición del cáncer del pulmón, determinada estadísticamente, nos proporciona la evidencia de que el cigarro es dañino y que guarda una relación con este tipo de cáncer. Pero esta evidencia estadística no representa un progreso científico en el conocimiento sobre la génesis de dicho cáncer, una de cuyas líneas de investigación debe incluir el análisis del papel de las sustancias tóxicas del cigarro en su aparición: sin embargo, por ello no queda resuelto el problema, dado el número de personas que no fuman, y contraen la enfermedad. No obstante, la expresión estadística orienta el trabajo científico en una dirección determinada.

A pesar de esto, para el positivismo, el establecimiento de relaciones entre variables comportamentales o fenoménicas de lo estudiado, constituye el objeto de la ciencia, lo cual tiene su explicación pragmática en la utilidad de la relación encontrada para la solución de algo.

La máxima expresión de estas posiciones en la psicología está representada por el conductismo, cuyo análisis más detallado lo realizaremos en otro epígrafe del presente capítulo, sin embargo, continuando el análisis del papel de la teoría, quisiéramos ilustrar cómo la conciben los autores conductistas.

El psicólogo venezolano Roberto Ruiz escribe:

El punto de partida skinneriano es radicalmente inductivo. Una ciencia experimental del comportamiento tiene que partir del descubrimiento de un conjunto de relaciones empíricas, del descubrimiento de una serie de conceptos empíricos que sirven como puntos de referencia para su extensión al análisis experimental de la conducta humana.

No se trata de negar el papel de la teoría en la investigación psicológica, se trata sí, de utilizar la teoría como instrumento para el avance de la investigación en las ciencias del comportamiento y no como un fin en sí misma. Se trata también de utilizar la teoría tal y como la han utilizado otras ciencias, cuando estas poseen generalizaciones empíricas que pueden ser proyectadas a situaciones diferentes.<sup>1</sup>

En la posición expuesta por este autor puede verse con claridad la concepción de la teoría en el conductismo, la cual es simplemente un instrumento de la investigación, cuya principal virtud radica en la organización y generalización de los datos obtenidos por vía empírica.

Las posiciones positivistas en la ciencia han distorsionado hasta tal punto el papel de la teoría, que esta no se considera como la expresión última y necesaria del verdadero conocimiento científico, como el fin de los distintos momentos de la ciencia en su desarrollo, mediante el cual toman su verdadera significación las diferentes manifestaciones empíricas de nuestro objeto de estudio.

La teoría es la expresión del papel activo del hombre en el conocimiento de la realidad, los datos constituyen la fuente a través de la cual nos apro-

<sup>1</sup> R. Ruiz: *Papel de la teoría en la obra de B. F. Skinner*, p. 14.

ximamos a las regularidades que se encuentran en la determinación de la realidad, no por la lógica que los datos nos imponen, sino por la lógica que el investigador ha descubierto, como producto de su elaboración teórica del objeto de estudio, en la cual está contenida la historicidad del conocimiento científico, así como el conocimiento del propio investigador en su relación con el objeto.

Las relaciones a determinar en la teoría científica, no son aquellas cuya frecuencia es presentada por la realidad misma, sino las que explican esta frecuencia, las cuales deben ser investigadas por los diversos métodos del conocimiento científico, penetrando las apariencias constatables en la experiencia.

Para el positivismo, por el contrario, la relación observable de modo empírico que resulta estadísticamente significativa, se erige como verdad, como hecho demostrado científicamente, cuya realidad se avala por la frecuencia de su manifestación empírica, lo que constituye el fin mismo de la ciencia.

Esta posición ha penetrado mucho nuestra ciencia en la búsqueda del carácter científico de sus métodos, lo cual, ante la ausencia de una adecuada definición de nuestro objeto de estudio que permita derivar métodos y técnicas coherentes con las exigencias de la investigación, ha tenido como consecuencia la importación de concepciones metodológicas del campo de las ciencias naturales y exactas.

Por causa de esta tendencia metodológica general, la cuantificación, lo experimental y la utilización de la estadística, se han convertido en criterios evaluadores de lo científico en psicología, sin tener en cuenta el contenido mismo a trabajar mediante dichos procedimientos, elevando las técnicas separadas de la teoría y el método general en que estas se emplean, al rango de ciencia.

El carácter científico de un resultado o de una técnica particular, no se pueden determinar en abstracto, independientes de la posición teórica general en que estos se apoyan, pues es a través de esta teoría que cualquier resultado se articula en un sistema de conceptos y regularidades, los cuales le dan o no su carácter científico.

De hecho, una técnica no tiene vida en abstracto, siempre es expresión de una posición teórica, por medio de la cual se desarrolla todo el proceso de interpretación de los resultados y de definición de conclusiones.

Solo el desarrollo de la teoría nos reporta nuevos momentos cualitativos en el conocimiento de nuestro objeto de estudio, constituyendo la premisa para poder asimilar a niveles cualitativamente más complejos, los datos empíricos, cuya significación no será la misma en uno u otro escalón del desarrollo teórico, el que llega a condicionar la posibilidad de descubrir la significación científica de lo empírico.

El papel de la teoría en nuestra ciencia tiene dos deformaciones principales, la positivista, en la cual la teoría es una vía de organización, síntesis y generalización de lo empírico, sin trascender nunca este nivel del conocimiento, lo que trae como consecuencia el crecimiento lineal, cuanti-

tativo de la teoría; y la especulativa, que se expresa en la elaboración de un universo de categorías y leyes no justificado plenamente por la investigación, que se convierten en causa y conclusión de todo nuevo hecho, imposibilitando el desarrollo mismo de la teoría mediante otros niveles de aproximación al objeto de estudio.

La elaboración de una teoría que permita ir integrando los niveles parciales de síntesis demostrados en la investigación psicológica, y alcanzar un nivel explicativo más coherente y profundo de su objeto de estudio, es un objetivo esencial en el estudio de la personalidad en su momento actual.

## ANÁLISIS DE LAS POSICIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS DEL NEOCONDUCTISMO

El inicio del estudio sobre las posiciones teóricas y metodológicas asumidas por el neoconductismo, debe contemplar, en primera instancia, el análisis del término conducta, por constituir la piedra angular de toda la elaboración conceptual del conductismo.

La categoría conducta ha sufrido diversas modificaciones de acuerdo con la comprensión que de ella han hecho los diferentes autores, así, la conducta fue definida por Watson como "lo que el organismo hace o dice". En esta definición se reduce la categoría a aquello que tiene una expresión observable.

Aunque Watson distinguió, como bien señala E. Ribes, "... entre respuestas manifiestas y encubiertas, las últimas siempre tenían que ser referibles a un sistema reactivo fisiológico, como ocurrió en el caso del lenguaje".<sup>1</sup>

Posteriormente, en 1938, Skinner se plantea la conducta como "la parte del pensamiento de un organismo que se ocupa de actuar sobre o tener intercambios con el mundo externo". En este sentido, el mismo E. Ribes señala: "Sin embargo, la naturaleza interactiva de la conducta se vería constreñida por su formulación a términos físicos como 'movimiento de un organismo o de sus partes, en un medio de referencia proporcionado por el organismo mismo o por diversos objetos externos o campos de fuerza'.<sup>2</sup>

En la definición de Skinner aún se identifica la conducta con la actividad del organismo, aunque se establece una mayor relación entre el término conducta y el de intercambio con el medio.

Skinner, al abordar el fenómeno más complejo del lenguaje, lo analiza como conducta verbal, episodio entre un hablante y un oyente, lo cual no es posible reducir al plano de actividad, en el sentido de acciones conductuales concretas sobre el medio, y el concepto de interacción pasa a ocupar un lugar de importancia en la explicación de esta conducta. En este sen-

<sup>1</sup> E. Ribes: *El conductismo: reflexiones críticas*, p. 51.

<sup>2</sup> *Idem.*

tido, E. Ribes señala: "Se ignoran los movimientos como propiedades definitivas de la conducta y el concepto se vuelve virtual, pero no formalmente, idéntico al de intercambio o interacción."<sup>1</sup>

Kantor propone un modelo de relación conductual más complicado: concibe un campo psicológico compuesto por segmentos de conducta que constituyen sistemas de factores integrados, los cuales incluyen una función de estímulo y respuesta. En un intento de poder resolver cuestiones más difíciles en el campo del comportamiento. Kantor trasciende la relación regular entre el estímulo y la respuesta a una forma simple de conducta, distinguiendo la función del estímulo y su objeto, así como la función de respuesta y los sistemas reactivos.

Con esta interpretación un objeto de estímulo puede tener funciones de estímulo diferentes, así como un sistema reactivo particular, puede poseer varias funciones de respuesta.

Desde nuestro punto de vista, independientemente de que la ampliación en la comprensión del concepto conducta posibilita explicar comportamientos más complejos, trascendiendo la simple identificación de la conducta con los movimientos físicos y permitiendo una relación más flexible entre el estímulo y la respuesta como fuente universal del comportamiento, se presentan elementos comunes a las posiciones expuestas que constituyen limitantes teóricos y metodológicos para trascender el conductismo desde su interior. Estos aspectos son:

- a) La conducta, aunque no sea un movimiento físico, siempre es algo externo al hombre que depende de las relaciones del organismo con el medio externo, en un plano inmediato y su mecanismo de expresión es siempre, en última instancia, la relación estímulo-respuesta.
- b) Las variaciones planteadas por Kantor en cuanto a que un mismo estímulo puede tener funciones de estímulo distintas, y un sistema reactivo poseer varias funciones de respuesta, están determinadas por los contactos proximales y distales entre el organismo y los objetos de estímulo en el ambiente, con lo cual el organismo sigue considerándose momento pasivo de expresiones conductuales ante la incidencia objetiva e inmediata de estímulos externos.

Por lo tanto, partiendo de la aceptación de la conducta como el objeto de estudio de la psicología, como veremos a continuación, es posible criticar algunas de las categorías concretas de la elaboración neoconductista, pero ofreciendo alternativas que no suplen las limitaciones teóricas y metodológicas reales del conductismo en la comprensión del hombre.

Otra categoría fundamental al abordar el aparato conceptual del neoconductismo, es el concepto condicionamiento. Todas las manifestaciones conductuales del hombre tienen un origen común en el condicionamiento, independiente de que la conducta expresada sea verbal, motriz o escrita.

<sup>1</sup> Ribes: *Ob. cit.*, p. 52.

Cualquier manifestación humana, compleja o no, debe ser reducida a componentes simples que permitan comprender su carácter condicionado a un determinado tipo de reforzamiento.

Tratando de explicar las formas más complejas del psiquismo humano por elementos mucho más simples, se produce un reduccionismo similar al freudiano, pero en este revestía un carácter de reduccionismo biologista, mientras que en el neoconductismo representa un reduccionismo social, al buscar la explicación de todo comportamiento en las unidades más simples de relación del hombre y el medio.

Este reduccionismo, por supuesto, implica una concepción simplista y mecanicista, tanto del hombre como del medio, pues concibe lo social a través de sus elementos inmediatos de acción sobre el hombre, con lo cual se despoja de su carácter histórico y de las determinaciones ideológicas que mediatizan toda forma de relación humana con el medio, por tanto, se desconoce también al hombre como sujeto de su actividad.

El nivel de generalización tan enorme de un concepto tan simple como el de condicionamiento, para lograr explicar las más disímiles conductas del hombre, hace que los límites explicativos del concepto sean tan amplios, que incluyan mecanismos psicológicos disímiles y de diferentes complejidades, los cuales no pueden ser conocidos en realidad, por ser asimilados por una conceptualización que ya tiene una acepción bien definida en la psicología, mediante la cual no se pueden diferenciar la gran cantidad de fenómenos que se pretenden explicar por medio de ella.

Un ejemplo donde se presentan con gran nitidez las contradicciones en la aplicación de la categoría condicionamiento, es el proceso de adquisición de conductas a través de la imitación. Al respecto A. Bandura y R. N. Walters escriben: "Sin embargo, hay bastantes pruebas de que puede haber aprendizaje por observación de la conducta de otros, incluso cuando el observador no reproduce las respuestas del modelo durante la adquisición, y por tanto, no recibe refuerzos."<sup>1</sup>

O sea, que los tipos de condicionamiento instrumental y operante no pueden ser utilizados como reforzamiento para la emisión de conductas imitativas.

Distintos investigadores han presentado una larga lista de posibilidades explicativas del fenómeno de la imitación mediante formas de condicionamiento. Así, por ejemplo, Miller y Dollard plantean como condición necesaria para que se efectúe el aprendizaje por observación durante el proceso de imitación, que haya un sujeto motivado al que se refuerza positivamente por copiar las respuestas correctas de un modelo, en una serie de respuestas de ensayo y error azarosas.

Según Bandura y Walters (1979), la teoría de Dollard y Miller no explica la conducta de imitación cuando el observador no ejecuta las respuestas del modelo durante el proceso de adquisición, y por tanto, no se le refuerzan conductas concretas.

<sup>1</sup> A. Bandura y R. N. Walters: *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*, p. 18.

Ante esta dificultad, las investigaciones buscan el camino adecuado para explicar la imitación basados en el mecanismo universal del condicionamiento.

Mourer (1960) señala que la imitación ocurre solo cuando al observador le refuerzan directa o vicariamente las consecuencias sensoriales de las respuestas instrumentales del modelo. Por ejemplo, en la imitación de la agresión, el observador puede ver que la persona que daña a otras, expresa satisfacción tanto en un plano expresivo comportamental, como verbal.

En este caso el reforzamiento no vendría dado por las vivencias positivas que el sujeto experimenta ante un tipo determinado de comportamiento, sino, por la observación del sujeto ante el placer que otro experimenta por dicha conducta. ¿No sería exagerado significar que en ambos casos funciona un mismo tipo de mecanismo psicológico? ¿Cómo se puede explicar el caso de los sujetos que observan, dicho tipo de conducta y no la imitan?

En realidad surgen un sinnúmero de interrogantes sobre el nivel de generalidad que se le otorga al reforzamiento en la explicación de un número tan diverso de conductas.

En el análisis de estas posiciones, A. Bandura explica también la imitación por reforzamiento vicario, pero incluye aspectos interiores del sujeto que imita, señala:

Pero es evidente que el *feedback* propioceptivo solo puede explicar en parte la adquisición, facilitación e inhibición de las respuestas atribuibles a la influencia del modelo. Por ejemplo, los estímulos propioceptivos que surgen de la respuesta de golpear a los padres y la de golpear a los compañeros no tienen el porqué ser diferentes; no obstante, las respuestas físicamente agresivas contra los padres suelen inhibirse, totalmente, mientras que la agresión física contra los compañeros se expresa con mucha más facilidad.<sup>1</sup>

Esta observación nos enfrenta de manera directa, con el hecho de que los reforzamientos a una forma determinada de conducta no pueden buscarse solo en la significación externa de esta para el individuo, sea el comportamiento o la observación lo que provoca la vivencia, lo cual obliga a los investigadores a recurrir, como fuente explicativa de la conducta imitativa, a elementos del hombre que actúa.

Bandura y Walters escriben: "Las características de los observadores, que son resultado de sus historias de refuerzo, también determinan hasta qué punto tendrán tendencia a imitar."<sup>2</sup>

Vemos cómo el rigor de las constataciones empíricas conduce a la ampliación del universo de factores que están implicados en la situación concreta de reforzamiento de la conducta imitativa, sin embargo, los autores

<sup>1</sup> Bandura y Walters: *Ob. cit.*, p. 65.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 91.

mantienen el condicionamiento vicario como principio absoluto en la explicación de dichas conductas, otorgándole al resto de los factores el carácter de influyentes.

Sin embargo, cabe preguntarse, ¿al referir Bandura y Walters, que las características de los observadores también determinan la tendencia a imitar, podemos reducir estas características solo a una cadena de reforzamientos históricamente acumulados?

Si la respuesta a esta pregunta es afirmativa, no se conciben nuevos niveles cualitativos de relación entre los refuerzos pasados del sujeto que forman parte de su historia individual, y estaríamos ante la identificación del hombre con determinados tipos de máquina, absolutizando el carácter pasivo de su posición en el mundo, con serias implicaciones político-ideológicas como analizaremos con posterioridad; si la respuesta es negativa, tendríamos que concebir con una cierta autonomía, las operaciones del hombre, de reforzamiento, y de hecho, estaríamos frente a la psicología del sujeto que regula la conducta, trascendiendo las limitaciones teóricas y metodológicas del conductismo.

La forma de solucionar esta problemática la consideramos decisiva en la toma de conciencia sobre la necesidad de orientarse hacia una psicología del sujeto, sujeto formado e integrado en un complicado sistema de interrelaciones psicológicas que le posibilitan una relativa autonomía en sus relaciones con el medio, que lo conducirá a la transformación creativa de este.

El choque con la necesidad de superar las formas de condicionamiento instrumental y operante para explicar las conductas más complejas del hombre, no ha devenido solo como resultado de una elaboración teórica consecuente sobre la psicología del hombre, a partir de las mismas investigaciones concretas de los autores conductistas, sino que estos en la medida en que profundizan en la conducta como su objeto de conocimiento, enfrentan contradicciones insolubles dentro del marco teórico y metodológico de su acción científica.

Esta situación implica que las categorías originales de la elaboración conductista, en lugar de dar paso a otras que reflejen un nuevo nivel cualitativo de lo psíquico, crecen en una misma dirección, siendo el sentido fundamental de este crecimiento un aumento incesante de los fenómenos que intentan explicar y la consideración cada vez mayor de fenómenos externos a la categoría, en calidad de apoyo para dicha explicación, con lo cual se llega a situaciones tan amplias y generales que la categoría pierde su nivel explicativo.

Idéntica posición se presenta al querer explicar el lenguaje sobre la base del condicionamiento, solo que en este caso algunos autores han llegado a conscientizar con claridad esta limitación. En este sentido E. Ribes escribe:

De la comparación de los diversos niveles prescritos por el paradigma de condicionamiento y de las características propias del comportamiento lingüístico, se evidencia la insuficiencia del primero para copar ade-

cuadramente con la complejidad de dicha conducta, insuficiencia que no se limita al número de factores comprendidos por el modelo, sino que se deriva de las diferencias cualitativas que los distinguen.<sup>1</sup>

Ribes, de forma más aguda que otros autores, se plantea la diferencia cualitativa entre el mecanismo de condicionamiento y el comportamiento lingüístico, por lo cual expresa la incapacidad de explicar el comportamiento lingüístico a partir del condicionamiento. Sin embargo, estas diferencias cualitativas no están dadas por el lenguaje en sí mismo como conducta, sino por los elementos psicológicos que están en la base del lenguaje, sin los cuales es imposible el estudio psicológico de este.

O sea, que si bien Ribes comprende la limitación cualitativa del condicionamiento para explicar el lenguaje, prevalece en él la posición teórica y metodológica del conductismo, pues sigue considerando el lenguaje como conducta verbal, fuera del sujeto concreto que regula este lenguaje y a la vez se expresa en él.

Esta posición teórica orientada hacia la conducta, como manifestación de lo observable y cuantificable, tiene una significación metodológica bien definida que analizaremos a continuación.

El conductismo, influido por el contexto pragmático y positivista en que aparece, se orienta por una búsqueda de objetividad que le permita hacer una ciencia útil por los resultados alcanzados, apoyando su plataforma metodológica en las relaciones que se pueden establecer en el plano de lo observable.

Para el conductismo lo más importante no radica en el descubrimiento de la causalidad que subyace tras lo observable, sino en la determinación de un orden entre las distintas relaciones de lo observable. Es muy elocuente al respecto, la siguiente afirmación de Skinner: "La ciencia es algo más que una simple descripción de hechos. Ello constituye una tentativa de descubrir un orden, de mostrar que algunos hechos tienen una relación válida con otros hechos."<sup>2</sup> En este empeño los conductistas consideran el método experimental como el único que los puede llevar al establecimiento de múltiples correlaciones entre el ambiente y la conducta, así como entre los diferentes tipos de conducta entre sí. Al trabajar con elementos cuantificables y manipulables, estiman las relaciones entre las variables dependientes e independientes como la fuente del conocimiento psicológico. Simplifican tanto el ambiente en que el hombre vive, como al hombre mismo, reduciéndose ambos a elementos relativamente simples, susceptibles de un vínculo directo, en condiciones de manipulación que son denominadas variables.

Esta posición lleva a una simplificación tanto de la realidad en que el hombre vive, como de la comprensión misma de este hombre como sujeto

<sup>1</sup> Ribes: *Ob. cit.*, p. 110.

<sup>2</sup> B. F. Skinner: *Sobre el conductismo*, p. 235

de su actividad, lo que se expone en el siguiente planteamiento de los psicólogos neoconductistas A. Dorna y H. Méndez:

**El conductismo, al reafirmar un apsicologismo en la explicación de las conductas sociales, suministra un complemento metodológico poderoso a quienes intentan echar las bases científicas de la transformación de la sociedad, liberándonos tanto del fardo metafísico como de las explicaciones univocas del puro determinismo económico. Quizás estamos traspasando el umbral de la ruta que nos conduzca a poner en evidencia las relaciones funcionales entre "las condiciones materiales de existencia" -el ambiente- y el ser social -la conducta-, permitiéndonos al mismo tiempo predecir, científicamente, los efectos que podrá tener sobre la conducta -variable dependiente- la modificación del entorno -variable independiente.**<sup>1</sup>

En este párrafo se observa la pretensión de buscar las bases de las transformaciones científicas de la sociedad, en la relación de "las condiciones materiales de existencia", concebidas estas solo como los elementos objetivos que inciden de forma inmediata sobre el hombre, y el ser social, concebido como conducta, los cuales son llevados por el autor a una relación de variables, dependientes e independientes, convirtiéndose las intrincadas determinaciones del medio sobre el hombre, que tienen un carácter socioeconómico históricamente establecido, en una sencilla acumulación de hechos objetivos que guardan una relación directa con la conducta, al margen de sus propios determinantes y del carácter sociohistórico del sujeto, considerado solo en calidad de portador de una conducta.

El valor dado al experimento por los neoconductistas, tiene en su base el desconocimiento de una naturaleza humana diferente a la animal, por lo que generalizan el experimento como medio de obtención de datos ante situaciones elementales que permitan evocar conductas controladas por el experimentador, lo cual, si bien es una vía irrefutable en el conocimiento de los animales, cuya forma de manifestación principal es la conducta, no tiene la misma significación para el hombre, para quien los medios de expresión más importantes están mediatizados por la elaboración consciente.

Las limitaciones de aplicar el experimento como forma de relación de variables en el estudio del comportamiento humano, se ha planteado por distintos psicólogos; así, M. Reuchlin escribe: "Pero resulta evidente que es en el animal en donde el experimentador puede modificar lo más libremente posible las variables independientes que garantizan el organismo. Sobre este material puede a veces alcanzar el ideal que queda, tan a menudo, fuera del alcance del psicólogo; producir a voluntad la conducta que trata de explicar."<sup>2</sup> Sin embargo, este ideal que queda a menudo fuera del

<sup>1</sup> A. Dorna y H. Méndez: *Ideología y conductismo*, p. 125.

<sup>2</sup> M. Reuchlin: *Los métodos en psicología*, p. 52.

alcance del psicólogo, según Reuchlin, constituye precisamente el ideal metodológico del neoconductismo.

La tendencia a utilizar el experimento en la psicología neoconductista, se agrava por el hecho de concebir el experimento solo en condiciones de laboratorio, y que los resultados se generalicen en la vida social del hombre. Esta generalización crea serias dificultades, pues las condiciones creadas en el laboratorio para inducir conductas en el hombre, puede implicar cierta falta de rigor al aplicar dichos resultados en la práctica social con un fin técnico. Sobre esto también existe conciencia crítica en algunos de los representantes actuales del neoconductismo, así, E. Ribes señala: "La extrapolación de técnicas con base en el supuesto de la universalidad del procedimiento y las condiciones que lo prescriben, viola la especificidad que la normatividad social impone a toda interconducta humana."<sup>1</sup>

En las condiciones de laboratorio es posible inducir al sujeto respuestas en el nivel de condicionamiento, pues se le somete a una situación abstracta y artificial, ante la cual se puede lograr la respuesta condicionada por la ausencia de factores psíquicos más complejos que siempre mediatizan el comportamiento social del hombre.

Sin embargo, en las situaciones de la vida social, el análisis no puede reducirse a la mayor complejidad de la interconducta humana, como señala Ribes, no puede examinarse el factor externo de la situación de modo unilateral, se hace necesario tener en cuenta la mayor complejidad de los mecanismos psicológicos implicados en estas situaciones, en las cuales el hombre no participa parcialmente como en las situaciones de laboratorio, sino que lo hace comprometido como personalidad.

En contraposición con la tendencia positivista de buscar la verdad a través del grado de generalización del fenómeno estudiado, el que se determina estadísticamente, los conductistas, a pesar de su plataforma positivista, trabajan con un número reducido de casos en su investigación. A. Dorna y H. Méndez escriben:

Un aspecto fuertemente criticado a los experimentadores de la conducta es el reducido número de sujetos que utilizan en los experimentos. Para los críticos —generalmente ajenos al quehacer experimental— parece inconcebible, e incluso, inexplicable, la tendencia conductista a la utilización del "caso único", en lugar de emplear grandes muestras representativas con el fin de poder, convenientemente, generalizar los resultados.<sup>2</sup>

Evidentemente se produce una cierta coincidencia con el valor que se le otorga en nuestra psicología al estudio intensivo de pequeñas muestras, sin embargo, esto es mera apariencia. La generalización del conocimiento basada en muestras pequeñas, desde las posiciones conductistas, se apoya

<sup>1</sup> Ribes: *Ob. cit.*, p. 111.

<sup>2</sup> Dorna y Méndez: *Ob. cit.*, p. 42.

en el desconocimiento de la especificidad del individuo, cuyos resortes de acción, para estos psicólogos, son externos a sus potencialidades psicológicas, manteniéndose el conocimiento en un plano fenoménico que presupone la identidad de los tipos de respuesta ante condiciones similares de estímulo y reforzamiento.

En la psicología marxista, por el contrario, la importancia que se le otorga a la individualidad, radica en la posibilidad de descubrir en ella, aspectos importantes explicativos de diversas manifestaciones conductuales, fenoménicas, de sujetos diferentes; basados en esto, podemos aproximarnos al conocimiento de los aspectos internos, causales de los comportamientos manifestados por el sujeto y llegar a lo general, no por las relaciones externas entre variables, sino por la definición de las regularidades internas que condicionan un determinado comportamiento en el hombre.

En resumen, podemos afirmar que las posiciones metodológicas del conductismo, reproduciendo las características más comunes del instrumental metodológico de las ciencias naturales y exactas, olvidan la especificidad del objeto de conocimiento que abordan, con lo cual, lejos de ganar en precisión en el proceso del conocimiento, simplifican este, sin lograr conocer sus aspectos fundamentales.

#### ALGUNAS SOLUCIONES PROPUESTAS DESDE LAS POSICIONES DEL NEOCONDUCTISMO

En los últimos años se observan algunas posiciones orientadas a la superación de muchas de las limitaciones teóricas y metodológicas del neoconductismo, entre psicólogos latinoamericanos (J. Molina, B. Domínguez). Además, dentro del mismo neoconductismo, como ya señalamos, se advierten interesantes análisis críticos a conceptos y posiciones básicas de esta corriente. Ante el examen crítico que hemos realizado, no queremos pasar por alto los caminos propuestos para superar las limitaciones ya señaladas.

En primer lugar, debemos mencionar la posición expresada por E. Ribes, fundamentado en las ideas de Kantor (1970), sobre la imposibilidad de identificar la conducta humana y animal. En este sentido, E. Ribes escribe: "Por consiguiente un problema primario de la teoría de la conducta debería ser la distinción entre la conducta animal y el comportamiento humano. La diferencia entre la conducta animal y humana no puede ser solamente de orden morfológico y cuantitativo."

Esta afirmación es absolutamente real, sin embargo, ¿dónde debemos buscar las diferencias cualitativas entre el hombre y el animal?

Ante esta pregunta Ribes escoge dos vías. En primer lugar señala: "Las influencias sociales hacen a la conducta humana altamente específica res-

<sup>1</sup> Ribes: *Ob. cit.*, p. 57

pecto a las diversas clases de conducta no humana, definidas por los ambientes no sociales.<sup>1</sup>

El planteamiento de la mayor complejidad del medio social del hombre es inseparable de la concepción del hombre como organismo complejo que en su historia social va evolucionando como sujeto de su actividad condición que alcanza debido a una creciente complicación de su mundo interior, lo cual es un aspecto importante para comprender su diferencia cualitativa con el animal.

El segundo aspecto tomado por Ribes para fundamentar la diferencia entre el hombre y el animal, es el lenguaje. Analiza este último como conducta en el sentido de interrelación, radicando su especificidad en el hecho de que propicie un nivel de intervencionalidad cualitativamente nuevo entre el hombre y su medio. Así, escribe: "La conducta humana es distinta a la conducta animal no solo en relación con su apariencia o morfología, sino debido a su organización funcional, dado que el lenguaje y la sociedad definen y posibilitan diferentes niveles de interacción entre los individuos y los objetos."<sup>2</sup>

En este planteamiento el lenguaje se toma en su función externa, sin tener en cuenta los elementos psíquicos que se expresan en su contenido, los cuales son los responsables reales del significado psicológico que el lenguaje adquiere en las relaciones interpersonales. En el lenguaje se significa un sujeto social históricamente desarrollado, quien no manifiesta solo significados relacionados de modo coherente, sino el complejo mundo de las reflexiones y vivencias personales que le imprimen un profundo sentido personal a las manifestaciones del lenguaje. Este aspecto es omitido por Ribes en su análisis.

Al utilizar el lenguaje como medio para demostrar la especificidad de la conducta humana, los autores neoconductistas le atribuyen funciones de la conciencia, y omiten la relación indisoluble entre este y sus determinantes internos. E. Ribes escribe:

La posibilidad de referir eventos pasados y futuros, o eventos pasados o eventos existentes, pero aparentemente no observables, es una de las propiedades definitorias del lenguaje como conducta. (...) Esto ocurre porque la interacción lingüística, como una cualidad de contacto impuesto socialmente al individuo, no depende de las propiedades de los eventos físicos per se, sino de los atributos convencionales que la sociedad define como formas pertinentes de responder a lo que se consideran propiedades pertinentes.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Ribes: p. 75

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 77

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 93

Con las referencias a eventos pasados o futuros, o a eventos aparentemente no observables, se pretende atribuir al lenguaje funciones de la conciencia que en la realidad se expresan mediatizadas por la elaboración activa del sujeto, sobre la base de sus experiencias anteriores y sus motivaciones esenciales. Estos eventos no constituyen una simple descripción, sino una expresión elaborada por la personalidad, cuyos contenidos representan también el mundo interior del sujeto.

Pretendiéndose liberar el lenguaje como conducta, de la relación inmediata con las "propiedades de los eventos físicos per se" característica para otras formas de conducta, se limita de igual modo la explicación del lenguaje en un sentido mecanicista, pues se pretende explicar la especificidad de este por "los atributos convencionales que la sociedad define como formas pertinentes de responder a lo que se consideran propiedades pertinentes".

De este modo, se establece una relación directa entre los contenidos normativos sociales y el lenguaje, declarando al sujeto del lenguaje como instancia que mediatiza y transforma los contenidos sociales que luego se expresan en el lenguaje individual, absolutizando la función reproductiva del lenguaje.

No obstante estos señalamientos, el autor de quien se habla, define un nivel diferente de aptitud lingüística, cuando el proceso mediador de sustitución a través del lenguaje, no se relacione con un significante, e identifica este nivel con el lenguaje no referencial señalado por Kantor, y con el lenguaje interiorizado planteado por Vigotski. Sin embargo, describe la conducta del teórico de la lógica, la composición literaria y otras áreas creativas sobre la base de las interacciones complejas en un nivel sustitutivo no referencial.

Pensamos que si bien Emilio Ribes no transforma los pilares de la psicología conductista, lo cual no es su intención, con los razonamientos críticos que realiza sobre conceptos esenciales del conductismo, por su inadecuación para explicar el lenguaje, plantea un conjunto de problemas, fundamentado en su amplia experiencia investigativa desde las posiciones neoconductistas, cuya solución solo se puede resolver incorporando la categoría sujeto como objeto central de la psicología, y reconociendo el valor de la conducta para la psicología, no como un valor por sí mismo, sino dado porque la conducta representa una expresión del sujeto, cuyas regularidades psicológicas constituyen el aspecto principal del objeto de conocimiento de nuestra conciencia.

#### LA OMISIÓN DEL SUJETO DE LA CONDUCTA, RASGO ESENCIAL DEL NEOCONDUCTISMO

Hemos presentado un análisis crítico de las principales categorías teóricas del neoconductismo, así como de sus posiciones metodológicas, sin embargo, en este análisis no han faltado un buen número de citas de autores conductistas que evidencian una clara postura crítica en esta misma

dirección (E. Ribes, A. Dorna y otros), aunque como hemos explicado, si bien la crítica a un concepto específico es acertada, la alternativa propuesta no rebasa los límites de esta concepción.

Partiendo de lo anterior, es necesario dirigir nuestro estudio, no solo a las limitaciones del aparato conceptual del neoconductismo, sino a las posiciones teóricas más generales que se encuentran tras este, las cuales, en última instancia, siempre mediatizarán las nuevas categorías que se pueden desarrollar bajo esta posición. Estas nuevas categorías, como hemos analizado con algunos ejemplos concretos en este trabajo, representarían un crecimiento lineal del aparato conceptual al alcanzar una mayor complejidad en las variables conductuales que expresan, pero sin lograr un nuevo momento cualitativo en el conocimiento psicológico.

Como bien señala Skinner, "el conductismo no es la ciencia de la conducta, sino su filosofía".<sup>1</sup> Por esta razón es necesario dilucidar bien esta filosofía y demostrar las limitaciones reales que contiene para el desarrollo del saber psicológico.

Las citas de Ribes, Bandura, Dorna y otros, presentadas en este trabajo, rompen con muchas de las posiciones conductistas más criticadas por sus opositores, como por ejemplo, la identidad explicativa de la naturaleza humana y animal, la universalidad inadecuada del condicionamiento para explicar la diversidad conductual del hombre, la carencia de una teoría basada en la consideración de diferentes niveles cualitativos de complejidad y organización de la conducta, etc., con lo cual prácticamente llegan a la comprensión de las limitaciones esenciales del conductismo para explicar la psicología del hombre, sin embargo, las alternativas que nos ofrecen demuestran que no logran superar en su esencia la concepción conductista del hombre.

¿Qué elementos comunes unen a estos psicólogos en sus posiciones más generales, a pesar de sus aparentes diferencias? Creemos que son varios, sin embargo, nos detendremos en dos que estimamos de principio. En primer lugar, la negación de la conciencia, pues todos continúan considerando la conducta como expresión única del hombre, y excluyen el análisis del papel regulador y mediatizador de la autoconciencia sobre este comportamiento. En segundo lugar, la omisión del sujeto de la conducta como objeto de estudio de la psicología.

Esta posición teórica general la expresa Ribes con claridad cuando afirma: "Como resultante, lo psicológico se da en un nivel organizativo que intersecta lo biológico y lo social, pero no es reductible a ninguno de ellos. La conducta como interacción del organismo total y su ambiente -físico, biológico y/o social- modificable en y por el transcurso de su historia individual, se constituye en lo psicológico."<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Tomado de G. Fernández y L. Natalicio: *El conductismo a los 50*, p. 111.

<sup>2</sup> Ribes: *Ob. cit.*, p. 23.

En esta afirmación se expone la identificación de la conducta y lo psicológico, y se toma partido abiertamente por la consideración de la conducta como el objeto de la psicología. Sin embargo, Ribes avanza en su comprensión de la conducta en relación con Skinner, muy influido por las posiciones de Kantor sobre la interconducta humana, así, plantea: "La conducta no es movimiento, ni cambio aislado, es movimiento y cambio interno coparticipes de una interacción. La conducta es la interacción."<sup>1</sup>

Con esta exposición Ribes se orienta a rebasar la relación externa y pasiva del organismo con los estímulos del medio, esbozada en la definición original de Watson, e identifica la categoría conducta con la interacción que implica de una forma necesaria el movimiento del organismo y sus cambios internos, con lo cual se integran ambos aspectos en una unidad fenomenológica, donde lo interno no tiene ningún nivel de especificidad fuera de esta relación. Además de esto, no queda aclarado el nivel en el cual Ribes comprende los cambios internos, pero suponemos que se mantiene en la concepción conductista clásica de concebir lo interno como una expresión mecánica inmediata de lo externo.

Al considerar la conducta como interacción, Ribes se esfuerza por desarrollar la función cognoscente del sujeto por medio del criterio de la praxis, superando al sujeto contemplativo, cuya función cognoscente se expresa de modo pasivo mediante los estímulos que sensorialmente recibe. A este respecto expone: "No puede haber conocimiento real, sensible o racional, aislado de la práctica. Aún más, nos atreveríamos a decir que el conocimiento es sinónimo de la práctica individual y social del sujeto."<sup>2</sup>

En su concepción, Ribes analiza el reflejo cognoscente de la realidad por el sujeto, por medio de la praxis del sujeto en esta realidad, expresada mediante la conducta definida como interacción, lo cual es un logro en relación con la definición de Watson, de la conducta como reacción motriz a un estímulo externo. Sin embargo, ¿qué significación tiene esta interacción en la formación de un sujeto, no solo cognoscente, sino regulador de su propio comportamiento? En la respuesta a esta pregunta todos los autores conductistas coinciden en que lo interno es una reproducción exacta de lo externo, sin ningún nivel de especificidad, estabilidad, ni autonomía.

Emilio Ribes señala:

El evento privado -lo interno- es por definición evento social y, por consiguiente, los criterios que lo definen como privado, son originalmente públicos.

.....  
Lo privado es un aspecto autorreflexible de interacciones sociales públicas, por consiguiente, el análisis de los eventos privados no es ajeno al de las interacciones públicas, y constituye, en sentido estricto, un caso particular de ellas. El problema de la legalidad o explicación ba-

<sup>1</sup> *Idem.*

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 30.

sada en la relación privado-público o interno-externo pierde todo sentido.<sup>1</sup>

El plantear la génesis social de lo psíquico y su formación en la praxis, es piedra angular de la psicología marxista, desarrollada en la obra de todos los clásicos, Vigotski, Rubinstein, Ananiev y otros, sin embargo, concebir todos los niveles de lo psíquico mediante la relación práctica e inmediata del hombre con la realidad, sin dar paso al estudio de las regularidades psicológicas del sujeto de la conducta, constituye un reduccionismo en la explicación de lo psicológico. Emilio Ribes, si bien logra aproximarse a una noción de reflejo cognoscente más activa y completa que Watson, Skinner y otros psicólogos conductistas, por medio del análisis de la conducta como interacción, concepción compartida por otros autores, no puede plantearse ningún otro nivel de reflejo relacionado con esferas más complejas de la regulación psicológica, pues estas se pretenden explicar por los mismos mecanismos de las más elementales adquisiciones de la cognición. En esto coinciden todos los psicólogos de esta orientación.

Al negar al sujeto de la conducta, estos autores tienen que explicar toda nueva adquisición psicológica en un plano conductual, no pudiendo definir cualitativamente los distintos niveles de participación del sujeto en la formación de aspectos psicológicos de diferente grado de complejidad, por lo cual reducen la explicación de toda nueva adquisición a los mismos mecanismos de naturaleza simple, mediante los cuales explican las relaciones más elementales del hombre y su medio.

A. Dorna y H. Méndez escriben: "...la ética consiste precisamente en un conjunto de criterios de control, generalmente 'interiorizados', a partir de los cuales se toman decisiones".<sup>2</sup>

En esta afirmación vemos cómo un conjunto de aspectos tan complejos como la ética del hombre, manifestación sociohistórica de una ideología que conscientemente asume y que enriquece con sus reflexiones personales en las que sintetiza sus principales experiencias y vivencias como individuo, se reducen a una interiorización mecánica de criterios, de control externo al sujeto. Es esta la expresión más clara del ideal ideológico conductista, para el cual el hombre está sujeto a la manipulación externa y no a su autodeterminación.

Por supuesto, creemos indispensable aclarar que no necesariamente el fin implícito en una concepción teórica es un objetivo asumido de modo consciente por los autores que la siguen, pues desde las posiciones neconductistas, muchos autores se plantean con buena intención cambios sociales positivos en las sociedades en que viven.

Otra característica común del conductismo, determinada por la omisión del sujeto de la conducta en su análisis, es la denominación de procesos y

<sup>1</sup> Ribes: *Ob. cit.*, pp. 32-33.

<sup>2</sup> Dorna y Méndez: *Ob. cit.*, p. 113.

mecanismos en términos de las condiciones del procedimiento que dieron lugar a estos, lo cual, como bien señala E. Ribes "constituye una práctica común". No obstante la certeza de Ribes en este señalamiento, él no asocia esta determinación al hecho de que la psicología de la conducta se desarrolla en un plano estrictamente conductual por lo cual, toda categorización cobra vida solo en este plano y por tanto se define en términos conductuales.

Independientemente de los mecanismos operacionales utilizados para describir el comportamiento los cuales están en franco proceso de transformación por su incapacidad en la explicación de conductas humanas complejas, al conductismo como corriente teórica le son comunes los aspectos siguientes:

1. Unidad de lo interno y lo externo en una temporalidad inmediata.
2. Identidad de los mecanismos y contenidos del sujeto y su conducta.
3. Consideración de lo interno siempre como momentos parciales definidos por la interacción del hombre con lo externo.

Hay un problema fundamental al cual no puede darle solución el neconductismo que es el estudio del hombre como sujeto que autorregula su conducta lo cual significa ubicarse en un nivel cualitativamente nuevo de lo psíquico que implica categorías complejas como comunicación, personalidad, convicciones, etc., nivel dentro del cual las categorías de reflejo, proceso y otras no pueden valorarse solo en su sentido cognitivo. Se hace necesario desarrollar la concepción de lo psíquico en su función reguladora y penetrar en la complicada unidad de lo cognitivo y lo afectivo y en las complejas regularidades en la personalidad.

### CRÍTICA A LA CONCEPCIÓN FACTORIAL DE LA PERSONALIDAD

El análisis factorial es una técnica matemática orientada al descubrimiento del número mínimo de factores hipotéticos que permiten explicar un universo mucho más complejo de rasgos, conductas o tendencias.

La utilización del análisis factorial en la psicología se ha convertido en una corriente del pensamiento psicológico erigida fundamentalmente sobre la base de la aplicación de esta técnica al complejo estudio de la personalidad.

Los autores que han asumido esta posición conocidos como factorialistas tienen en común la utilización de la técnica la cual se considera científica por su fundamento estadístico sin embargo difieren por los contenidos mismos que procesan mediante el análisis factorial así como en la forma de utilizar la técnica.

El análisis factorial en el estudio de la personalidad está muy asociado a la teoría de los rasgos pues concibe al hombre a través de dimensiones comunes sobre las cuales se clasifican los diferentes comportamientos de una forma cuantitativa.

La fuente del análisis factorial está constituida por los resultados que nos ofrecen distintas pruebas psicológicas, en relación con la existencia de un determinado universo de rasgos o características de las personas evaluadas.

Así, con la aplicación de una serie de pruebas debidamente validadas y estandarizadas, nos aparecen un conjunto de características psicológicas de una población dada, por ejemplo, inseguridad ante lo nuevo, preocupación por el logro futuro, ansiedad por un resultado y otras. Estas características pueden guardar cierta relación entre sí, determinada por la matriz de correlación, y dar lugar a factores representativos de un potencial de información más generalizable que los elementos aportados por una prueba aislada.

Sin embargo, este procedimiento evidencia distintos puntos débiles que nos permiten preguntarnos si el análisis factorial debe ser considerado como un método de la psicología, como lo conceptúan los autores que lo emplean, o si más bien debemos verlo como una técnica matemática complementaria que puede ser útil en el procesamiento de nuestros datos.

En primer lugar, resulta poco consistente la vía de obtención de los datos que se someterán a la matriz de correlaciones. Las pruebas utilizadas para definir el conjunto de rasgos o tendencias que serán reducidas a la factorialización, por lo general, son inventarios, cuyos ítems han adquirido significación por un proceso estadístico.

Muchas veces la estadística suple toda lógica o hipótesis teórica en la confección del ítem, el cual adquiere sentido psicológico solo por su significación estadística.

Resulta útil presentar el siguiente análisis del psicólogo Gordon W. Allport, de un conjunto de ítems sobre los cuales se construye un determinado factor. Allport escribe:

Vea el lector las siguientes respuestas y piense si cabe suponer que indican la existencia de un rasgo o característica que se hallaría en la base de tales respuestas:

¿Ha observado usted que evita en la práctica las situaciones existentes porque le cansan?

Sí.

¿Cree usted que es más seguro aplicar la antigua máxima "quien escasea los azotes echa a perder al muchacho"; que seguir los principios de la llamada educación progresiva?

Sí.

¿En general prefiere la compañía de personas o de libros?

De personas.

¿Tiene usted un miedo irresistible a algún animal?

Sí.

Tales son los ingredientes de un supuesto factor denominado "sentimiento de culpabilidad-confianza". No se ve por ninguna parte la coherencia de estas respuestas entre sí, ni tampoco con el nombre dado al

factor. Esta obscuridad en el sentido es frecuente en las unidades compuestas estadísticamente.<sup>1</sup>

Este análisis de Allport es aplicable en algún grado a todos los inventarios sobre cuya base se crean los elementos para el análisis factorial, pues se toman como resultados importantes desde el punto de vista psicológico, hechos que tienen un valor puramente estadístico, determinados por correlaciones empíricas.

Tras la función asumida por los factorialistas para estudiar la personalidad se encuentra un enfoque "atomístico" y cuantificado de la naturaleza de la personalidad.

Estos autores parten del supuesto de que todos los hombres pueden ser estudiados a través de las variaciones cuantitativas de un conjunto de rasgos que son universales para todo individuo.

Para ellos la significación psicológica de toda conducta se encuentra en el rasgo que la determina, con lo cual caen en un círculo vicioso de corte conductista pues el rasgo, a su vez, es definido solo mediante las manifestaciones conductuales constatables.

En una crítica a estas posiciones "seudoexplicativas" del comportamiento pues realmente siguen atadas al hecho conductual, el psicólogo conductista Alan E. Kazdin señala: "El rasgo que ha sido inferido de la conducta es utilizado para explicar la conducta. Por ejemplo, la razón por la que una persona actúa agresivamente se atribuye a su rasgo 'agresión'. No obstante, ¿cómo es que uno sabe que hay un rasgo de agresión sin inferirlo de la conducta? La explicación de la conducta y de los rasgos es circular."<sup>2</sup>

Ha quedado claro que la opción de los rasgos y factores no supera en un plano explicativo la opción conductista.

La concepción elemental de la personalidad sujeta a las fluctuaciones del comportamiento clasificable en un rasgo determinado, se plantea con claridad en la siguiente afirmación que asume el psicólogo norteamericano Nathan Brody para defender el enfoque factorial ante las críticas de G. W. Allport. Brody escribe:

El Marqués de Sade puede realmente haber sido de una crueldad sexual única, pero el mero hecho de que su disposición personal pueda ser descrita por los términos comunes "sexual" y "crueldad", sugiere que los elementos comprendidos dentro de esta disposición personal tienen mucho más en común con elementos característicos de muchos hombres o de todos.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> G. W. Allport: *La personalidad. Su configuración y desarrollo*, p. 393.

<sup>2</sup> A. E. Kazdin: *Modificación de la conducta y sus aplicaciones prácticas*, p. 4.

<sup>3</sup> N. Brody: *Investigación y teoría de la personalidad*, p. 37.

En esta valoración el autor refleja el rasgo o cualidad de una forma totalmente cuantitativa, identificando diferencias extremas de conducta con las diferencias cualitativas que un mismo rasgo manifiesta en una u otra persona.

Afirmar que cuando una mamá golpea a un niño, agresiva por algo que este ha hecho, la diferencia con la agresividad de un asesino sólo es una cuestión cuantitativa, es una aseveración poco sustentable.

Tras esta valoración se encuentra la concepción de que el rasgo halla una expresión inmediata y automatizada en la conducta al margen de la personalidad que lo asume, prescindiéndose en este análisis de su carácter integral en la regulación de la conducta.

Los niveles de síntesis e integración de la personalidad, estos autores lo buscan en las combinaciones cuantitativas de rasgos y tendencias que se expresan en los factores, una vez que son procesados por el análisis factorial.

El factor, a diferencia de los rasgos que lo integran, abarca un aspecto mayor de las posibilidades conductuales del sujeto, pues representa una síntesis de diferentes tipos de comportamiento, que han mostrado su relación mediante las correlaciones estadísticas.

Sin embargo, el factor no descubre el verdadero nexo causal entre los elementos que lo forman, y no constituye tampoco una formación cualitativamente superior en relación con los rasgos más elementales que le dieron origen. La existencia del factor está determinada únicamente por las relaciones que se evidencian entre distintos rasgos en el análisis factorial y se diferencia del rasgo en que indica mayores posibilidades conductuales, sin representar en realidad un nuevo aporte cualitativo del conocimiento psicológico.

Los aportes realizados por el factorialismo posibilitan solo un crecimiento lineal de nuevos niveles de correlación sobre la base de los datos obtenidos, no contienen nuevos niveles cualitativos de la teoría psicológica, manifestándose en esto una similitud con el conductismo, a pesar de sus aparentes diferencias, las cuales, en nuestro criterio, están dadas por la influencia del positivismo sobre ambas corrientes.

Esta similitud se patentiza también en el papel que le otorgan estos autores a la teoría. Ellos se pronuncian por hallar las dimensiones de la personalidad antes de elaborar una teoría, o sea, son partidarios de un primer acercamiento, a la personalidad como objeto de estudio, puramente empírico, no atribuyéndole ningún papel a la teoría en este momento de la investigación.

Por tanto, en esta concepción queda claro que los datos deben preceder a la teoría, cuya función será organizar los datos extraídos de la realidad empírica. Además, se asume plenamente la posición positivista del papel de la teoría en la ciencia al considerar esta como el resultado de lo demostrable de modo empírico, mediante la elaboración matemática.

A través del análisis factorial, se presentan múltiples combinaciones del comportamiento del sujeto; las cuales, al revelar niveles significativos de

correlación, dan lugar a un conjunto de factores que se erigen en calidad de representantes de una teoría de la personalidad.

La elaboración teórica se presenta, por estos autores, como producto de las relaciones que se establecen entre rasgos empíricamente observables, y resulta una expresión de los datos, los cuales imponen su lógica fenoménica a la elaboración teórica del investigador.

La analogía entre el conductismo y el análisis factorial es apreciada por G. W. Allport a través del siguiente prisma:

Dos tipos de enfoque predominan en la psicología anglo norteamericana. Nos referimos a los métodos de estímulo-respuesta y a los estadísticos. La unidad considerada por la psicología del estímulo-respuesta es el hábito. La unidad estadística es el factor. Ambas adolecen de marcadas limitaciones siendo la más importante su alejamiento respecto a la estructura de la vida humana, tal como la observamos ordinariamente.<sup>1</sup>

En ambas concepciones se prescinde del papel activo del hombre como personalidad, capaz de participar y autorregular el comportamiento propio, y se le presenta como expresión pasiva, mecánica, bien de un conjunto de hábitos conductuales condicionados por reforzamientos del medio social inmediato, o bien como expresión inmediata de un conjunto de rasgos generales a todos los hombres.

Ambas corrientes constituyen demostraciones indudables del positivismo y el pragmatismo predominante en todas las ciencias sociales en los Estados Unidos.

## UTILIZACIÓN DE DIFERENTES TÉCNICAS EN EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

Como ha quedado bien establecido a lo largo del presente capítulo, las técnicas para estudiar la personalidad no tienen un valor y una significación por sí mismas, fuera del sistema teórico en que estas se insertan.

A una determinada teoría de la personalidad se asocian de una forma absoluta, las técnicas para estudiar al hombre que fueron concebidas partiendo de esa teoría.

Así, por ejemplo, las técnicas proyectivas se asocian con el psicoanálisis, tanto por apoyarse en el mecanismo de la proyección como por la significación de las categorías interpretativas, las cuales se basan en la concepción teórica psicoanalítica.

Sin embargo, detrás de cada una de las técnicas proyectivas conocidas se encuentra un instrumento, del cual se deducen todos los elementos de la técnica, desde el fundamento de su utilización en la psicología, hasta el

<sup>1</sup> Allport: *Ob. cit.*, p. 394.

sistema de categorías para interpretar los contenidos obtenidos por esta vía.

Este instrumento se ha elegido por las posibilidades que ofrece para comprometer las respuestas del sujeto, así como por la riqueza de información sobre el sujeto que estas respuestas nos pueden proporcionar, por tanto, el valor del instrumento como medio para la obtención de un conocimiento sobre la personalidad es indiscutible.

Sin embargo, la crítica de unas corrientes teóricas hacia otras, ha incluido por lo general, sin distinción de ningún tipo, la crítica a la técnica junto a la crítica al sistema teórico que la utiliza, perdiéndose la posibilidad de cualquier consideración aparte sobre el instrumento empleado como base de la técnica.

Así, la presentación de láminas con el fin de provocar historias en el sujeto, se le denomina por regla general TAT, aunque las categorías de interpretación de la prueba y sus fines y objetivos sean radicalmente diferentes a los planteados por el psicólogo norteamericano H. A. Murray, autor de esta técnica.

Pensamos que las diferentes escuelas psicológicas, a lo largo de la historia de nuestra ciencia, han ido descubriendo progresivamente los distintos medios que permiten un estudio psicológico del hombre, y estos se han convertido de modo gradual, en técnicas de la investigación y el diagnóstico. El hecho de que los propios autores de dichas técnicas no tuvieran conciencia del alcance de estas para estudiar la personalidad, o bien que limitaran o distorsionaran las posibilidades del instrumento por sus posiciones teóricas generales, de ninguna manera invalida el instrumento en el estudio de la personalidad.

Lo mismo ocurre con los cuestionarios. Un cuestionario puede tener gran valor en el estudio de la personalidad y puede ser empleado de diversas formas para este fin. Sin embargo, cuando convertimos el cuestionario en un test, acorde con las concepciones tradicionales de estandarización, validez y confiabilidad, aparecen otras dificultades que no están dadas por el cuestionario en sí mismo, sino por la posición teórica con que se asume su utilización.

Por tanto, podemos afirmar que los instrumentos utilizados por las diferentes teorías existentes para el estudio de la personalidad, tienen un valor indiscutible para este fin y las probabilidades de empleo por nuestra psicología, dependerán de la transformación, tanto del fundamento psicológico de su utilización, el que debe ser desarrollado desde nuestras posiciones, como de los objetivos y fines que de esta fundamentación se deriven, los que deben exponerse en un nuevo sistema de categorías para interpretar los resultados obtenidos.

En algunos instrumentos es necesario cambiar el procedimiento mismo de construcción de la técnica, como es el caso de los tests, que se construyen básicamente por una fundamentación empírica, apoyada en la estadística, o bien es necesario cambiar los contenidos que se usan como inductores de las pruebas abiertas, como sucede con las frases en el test de frases inconclusas, el contenido de las láminas en el TAT, etcétera.

## EL USO DE LOS TESTS EN EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

Según Anne Anastasi, investigadora norteamericana dedicada al estudio de los tests psicológicos, la palabra "test" aparece por primera vez en la literatura psicológica con la obra del psicólogo norteamericano J. M. Cattell, en 1890.

Los esfuerzos de los primeros investigadores orientados al desarrollo de los tests psicológicos, se dirigieron a la obtención de una medida de las funciones intelectuales. Así proliferaron rápidamente las técnicas cuya finalidad consistía en la medición de la inteligencia.

La aplicación de los tests en el campo de la personalidad es calificada por la misma A. Anastasi como "aún en sus comienzos" considerándola como portadora de serias dificultades, tanto teóricas como prácticas.

El empleo de los tests avalado por la concepción psicométrica tradicional tiene un objetivo cuantitativo bien definido, que persigue evaluar científicamente los contenidos obtenidos por el test. Así, los clásicos tests utilizados para el estudio de la personalidad, son en su mayoría inventarios autodescriptivos, cuyo resultado es una respuesta cuantificada sobre la existencia de determinados rasgos, factores o tendencias en la personalidad.

A. Anastasi en su libro *Tests psicológicos* escribe: "Un test psicológico constituye esencialmente una medida objetiva y tipificada de una muestra de la conducta."<sup>1</sup>

En esta afirmación se demuestra la pretensión de objetividad que se persigue con la utilización de los tests, la cual sería muy útil si no se identificara objetividad con cuantificación, tendencia muy generalizada en el uso de los tests, con excepción de los llamados proyectivos.

La concepción cuantitativa subyacente en la utilización de los tests se evidencia en las llamadas *características principales* de los tests psicológicos. Entre estas características principales se encuentran la normalización o estandarización del test, así como su validez y confiabilidad.

Los tests autodescriptivos no están orientados a conocer las causas de un determinado comportamiento, sino a presentarnos un diagnóstico de la existencia o no, así como de la intensidad, cuantitativamente evaluada, de un conjunto de comportamientos.

La utilización de los tests parte del presupuesto de que los individuos presentan un universo de rasgos comunes, en el cual pueden ser clasificables todos los sujetos, variando solo por su ubicación cuantitativa en relación con cada uno de estos rasgos, y por las posibles condiciones que se definen entre estos, demostrables, como vimos con anterioridad, mediante el análisis factorial.

Partiendo de este supuesto, así como del hecho de que el test no ofrece una explicación causal de lo evaluado que nos permita enjuiciar el resul-

<sup>1</sup> A. Anastasi: *Tests psicológicos*, p. 19.

tado por el conocimiento que tenemos sobre sus determinantes, constituye una característica principal de los tests, el proceso de normalización o estandarización.

El proceso de normalización consiste en buscar los valores que resultan promedio para la ejecución de un determinado test en una muestra establecida, pudiéndose incluir en las normas del test no solo la puntuación obtenida por la ejecución, sino también factores como el tiempo de ejecución y otros.

El establecimiento de las normas se realiza mediante la aplicación del test a una muestra significativa que represente el tipo de sujetos a los que se destina. Este proceso se conoce con el nombre de tipificación.

La normalización de un test es un proceso empírico por completo, que pretende establecer el conocimiento por el grado de diferencia que se aprecia entre los resultados cuantitativos obtenidos, y el patrón que se considera como exponente de la normalidad.

Este procedimiento empírico, desconocedor de la dinámica causal de lo evaluado, nos lleva a situaciones tan paradójicas, como el establecimiento de la media, en una población de jóvenes con desviaciones sociales, subescolarizados, en la prueba de inteligencia de Wechler. Adoptando este criterio son tomados como normales, jóvenes que en la escala general pudieron ser calificados como deficientes.

Ante estos resultados cabe preguntarse: ¿qué significación psicológica tienen?, ¿qué nos pueden decir estos resultados sobre los procesos psicológicos que determinan el bajo rendimiento?, ¿están realmente alterados los procesos de una capacidad específica, o el resultado responde a un bajo nivel de información?; a ninguna de estas preguntas puede responder el test en cuestión.

Los resultados de una prueba psicológica no pueden estar condicionados por los datos alcanzados sobre una muestra considerada como expresión de la media, en un sentido estadístico, sino por lo que se espera del comportamiento del sujeto ante la prueba, a partir del conocimiento que hemos logrado del fenómeno que evaluamos, mediante lo cual somos capaces de atribuir un sentido psicológico a los resultados alcanzados.

El criterio de norma estadísticamente establecido, puede ser la expresión de un insuficiente desarrollo de la población estudiada, por lo que el investigador no puede quedar satisfecho ante esta presunta normalidad, debiendo explicar las razones del bajo rendimiento de la población estudiada.

El empirismo sobre el cual se sustenta, tanto la elaboración de los tests como las normas utilizadas para su calificación, constituye un limitante insuperable para considerarlos como se han definido hasta el presente, como procedimiento para el conocimiento científico de la personalidad.

¿Quiere decir nuestra afirmación anterior que los tests son desechables en el estudio de la personalidad? Pensamos que no, solo que los índices a tomar como significativos para el conocimiento que nos proponemos, no pueden ser obtenidos por una vía empírica, sino a través de una posición

teórica sobre la personalidad, suficientemente respaldada por la investigación empírica.

Una vez que seamos capaces de integrar las preguntas que consideramos significativas en la evaluación de lo que estudiamos mediante un inventario autodescriptivo, debemos proceder con rigor en la construcción de nuestro test, y determinar su validez y confiabilidad.

Muchas veces los psicólogos se entusiasman, pues un inventario autodescriptivo les proporciona información congruente con lo que conocen acerca del paciente, por lo cual piensan que dicho inventario es un sólido instrumento científico. Creemos que los inventarios autodescriptivos existentes en el arsenal de técnicas psicológicas, nos proporcionan una información que resulta útil en muchas ocasiones, pues estos inventarios son construidos con rigurosidad sobre la base de las manifestaciones conductuales del sujeto, que son las mismas que recibe sistemáticamente el psicólogo en su contacto con él.

Sin embargo, el objetivo del psicólogo, del investigador, no puede quedarse en el nivel de la descripción semiológica, sino en la determinación de las leyes y regularidades que determinan la conducta.

En este sentido, B. F. Lomov señala:

La finalidad principal de cualquier ciencia es dilucidar las leyes objetivas que rigen los procesos (fenómenos) que estudia. Es más, cualquier rama del saber solo se convierte en ciencia verdadera en la medida que avanza hacia la realización de dicha finalidad. A ella se subordinan, en última instancia, las investigaciones teóricas experimentales; de los logros en su realización dependen asimismo los éxitos de la aplicación de la ciencia en la práctica.<sup>1</sup>

Este camino indicado por B. F. Lomov, cuya realización en la psicología es muy complejo, por las características propias de nuestro objeto de estudio, no puede ser dividido por los psicólogos, quienes en ocasiones, con ilusiones pragmáticas, se aproximan a la práctica con instrumentos puramente empíricos que lejos de brindarnos nuevos conocimientos, nos suministran, cuando más, ciertas predicciones comportamentales que no aportan nada nuevo al campo teórico de nuestra ciencia.

En el campo del estudio de la personalidad ya se han obtenido determinadas regularidades, cuyo comportamiento como leyes debe ser estudiado con cuidado profundizando de formas progresiva sobre lo ya obtenido en distintas direcciones de trabajo.

Una ciencia sin leyes expresadas en una teoría coherente, solo nos puede brindar un cúmulo de datos empíricos, cuyas consideraciones, en relación con los comportamientos observables, nos pueden estimular, pero no nos aportan ninguna explicación causal nueva sobre el comportamiento.

<sup>1</sup> Lomov: "Investigación de las leyes de la psique", en *Ciencias Sociales*, no. 1, 1983.

Estas consideraciones deben ser tomadas en cuenta al utilizar los tests en nuestra área de estudio, los cuales tienen dos funciones principales:

1. Contribuir como un medio más al descubrimiento de algunas regularidades de la personalidad.
2. Brindarnos un diagnóstico ágil una vez que conozcamos debidamente lo que pretendemos evaluar, y sepamos con certeza los índices que el test nos permite obtener sobre lo evaluado.

Nunca un test nos puede dar un perfil completo sobre la personalidad, aportándonos, cuando más, algunos elementos parciales que contribuyen al diagnóstico de un aspecto específico de la personalidad.

Los resultados de estas pruebas no pueden ser tomados como criterio absoluto del conocimiento de la personalidad; en primer lugar, porque los instrumentos estandarizados no pueden recoger la complejidad de las múltiples personalidades individuales para llegar a su conocimiento; y en segundo lugar, porque son instrumentos descriptivos que no orientan el conocimiento de las leyes de la personalidad.

La mayoría de los inventarios autodescriptivos utilizados actualmente en nuestra ciencia, tienen en su base la teoría de los rasgos, de ahí que un objetivo principal sea la ubicación de cada individuo desde un punto de vista cuantitativo, en un universo de rasgos que los autores consideran comunes a la personalidad humana. De ahí que la utilización ecléctica del test, de hecho, tenga que aceptar la concepción teórica que le dio origen.

### TÉCNICAS PROYECTIVAS

Aunque muchos autores denominan tests a las técnicas proyectivas, estas no constituyen exactamente tests, si nos atenemos a la definición de test ofrecida por A. Anastasi, la cual es compartida por la mayoría de los autores dedicados al estudio de los tests.

Las técnicas proyectivas tienen en su base el mecanismo de proyección planteado por el psicoanálisis, con su consecuente interpretación especulativa. Entre las características distintivas de estas técnicas, se encuentran la presentación al sujeto de tareas no estructuradas; el sujeto estructurará sus respuestas en relación con el estímulo ambiguo que se le presenta sobre la base de las características de su personalidad. Otra característica esencial de este tipo de técnica, es que no concluyen en un resultado cuantitativo, sino en la interpretación cualitativa del investigador, fundamentado en el sistema de categorías establecidas en la técnica para interpretar sus resultados.

A pesar de que uno de los objetivos esenciales de las técnicas proyectivas, es buscar la significación psicológica de lo expresado por el sujeto mediante el análisis de la interpretación libre que este le ha dado al estímulo ambiguo -lo cual plantea el estudio del hombre por medio de sus formas más complejas de expresión-, sin embargo, se parte para el análisis de los contenidos de la interpretación, de sistemas de categorías preestableci-

das. Estas categorías se elaboraron bajo una concepción psicoanalista que lejos de tomar en consideración los elementos de la elaboración del hombre manifestados en estas técnicas, se orientan a simplificar los contenidos buscando símbolos y necesidades estandarizados que deben aparecer en todos los sujetos, solo que bajo diferentes formas de expresión.

Como hemos planteado, las técnicas proyectivas no pueden ser tomadas como tal, en calidad de vía para el estudio de la personalidad, pero los instrumentos sobre los cuales fueron elaboradas, sí tienen un valor innegable, pues permiten la expresión individualizada del sujeto ante una determinada situación, susceptible de ser sometida a un estudio de contenido, de acuerdo con los objetivos que nos hemos propuesto con el empleo de la técnica.

Pensamos que el concepto de estandarización no tiene sentido en la utilización de estas técnicas, pues la significación psicológica de sus resultados emergerá no de una comparación con la media, sino de las hipótesis que guían su interpretación. Estos resultados se hacen válidos por su coherencia en las distintas situaciones de la misma prueba, así como por lo expresado por el sujeto en otras técnicas.

Por no adscribirnos a las técnicas proyectivas, integramos los instrumentos utilizados para su creación dentro de las técnicas no estandarizadas que describiremos a continuación.

### TÉCNICAS NO ESTANDARIZADAS PARA EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

El hecho de partir de una concepción diferente de la personalidad, en la que ocupan lugares fundamentales la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, y la jerarquía de los niveles reguladores del comportamiento, presupone un cambio también en la concepción metodológica de su investigación, del que se desprende una transformación en las técnicas mismas utilizadas para el estudio de la personalidad.

Como ya se ha dicho, una técnica o un método determinado no son una realidad científica por sí, adquieren este carácter solo dentro del sistema teórico general que lo utiliza; esto sucede tanto para los tests y las vías cuantitativas del estudio de la conducta, como para las vías que enfatizan lo cualitativo.

Si bien los tests pueden ser perfeccionados en cuanto a su construcción, y puede tener utilidad el procesamiento matemático de los resultados obtenidos, la psicología de la personalidad no debe prescindir del análisis riguroso de las expresiones cualitativas más complejas de la personalidad.

Si el empleo de técnicas cuantitativas ha implicado posiciones totalmente empiristas y positivistas en la psicología, la utilización del análisis cualitativo en el estudio del comportamiento humano ha estado asociado con posiciones especulativas, que no han permitido aprovechar al máximo las posibilidades científicas de este medio para la psicología.

El uso de técnicas no estandarizadas, en el sentido clásico de esta palabra, no implica de forma alguna la imposibilidad de establecer parámetros comparativos y de clasificación en una muestra estudiada.

Las técnicas no estandarizadas parten de una posición teórica bien definida, desde donde se establecen los objetivos y las categorías de interpretación que permitirán el análisis científico del material obtenido.

Un paso muy serio en el desarrollo de este tipo de técnicas en el estudio de la personalidad, lo dio Gordon W. Allport, quien a pesar de haber sido un serio opositor del empirismo y el positivismo en nuestra ciencia, nunca objetó de una forma absoluta la posibilidad del estudio dimensional de la personalidad, siempre que este se sustentara sobre una verdadera base científica.

Sin embargo, Allport estuvo muy claro al plantear que de ninguna forma se podía reducir la investigación de la personalidad a la consecución de un determinado cuadro dimensional, destacando la necesidad de penetrar en sus expresiones más complejas.

En relación con esto plantea: "Lo que quiero decir es que mientras los métodos de diagnóstico dimensional son una mitad indispensable de las herramientas de trabajo del psicólogo, la otra mitad está, hasta ahora, prácticamente vacía."<sup>1</sup>

La mitad vacía de que hablaba Allport, es aquella formada por técnicas abiertas, no estandarizadas, que posibilitarán descubrir en las manifestaciones cualitativas de la personalidad, nexos y leyes esenciales.

A este tipo de técnicas, cuyas conclusiones son expresión del análisis de contenido, Allport las integró en lo que llamó *métodos morfogénicos*.

Entre algunas de las técnicas morfogénicas, G. W. Allport señala la *técnica de autoubicación*, ideada por Kilpatrick y Cantril en 1960. Esta técnica consiste en el diagrama simple de una escalera con diez peldaños. Se le dice al sujeto que describa, a su manera, el *modo ideal o mejor, de vida* que pueda imaginar. Luego se le dice que el peldaño décimo, que está en la parte superior de la escalera, representa ese ideal.

De igual manera se le pide que describa el *peor modo de vida posible*, y se le explica que se encuentra en la parte inferior de la escalera. Después, el sujeto deberá señalar el peldaño entre la parte inferior y la superior, donde opina que él se halla en ese día. También se le puede preguntar: ¿en qué peldaño de la escalera se hallaba usted hace dos años?, ¿y hace cinco años?, y otras variantes más.

Otra técnica citada por Allport como morfogénica fue la ideada por Baldwin (1942), quien hizo uso de una larga serie de cartas personales escritas por una mujer. El objeto de interés era su exclusiva estructura "cogitativa",\* esto es, los complejos asociativos. Cuando hablaba de mujeres, de dinero o de la naturaleza, ¿con qué tono sentimental los mencionaba?

<sup>1</sup> Allport: "Lo general y lo particular en la ciencia psicológica", en *Teorías de la personalidad*, p. 171.

\* Término empleado por Baldwin. (N. de la E.)

Al mencionar a su hijo, ¿qué otra cosa mencionaba en el mismo contexto?

Según Allport, esta técnica, llamada por Baldwin *análisis de la estructura personal*, es en alto grado reveladora y se lleva a cabo sin referencia a ninguna norma general o dimensional.

Por supuesto, estas técnicas constituyen procedimientos importantes para estudiar la personalidad, sin embargo, han sido utilizadas fuera de una teoría congruente de la personalidad que nos aporte índices concretos para optimizar la recogida de una información psicológicamente significativa, para poder determinar regularidades de la personalidad que trasciendan el caso individual.

Vemos en las técnicas citadas que se emplea básicamente el contenido directo expresado por el sujeto, adoptándose distintas tácticas para su análisis, como pueden ser las asociaciones que se establecen, las expresiones clasificativas que el sujeto manifiesta y otras.

También se analizan las expresiones emocionales asociadas a otros contenidos, todo lo cual consideramos es muy importante y debe desarrollarse con fuerza en la psicología. No obstante, en ninguna de las técnicas citadas por Allport en el trabajo de referencia, se indica la importancia de analizar índices indirectos en estos contenidos, que son portadores de una importante información para determinar su significación psicológica.

G. W. Allport considera estos métodos como directos, lo que se expone con nitidez en su siguiente afirmación: "Los métodos proyectivos nunca se deberían emplear sin métodos directos, pues no podemos interpretar los resultados de una prueba proyectiva a menos que conozcamos si confirman o contradicen la propia imagen del sujeto."<sup>1</sup>

En este planteamiento se evidencia que estas técnicas denominadas por él morfogénicas, pretende utilizarlas mediante el análisis de los contenidos directos que el sujeto manifiesta en ellas, y pierde de vista cómo estos contenidos se expresan, lo cual presupone aprovechar elementos indirectos que no contraponen de manera radical, este tipo de prueba a las proyectivas, en cuanto a la importancia que tienen los contenidos indirectos en ambas.

Ahora bien, ¿cómo aprovechar realmente los contenidos de las pruebas antes analizadas sin una teoría que oriente congruentemente su interpretación?, ¿qué aspectos de la personalidad se expresan en una u otra técnica?, ¿cómo las técnicas se complementan entre sí? A estas interrogantes la obra de Allport no da una respuesta, sin embargo, nos conduce por una acertada dirección metodológica en esta compleja área de estudio.

Precisamente es la ausencia de una teoría lo que determina que estos métodos sean utilizados solo en el estudio de casos individuales, y que no expliquen regularidades sobre los sujetos examinados que puedan erigirse en leyes de la personalidad.

Además, entre los autores citados por Allport, existen muchas otras posiciones orientadas a estudiar la estructura psicológica individual mediante

<sup>1</sup> Allport: *Teorías de la personalidad*, p. 173.

la cual opera la personalidad. De los más destacados en esta línea tenemos a George Kelly, para quien el hombre actúa esencialmente movido por sus constantes concepciones sobre la realidad.

Según Kelly, todo hombre conforma un "conjunto de constructos", que le dan sentido a su vida personal y le imprimen significación a lo que le rodea.

Este autor desarrolló la técnica denominada *prueba de repertorio de roles*. En esta técnica el sujeto explica en qué sentido son iguales dos conceptos y en qué sentido se distinguen de un tercer concepto. Esos conceptos pueden ser, madre, hermana, esposa.

El sujeto puede decir, por ejemplo, que la madre y la hermana son iguales, porque ambas son amables, mientras que la esposa es distinta por ser exigente.

Los resultados de las comparaciones no solo nos revelan actitudes parciales del sujeto hacia la familia, el trabajo, o cualquier otra área de la vida, sino que mediante el procesamiento matemático de estos, nos ofrecen el estilo cognitivo característico del sujeto, el cual nos expresa sus concepciones profundas para analizar su vida.

La forma de elaborar conceptos por la personalidad, es un importante elemento para su estudio, sin embargo, la investigación de la personalidad debe penetrar esta forma de expresión y llegar hasta su determinación psicológica, pues los estilos cognitivos no constituyen la causa del comportamiento psicológico de la personalidad, sino su consecuencia.

Todas estas técnicas se han empleado, por regla general, dentro del método clínico. Creemos conveniente antes de plantear la forma en que concebimos la utilización de las técnicas no estandarizadas hacer algunas consideraciones sobre el método clínico.

El método clínico se caracteriza por el estudio profundo de un caso individual, lo cual, de ninguna manera conduce a la inferencia de la imposibilidad de realizar generalizaciones a partir de su empleo.

El método clínico nos ofrece el medio para optimizar la utilización de las más diversas facetas del hombre en el estudio de la personalidad. Muchas veces identificamos erróneamente el método clínico con una determinada técnica, sobre todo, con la entrevista.

En el método clínico podemos usar todo el repertorio de técnicas psicológicas que deseemos, incluyendo el experimento, la técnica empleada no define el método, sino la utilización que hacemos de ella.

También existe de forma bastante generalizada, el criterio de que el método clínico no posibilita trascender el caso individual, lo cual constituye otro error, a pesar de ser cierto que tradicionalmente este método ha sido más utilizado por la psicología clínica, donde se ha definido por la relación médico-paciente.

Otros ataques dirigidos al método clínico se orientan más bien a sistemas teóricos que lo han utilizado sin suficiente rigor, lo que se manifiesta en el psicoanálisis, neopsicoanálisis y otras corrientes surgidas en el campo clínico, cuya armazón teórica se ha desarrollado a partir de relaciones te-

rapéuticas, en cuyas conclusiones la intuición del terapeuta y categorías especulativas establecidas a priori han tenido un peso excesivo.

En esta dirección, Raymond B. Cattell, psicólogo factorialista, señala críticamente lo siguiente, al analizar el método clínico:

Aquellas ingeniosas elaboraciones verbales [se refiere a las categorías usadas por el psicoanálisis] podían proporcionar una conversación muy mística y esotérica entre dos psiquiatras, pero se diferenciaban de las verdaderas teorías científicas en que no podían demostrarse ni refutarse, porque no estaban ideadas con una precisión que permitiera someterlas a comprobaciones cuantitativas o a la experimentación.<sup>1</sup>

Ya habíamos señalado que estos autores identifican lo científico con la cuantificación, generalizando el papel que el método matemático tiene en las ciencias exactas, en la psicología, pero en las ciencias exactas el método matemático es la vía indispensable para formular leyes esenciales del fenómeno estudiado, mientras que en la psicología sirve de apoyo a generalizaciones de relaciones empíricas que de ninguna manera expresan la causalidad de los fenómenos psicológicos.

La esencia del método clínico está dada por la posibilidad de penetrar, mediante la explotación intensiva del caso individual, en la compleja estructura del mundo psicológico del hombre como sujeto de su conducta y de establecer las leyes de este mundo, y de las distintas causalidades del comportamiento.

Como señala el psicólogo norteamericano Gordon W. Allport: "El intrincamiento de la estructura interna de las vidas concretas, raramente constituye un reto o nos detiene. Lo que nos preocupa son los lugares comunes, la posibilidad de comparar entre las personas."<sup>2</sup>

Aunque estamos de acuerdo con Allport con respecto a la poca preocupación que han manifestado los psicólogos factorialistas y diferencialistas, en general, por descubrir y explicar los factores que subyacen en la expresión conductual de los sujetos estudiados por ellos, no podemos tampoco asociarnos de una forma absoluta con la psicología diferencial, de base cuantitativa y descriptiva, en relación con la posibilidad de la comparación clasificada de los sujetos examinados.

Cierto que Allport, de forma un tanto parecida a Cattell en su proceder, al atacar al método clínico, en ocasiones identifica de forma absoluta la comparación con la psicología diferencial tradicional, sin embargo, en uno de sus últimos artículos, "Lo general y lo singular en la ciencia psicológica", escrito en 1962, este autor escribe:

...¿por qué no comenzar con el comportamiento individual, como fuente de conjeturas —como hemos dicho en el pasado—, y luego buscar las generalizaciones —también como hemos hecho en el pasado—, para re-

<sup>1</sup> R. B. Cattell: *El enfoque científico en el estudio de la personalidad*, p. 6.

<sup>2</sup> Allport: *Teorías de la personalidad*, p. 166.

gresar por fin al individuo, no para la aplicación mecánica de leyes —como hacemos ahora—, sino para una evaluación más completa y suplementaria que cuanto hemos podido dar hasta aquí!<sup>1</sup>

En estas ideas Allport, aunque no de forma del todo explícita, se aproxima a un principio metodológico básico de la filosofía marxista que es la existencia de lo esencial en lo individual, analizando la generalización no como lo externo que se repite, sino como aquel nexo interno que es una regularidad causal del comportamiento, independientemente de las variaciones externas de este en cada individualidad. Tras las diferencias en la manifestación fenoménica del comportamiento del hombre, está la unidad de los elementos necesarios causales de este comportamiento, cuya determinación es el objetivo esencial de toda ciencia.

Por eso el método clínico constituye un medio indispensable para conocer las leyes y regularidades del mundo psicológico del hombre, pues nos permite estudiar tanto su comportamiento, como analizar el contenido de las formas más complejas de su expresión y buscar en estas fuentes los nexos y relaciones que nos aproximen a la complicada explicación de los factores psicológicos que determinan la conducta.

El método clínico, a diferencia de la psicología diferencial, incluye distintos niveles de estudio y análisis sobre la muestra de sujetos a examinar. En la psicología diferencial los sujetos se comparan, incluyéndolos en perfiles de valor cuantitativo, inducidos y determinados por las propias técnicas usadas. O sea, de antemano conocemos las categorías en las cuales manifestarán una puntuación todos los sujetos estudiados.

Al método clínico nos aproximamos con las elaboraciones, hipótesis y expectativas que se derivan de la teoría que asumimos, lo cual implica realizar clasificaciones, no a partir de valores cuantitativos de los datos obtenidos, sino a través del conocimiento alcanzado sobre lo estudiado que nos posibilita la ubicación por las manifestaciones cualitativas, según el grado de desarrollo que expresan en los distintos sujetos analizados.

En la psicología marxista se han generalizado con mucha fuerza, los estudios con muestras pequeñas que se trabajan mediante un elevado número de técnicas, lo cual nos permite obtener gran cantidad de datos provenientes de fuentes de expresión diferentes del sujeto. Sobre la base de estos datos podemos organizar la explicación de las regularidades psicológicas que determinan las diversas manifestaciones del sujeto.

El método clínico, diferentemente de los métodos utilizados por la psicología diferencial tradicional, nos posibilita profundizar sobre los resultados obtenidos, pues su fin no es comparar a los sujetos considerando sus expresiones en las técnicas aplicadas, sino apoyándonos en el conocimiento sobre las regularidades a estudiar, proveniente de la teoría que asumimos. Por esta razón, los resultados no se definen a priori por la técnica utilizada como ocurre con las comparaciones realizadas mediante tests.

<sup>1</sup> Allport: *Teorías de la personalidad*, p. 166.

De este modo, al estudiar una muestra de veinte sujetos, diez pueden ser clasificados en grupos congruentes por sus resultados con nuestras expectativas teóricas, sin embargo, en cuatro de los sujetos se niega la congruencia de nuestra lógica interpretativa.

Ante esto, el psicólogo estadístico se conformaría manifestando que unos cuatro sujetos no constituyen una diferencia estadísticamente significativa, sin embargo, como a nosotros lo que nos interesa es la explicación causal de lo estudiado, continuamos trabajando sobre esos cuatro sujetos, utilizando nuevas técnicas hasta lograr explicar las causas del inesperado resultado, camino en el cual muchas veces cambian nuestras propias elaboraciones teóricas por las evidencias que la realidad nos plantea, desarrollándose nuestra teoría en la propia práctica empírica.

Este es el camino de toda ciencia, independientemente de su momento de desarrollo actual: todo sistema teórico que pretenda ser científico, tiene que ser lo suficientemente flexible para permitir su enriquecimiento en la práctica investigativa, a la vez que la orienta.

Como hemos expuesto, el método clínico no limita la comparación entre sujetos, ni imposibilita su clasificación, solo que ambas cosas se realizan por nuestros conocimientos sobre lo estudiado, basados en las manifestaciones cualitativas y no por un criterio cuantitativo de los resultados establecido a priori.

Muchos sistemas teóricos han pretendido ser muy útiles para el diagnóstico psicológico, bien por las posibilidades matemáticas o bien por las elevadas predicciones conductuales que nos ofrecen, lo cual, visto desde una óptica pragmática, resulta de utilidad, pues nos acerca probabilísticamente a la predicción de algunos comportamientos, sin embargo, ¿qué valor real tienen estos comportamientos para el conocimiento del hombre?

La historia de la ciencia ha demostrado que no puede haber técnica sin desarrollo científico: una ciencia puede devenir tecnología, puede tener un sólido sistema de conocimientos aplicados, solo cuando estos están bien definidos, y constituyen un verdadero sistema teórico en desarrollo.

Así, el propio conductismo, sistema de grandes pretensiones aplicadas evidencia una crisis actual por el divorcio entre las técnicas y los principios teóricos y metodológicos claves del sistema. Emilio Ribes escribe en relación con esto: "En pocas palabras, la investigación aplicada y tecnológica se divorció de sus orígenes y de sus propósitos iniciales, transformándose en una práctica profesional pragmática, dirigida al logro de efectos específicos, al margen de la fundamentación teórica y metodológica de los procedimientos empleados."<sup>1</sup>

Este divorcio se ha debido a la acumulación lineal de nuevos resultados en el conductismo, que no han hecho factible, por sus propias bases teóricas y metodológicas, un salto cualitativo en la teoría científica.

Las posibilidades aplicadas y diagnósticas de la ciencia psicológica dependen de la base científica sobre las cuales estas se organizan y desarro-

<sup>1</sup> Ribes: *Ob. cit.*, p. 102.

llan, permitiendo establecer sobre el conocimiento del fenómeno estudiado, índices rápidos y precisos para su diagnóstico.

Una vez establecida una regularidad explicativa, una determinada síntesis causal del comportamiento psicológico, puede procederse a trabajar las técnicas y los índices de diagnóstico, así como los medios en que el comportamiento se hace posible.

A partir de las investigaciones realizadas en los últimos años sobre la psicología de la personalidad se han desarrollado las posibilidades diagnósticas en diferentes ramas de la psicología aplicada, básicamente en la psicología pedagógica.

Pasemos ahora a analizar brevemente algunas técnicas no estandarizadas, de gran importancia para el estudio de la personalidad, que han sido utilizadas con bastante frecuencia dentro de una concepción clínica de la investigación.

### LA COMPOSICIÓN. EL ANÁLISIS DE MATERIALES. ANÁLISIS DE CONTENIDO Y SU IMPORTANCIA

Sobre el empleo de la composición como técnica para el estudio de la personalidad, prácticamente no aparece nada en la literatura, sin embargo, está siendo muy utilizada, tanto en este campo, como en diferentes esferas de la psicología aplicada.

En el presente epígrafe, explicaremos algunos aspectos que hacen de la composición una técnica sumamente útil en el estudio de la personalidad.

Cuando analizábamos los métodos denominados por G. W. Allport "morfogénicos", señalamos que considerábamos erróneo su identificación como métodos directos, como planteaba él. En la composición tenemos un método que, según dicha clasificación, sería morfogénico por excelencia, sin embargo, está muy distante de lo que consideramos un método directo.

La composición, tal como la hemos usado en nuestras investigaciones, constituye un método indirecto, pues el sujeto no conoce los diferentes aspectos sobre cuya base lo evaluamos, así, por ejemplo, ante una composición con título "¿Cómo desearías ser en el futuro?", un joven puede lograr la imagen deseada, sin embargo, el contenido por sí solo no determinará nuestro criterio evaluativo, siendo esenciales las vivencias y el grado de elaboración personal que el sujeto manifiesta sobre dicho contenido. Por eso, la composición resulta indirecta al sujeto, por su desconocimiento del sistema de evaluación que emplearemos.

En la composición el sujeto se define como un sujeto activo de su elaboración intelectual; por ello esta técnica nos permite no solo analizar el contenido expresado, sino también los índices de manipulación activa del sujeto sobre estos contenidos, en lo cual se expresan precisamente elementos esenciales de su potencial regulador como personalidad.

Al respecto, Hiram Valdés escribe: "Una composición sobre 'cómo eres actualmente', supone extraer de sí mismo pensamientos, sentimientos y conductas que el sujeto deberá estructurar, darle un sentido personal. En la realización de este esfuerzo de estructuración deben ponerse de manifiesto las tendencias fundamentales del sujeto..."<sup>1</sup>

Este esfuerzo de estructuración, esta activa integración que hace el sujeto de contenidos procesados por él intelectualmente, es lo que nos evidencia el nivel de motivación que el sujeto experimenta hacia esos contenidos, permitiéndonos el estudio de las formas más complejas de motivación de la personalidad, por medio del análisis de los contenidos manifestados por esta.

Esta dirección del pensamiento metodológico nos orienta hacia la investigación de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, en una de las formas más complejas de su expresión, aquella que se manifiesta en las reflexiones, valoraciones y otros productos del pensamiento del sujeto.

Un aspecto fundamental en el empleo de la composición es el sistema de evaluación utilizado para el análisis de sus contenidos.

En trabajos anteriores, hemos desarrollado un criterio general para el análisis de las composiciones que se basa en tres aspectos esenciales: el contenido, el vínculo emocional manifiesto por el sujeto hacia este contenido y el grado de elaboración personal del mismo.

#### Contenido

Incluimos en el contenido los elementos positivos y negativos que el sujeto expresa, la frecuencia, la relación entre estos, y cualquier otro aspecto que esté dado en la descripción de lo expuesto.

El análisis de los contenidos expresados por el sujeto, variará de acuerdo con el objetivo que nos planteamos en la investigación; por ello, las categorías constituyen un proceso dinámico que debe apoyarse en nuestra posición teórica y en los objetivos asumidos en la investigación.

De esta forma, no será igual el sistema de categorías utilizado para evaluar la composición "Cómo yo creo ser", en un grupo de estudiantes universitarios que en sujetos neuróticos. Aunque se mantengan ante ambas muestras, los tres principios generales que deben orientar el examen de contenido de las composiciones, los contenidos específicos a tener en cuenta serán distintos.

Es este carácter flexible en la utilización de la composición el que determina su condición de técnica abierta, y en ella se define el sentido de los resultados interpretados, no solo por su congruencia con los resultados obtenidos mediante otras técnicas psicológicas, sino también por la congruencia con las hipótesis derivadas de la teoría que asume el empleo de esta técnica.

<sup>1</sup> H. Valdés: La composición y su importancia como técnica para el estudio de la personalidad. Trabajo no publicado, 1981.

## Vínculo emocional hacia el contenido expresado

Este se determinará por las expresiones afectivas que acompañan el contenido, como amor, odio, miedo, admiración, deseo y otras, o bien por actitudes manifiestas del sujeto ante el contenido expuesto.

## Elaboración personal del contenido expresado

La elaboración personal del sujeto sobre el contenido expresado es el principal indicador de su posición activa ante ese contenido, de la expresión de su personalidad en ese contenido.

Solo cuando el sujeto se compromete ante la expresión de un contenido, podemos afirmar que este tiene un sentido para sí, y que, por tanto, constituye una manifestación de su personalidad, mediante la cual esta puede ser estudiada.

Al igual que el contenido, la elaboración personal presentará diferencias de acuerdo con el tema en que el sujeto se expresa, sin embargo, de forma general esta se caracteriza por lo siguiente:

1. Cuando el contenido expresado por el sujeto no es totalmente descriptivo, sino que expresa juicios y reflexiones propias.
2. Cuando en el contenido el sujeto se compromete con valoraciones personales.
3. Cuando el sujeto expone problemas en el contenido expresado, planteándose interrogantes, discrepancias, en su elaboración.
4. Cuando el contenido está comprometido afectivamente.
5. Cuando el sujeto se incluye activamente en sus consideraciones sobre el tema, desarrollándolo basado en sus necesidades, vivencias y experiencia personal.

En sentido general, cuando un contenido manifiesta la elaboración personal del sujeto, constituye una expresión integral coherente de las consideraciones del sujeto sobre el tema.

Esta categoría de elaboración personal, cuya importancia es evidente para juzgar la efectividad de los contenidos expresados por el sujeto en una técnica abierta como la composición, de hecho, ha sido el resultado de un conjunto de aproximaciones al estudio de la técnica, realizadas por distintos psicólogos sobre materiales brindados por la composición.

Así, en el estudio de la esfera moral de la personalidad, los ideales morales constituyen una dirección importante del trabajo. Los ideales morales se estudiaron primero sobre la base de los contenidos directamente expresados por el sujeto, sin embargo, muy pronto los investigadores se percataron de que se manifestaba una gran diferencia entre los contenidos tan positivos que exponían los sujetos en las composiciones y cuestionarios y las tendencias reales de su comportamiento.

El desarrollo de las investigaciones en esta dirección, entre las cuales se encuentran las nuestras, condujo a considerar el ideal como una unidad indivisible del contenido, el nivel de asimilación y la efectividad en la regulación de la conducta.

En el *referat* de nuestra tesis de candidatura escribo: "En la investigación se establecieron y caracterizaron dos formas de asimilación de los ideales: una asimilación más pasiva y otra que es el resultado de la búsqueda activa del sujeto de su modelo ideal, lo cual implica sus conocimientos, impresiones y vivencias..."<sup>1</sup>

En esta referencia a los ideales morales está presente el vínculo de la personalidad del sujeto con el contenido por él expresado, lo cual no es solo un atributo de la esfera moral, sino una particularidad de la personalidad motivada, generalizable a cualquier área de la vida que encuentra una manifestación más precisa y que puede generalizarse en la categoría de elaboración personal.

La importancia de discriminar la efectividad de las tendencias y formaciones motivacionales más complejas de la personalidad, distinguiendo la asimilación real de los contenidos expuestos, de la expresión formal, es reconocida por el psicólogo soviético V. E. Chudnovski, cuando afirma:

Existe la idea de que los ideales morales están poco relacionados con la conducta real del escolar. En efecto, existen muchos casos en que los escolares en sus composiciones, conversaciones y respuestas en el aula caracterizan adecuadamente los ideales del hombre soviético, pero al mismo tiempo, la conducta de ellos puede no estar orientada por estos ideales. Sin embargo, esto no nos planteó la poca efectividad de los ideales morales en general, sino la asimilación formal del modelo ideal.<sup>2</sup>

Es decir, que la discriminación certera y precisa de los niveles de expresión de la personalidad, constituye una exigencia inaplazable no solo de la investigación de la personalidad en la psicología general, sino también de las distintas esferas de la psicología aplicada.

Por supuesto, el análisis de contenido es una técnica que debemos desarrollar grandemente, cuya importancia no se limita al tipo de las técnicas abiertas como las composiciones, sino también a otras semiabiertas como el completamiento de frases, los diez deseos y otras.

Las técnicas semiabiertas no implican tanto la elaboración personal del sujeto, como sus manifestaciones afectivas y actitudes asumidas hacia los distintos elementos inductores que conforman las técnicas.

<sup>1</sup> F. González Rey: *Rol de los ideales morales en la formación de las intenciones profesionales de los escolares*, p. 19.

<sup>2</sup> Chudnovski: *La estabilidad moral de la personalidad*, p. 82.

Una de las técnicas de este tipo que con más acierto hemos utilizado en nuestro trabajo es la de completamiento de frases. Esta técnica se asocia a la versión dada por Rotter, así como a su forma de calificación, de base psicoanalítica.

Esta técnica, al igual que otras no estandarizadas, puede conformarse con contenidos diversos en función de las posiciones teóricas del investigador y de lo que pretendamos evaluar. En la versión presentada por nosotros, se exploran distintas áreas de la vida y expresiones afectivas de la personalidad, cuestiones estas que abordan los diferentes modelos mediante inducciones como las siguientes:

- Mi familia.....
- La escuela.....
- El trabajo.....
- Odio.....
- Fracasé.....

Hemos incluido, además, frases inductoras muy relacionadas con las características psicológicas del nivel consciente-volitivo, lo cual constituye una de nuestras principales direcciones de trabajo en el estudio de la personalidad, como son:

- Trataré de lograr.....
- A menudo reflexiono sobre.....
- Las contradicciones.....
- En el futuro.....
- Me he propuesto.....
- Mi opinión.....

Por medio de estos ejemplos puede advertirse cómo hemos incluido frases inductoras que nos permitan analizar cómo se comporta el sistema de objetivos futuros del sujeto, su fuerza, su temporalidad, también hemos tratado de recoger información sobre el papel de la opinión propia y de la reflexión personal en los sujetos estudiados, aspectos muy directamente vinculados con el nivel consciente-volitivo de regulación motivacional.

El sistema para la calificación de esta prueba se basa en el establecimiento de las categorías necesarias para integrar los diversos contenidos que se expresan en la prueba, como ejemplo de estas categorías tenemos: profesión, familia, matrimonio, sexo, compañerismo, etcétera.

El número de respuestas vinculadas a estas áreas se divide en dos grupos, con signo + se integran aquellas que denotan expresiones afectivas positivas, o bien que expresan una actitud o un interés positivo, hacia el área. Por ejemplo, Quisiera ser *una buena profesora*. Esta respuesta se tabularía Profesión +.

Así tendríamos un universo de categorías que nos indicarían una frecuencia y una orientación +, -, de los contenidos expuestos, lo cual orienta con bastante precisión la interpretación de los resultados.

Además de las motivaciones esenciales del sujeto hacia las distintas esferas de su vida, como la familia, el estudio, el trabajo, analizamos también algunas actitudes generales que se pueden expresar en contenidos disímiles. Estas son:

- Optimismo - pesimismo
- Solidez o debilidad de las aspiraciones
- Reflexión - pasividad
- Presencia o ausencia de juicios propios

Por último, tratamos de extraer de la prueba las principales necesidades mostradas por el sujeto y los principales conflictos que manifiesta.

Veamos a continuación un ejemplo concreto que contiene la calificación tanto de la composición, como de las frases inconclusas.

J. A. expone en la composición "El sentido de mi vida":

Siempre me preocupó todo lo referente a la vida y a la muerte. He reflexionado sobre esto muchas veces y arribado a conclusiones que he ido perfeccionando según mis criterios.

Creo que no se debe vivir por vivir, porque nacimos; pienso que solo aportando algo para los demás la vida tiene sentido, aunque algunos se conformen con ser unos simples mediocres. Yo aspiro, por el contrario, a no ser en el futuro una mediocre, como fui ayer, no me conforma ser una más entre tantas desconocidas, y me he propuesto ser alguien distinto, destacarme, crear, aportar algo de mí a la humanidad y lucharé para lograrlo, para dejar alguna huella de mi existencia, para que cuando sienta cerca la muerte pueda sentirme satisfecha y saber que algún día, cuando ya no exista, existirá mi obra, algo mío, y se hablará de mí, por lo que en cierto modo estaré viva, no habré pasado inadvertida, este es el sentido de mi vida.

Este objetivo será mi guía. Solo temo que me falten fuerzas, que me falte voluntad, y pienso en la hora de la muerte, pero no como una "existencialidad", sino porque temo que no me alcance la vida para que tengo que esforzarme mucho en este camino.

En esta composición se observa un elevado nivel de elaboración personal, pero realicemos el análisis considerando los tres aspectos planteados en este mismo capítulo Examinemos, en primer lugar, el contenido de la composición.

El contenido es bastante homogéneo a lo largo de toda la composición. Se destacan en el contenido reflexiones sobre *la vida y la muerte*, aspecto poco usual en una joven de dieciocho años; por supuesto, nos evidencia una concepción científica del mundo consolidada en relación con este aspecto.

Se refleja una gran *necesidad de realización*, de llegar a lograr una obra mediante la creatividad personal.

También se manifiesta una sólida tendencia a la *autodeterminación*, dada por el explícito compromiso individual con lo que se ha propuesto, y la valoración del nivel de fuerza y voluntad que esto exige, así como una *orientación futura* bien definida, ubicando en este plano sus reflexiones y aspiraciones principales.

En sentido general, se expresa *optimismo y coherencia* en el contenido expresado, aunque llama la atención las reflexiones tan profundas sobre la muerte en una persona tan joven. Este aspecto, que no encuentra explicación en la composición, debe dilucidarse en el contexto clínico de este análisis, en otras de las técnicas empleadas.

Después de estudiar el contenido de la composición, veamos el vínculo emocional hacia el contenido expresado. En esta composición, más que por expresiones aisladas que denotan una valoración afectiva, el tono emocional se evidencia en la solidez y constancia de los intereses y aspiraciones manifestados por la joven. Todo el contenido y su elaboración están impregnados por el compromiso emocional de la joven.

En cuanto a la elaboración personal del contenido expresado, todo el contenido de la composición se caracteriza por profundas reflexiones de la joven sobre el tema planteado, concepciones muy propias que patentizan una concepción del mundo subyacente; en realidad, no hay elementos descriptivos puros en el contenido analizado.

Estos juicios propios revelan valoraciones muy personales sobre el sentido de la vida y sobre la muerte, que de una forma muy coherente y orgánica se exponen en toda la composición. Se manifiesta, además, una gran consistencia alrededor de las ideas centrales reveladas, las cuales no están dispersas en párrafos inconexos, sino integradas en un bloque único.

Podemos afirmar que se expresa una elevada elaboración personal en los contenidos de esta composición, lo cual nos demuestra el extraordinario valor motivacional de estos para el sujeto, lo que se prueba tanto en las restantes técnicas utilizadas para la evaluación, como en la conducta del sujeto.

Pasemos al análisis de otra de las técnicas empleadas en el estudio de este caso. En la técnica de los diez deseos esta joven escribe:

1. Yo deseo... no pasar inadvertida.
2. Yo deseo... crear, ser útil a los demás.
3. Yo deseo... terminar mi carrera brillantemente.
4. Yo deseo... ser una buena profesora.
5. Yo deseo... poder elevar el pensamiento a nivel científico y realizar trabajos de investigación.
6. Yo deseo... ser una buena compañera y lograr que mis compañeros confíen en mí.
7. Yo deseo... ser una buena madre y lograr que mi familia sea estable y feliz.
8. Yo deseo... viajar por toda Cuba y el extranjero.
9. Yo deseo... ser internacionalista.
10. Yo deseo... desarrollar mis capacidades intelectuales al máximo.

Al analizar esta técnica corroboramos la presencia de las motivaciones esenciales expresadas en la composición, tendencia a la realización, a la creación, a no pasar inadvertida, sin embargo, por las características propias de la técnica, que induce la exposición de diez alternativas diferentes, ya la joven manifiesta una amplitud mayor de motivaciones, por medio de las cuales continúan expresándose aquellas manifestadas en la composición.

Esta técnica nos permite conocer que la profesión es la vía esencial a través de la cual la joven tratará de lograr el sentido de su vida, comprometiendo al máximo su creatividad y esfuerzo en la investigación científica, como medios indispensables para el logro de sus aspiraciones.

Además, en esta técnica se expresan otra serie de motivaciones de la joven, que aunque subordinadas permiten completar el conjunto de motivos que integran la esfera motivacional de su personalidad.

Examinemos a continuación algunos contenidos de la técnica de frases inconclusas, que son muy relevantes para el análisis que estamos realizando:

Mi mayor deseo es dejar la huella de mi vida para los que vengan detrás, para que otros la sigan.

No puedo dejar de pensar en el futuro. Sufro cuando veo que mi madre no confía en mí, no cree en mí, y no sé cómo demostrarle que se equivoca.

Mi futuro será una lucha constante por ser mejor.

La preocupación principal de todos debe ser la solución de los problemas de la humanidad.

Yo sé que me falta voluntad.

Amo la vida, la paz, a los que crean con su esfuerzo.

Mi principal ambición es ser ejemplo y demostrarle a mi madre que soy mejor de lo que piensa.

La felicidad se obtiene con sacrificio.

Considero que puedo ser mejor de lo que he sido hasta hoy.

Mi mayor deseo será realidad en dependencia de mi voluntad.

Siempre he querido ser alguien digno de respeto.

Mis aspiraciones son muchas y ambiciosas.

Mis estudios son la tarea más importante que enfrento y lo que más me gusta. Mi vida futura creo que será hermosa.

A menudo siento la necesidad de hablar con alguien que me comprenda y que me ayude.

Me esfuerzo por ser cada día mejor.

En el futuro quiero ser una profesora eminente.

En las frases que hemos ejemplificado, se expresan con toda nitidez las motivaciones apreciadas en las otras técnicas. Se manifiesta con fuerza la necesidad de realización y de trascender, la sólida orientación hacia el futuro y un compromiso sólido de esfuerzo personal mediante la voluntad.

No obstante, en esta técnica, todavía mucho más inductora y amplia que las consideradas con anterioridad, aparece un nuevo elemento, importante para continuar profundizando y completando nuestro conocimiento sobre la personalidad estudiada. Este es el conflicto de la joven con su madre, que evidencia falta de comunicación, así como una actitud de desconocimiento o subvalorativa de la madre hacia ella.

En este eslabón del desarrollo personal de la joven, podemos encontrar el camino que nos conduzca a explicar la urgencia de su necesidad de realización y de trascender, así como las tempranas reflexiones de esta joven sobre la muerte.

En otra frase de la técnica que detallamos la joven escribe:

“Cuando era niña sufrí mucho, lloraba siempre en silencio y donde no me vieran.”

En esta frase se exterioriza el sufrimiento emocional de esta joven cuando niña, lo cual es fuente de trastornos emocionales y guarda una estrecha relación con lo planteado sobre la madre. Esto también tiene relación con la necesidad de ayuda y comprensión que expresa en una de las frases anteriores presentadas como ejemplos, así como con la frase: Algunas veces me siento triste y débil, aspectos aparentemente paradójicos con la fuerte proyección futura de esta personalidad y su bien elaborado énfasis en la voluntad.

Observemos como en esta joven, a pesar de asumir una posición activa y creativa hacia su medio, en ocasiones demasiado intensa, pero que, a fin de cuentas, expresa

una orientación constructiva de la personalidad, se manifiesta un área de conflictos. Consecuentemente esta área de conflictos afecta diversas manifestaciones de la personalidad de la joven, una de cuyas expresiones son las tempranas reflexiones sobre la muerte.

Esta joven es un caso típico de enfrentamiento activo con sus problemas, que desde muy temprano en la infancia se vio emocionalmente comprometida con ellos, y orientó todas sus potencialidades en desarrollo a buscarles una explicación y a superarlos, lo cual logra, pero con una carga emocional muy alta en las vías que adopta para trascenderlos, lo que puede ser expresión de la ansiedad subyacente por sus conflictos no solucionados.

La explicación de estos complejos mecanismos de la personalidad deber ser objeto de un estudio específico que sobrepase los límites del análisis individual desarrollado, aunque este análisis nos ha ilustrado sobre la complejidad de las regularidades que están en la base de la expresión de la personalidad y sobre la necesidad de orientarnos de forma activa, en la búsqueda de conocimientos sobre ella.

El análisis de contenido que hemos efectuado, teniendo en cuenta lo manifestado por la joven estudiada, en las diferentes técnicas, nos demuestra la congruencia existente entre los resultados de estas, así como la forma de orientar este análisis de contenido, tanto por índices directos, como indirectos, sin necesidad de elaboraciones especulativas.

Los resultados totales de la prueba de completamiento de frases fueron los siguientes:

<i>Categorías</i>	<i>Frecuencias</i>	<i>Vínculo afectivo</i>
Realización	8 frecuencias	+
Futuro	7 "	+
Esfuerzo personal	9 "	+
Autovaloración	4 "	+
Familia	3 "	-
Profesión	4 "	+
Estudio	1 "	+
Amistad	2 "	+
Niños	3 "	+

Estas son las tendencias más significativas mostradas por esta joven en el completamiento de frases, totalmente congruentes con el estudio que hemos venido realizando sobre su personalidad.

Podemos finalmente afirmar, una vez conocidos los principales motivos de esta joven, la jerarquía de estos, así como los conflictos principales de su personalidad, que ella funciona a un nivel consciente-volitivo de regulación motivacional. Se observa, además, la activa mediatización de su autoconciencia en la elaboración de los más importantes contenidos de la esfera motivacional y en la proyección futura de estos contenidos en planes adecuadamente elaborados.

Se advierte la expresión de todo el potencial de la personalidad de la joven en direcciones muy bien definidas, como la profesión, que encarna sus fundamentales tendencias y aspiraciones.

Se ha podido apreciar que en el estudio realizado, no nos hemos limitado a la simple descripción del contenido manifestado, sino que por medio de los diferentes recursos de interpretación y de las técnicas empleadas, logramos establecer ciertas regularidades e hipótesis avaladas por la concepción general de la cual partimos.

A su vez, en el estudio de este caso individual que nos ha proporcionado un rico material de análisis, nos hemos planteado interrogantes imposibles de resolver en este estrecho marco, que pueden constituir problemas concretos de próximas investigaciones.

El trabajo desplegado de forma individual en el presente caso, puede ser desarrollado en un número mayor de sujetos, permitiéndonos clasificaciones precisas, así como la profundización y determinación de las interrogantes aparecidas ante el examen efectuado.

En el ejemplo estudiado se ha corroborado el diagnóstico del caso a partir de nuestra posición teórica, con la utilización del caso clínico como fuente de interrogantes e hipótesis a corroborar en la práctica investigativa ulterior.

Hemos visto en un ejemplo concreto, el empleo del método clínico, esta vez ante un caso individual, sin embargo, esta misma labor podemos realizarla con un grupo de cuarenta sujetos, lo que no significa el abandono del método clínico, pero sí el establecimiento de distintos grupos de sujetos, sobre la base de sus diferentes mecanismos y regularidades psicológicas, y no por la comparación con diferentes patrones estándares estadísticamente establecidos.

Así, los jóvenes que expresan un nivel consciente-volitivo de regulación motivacional, con sólidos ideales morales, adecuadas intenciones profesionales y una autovaloración efectiva, constituyen una minoría en las muestras por nosotros estudiadas, pero ¿quiere decir esto que como científicos debemos cruzarnos de brazos y contentarnos con la afirmación de que "estos son jóvenes que están por encima de la media"? Pienso que de ninguna forma, al adoptar esta actitud, estaríamos asumiendo una posición totalmente empirista, juzgando lo adecuado por su extensión cuantitativa y no por su definición cualitativa.

Los resultados psicológicos que obtenemos son un reflejo de los complejos mecanismos que determinan la influencia de la sociedad sobre el hombre, los cuales definen la necesidad de la investigación multidisciplinaria en las ciencias sociales, como una vía esencial para ofrecer un cuadro coherente no solo de las regularidades psicológicas del individuo estudiado, sino también de aquellas regularidades de su vida social que determinan el desarrollo individual.

#### *EL USO DEL MÉTODO EXPERIMENTAL EN EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD*

Debido a la influencia del positivismo sobre nuestra ciencia, el uso del método experimental en la psicología, ha tendido a identificarse con la utilización del mismo en ciencias que tienen objetos distintos al nuestro, así como otro grado de desarrollo.

Bajo estos esquemas se ha querido reducir el experimento psicológico, a la relación entre variables que permite al investigador manipular una de ellas con vistas a lograr transformaciones en el valor de la otra o las otras,

las primeras serán las independientes y las segundas, las dependientes. Las leyes y regularidades obtenidas de esta relación tendrían, según estos autores, un carácter científico incuestionable.

Con esta posición se sigue conservando el criterio de que la técnica en abstracto es la portadora del carácter científico, prescindiéndose de la teoría que la utiliza, que es en realidad la que determina el carácter científico de cada una de las técnicas usadas en la investigación concreta.

Solo la teoría es la que posibilita fundamentar las variables a utilizar en el experimento, las cuales, más que una verdad en sí mismas, como ocurre en la mayoría de las experiencias desarrolladas por autores positivistas en las que la relación establecida de modo experimental cobra un valor per se, son para nosotros desprendimientos de una concepción teórica general, a cuya luz la relación experimental cobra un determinado valor científico.

El propio M. Reuchlin, psicólogo francés dedicado a los métodos en psicología, expone: "Ciertos autores consideran que la experimentación propiamente dicha, se limita a los casos en que esta manipulación directa es posible [se refiere a la manipulación de la variable independiente]. Nosotros no pretendemos adoptar esta restricción."<sup>1</sup>

Como podemos apreciar, la búsqueda de la especificidad que debe tener el experimento para la psicología, no es tarea privativa de los psicólogos marxistas.

Más adelante, en el mismo libro de referencia, M. Reuchlin escribe: "Se pueden crear distintos 'climas sociales' experimentales, con el fin de comprobar los efectos de estas diferencias sobre el comportamiento de un grupo, como la célebre experiencia de K. Lewin, R. Lippit y R. K. White (1939)."<sup>2</sup>

Este es uno de los caminos más importantes para la elaboración de estudios experimentales en el campo de la personalidad. El estudio de la personalidad implica analizar al hombre en situaciones de su vida cotidiana, buscar la significación psicológica de comportamientos que habitualmente se expresan por el sujeto, pero que no puede ser deducida esta significación de una forma directa, pues las motivaciones internas pueden ser muy disímiles.

Es precisamente esta una de las principales líneas para el desarrollo del experimento en el estudio de la personalidad, orientada a descubrir los verdaderos resortes psicológicos de manifestaciones psíquicas que aparentemente son una expresión directa de motivaciones y actitudes positivas o negativas de la personalidad.

¿En qué consistiría este tipo de experimento? Según nuestro criterio, el mismo implicaría crear una situación adecuadamente controlada, orientada por una inducción que estaría dada por la consigna que explicaría la actividad. Esta actividad puede desarrollarla tanto el investigador, como

<sup>1</sup> Reuchlin: *Ob. cit.*, p. 50.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 51.

cualquier otra persona involucrada en su realización —maestros, dirigentes de la escuela, etc.—, de forma tal que la conducta o posición que el sujeto asuma en ella, exprese una significación psicológica bien definida.

En nuestras investigaciones, así como en las efectuadas por diversos autores marxistas, han sido muy utilizadas situaciones de conflictos entre motivos, las cuales implican que el sujeto necesariamente opte por una de las alternativas que se le presentan, cuyo valor psicológico estará dado no por el contenido que su conducta expresa, como ocurre en la vida cotidiana, sino por el hecho de que para asumir la opción elegida ha tenido que sacrificar otras, de un valor psicológico opuesto.

Así, por ejemplo, que a un joven le guste ser el más destacado de su aula y aparecer en el mural, no es índice de que en él predominen motivaciones individualistas, sin embargo, si para ello él es capaz de sacrificar a un colectivo, o a sus compañeros, de hacer trampas y no ser honesto, ya esa misma motivación adquiere otro significado psicológico. Dilucidar esto en la vida cotidiana o por la simple observación es bastante difícil, sin embargo, el experimento nos permite penetrar en la esencia de estos comportamientos.

Mediante situaciones experimentales de esta naturaleza, empleadas en distintas investigaciones, hemos obtenido resultados muy interesantes y congruentes con los alcanzados por medio de otras técnicas psicológicas.

Debemos destacar que el significado psicológico de la conducta manifestada por el sujeto en el experimento, no depende de la respuesta inmediata dada ante la inducción experimental, y, por supuesto, no es homogéneo para todos los sujetos incluidos en un mismo grupo. Nunca empleamos el experimento en abstracto, sino en un sistema de técnicas psicológicas dentro de cuyos resultados, analizados de forma integral en un marco clínico, cobran toda su dimensión los datos obtenidos experimentalmente.

Por ejemplo, no tiene una misma significación psicológica dos conductas experimentales similares, en un experimento donde se contraponen una motivación individualista a una social, en jóvenes que una vez entrevistados, después del experimento, uno sea honesto, expresando cuál fue su comportamiento, apenado y con culpabilidad por el mismo, mientras que el otro miente sobre su verdadera ejecución experimental.

El grado de deformación moral y el nivel de intensidad de la motivación individualista en ambos jóvenes no será el mismo, lo cual es importante no solo para la teoría psicológica, a la cual estos resultados le reportan nuevos nexos y regularidades del comportamiento de la personalidad, sino también para el diagnóstico psicológico preciso de dichos jóvenes.

Si en lugar de utilizar este mismo experimento para el estudio de la personalidad, desde nuestra posición cualitativa, integral, consideráramos los resultados en el campo de la psicología diferencial tradicional, ambos casos serían ubicados de una forma similar, sin penetrar en la dinámica psicológica del comportamiento experimental expresado. Esta misma actuación caracterizaría las posiciones positivistas en el uso del experimento.

El empleo del experimento y sus diferentes facetas en el estudio de la personalidad debe continuarse estudiando con vistas a lograr nuevas definiciones que enriquezcan la práctica investigativa en esta área, pero es necesario mantener el principio metodológico de analizar el dato alcanzado experimentalmente, dentro del conjunto de resultados aportados por las distintas técnicas psicológicas aplicadas.

La investigación y el diagnóstico de la personalidad no pretenden una descripción fría y estática de contenidos pasivos de la misma como rasgos, necesidades, motivos u otros, que tradicionalmente se han utilizado en clasificaciones comparativas, sino ofrecer un conjunto de nexos y leyes de las diferentes dinámicas psicológicas que caracterizan el comportamiento integral de la personalidad, por medio de sus principales motivos, y formaciones psicológicas, desentrañando el carácter necesario de sus relaciones, sus niveles de jerarquía y otros aspectos cualitativos de su comportamiento en la personalidad, lo cual nos lleva a la conducta del hombre con una nueva posición y con mayor potencial en nuestros pronósticos.

#### CAPÍTULO 4

### LA MOTIVACIÓN Y SUS DISTINTOS NIVELES EN LA PERSONALIDAD DEL SUJETO. SU ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA

#### PAPEL DE LA MOTIVACIÓN EN LA PERSONALIDAD DEL SUJETO

El estudio de la motivación en la psicología alcanza un nivel cualitativamente superior cuando trasciende el nivel descriptivo, orientado a la enumeración de las necesidades y motivos del hombre, para dar paso a una concepción más integral de la conducta motivada, como expresión de la personalidad portadora de dichos motivos y necesidades.

Los motivos del hombre no pueden estudiarse como unidades dinámicas aisladas que lo orientan a un comportamiento inmediato, sino en el complejo proceso de la mediatización de su función reguladora, por la autoconciencia, aspecto distintivo de toda función psíquica superior.

Este enfoque, al estudiar la motivación, nos conduce a la unidad necesaria de lo cognitivo y lo afectivo en la misma, como atributo esencial de la regulación motivacional humana. Esta unidad de lo cognitivo y lo afectivo no se expresa en formaciones motivacionales aisladas, sino que se integra con una determinada organización y jerarquía por la acción activa de la personalidad.

Por tanto, el estudio de la motivación humana en la psicología marxista contemporánea, tiene ante sí varias cuestiones esenciales a resolver, entre las cuales tenemos: ¿cómo se produce la relación de lo cognitivo y lo afectivo en los distintos niveles reguladores de la motivación?, ¿qué regularidades y características esenciales presenta la jerarquía motivacional en el hombre?, ¿cómo se da la relación de lo cognitivo y lo afectivo en esta jerarquía?, ¿mediante qué vías podemos estudiar estos complejos procesos?

Existen distintos niveles de jerarquía y complejidad de los motivos en la personalidad, sin embargo, todos los motivos se integran con un nivel dado de organización en la personalidad del sujeto, diferenciándose el potencial regulador de estos motivos sobre el comportamiento y las formas

de su expresión, por la posición que ocupan en la jerarquía motivacional de la personalidad.

La forma en que el motivo se manifiesta depende de la personalidad del sujeto que lo asume, así, un mismo motivo puede expresarse en la formulación de fines diferentes, en estrategias distintas del sujeto para su gratificación, en un nivel más o menos racional de elaboración, etc. Es falso pensar en la identidad conductual de los sujetos con motivos similares.

No podemos pensar en el motivo como un contenido inductor con el que se corresponde una forma única de comportamiento, si esto fuera así, podríamos estar de acuerdo con los conductistas en reducir todo el estudio de lo psíquico al estudio de la conducta.

El estudio de la esfera motivacional de la personalidad constituye uno de sus aspectos más complejos, pues son los contenidos motivados, portadores de una determinada carga emocional, los que forman la personalidad del hombre, por lo cual podemos afirmar que los motivos, su organización y estructura, así como las diversas formaciones, leyes y procesos que de ellos se derivan, constituyen uno de los pilares esenciales de la personalidad.

## LA MOTIVACIÓN Y SU INCIDENCIA EN LAS CAPACIDADES DEL HOMBRE

Aunque volveremos a referirnos a las capacidades más adelante, en el contexto de la estructura de la personalidad, consideramos necesario analizar en este epígrafe sus relaciones con la motivación.

Producto de la tendencia a la descripción y a la abstracción de elementos en el estudio de la personalidad, el análisis de las capacidades se ha realizado hasta el presente, por la mayoría de los autores, al margen de la personalidad en que las capacidades se expresan.

En muchos psicólogos existe la idea de que la capacidad hacia algo, conduce de forma directa al éxito en ello, prescindiendo de otros importantes aspectos psicológicos que, de una forma activa, garantizan la expresión efectiva de las capacidades.

En el área de las capacidades existen muchos aspectos aún no dilucidados por la ciencia, pues pienso que su estudio no se debe reducir a la psicología, ya que los aspectos fisiológicos, neurofisiológicos y neuropsicológicos son esenciales para conocer las aptitudes, las premisas naturales, biológicas, que están implicadas en las distintas capacidades humanas.

Es precisamente la relación entre lo biológico y lo social en las capacidades, uno de los aspectos polémicos, sobre lo cual no existe un criterio único entre los psicólogos.

En relación con esta polémica abundan las posiciones orientadas hacia uno u otro extremo en cuanto al papel de lo biológico y lo social en las capacidades, tratando de demostrar que estas son el resultado de la herencia,

lo cual encierra un reduccionismo biológico, o bien que son determinadas absolutamente por el medio social, sin otorgarle ningún papel a los aspectos biológicos.

Las posiciones más actuales de los psicólogos marxistas dedicados al estudio de esta área, coinciden con bastante frecuencia cuando consideran la necesidad de tener en cuenta ambos aspectos en una indudable relación dialéctica, pues si bien todo individuo está apto para desarrollar una capacidad concreta bajo la educación y la adecuada influencia social que la forman, sin embargo, los niveles de desarrollo que esta capacidad alcanza no dependerán solo de los factores psicológicos que propician el desarrollo, entre ellos el que analizaremos en este epígrafe, la motivación, sino también, de diferentes aptitudes y premisas que tienen en su base aspectos funcionales de carácter fisiológico.

El destacado psicólogo soviético B. A. Krutevski escribe:

Sin lugar a dudas la idea sobre el papel decisivo de la educación [se está refiriendo al desarrollo de las capacidades], es muy positiva y progresista, y con relación a esto es necesario valorar positivamente las concepciones de A. N. Leontiev. Pero, sin embargo, mantengo la impresión de que ante esto en una serie de casos se absolutiza el papel de las condiciones de vida a la educación.

La concepción dialéctico-materialista de las capacidades no niega las diferencias individuales en las capacidades de los hombres, incluso Carlos Marx decididamente objetó la concepción de que en el comunismo las capacidades entre los hombres se nivelarían.

Es innegable que los hombres difieren en cuanto a sus potencialidades para realizar la actividad en las diferentes áreas de su vida, de ahí el hincapié de la psicología marxista en enfatizar el papel de las capacidades específicas sobre la existencia de un talento general, identificado por algunos autores como inteligencia.

El esclarecimiento de los diversos aspectos relacionados con el problema de lo biológico y lo social en las capacidades, exige un mayor desarrollo tanto de nuestra ciencia, como de aquellas orientadas al estudio de los factores biológicos.

Otro aspecto importante en el estudio de las capacidades, que sí es totalmente psicológico, es el de su estructura, qué tipo de procesos y operaciones psicológicas están involucrados en el funcionamiento de una capacidad concreta. Este es el aspecto más específico de estudio de la psicología de las capacidades.

En esta dirección consideramos el libro referido de B. A. Krutevski, *Psicología de las capacidades matemáticas de los escolares*, como un importante paso teórico y metodológico en la determinación de la estructura psi-

<sup>1</sup> B. A. Krutevski: *Psicología de las capacidades matemáticas de los escolares*, p. 32.

cológica de las capacidades y su comportamiento funcional. En el referido libro, el autor, de forma original, desarrolla técnicas concretas para evaluar el tipo de procesos u operaciones implicados en la capacidad hacia la matemática, destacando entre ellos, la memoria lógica, el razonamiento abstracto, la representación espacial y otras, presentándonos una estructura psicológica de dicha capacidad.

Las capacidades muestran una especificidad, tanto por su contenido, como por su aspecto funcional, sin embargo, ¿quiere decir esto que tienen un funcionamiento propio, fuera de otros complejos determinantes psicológicos de la personalidad? Opinamos que no.

En primer lugar, pensamos que las diferentes operaciones que expresan la acción de una capacidad concreta ante la realización de cualquier actividad, constituyen operaciones motivadas, y expresan, a su vez, la orientación de la esfera motivacional del sujeto hacia ese objeto o esfera del que hacer humano.

La capacidad no es una sustentación inerte de operaciones y procesos, definida para siempre como un elemento constitutivo de la personalidad, una vez que aparece. Las capacidades van alcanzando nuevos niveles cualitativos con su desarrollo a través de la actividad humana, sin embargo, para ello es indispensable que el hombre esté motivado para obtener nuevos niveles en su actividad, para lograr nuevas realizaciones.

Una capacidad se empobrece cuando desaparecen los intereses del hombre por la esfera de su actividad en que la capacidad se expresa, o bien puede desarrollarse de forma inadecuada, no posibilitando enfrentar nuevos niveles cualitativos en esa esfera de actividad.

Un ejemplo sobre el desarrollo inadecuado de una capacidad, a partir del poco interés hacia su objeto, es el caso de Valia G. presentado por L. I. Bozhovich en su libro *Estudio psicológico de los niños en la escuela internado*.

Esta escolar fue considerada como muy buena alumna desde el primero hasta el sexto grado: esta opinión se originó en los primeros grados, donde Valia se mostró como niña aplicada, cumplidora, disciplinada y con capacidad para diferentes asignaturas, realizaba trabajos sociales, bailaba, recitaba, actuaba en fiestas.

En la familia fue desde muy temprano la niña favorita, siempre la ponían como un ejemplo para su hermano y muchas veces hablaban con exageración de sus méritos.

Al comenzar el sexto grado, la niña tenía un alto concepto de sí, incluso expresó: "Soy muy capaz e inteligente... todo lo comprendo, todo me es fácil, si no fuera haragana tendría solo notas de '5'."

Sin embargo, a partir del sexto grado, donde comienza a producirse un cambio en la impartición de las asignaturas caracterizado por el aumento del papel de la reflexión y el razonamiento en el estudio, los resultados de Valia empezaron a descender, lo que se acompañó de una transformación gradual de su personalidad, que se tornó agresiva, insolente, experimentando síntomas de ansiedad.

L. I. Bozhovich señala en el análisis de este caso: "Realmente anhelaba obtener buenas calificaciones y que la consideraran buena alumna, pero carecía de interés por los conocimientos, por el contenido de lo que aprendía."<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Bozhovich: *Estudio psicológico de los niños en la escuela internado*, p. 216.

Este desinterés de la niña hacia el contenido en el que quedaban enlazadas sus diferentes capacidades vinculadas con el estudio, determinó que estas no fueran experimentando el desarrollo necesario para enfrentar las nuevas exigencias cualitativas que el propio estudio demandaba de ella.

Así, L. I. Bozhovich señala: "A preguntas que precisaban reflexionar sobre el tema tratado o establecer una relación lógica entre diversas partes del texto, solía responder mal y no le gustaban, ya que según confesaba, tales preguntas la obligaban a recordar el texto completo y encontraba lo que se le pedía casualmente, por lo que había de pensar mucho."<sup>1</sup>

Puede observarse cómo en lugar de desarrollar los diferentes elementos de sus capacidades que le permitieran enfrentar con éxito la actividad de estudio, hipertrofió el desarrollo de la memoria, mediante la cual obtenía un éxito seguro en sus calificaciones durante los primeros grados, entrando en crisis ante las nuevas exigencias de la enseñanza media.

Este ejemplo es sumamente ilustrativo, pues no solo nos permite analizar la relación entre las capacidades y la motivación, sino que nos presenta un cuadro muy integral del comportamiento de la personalidad, en un caso clínico concreto, en el que se evidencia la estrecha interconexión de un conjunto de aspectos tratados en nuestro libro.

Además, metodológicamente, el valor del ejemplo radica en presentar el inadecuado desarrollo de la personalidad, subyacente en las manifestaciones conductuales aparentemente positivas que merecieron el reconocimiento y la valoración social de quienes la rodeaban.

Por último, las capacidades del sujeto constituyen un elemento activo más en la aparición de la motivación hacia una esfera determinada de la actividad propia, aunque esta motivación cristaliza si convergen en este proceso otra serie de elementos y no de forma directa por la sola presencia de la capacidad.

La motivación no solo garantiza la optimización de la capacidad en su expresión efectiva en la actividad, sino también su sólido y consecuente desarrollo desde que el sujeto penetra en niveles nuevos y más complejos de actividad, condicionado esto por su creciente nivel de aspiración en ella.

Se habrá podido observar en este epígrafe cómo se da también la unidad de lo cognitivo y lo afectivo en la personalidad, en el *modus operandi* mismo de las capacidades.

## LA PERSONALIDAD Y LA JERARQUÍA DE LA MOTIVACIÓN HUMANA

El estudio de la jerarquía motivacional se inició por la psicología marxista a partir de los años 60; en este sentido se destacan los trabajos realizados por L. I. Bozhovich y sus colaboradores alrededor de la categoría orientación de la personalidad, la que fue desarrollada mediante un intenso trabajo investigativo.

<sup>1</sup> *Ibidem*, p. 218.

Consideramos que la aparición de la categoría orientación de la personalidad tuvo un enorme significado para el estudio de la motivación humana, lo cual está dado por las razones siguientes:

1. Plantea una determinada organización jerárquica de la esfera motivacional.
2. Demuestra que esta organización jerárquica determina funcionalmente el comportamiento de otras formaciones psicológicas de la personalidad.
3. Rompe con la concepción descriptiva y abstracta que predominaba en el estudio de la motivación.
4. Demuestra la imposibilidad de estudiar los motivos predominantes de la personalidad por la simple observación.

La categoría orientación de la personalidad condujo a los investigadores a estudiar la motivación dentro de la personalidad, encaminándolos de modo gradual hacia el análisis de las relaciones con formaciones psicológicas complejas como la autovaloración, los ideales y otras, así como con aspectos tan importantes como la estabilidad moral de la personalidad.

No obstante estos logros que hemos señalado, el análisis de esta categoría nos lleva a una serie de señalamientos críticos sobre sus limitaciones, que son las siguientes:

1. En las investigaciones desarrolladas por L. I. Bozhovich y sus colaboradores se generalizan como contenidos esenciales para definir la orientación de la personalidad, las motivaciones colectivistas, individualistas y praxiológicas —orientadas a la actividad—, criterio que si bien no es explícitamente defendido por la autora como un criterio único, de hecho es el único que asume para investigar tan complejos fenómenos. La gran variedad de formas en que se expresa el colectivismo y el individualismo en cada sujeto, dificulta la definición absoluta de estos tipos de orientación mediante las situaciones experimentales relativamente sencillas utilizadas por los autores, lo cual ha sido ya señalado por el psicólogo soviético P. M. Yakobson. Además, la diversidad de motivos individualistas y colectivistas hace complicado ubicar a un individuo, de forma absoluta, como portador de uno de estos tipos de orientación, pues un sujeto puede ser colectivista para sus pertenencias materiales e individualista para sus ideas, así como puede ser colectivista en algunas áreas de su vida y no en otras. Esto no niega que existan individuos portadores de una de estas orientaciones de una forma generalizada, pero sí abre un problema que no puede ser respondido dentro de los límites de esta categoría.
2. El predominio absoluto y estable de un solo tipo de motivo en la jerarquía motivacional de la personalidad, nos plantea una concepción pasiva de las relaciones entre diferentes motivos que son también significativos para el individuo, quedando relegada a un segundo plano la

naturaleza contradictoria de la motivación humana. Por lo tanto, se establece una relación muy inmediata entre el tipo de motivo dominante y su expresión en la conducta, sin penetrar en el complicado proceso psicológico que mediatiza la expresión conductual de un motivo dominante.

3. Otra limitación en la utilización de la categoría orientación de la personalidad por L. I. Bozhovich y sus colaboradores, es ubicar en un mismo nivel explicativo, o sea, en la orientación de la personalidad, motivos situados en diferentes niveles, según el grado de conscientización por la personalidad. Así, la misma L. I. Bozhovich señala que de acuerdo con los datos de sus investigaciones, el predominio de los motivos individualistas en la mayoría de los casos no es conscientizado por el sujeto, mientras que el predominio de motivos colectivistas generalmente se conscientiza, determinando las más importantes concepciones del hombre, su relación hacia sí mismo y hacia el mundo que lo rodea.

Este enfoque lleva implícito cierta contradicción, pues se examinan motivos con diferente potencial regulador, dado por sus distintos niveles de conscientización, como similares en su nivel jerárquico en la personalidad. Ante esto nos preguntamos, ¿pueden tener la misma fuerza reguladora y el mismo nivel de influencia sobre la personalidad, motivos conscientizados, cuya expresión y fuerza están avalados por todos los recursos conscientes de la personalidad, que aquellos motivos no conscientes para el sujeto?

Si bien pueden existir motivos no conscientizados que influyen fuertemente sobre la personalidad del hombre, y llegan a ser dominantes, según nuestra opinión, en la personalidad neurótica, su funcionamiento y su forma de influir sobre las restantes áreas de la personalidad no son similares a los motivos conscientizados. Por eso, no pueden ser ubicados en una misma categoría, si esta pretende alcanzar un nivel explicativo de la dinámica funcional de la jerarquía motivacional.

El hecho de que el motivo no sea conscientizado, presupone la acción de alguna fuerza en sentido contrario que expresa un cierto nivel de conflicto, lo que implica que el carácter jerárquico de dicho motivo no pueda ser el mismo que cuando este es asumido consciente y consecuentemente por el sujeto.

Algunas de las limitaciones que hemos señalado al concepto de orientación de la personalidad, no han sido superadas debido a la no consecuenten continuación de esta línea de trabajo, lo cual impide tropezar con las dificultades de la categoría en un plano investigativo.

Otros psicólogos soviéticos han criticado también otras limitaciones del estudio de esta categoría, señalando aspectos muy importantes a tener en cuenta.

P. M. Yakobson realiza un serio análisis crítico sobre la categoría, así como de las técnicas utilizadas para su estudio. Él brinda una definición más amplia de la categoría orientación de la personalidad, no limitando

esta a los tres tipos señalados por Bozhovich e indica formas concretas de expresión de esta orientación, las que constituyen nuevas fuentes para su estudio.

P. M. Yakobson escribe: "Por orientación de la personalidad se entiende aquella formación compleja de la misma, que debe configurar las particularidades de las tendencias de la conducta y de las acciones del hombre, que determinan en un plano social, su fisonomía en líneas esenciales: su relación hacia los demás, hacia sí mismo y hacia su futuro."<sup>1</sup>

Partiendo de esta definición plantea que la orientación de la personalidad se puede conocer a través de las particularidades de los intereses, siendo sintomático para ello aquellos intereses más estables, suficientemente fuertes y en buena medida dominantes; también, según este autor, la orientación de la personalidad se expresa en las características de los objetivos que el hombre se plantea, así como en las *ustanovskas* de la personalidad en relación con fenómenos esenciales de la vida social.

Yakobson dirige el estudio de la orientación no solo hacia un plano conductual alcanzado de modo experimental, sino también hacia el análisis de contenido de aspectos psicológicos de la personalidad, en los que se debe manifestar su orientación, lo que representa un momento metodológico importante en relación con la orientación básicamente experimental sugerida por Bozhovich y sus colaboradores.

Yakobson también polemiza la estrechez de contenido expuesta por Bozhovich al destacar un tipo central de orientación predominante, y escribe en relación con esto:

¿Es la orientación de la personalidad portadora de una sola idea central, o de un solo motivo central siempre? ...

.....  
¿En cuál de estas direcciones [al hablar sobre las diferentes orientaciones que tiene la conducta en un individuo] se expresa la orientación de la personalidad? Pueden decir, en lo esencial, en cual él trabaja y se integra más, ¿y si todas son esenciales para la persona?<sup>2</sup>

Yakobson se cuestiona la limitación en el estudio de la orientación de la personalidad a través de tres motivos esenciales solamente, aunque no llega a definir cuándo podemos considerar un motivo como representante o no de la orientación de la personalidad del hombre.

Al sacar del plano de la conducta el estudio de la orientación de la personalidad, como ya señalamos más arriba, Yakobson plantea una observación muy digna de tener en cuenta en la investigación ulterior de la jerarquía motivacional de la personalidad.

En el libro al que hemos hecho referencia, Yakobson pone el ejemplo de un joven que pasea con un amigo, y son asaltados por una banda de maleantes. El joven

<sup>1</sup> P. M. Yakobson: *Los problemas psicológicos de la motivación de la conducta del hombre*, p. 186.

<sup>2</sup> *Idem*.

corre a su casa en busca de algo para defenderse, y el amigo se queda enfrentando a los maleantes. Cuando llega a su casa, el padre lo convence para que no vuelva al lugar, pues ya no tendría sentido volver.

Con posterioridad a estos hechos, el joven se siente muy culpable ante su comportamiento, experimentando un gran malestar emocional, y Yakobson se pregunta: "¿En qué se manifiesta la orientación de la personalidad de este joven, en que huyendo para su casa en busca de un 'arma' no regresa, o en su profundo malestar por su actuación."<sup>1</sup>

Muchas veces un motivo no se expresa adecuadamente en el plano conductual, sin embargo, su fuerza se expresa en agudas reacciones emocionales experimentadas por el sujeto, sea en forma de culpa, agresividad, depresión u otros. Pensamos que el planteamiento de este problema no puede limitarse a la categoría orientación de la personalidad, involucrando otros aspectos y formaciones de la personalidad, como las cualidades y actitudes del sujeto portador de una determinada orientación, las cuales son decisivas en su manifestación conductual.

Además, la expresión de un motivo en la conducta está también muy relacionada con la situación de conflicto que el sujeto experimenta para hacer dicho motivo efectivo al nivel conductual, pues en las situaciones esenciales de la vida, por lo general, la elección de una alternativa implica la negación de otras también importantes para el sujeto, de ahí el profundo carácter emocional de los conflictos.

Por tanto, muchas veces la opción conductual asumida por el individuo no denota que la tendencia motivacional que está en su base, sea por su fuerza, superior a la denegada, pues en la acción conductual inciden muy significativamente aspectos de la personalidad y de la situación misma de conflicto, que fortifican la fuerza de una de las tendencias en contradicción.

El estudio del conflicto ha sido poco desarrollado hasta el presente en la psicología marxista, y en la no marxista se ha desarrollado fuera de una teoría consistente de la personalidad, absolutizándose los elementos externos implicados en el conflicto —estímulos, conductas, etcétera.

Creemos que el conflicto y el análisis de los mecanismos implicados en su solución, constituyen una vía esencial para el estudio de la motivación, que no ha sido suficientemente explotada hasta el presente, entre otras cosas, por la inexistencia de una concepción sobre la motivación que abarcara esta en su real naturaleza contradictoria.

Otro psicólogo soviético que ha examinado y ampliado la categoría de orientación de la personalidad ha sido V. E. Chudnovski. Chudnovski ha diferenciado los términos orientación colectivista y orientación grupal de la personalidad.

Una de las críticas que P. M. Yakobson realizó en relación con las técnicas empleadas para el estudio de la personalidad fue la imposibilidad de inferir una orientación colectivista de la personalidad, teniendo en cuenta la posición adoptada por el niño en un contexto experimental situacional

<sup>1</sup> *Ibidem*, p. 188.

ante los compañeros de aula, los cuales, según Yakobson, no tienen por qué representar un colectivo para el niño.

V. E. Chudnovski escribe: "El estudio de la conducta de los escolares [V. E. Chudnovski, Dand Suang Juay y N. I. Gatkina, 1975] nos convenció sobre la injustificada identificación de la orientación hacia los intereses del colectivo y la orientación colectivista de la personalidad."<sup>1</sup>

V. E. Chudnovski ante esta comprobación, introdujo el término de orientación grupal de la personalidad que representa no la orientación del individuo hacia los valores e intereses de la sociedad en general, sino su orientación hacia los valores e intereses de su grupo. Sobre este tipo de orientación el autor escribe: "En la orientación grupal de la personalidad no se produce una combinación orgánica de los intereses del grupo, del colectivo y de la personalidad, en ocasiones el grupo se convierte en un medio de satisfacción solo de intereses personales."<sup>2</sup>

Con esta posición el autor limita la inadecuada generalización del término colectivista de la personalidad, introduciendo una categoría de relevante valor para el estudio de la esfera moral y la educación del joven.

### OTROS ENFOQUES EN EL ESTUDIO DE LA JERARQUÍA MOTIVACIONAL. LAS TENDENCIAS ORIENTADORAS DE LA PERSONALIDAD Y SU ESPECIFICIDAD PSICOLÓGICA

Después del análisis realizado, pensamos que la categoría orientación de la personalidad, a pesar de las limitaciones ya señaladas, ha sido suficientemente determinada en la concepción de L. I. Bozhovich, implicando cualquier modificación de la misma, valoraciones que pueden oscurecer el sentido preciso que dicha categoría tiene.

Muchas de las observaciones expresadas por P. M. Yakobson pueden enriquecer la comprensión del término orientación de la personalidad, sobre todo, en el sentido de no limitar esta a tres tipos esenciales de motivos y de vincular más el proceso de su estudio con el análisis de otros contenidos psicológicos de la personalidad, sin hacerla depender tanto del plano conductual.

También P. M. Yakobson pone en duda si la orientación de la personalidad siempre se expresa por medio de motivos relativamente estables y dominantes, señalando en este sentido: "¿En qué medida puede considerarse psicológicamente fundamentada la afirmación de que la orientación de la personalidad se manifiesta en motivos relativamente estables y dominantes? Decir que esta posición es incorrecta sería impreciso, pues si ante nosotros se manifiesta una personalidad con motivos dominantes y estables, ellos, indudablemente, expresarían la orientación de la personalidad.

<sup>1</sup> Chudnovski: *La estabilidad moral de la personalidad*, p. 84.

<sup>2</sup> *Idem.*

¿Pero siempre las personas son tales que su esencialidad está determinada por motivos dominantes?"<sup>1</sup>

Desde nuestro punto de vista, la categoría orientación de la personalidad pudiera tener un carácter más flexible, pues el hombre tiene orientaciones relativamente estables o situacionales que no responden a sus motivaciones dominantes, y que si entraran en contradicción con estas, desaparecerían. sin embargo, coexisten, proporcionándole un determinado placer que determina su expresión conductual estable. ¿Cómo pudiéramos denominar estas tendencias?. ¿no representan, en determinado grado, una orientación de la personalidad?

Sobre la base de estas complejidades, creímos necesario la introducción de una nueva categoría, representativa del nivel superior de la jerarquía motivacional, que expresara los motivos más dominantes y estables de esta jerarquía, no solo por sus contenidos, sino por la especificidad funcional que caracteriza su manifestación. A esta categoría la denominamos tendencia orientadora de la personalidad.

Por tendencia orientadora entendemos el nivel superior de la jerarquía motivacional de la personalidad, formado por los motivos que la orientan hacia sus objetivos esenciales en la vida, lo cual presupone una estrecha relación de la fuerza dinámica de los motivos con la elaboración consciente de sus contenidos realizada por el sujeto. Estas tendencias representan, por tanto, el nivel superior de la relación entre lo cognitivo y lo afectivo en la personalidad.

Un motivo de la personalidad se convierte en una de sus tendencias orientadoras cuando su potencial movilizador trasciende la situación presente que el sujeto vive, proyectándose con especial fuerza en su vida futura, lo cual se expresa psicológicamente en el planteamiento de objetivos estables hacia el futuro, ideales e intenciones, mediante los cuales el contenido de dicho motivo aparece profundamente elaborado por el sujeto. Esta elaboración, enlazada con la fuerza dinámica del motivo, se convierte en una vía esencial de la regulación motivacional presente del sujeto.

Las tendencias orientadoras, si bien representan tendencias motivacionales muy bien definidas hacia diversos aspectos de la realidad, de los demás, o de sí mismo, lo cual se conscientiza por el sujeto como un sólido motivo hacia cualesquiera de estas direcciones, en realidad, de forma general, integran diversas necesidades y motivos de la personalidad, que adquieren sentido y se gratifican en dicha tendencia.

Así, en cada una de las tendencias orientadoras de la personalidad, además del motivo específico que las caracteriza, se expresan un conjunto de necesidades generales de la personalidad, como las necesidades de afecto, realización, valoración social, autoestimación y otras, las que se gratifican en la realización consecuente por el sujeto, de sus tendencias orientadoras.

Las tendencias orientadoras constituyen verdaderas unidades integrales de la esfera motivacional que tienen también un importante papel en el

<sup>1</sup> Yakobson: *Ob. cit.*, p. 187.

equilibrio del sujeto, pues le permiten niveles profundos de gratificación mediante su expresión constructiva en diversas áreas de su vida. Precisamente, una de las características distintivas de la personalidad patológica es la expresión autónoma y dominante de las necesidades mencionadas, por encima de las motivaciones del sujeto hacia diversas áreas de la vida y hacia los demás.

Esta categoría no está vinculada de forma rígida con ningún tipo específico de motivo, por lo que puede convertirse en una tendencia orientadora de la personalidad cualquier motivo que tenga para el sujeto una alta significación presente y futura, motivo que implique activamente el potencial consciente del sujeto, en su realización. Las tendencias orientadoras de una personalidad concreta dependerán de su experiencia particular.

La definición de una tendencia orientadora no depende de su contenido, sino de su expresión funcional en la personalidad. Las tendencias orientadoras son siempre conscientes y portadoras del carácter activo de la personalidad del sujeto, el cual se expresa en la formulación de objetivos sobre la base de los contenidos de dichas tendencias orientadoras, así como en el elevado compromiso de la autovaloración del sujeto en su consecución.

Todas las tendencias orientadoras de una personalidad concreta, coexistirán en un nivel jerárquico similar en la estructura de la personalidad, por lo cual el predominio de una sobre otra, en un momento determinado, implicará una aguda situación de conflicto, categoría que cobrará vida tanto en un plano teórico como metodológico ante el estudio de las tendencias orientadoras de la personalidad.

¿Cómo se resolverá el conflicto entre dos tendencias orientadoras de la personalidad?, ¿dependerá la solución de este de forma absoluta, de los elementos concretos de la situación conflictiva? Nuestra opinión es que los conflictos entre diversas tendencias orientadoras de la personalidad están mediatizados, ante todo, por la concepción del mundo asumida de modo consciente por el sujeto: así como por su posición ideológica ante la vida, aspectos que están estrechamente relacionados entre sí.

El análisis del conflicto psicológico entre dos tendencias esenciales de la jerarquía motivacional, no puede ser realizado en abstracto, fuera de la personalidad concreta que experimenta el conflicto, pues es esta personalidad, la que de una forma activa, reflexiva y consecuente, resolverá el conflicto en una dirección congruente con su posición ante la vida.

Como hemos visto, las tendencias orientadoras involucran, de forma necesaria, la activa participación de la personalidad, no solo en la forma de resolver los conflictos que entre ellas se puedan presentar, sino en la propia expresión funcional de las tendencias, las cuales se manifiestan en un complejo proceso autorregulador de formulación de objetivos, con una dinámica intervención de la autovaloración.

Así, las tendencias orientadoras de la personalidad integran los motivos básicos que determinan el sentido de la vida del hombre en sus manifestaciones esenciales. Las tendencias orientadoras, por tanto, constituyen el centro del nivel superior de regulación de la personalidad, el consciente-

volitivo, y alrededor de ellas se desarrolla el sistema autorregulador que se expresa en todos los esfuerzos conscientes, en los ideales, las intenciones y la autovaloración.

Además de este nivel superior y más estable de la jerarquía motivacional, pueden aparecer otros motivos o grupos de motivos que definan orientaciones más o menos de la personalidad, las cuales se subordinarían a las tendencias orientadoras en caso de conflicto, pudiendo coexistir armoniosamente con estas en situaciones normales.

Por lo explicado con anterioridad, creemos que la categoría tendencia orientadora tiene un carácter más específico que la de orientación de la personalidad.

### EXIGENCIAS METODOLÓGICAS QUE PLANTEA EL ESTUDIO DE LAS TENDENCIAS ORIENTADORAS EN LA INVESTIGACIÓN CONCRETA

Un aspecto de importancia al estudiar las tendencias orientadoras es guiarnos no solo por las manifestaciones conductuales del sujeto, sino por el análisis del nivel de elaboración de los contenidos expresados por él en diferentes áreas de su vida.

El compromiso del pensamiento con la motivación se expresa en el grado de elaboración de un determinado contenido, así como en los juicios y reflexiones que se manifiestan en torno a ese contenido. La forma en que el hombre asume y expresa su conocimiento de la realidad depende de su nivel de motivación hacia dichos contenidos. Por tanto, la actitud asumida ante la adquisición de un conocimiento, así como la forma de expresar este, serán medios para conocer los motivos que subyacen tras el conocimiento y su nivel de desarrollo.

Como bien señala el psicólogo polaco K. Obujovsky:

Los conocimientos reflexivos son el resultado de una reflexión intelectual particular, y tienen un carácter operativo. Por su contenido, separamos los conocimientos que conforman las respuestas a las así llamadas preguntas esenciales: ¿qué es el mundo?, ¿qué es el hombre?, ¿cómo soy yo? y otras. Las respuestas a estas preguntas determinan una orientación general de la vida humana que constituye un efectivo potencial de desarrollo.<sup>1</sup>

Este potencial de desarrollo que señala Obujovsky tiene en su base la fuerza motivacional de las tendencias orientadoras que se expresan en dichas reflexiones. Así, el sujeto cuyas tendencias orientadoras no se comprometen en esas respuestas, o bien que no funcione al nivel de las tendencias orientadoras en su esfera motivacional, manifestará contenidos formales y estereotipados.

<sup>1</sup> K. Obujovsky: "La personalidad: categoría, estructura y principios esenciales de su dinámica", en *Memorias del Encuentro de Psicólogos de Países Socialistas*, p. 115

\* por eso las respuestas "es la fuerza que reflexiona en esto" <sup>127</sup>  
revelan un nivel de autovaloración y dinamizan la reflexión  
posterior, a igual paso con el gusto x los Text.

Partiendo de estas consideraciones, nos hemos orientado en nuestras investigaciones concretas a estudiar la efectividad de la motivación por los niveles de elaboración que el sujeto manifiesta en temas muy relacionados con una motivación concreta. Por eso, hemos hecho hincapié en las técnicas abiertas, como composiciones, análisis de relatos, cuestionarios abiertos, cuyos resultados siempre correlacionamos con el análisis del comportamiento del sujeto ante situaciones concretas, bien inducidas experimentalmente, o bien, aprovechadas en situaciones que el sujeto obligatoriamente debe enfrentar -círculos de estudio, seminarios de discusión y otras.

En esta dirección hemos encontrado resultados muy satisfactorios en las investigaciones relacionadas con los ideales morales y las intenciones profesionales de adolescentes y jóvenes, en las que hemos descubierto una destacada correspondencia entre los niveles más elevados de elaboración de los contenidos y la efectividad en la regulación del comportamiento.

Hemos tenido inquietud en la utilización de estas técnicas, pensando que pueden verse afectadas por la facilidad de expresión de los sujetos o por su nivel cultural, sin embargo, los resultados obtenidos en diversas investigaciones nos han disipado esta inquietud.

Una experiencia interesante al respecto, fue el trabajo de diploma realizado bajo nuestra dirección por la licenciada Patricia Herrera, en el cual estudió las tendencias orientadoras de los jóvenes hacia tres áreas específicas de sus vidas: la familia -tomada esta en relación con el futuro matrimonio-, la profesión y la vida política de los jóvenes.

En este trabajo se evidenció cómo un mismo joven presentaba tendencias orientadoras sumamente elaboradas y efectivas en algunas de estas áreas y en otras no, lo que refleja el estrecho vínculo entre los niveles de elaboración y reflexión con que se expresa un contenido y la fuerza motivacional de los contenidos en la regulación del comportamiento.

En las investigaciones sobre ideales morales e intenciones profesionales, también se manifiesta que existen muchos jóvenes de los primeros años de preuniversitario que presentan ideales e intenciones mucho más complejas y efectivas que jóvenes universitarios, cuyas posibilidades de expresión, su experiencia personal y su bagaje cultural son mayores, pero que, sin embargo, tienen niveles bajos de motivación en las áreas estudiadas.

Todo esto nos demuestra que ante posibilidades normales de expresión, es posible obtener elaboraciones profundas y complejas sobre contenidos que expresan tendencias orientadoras de la personalidad, así como el hecho de que la aparición de estas tendencias no responde automáticamente a una determinada edad, sino al nivel alcanzado por el desarrollo de la motivación en la ontogénesis de la personalidad. Por supuesto, estas tendencias no pueden lograrse antes de tener un nivel de desarrollo elevado de la autoconciencia y posibilidades reales de autodeterminación conductual, combinación que en nuestro medio es difícil alcanzar antes del décimo grado.

« en CCH los alumnos han tomado decisiones que les quedan o se enzarzaron en algo desordenado o genérico "shock de ingreso" »

En la actualidad trabajamos en la elaboración de otras técnicas concretas para estudiar los niveles de elaboración personal de un determinado contenido, no solo por su expresión en una técnica abierta, sino por la flexibilidad y consecuencia con que el sujeto lo utiliza ante una situación conflictiva, así como por la estabilidad del joven en la defensa de sus posiciones con argumentos conscientemente elaborados.

Hemos empleado diálogos con preguntas, láminas que presentamos con consignas que induzcan conflicto entre los personajes, con vistas a comprometer la participación activa del sujeto estudiado en una situación conflictiva concreta, para establecer la relación existente entre el nivel de elaboración personal que se manifiesta como índice de la existencia de una tendencia orientadora, con la forma en que la persona maneja esta información y asume una actitud consecuente con ella.

Consideramos que el estudio psicológico de las formas de la regulación humana del comportamiento presupone el desarrollo, tanto de técnicas concretas, como de vías efectivas para el análisis de los contenidos complejos que en estas técnicas se manifiestan, pues a las regularidades esenciales de la conciencia y la personalidad del hombre no se puede llegar por medio de experiencias que simplifiquen las características reales del proceso de integración del hombre en la vida social.

El estudio de la jerarquía motivacional de la personalidad y de las características psicológicas de los motivos dominantes de dicha jerarquía, constituye un área no solo importante por su valor teórico, sino por las consecuencias que tiene para el desarrollo de una psicología aplicada sobre la base de una psicología general de la personalidad.

## EL CARÁCTER COMO NIVEL DE LA REGULACIÓN MOTIVACIONAL. CONCEPTO DE RASGO CARACTEROLÓGICO

Como bien señalan diversos autores, el carácter está constituido por un conjunto de rasgos esenciales de la personalidad que le imprimen a la actuación de un hombre concreto, un sello personal, propio. Esta afirmación nos lleva de inmediato a plantearnos, y, ¿qué es realmente un rasgo caracterológico?

Se ha considerado tradicionalmente en la literatura (Smirnov, Rubinstein, Bozhovich y otros) que el rasgo del carácter está determinado por la presencia de un determinado motivo, lo suficientemente estable y generalizado de la personalidad, que encuentra una forma de expresión conductual también estable y consolidada. O sea, que integrarían el carácter, aquellos motivos que se convierten en una necesidad de comportamiento del hombre.

No es lo mismo ser persistente ante algo que nos motivó, lo cual puede incluso constituir el camino para educar la persistencia como un rasgo del carácter, que sentir la necesidad de la persistencia en cada una de las ac-

tividades que desarrollamos, lo que sería una expresión de esta cualidad como rasgo caracterológico.

Por tanto, no todo motivo puede llegar a formar un rasgo del carácter, convirtiéndose en rasgos del carácter solo aquellas necesidades que se expresan en la ejecución del comportamiento humano y que le dan a este un sello distintivo.

S. L. Rubinstein señala: "La formación del carácter exige, por tanto, la formación de los respectivos motivos de la conducta y la organización de los actos que colaboran en su fijación."<sup>1</sup>

Queda claro, pues, que solo integrarán el carácter aquellos motivos que pueden identificarse por una expresión conductual definida, los que constituirán las vías ejecutoras operativas de cualquier motivación de la personalidad, independientemente de su grado de complejidad.

Precisamente por su función, el sistema de rasgos del carácter participa en la regulación del comportamiento ligado con las tendencias motivacionales más significativas de la personalidad, enriqueciendo el potencial motivacional del sistema mediante ellas.

Así, por ejemplo, un individuo decidido, lo será mucho más ante una actividad que contenga sus tendencias orientadoras y, por tanto, comprometa más su autoestimación, que ante una situación más distante o externa, no vinculada de forma directa con sus motivos más significativos.

El carácter no está formado por rasgos aislados, sino que constituye un sistema dentro del cual los rasgos se relacionan y presuponen mutuamente de forma activa, bajo la dirección del hombre como sujeto de su actividad, quien de una forma consciente regula mediante sus rasgos caracterológicos la expresión de su comportamiento.

Este sistema que constituye el carácter es, además, un componente estructural de la personalidad, como explicaremos más adelante, por lo cual, tanto los contenidos como las particularidades funcionales del carácter estarán muy vinculados a la personalidad, tomada esta integralmente.

Por lo tanto, en una personalidad en que predomina el nivel consciente-volitivo de regulación, el rasgo caracterológico se expresará con una elevada carga racional, de manera flexible y adecuada a los fines que el sujeto se ha planteado de forma consciente; sin embargo, en un sujeto más rígido, cuya orientación depende de normas y valores impuestos de modo externo, con un nivel bajo de autodeterminación, el rasgo caracterológico se expresará de forma rígida y compulsiva, escapando de las posibilidades de control del sujeto, y transmitiéndole una forma de conducta inmediata y estereotipada.

En la medida en que el sujeto asume una posición activa ante la vida y es capaz de polemizar con esta a través de sus propias posiciones, convicciones y puntos de vista, el sistema del carácter será cada vez más un subordinado de los fines y objetivos del sujeto, que un rector rígido de su comportamiento.

<sup>1</sup> Rubinstein: *Principios de psicología general*, p. 729.

Precisamente, asumir la posición de que el hombre como personalidad es sujeto de su actividad, presupone considerar las cualidades y rasgos esenciales como vías para la realización de los principales fines, de forma tal, que los rasgos sean controlados y dirigidos por la personalidad, de acuerdo con los fines propuestos.

El carácter, analizado así, se convierte en un elemento integrante de la esfera motivacional de la personalidad, indisolublemente ligado a la expresión comportamental de las unidades y formaciones motivacionales esenciales de la personalidad.

La relación del carácter con otros aspectos estructurales de la personalidad, así como algunas cuestiones concernientes a la determinación del carácter, las analizaremos en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO 5

# LA ORGANIZACIÓN INTERNA DE LA PERSONALIDAD. DIFERENTES ENFOQUES

## ESTRUCTURA CLÁSICA DE LA PERSONALIDAD: CARÁCTER, TEMPERAMENTO Y CAPACIDADES

Como resultado del mismo desarrollo de la psicología, durante mucho tiempo la categoría personalidad, dentro de la psicología marxista, constituyó un principio declarativo, más que una categoría útil para la investigación científica que a su vez se enriqueciera de los propios resultados de la investigación. Los factores que han incidido en esta situación los hemos analizado en capítulos anteriores de la presente obra.

Sin embargo, el propio desarrollo de nuestra ciencia, así como las constantes demandas de la práctica, dieron lugar a poner en un primer plano de la investigación psicológica, la búsqueda de unidades de la vida psíquica, más integrales que los simples procesos, que permitieran explicar fenómenos tan complejos de la vida humana como la regulación moral, el éxito profesional, la creatividad, las desviaciones patológicas y sociales del hombre y otros.

Este camino emprendido por los psicólogos marxistas, cobra especial fuerza desde la década del 70, período en que comienzan a proliferar partiendo de diferentes posiciones teóricas, categorías y líneas de investigación orientadas a la determinación de unidades integrales de la vida psíquica. En este sentido se destacan las investigaciones encaminadas al estudio de la orientación de la personalidad, de formaciones psicológicas complejas, como los ideales, la autovaloración y las intenciones profesionales; del proceso de formación de objetivos y de las formaciones del sentido.

Si bien la intención de los investigadores que han participado en las direcciones de investigación señaladas, y en otras que no hemos destacado, no siempre ha sido la de establecer una teoría de la personalidad, y se han

enmarcado, en ocasiones, en objetivos específicos dentro de una rama de la psicología aplicada, de hecho han proporcionado resultados que permiten plantearse regularidades más generales y sobrepasar los hechos concretos aportados por la investigación en cuestión.

El avance de la investigación ha situado en lugar relevante cuestiones que no eran tratadas de una forma profunda hace diez años, como son la relación entre lo cognitivo y lo afectivo, el papel de la comunicación como categoría de la ciencia psicológica, y el problema de la estructura de la personalidad, entre otros.

Los dos primeros aspectos que representan progresos cualitativos en la psicología tanto en un plano teórico como metodológico, los hemos abordado en los capítulos anteriores, por lo cual nos ocuparemos en este de la estructura de la personalidad.

Por la carencia de valor heurístico que durante mucho tiempo tuvo la categoría personalidad en la propia psicología marxista, fue definida no por sus regularidades funcionales, ni por la especificidad de las formaciones o niveles que caracterizaban su esencia psicológica, sino por la suma de los distintos contenidos y procesos que integran la vida psíquica del sujeto. De esta forma quedaba indeterminada la especificidad psicológica de la categoría personalidad, y, por tanto, las posibilidades de su investigación.

A. V. Petrovski escribe en relación con este período, que él ubica hasta comienzo de los años 60: "Este enfoque hacia el problema puede ser denominado como coleccionador (...) En este caso la personalidad se comporta como un conjunto de cualidades, propiedades, rasgos y características del hombre."<sup>1</sup>

En este momento del estudio de la personalidad, la categoría es solo un reconocimiento declarativo hacia la integridad del mundo psíquico del hombre, sin expresar las verdaderas regularidades que caracterizan la personalidad y la hacen susceptible a la investigación científica.

Otro momento de la ciencia psicológica con respecto al estudio de la estructura de la personalidad, es ubicado por A. V. Petrovski a mediados de la década del 60, y se relaciona con el esfuerzo de los investigadores por el establecimiento de una estructura general de la personalidad. Sin embargo, es justo reconocer que, aunque no utilizando aún el término estructura, ya S. L. Rubinstein se había aproximado a esta concepción en 1946. Entonces escribe:

En la fisonomía psicológica de la personalidad se expresan diferentes esferas o áreas de cualidades, las cuales caracterizan los diferentes aspectos de la personalidad (...) Ellos [continúa más adelante] se interpenetran mutuamente, integrándose todos en la unidad real de la personalidad. Por eso son igualmente inadecuados, tanto el punto de vista para el cual la unidad de la personalidad se expresa en una integridad

<sup>1</sup> Petrovski: "La personalidad en la psicología de las posiciones del enfoque sistemático", en *Cuestiones de Psicología*, no. 1, 1981, p. 57.

amorfa, como el otro, que se interpone a él, que considera la personalidad solo como un conjunto de rasgos aislados.<sup>1</sup>

Más adelante, consecuentemente con este planteamiento, el propio autor escribe: "...el problema del estudio psicológico de la personalidad no culmina con el estudio de sus propiedades psíquicas, o sea, de las capacidades, el temperamento y el carácter, concluye con el descubrimiento de la autoconciencia de la personalidad."<sup>2</sup>

Sin embargo, estos atinados planteamientos de S. L. Rubinstein, no encontraron eco efectivo en la elaboración teórica ni en la investigación de los psicólogos de su época. De esta forma, el problema de la estructura psicológica de la personalidad, durante años se redujo, en su versión más difundida y conocida, a la cuestión del carácter, el temperamento y las capacidades, como aparece en la mayor parte de los manuales de psicología, incluso, hasta nuestros días.

Esta clasificación, al igual que el proceso designado por A. V. Petrovski como "coleccionador", no aportó nada nuevo a la definición cualitativa de la categoría personalidad en la psicología, y la mantuvo en el marco de la descripción de los componentes, sin ofrecer una perspectiva real a la investigación, ni a una elaboración teórica más definida, sobre la forma en que se integran en la personalidad.

En el análisis de los diferentes momentos por los que ha atravesado la definición de la estructura de la personalidad en la psicología marxista, K. K. Platonov establece una clasificación más detallada que A. V. Petrovski, aunque no contradictoria con la de él.

K. K. Platonov señala que la antigua psicología funcional y la psicotecnica que se apoyaba en ella, identificaba la personalidad con la integración de las diferentes funciones psíquicas aisladas: atención, memoria, emociones y demás.

Al final de los años 30 y principios del 40, según K. K. Platonov, se reconoció la personalidad por la experiencia, definida esta como los hábitos, costumbres, conocimientos, es decir, como un conjunto de contenidos socialmente aprendidos.

En la década del 50 se desarrolló con fuerza una comprensión biológica de la personalidad, orientada a explicarla por el tipo de sistema nervioso del hombre. Como una reacción a esta tendencia, Platonov distingue una última corriente en los años 60, dirigida a identificar la personalidad solo con su nivel superior —convicciones, ideales, intereses—. Los autores representativos de esta corriente, niegan los elementos biológicos en la personalidad, reduciéndola a una interpretación sociológica.

Según K. K. Platonov, estos distintos enfoques hacen absoluta una de las subestructuras que según su criterio conforman la personalidad. El enfoque de Platonov lo analizaremos más adelante.

<sup>1</sup> Rubinstein: *Principios y vías del conocimiento psicológico*, p. 622.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 667.

Como vemos, Platonov clasifica las etapas teniendo en cuenta básicamente los contenidos que se destacan como definidores de la categoría personalidad, mientras que A. V. Petroski hace énfasis en los aspectos funcionales de la organización de la personalidad. Por ello afirmamos que no existen contradicciones entre estos enfoques.

Pasemos ahora a analizar los elementos que integran la estructura clásica de la personalidad, así como las interrelaciones que han sido precisadas entre ellos. En nuestro criterio, estos son realmente elementos de la personalidad, pero no constituyen ni mucho menos los aspectos centrales que la definen.

## CARÁCTER

Los aspectos funcionales esenciales de esta propiedad de la personalidad fueron planteados con anterioridad, por lo cual en esta oportunidad determinaremos el vínculo con el temperamento y las capacidades.

A diferencia del temperamento, el carácter es social, en esencia, se define por las condiciones de educación y convivencia a lo largo de la ontogénesis de la personalidad.

El temperamento influye sobre el carácter mediante tres vías:

1. El temperamento condiciona en gran medida la forma en que el ambiente social se orienta hacia el niño. Así, por ejemplo, no son iguales las relaciones que los adultos, maestros y coetáneos establecen con un niño llorón, débil e introvertido, que con otro enérgico, fuerte, activo. Estas particularidades que en su inicio están muy vinculadas al temperamento, van dando lugar, a través de la exigencia y la valoración social a rasgos del carácter muy relacionados con ellas, pues la mayoría de las veces, el medio social, lejos de contribuir a atenuar aquellos aspectos que por su base temperamental pueden afectar al menor, los refuerzan por desconocimiento de estas regularidades.
2. Las características del temperamento constituyen premisas que influyen activamente en la formación del carácter. Así, es mucho más fácil desarrollar la sociabilidad en un colérico que en un melancólico, sin embargo, con una adecuada educación ambos pueden adquirir este rasgo del carácter.
3. El temperamento mediatiza la expresión de los rasgos del carácter en cuanto a su forma, así, partiendo del ejemplo anterior, podríamos decir que nunca sería igual en su forma de expresión la sociabilidad de un colérico, que la del melancólico.

De forma directa o indirecta el temperamento influye sobre el carácter, sin embargo, este, una vez formado, regula y dirige las manifestaciones temperamentales del hombre, las cuales se subordinan e integran en unidades comportamentales bien definidas, con los distintos rasgos que forman el carácter.

Producto de los distintos momentos que ya hemos analizado en relación con la categoría personalidad y su estructura, en determinada época se confundió el estudio del carácter con el de la personalidad, superponiéndose ambos conceptos. No obstante, podemos afirmar que la investigación científica sobre el carácter, a la luz de una nueva concepción de la personalidad, no se ha desarrollado en la psicología marxista contemporánea.

Así, el psicólogo soviético B. A. Krutevski escribe: "El problema del carácter no debe incluirse entre aquellos detalladamente trabajados en la psicología. Este es un campo relativamente poco investigado."<sup>1</sup>

Por esta razón muchas veces el carácter encuentra una expresión más literaria que propiamente científica en la literatura psicológica, lo cual no es un índice de la inexistencia del carácter en la realidad psicológica del hombre, sino del contexto teórico de su definición y de las limitaciones en la investigación psicológica de esta área.

### SIGNIFICACIÓN DEL TEMPERAMENTO EN EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

Desde la antigüedad, a los científicos les llamó la atención algunas diferencias estables del comportamiento de los hombres que permitían su clasificación en distintos grupos. Así surgió la teoría de los temperamentos, cuyo creador es considerado el médico griego Hipócrates (siglo V a.n.e.).

A pesar de ser la esfera del temperamento una de las especialidades más antiguas de la psicología, hasta el presente no existe una posición sólida única ante esta cuestión, presentándose en su análisis muy diversos puntos de vista.

En la concepción de Hipócrates se exponen cuatro tipos principales de temperamento, los cuales se siguen reconociendo aún en la literatura sobre este tema, que son: el colérico, el sanguíneo, el flemático y el melancólico. La clasificación de Hipócrates se fundamentó en la observación de la conducta externa de los individuos, y atribuyó esta diferencia a la existencia de distintos humores, "líquidos" del organismo, que determinaban, según su predominio, cada uno de los tipos de temperamento.

En las concepciones más modernas de los diversos psicólogos marxistas sobre el temperamento, hay bastante coincidencia en considerar esto como una serie de particularidades individuales del hombre que determinan la dinámica de su actividad y conducta (V. A. Krutevski).

S. L. Rubinstein señala: "...el temperamento caracteriza el dinamismo de la actividad psíquica del individuo".<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Krutevski: *Psicología*, p.47.

<sup>2</sup> Rubinstein: *Principios de psicología general*, p.718.

La expresión del temperamento en la dinámica de la conducta, se manifiesta, según el psicólogo polaco J. Strelau, en el nivel energético y en el de las características temporales de la conducta.<sup>1</sup>

El nivel energético está muy vinculado con el tono emocional que el sujeto es capaz de expresar en sus comportamientos, así como con la estabilidad y fuerza con que es capaz de mantener un determinado ritmo y tono en la realización de una actividad específica.

Las características temporales de la conducta están referidas a los tiempos de reacción de las respuestas del sujeto, así como al tono general de sus diversas actividades motrices.

Es necesario diferenciar claramente la expresión funcional del temperamento en la conducta, a través de las características temporales de reacción del sujeto, de sus reacciones emocionales y su potencial energético, aspectos esenciales del temperamento; de aquellas concepciones factoriales que tratan de relacionar el temperamento con rasgos o características psicológicas bien definidas de la personalidad.

El temperamento no determina los contenidos de la personalidad, ni las direcciones principales en que esta se desarrolla, aunque, por supuesto, es uno de los elementos que toman parte activa en la compleja determinación de estos fenómenos, lo cual analizaremos con detalle en el epígrafe "Temperamento y personalidad".

### BASES FISIOLÓGICAS DEL TEMPERAMENTO

Una de las concepciones de mayor importancia para la explicación científica del temperamento es la doctrina de I. P. Pavlov sobre los tipos de actividad nerviosa superior.

De acuerdo con la concepción de Pavlov, las particularidades de la conducta, en su tono y dinámica dependen de las diferencias individuales en la actividad del sistema nervioso, lo esencial de las diferencias individuales en la actividad del sistema nervioso son las distintas manifestaciones, unión e interacción de los procesos nerviosos de excitación e inhibición.

I. P. Pavlov descubrió tres propiedades de los procesos de excitación e inhibición, que son: fuerza, equilibrio y movilidad.

La fuerza caracteriza la capacidad de trabajo, el vigor del sistema nervioso, que se expresa en la posibilidad del sujeto para soportar una fuerte excitabilidad o inhibición, bien sea por un largo o corto período de trabajo. Un sistema nervioso débil se caracteriza por su baja capacidad de trabajo y por el hecho de que su energía rápidamente se agota, sin embargo, el sistema nervioso débil se caracteriza por su elevada sensibilidad, que reacciona hasta los estímulos de muy baja fuerza.

El equilibrio de los procesos nerviosos es la interacción de la excitación y la inhibición. En algunas personas estos dos procesos se equilibran mutuamente, y en otras, predominan uno u otro de dichos procesos.

<sup>1</sup> Véase J. Strelau: *Rol de temperamento en el desarrollo psíquico*.

La *movilidad* es la capacidad del sistema nervioso para pasar rápidamente de uno a otro de los mencionados procesos, la rapidez de la manifestación del proceso nervioso en la respuesta a una excitación, la rapidez en la formación de nuevas uniones condicionadas, etcétera.

La combinación de las cualidades señaladas de los procesos nerviosos se encuentran en la base de la determinación del tipo de actividad nerviosa superior. En dependencia de la combinación de la fuerza, la movilidad y el equilibrio de los procesos de excitación e inhibición se diferencian cuatro tipos principales de actividad nerviosa superior.

Por la fuerza de los procesos I. P. Pavlov diferencia el sistema nervioso fuerte y el débil. Los representantes del sistema nervioso fuerte, el autor a su vez los clasifica según su equilibrio, en fuertemente equilibrados y fuertemente desequilibrados, con predominio de la excitación o la inhibición. Los fuertemente equilibrados, por su movilidad, los divide en móviles e inertes.

I. P. Pavlov relacionó los tipos de actividad nerviosa superior por él establecidos, con los tipos psicológicos de temperamento y descubrió una completa coincidencia. De esta forma, la clasificación hipocrática, fundamentada en coincidencias de comportamiento observadas, adquirió un nuevo sentido por la concepción de I. P. Pavlov sobre la actividad nerviosa superior.

Así, la base fisiológica, a nivel de actividad nerviosa superior de los cuatro tipos clásicos de temperamento sería la siguiente:

1. El tipo fuerte, equilibrado y móvil de actividad nerviosa superior correspondería al temperamento sanguíneo.
2. El tipo fuerte, equilibrado e inerte, en cuanto a su movilidad, correspondería al flemático.
3. El tipo fuerte, desequilibrado —con predominio de la excitación— y móvil correspondería al colérico.
4. El tipo débil sería el melancólico.

Resulta indudable, tanto por las investigaciones de Pavlov como por los datos alcanzados por un grupo de investigadores posteriores a él, que las distintas cualidades del sistema nervioso y sus múltiples relaciones desempeñan un papel muy significativo en las características del temperamento, sin embargo, dado las limitaciones que aún existen en el área del estudio de las particularidades fisiológicas, eléctricas y bioquímicas del sistema nervioso, resultaría precipitado llegar a conclusiones últimas sobre la compleja cuestión de las bases fisiológicas del temperamento:

Existen también muchas cuestiones por investigar sobre la relación entre el sistema endocrino y el sistema nervioso, y la forma en que el sistema endocrino incide sobre el temperamento del hombre, pues si bien, como señaló S. L. Rubinstein: "...sería equivocado, sin embargo, querer aislar el sistema endocrino del sistema nervioso, convirtiéndolo en la base independiente del

temperamento, ya que la actividad humoral de las glándulas de secreción interna está por debajo de la inervación central. Entre el sistema endocrino y el nervioso existe una acción interna recíproca, en la cual la función rectora decisiva corresponde en absoluto al sistema nervioso".<sup>1</sup>

Si bien pensamos que esto es real, no es menos cierto que sobre las relaciones entre ambos sistemas, así como sobre las especificidades de cada uno de ellos, aún queda mucho por investigar.

Algo muy vinculado con este tópico es el papel de lo heredado y lo adquirido en el temperamento. En este terreno, como en lo relacionado con las bases fisiológicas del temperamento, aún queda mucho por estudiar.

Es indudable que la herencia tiene un papel importante en las propiedades del sistema nervioso, así como en las manifestaciones bioquímicas, y de otro tipo, de aquellos aspectos fisiológicos que sin duda se encuentran en la base del temperamento, sin embargo, la forma en que estos aspectos fisiológicos se expresan en el temperamento como manifestación de una individualidad concreta, indudablemente se afectará no solo por el medio social, sino por la expresión misma de la personalidad como sujeto histórico de las relaciones sociales. Pues, si bien, como afirman diversos autores, las propiedades del sistema nervioso se pueden transformar bajo las influencias sociales solo escasamente, el temperamento no es idéntico, como manifestación de la personalidad, a las propiedades del sistema nervioso que en él subyacen como uno de sus determinantes esenciales.

Se hace necesario, mediante una investigación rigurosa, establecer la forma en que evolucionan las manifestaciones temperamentales del niño ante las influencias sociales que recibe. Para ello, las manifestaciones temperamentales deben estar debidamente determinadas por un conjunto analítico de parámetros. Investigaciones así, en la ontogénesis de la personalidad prácticamente no existen.

Por eso, aunque podemos afirmar el indiscutible papel predominante de lo heredado en el temperamento, no podemos plantear con precisión hasta dónde lo adquirido resulta significativo en la expresión de sus particularidades.

Las investigaciones sobre el papel de lo heredado en las reacciones temperamentales han llegado a resultados muy evidentes en los animales, sin embargo, en las personas, tal tipo de investigación, ha arrojado resultados menos convincentes sobre la base de datos más indirectos.

## TEMPERAMENTO Y PERSONALIDAD

Como hemos visto a lo largo del presente libro, la personalidad como categoría representa subsistemas y formaciones psicológicas que expresan un conjunto de regularidades explicativas de diferentes dominios del compor-

<sup>1</sup> Rubinstein: *Principios de psicología general*, p. 721.

tamiento y la expresión humana. Estos subsistemas, que nos aproximan a una teoría psicológica integral de la personalidad, se significan por su carácter integral, derivado de los distintos niveles de unión entre sus componentes de lo afectivo y lo cognitivo, así como de la propia configuración que estos componentes adoptan ante la expresión del propio subsistema en la regulación de la conducta.

Por tanto, considerar el temperamento en el ámbito de la personalidad, implica integrarlo en subsistemas de regulación, donde su expresión dependerá del carácter total de estos subsistemas, no siendo nunca una fuerza autónoma que de forma inmediata y directa determina características psicológicas de la personalidad.

No obstante, por su estrecho vínculo con propiedades de la actividad nerviosa superior, las manifestaciones temperamentales se expresan desde muy temprano en el niño, y preceden la aparición de la personalidad.

Desde el nacimiento, el niño se desarrolla sobre la base de diferentes inclinaciones y emociones, como la sed, el hambre, el miedo, la sensación de satisfacción, fuentes de las que se manifiestan determinadas señales, las cuales actúan como excitantes internos y externos.

Todo este mundo emocional y afectivo, unido a las necesidades del niño, y en el cual continuarán apareciendo nuevas necesidades y motivos, encierra las relaciones emocionales del niño, desde la más temprana edad. Estas relaciones emocionales, sobre la base del temperamento, se diferencian nítidamente en cuanto a sus parámetros temporales de expresión, su fuerza, intensidad y estabilidad.

Esta expresión temprana del temperamento, se convierte en una fuerza que influye en la forma de relación y valoración que establecen hacia el niño las personas que lo rodean, lo cual es muy importante en el desarrollo de su personalidad.

Por tanto, podemos afirmar que el temperamento es uno de los elementos que interviene en la manifestación de los primeros contactos sociales del niño, condicionando en buena medida sus relaciones sociales más tempranas, en las cuales comienzan a aparecer regularidades psicológicas estables que participan en el desarrollo de la personalidad.

Tener en cuenta las características del temperamento del niño llega a convertirse en una exigencia del proceso educativo en las edades más tempranas. Esto permite ofrecer al niño alternativas en sus actividades que le posibiliten manifestarse de modo adecuado según sus particularidades temperamentales.

Las influencias sociales que tempranamente se asocian a las manifestaciones temperamentales de una forma intuitiva, que puede ser positiva o negativa para el desarrollo de la personalidad del niño, deben convertirse durante el proceso educativo desde las primeras edades, en influencias sociales dirigidas, que teniendo en cuenta el temperamento, posibiliten el desarrollo óptimo de las potencialidades en crecimiento, del niño.

El temperamento, además de condicionar en gran medida las influencias sociales que actúan sobre la personalidad, contribuye también a la aparición

de rasgos y características psicológicas de la personalidad. Así, por ejemplo, ante influencias sociales negativas o contradictorias, un niño colérico desarrolla más fácil un rasgo de agresividad manifiesta, que un niño melancólico, quien encuentra, quizás, su mejor respuesta en un comportamiento tímido.

Esto, de ninguna manera quiere decir que el melancólico no pueda desarrollar la agresividad, pues ello sería totalmente falso, sin embargo, desarrolla con mucha más facilidad otra forma de respuesta, pues es más propenso a ella por sus características psicológicas, entre las cuales tiene un papel significativo el temperamento.

Por supuesto, donde sí el temperamento tiene un papel decisivo es en la forma de expresión de cualquier rasgo o propiedad psicológica, así el colérico manifestará su agresividad de una forma iracunda, excitada y activa, mientras que el melancólico la expresará tranquilo, en forma de ironía y sarcasmo.

Para evaluar cualquier rasgo o manifestación de la personalidad en cuanto a su elemento temperamental, debemos tener presente los aspectos que constituyen índices del temperamento en su forma de expresión conductual, pues ninguna característica psicológica de la personalidad es una expresión pura e inmediata del temperamento.

Al respecto, quisiéramos comentar algunos aspectos de una interesante investigación desarrollada por la psicóloga soviética V. Griazeva, cuyo título es "Correlación de las particularidades de la autovaloración de las cualidades individuales y de la peculiaridad de las reacciones de la autovaloración, en el test de Rorschach, en unión con las diferencias de temperamento" (1978).

Esta investigación se inscribe en la línea desarrollada por el eminente psicólogo soviético V. S. Merlin, orientada al estudio integral de la individualidad. El mérito del trabajo de Griazeva es el intento de establecer un subsistema de explicación de un conjunto de comportamientos que integran una formación psicológica de la personalidad como la autovaloración, con manifestaciones temperamentales.

El estudio, incluso por la originalidad con que la autora utiliza el test de Rorschach para otros fines es realmente interesante, sin embargo, las técnicas empleadas para determinar las manifestaciones o rasgos temperamentales, no le permiten alcanzar su objetivo.

La autora considera entre las manifestaciones temperamentales de la personalidad, las siguientes: extroversión, agresividad y ansiedad, las cuales se eligieron considerando el criterio de que en la literatura psicológica existen suficientes argumentos para tener en cuenta la relación de estas manifestaciones con las particularidades de la autovaloración.

La ansiedad, la autora la determina por la técnica del test de apercepción temática (T.A.T.), tomando como indicador de ansiedad la cantidad de unidades del sentido con un contenido ansioso, en las diferentes historias.

La agresividad se determina por el test de Rosenzweizh, sirviendo como indicador el número de expresiones agresivas ante las ilustraciones de la técnica.

Evidentemente estas técnicas son útiles para evaluar la presencia de estas tendencias psicológicas de la personalidad, pero de ninguna manera permiten identificarlas como manifestaciones del temperamento del sujeto.

El temperamento, como ya afirmamos, no se expresa directamente en contenidos de la personalidad, pues pueden existir contenidos similares en personalidades con temperamentos opuestos; por ello, para asegurar el vínculo de un contenido psíquico determinado con el temperamento, debemos atender los índices de su manifestación comportamental -intensidad, tipos de reacción, etc.-, más que el contenido mismo expresado.

Por lo tanto, se ha de ser cuidadoso en la concepción teórica que se asume para evitar la confusión en el análisis de las técnicas.

## CAPACIDADES

Las capacidades como formación psicológica, si bien no tienen una función reguladora sobre el comportamiento, siendo básicamente una formación ejecutora de la personalidad, participan sin embargo, en muchos de los sistemas de regulación del comportamiento, siendo en este sentido un elemento de la personalidad.

En muchas definiciones clásicas sobre las capacidades, se señala que estas son las cualidades psicológicas de la personalidad que conducen al éxito en la realización de una determinada actividad, sin embargo, como exponen una serie de autores (B. G. Ananiev, B. A. Krutevski, B. N. Miasichev y otros), este planteamiento resulta inadecuado por cuanto el éxito no es una expresión aislada, ni abstracta de una capacidad concreta, sino una expresión integral de la personalidad.

Por ello, el planteamiento de estudiar las capacidades a través del éxito del sujeto en una determinada actividad, es falso, y no conduce, además, al desentrañamiento de la naturaleza psicológica de la capacidad.

Una de las investigaciones más completas realizada sobre las capacidades en un plano empírico, es la que llevó a cabo B. A. Krutevski sobre las capacidades matemáticas. De esta investigación se extrajeron resultados que indican cómo la capacidad es una formación compleja, que no puede identificarse por un tipo de contenido psicológico específico, sino por sus particularidades funcionales.

Según Krutevski, las capacidades hacia las matemáticas están formadas por un grupo de procesos, de cuya integración funcional se deriva el potencial que dicha capacidad puede desplegar ante la ejecución de una actividad concreta. En el caso de esta capacidad concreta, el autor cita, por ejemplo, procesos como el razonamiento aritmético, la memoria lógica, la representación espacial y otros, los cuales en su conjunto determinan la capacidad hacia la matemática.

Sin embargo, de acuerdo con el criterio del mismo autor, la presencia de

estos procesos no determinan la capacidad por una "identidad" cuantitativa entre sus componentes, sino por una activa integridad cualitativa, dentro de la cual unos pueden compensar el déficit de otros.

Por tanto, el estudio psicológico de las capacidades debe orientarse, tanto a los elementos psicológicos que las integran, que en el caso de capacidades muy complejas pueden llegar a ser capacidades de menor complejidad, como a las particularidades funcionales que caracterizan la unión de dichos elementos para definir cualitativamente la capacidad.

Las capacidades no son una formación cerrada, dadas de una vez y por siempre, sino que se desarrollan en la actividad que el sujeto realiza adquiriendo dentro de ella nuevos niveles cualitativos de expresión.

Las capacidades, sobre todo las capacidades intelectuales más complejas de la personalidad, enriquecen durante el desarrollo de la personalidad las operaciones que caracterizan su expresión funcional, las cuales, en su desarrollo cualitativo, pueden contribuir al desarrollo de los elementos o procesos que se integran en la capacidad.

Este desarrollo de las capacidades no es un proceso unilateral e inmediato *actividad-capacidad*, sino un proceso que tiene lugar en la regulación integral de la actividad por la personalidad. Por lo tanto, la personalidad es el sujeto del desarrollo de sus propias capacidades, por la posición activa y comprometida que asume ante el desarrollo de una actividad concreta.

Para que la capacidad logre un desarrollo cualitativo y alcance niveles elevados en la expresión de sus potencialidades en una actividad concreta, se requiere el desarrollo de los intereses y las motivaciones del sujeto hacia dicha actividad, así como una posición activa de la personalidad ante su realización.

Las capacidades, a su vez, influyen en la aparición de otros aspectos psicológicos de la personalidad, así como en la orientación general de la personalidad hacia la capacidad y hacia la actividad en que se expresa.

Así, por ejemplo, un niño que casualmente toca el piano de oído, y recibe la valoración positiva inmediata de quienes lo rodean, afirma este naciente interés, y se orienta cada vez de forma más activa y autodeterminada hacia la realización de dicha actividad, lo cual, a la par, desarrolla la aún temprana capacidad musical.

La capacidad, por tanto, para constituir un elemento significativo del mundo psicológico del hombre, debe estar integrada por la personalidad en los subsistemas reguladores que orientan su comportamiento. Solo así, las capacidades llegarán a adquirir un sentido personal para el sujeto que garantice su movilización emocional en las operaciones que la conforman en una actividad concreta, lo cual será la base necesaria del éxito del sujeto en dicha actividad.

Por último, nos referiremos al papel de lo social en la formación y desarrollo de las capacidades. Si bien, por el hecho de estar constituidas por operaciones y elementos propiamente psicológicos, que hacen de la capacidad una propiedad psicológica, estas tienen una naturaleza social, sin embargo, por sus posibilidades funcionales y los niveles cualitativos que logran

alcanzar, las capacidades están influidas por aspectos biológicos, tanto heredados, como congénitos, así como apreciados en la historicidad de una individualidad concreta.

En relación con esto V. A. Krutevski señala: "Si todas las personas tuvieran las mismas posibilidades funcionales para el desarrollo en todas las direcciones y para las tareas de todo tipo de actividad, no tendría sentido hablar sobre capacidades."<sup>1</sup>

Según investigaciones realizadas, señaladas por el propio Krutevski en el libro de referencia, existen, de acuerdo con las investigaciones desarrolladas por B. M. Tieplov y sus colaboradores, propiedades tipológicas parciales del sistema nervioso que caracterizan el trabajo de áreas específicas de la corteza, y se ponen de manifiesto en relación con determinados analizadores y sistemas del cerebro.

Con respecto a esto, V. A. Krutevski escribe: "A diferencia de las cualidades tipológicas generales que determinan el temperamento, las propiedades tipológicas parciales tienen una mayor significación en el estudio de las capacidades especiales. A nosotros nos parece que esta idea de Tieplov es correcta y ofrece perspectivas."<sup>2</sup>

Sin duda, las capacidades están relacionadas con elementos fisiológicos de distinta naturaleza, en cuanto a sus niveles de desarrollo y expresión, aunque no se pueda determinar con precisión, en el momento actual, cuáles son exactamente estos, ni su alcance en la explicación del potencial funcional de las capacidades.

El desarrollo de las investigaciones ulteriores en el campo de la fisiología y bioquímica del sistema nervioso, así como de las investigaciones psicofisiológicas y neuropsicológicas, deben aportar en el futuro interesantes datos para la explicación de tan importante cuestión.

Como hemos podido observar en el análisis del carácter, el temperamento y las capacidades, su sentido psicológico depende de la posición integral que toman y la forma en que estas propiedades se unen en los distintos subsistemas reguladores de la personalidad, por tanto, no podemos otorgarle un valor psicológico en abstracto, ni una expresión funcional exacta a ninguna de estas propiedades, pues ambos aspectos dependerán de la forma en que ellas son asumidas por la personalidad en su condición de sujeto regulador de la actividad.

Es precisamente ante este análisis que expresa todo su sentido psicológico la siguiente afirmación de S. L. Rubinstein: "... La cuestión final que se presenta ante nosotros en el plano del estudio psicológico de la personalidad es la de su autoconciencia como 'yo', que en calidad de sujeto asimila conscientemente todo lo que el hombre hace, relacionando consigo todos sus actos y acciones, asumiendo conscientemente para sí la responsabilidad de estos en calidad de su autor y su creador."<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Krutevski: *Psicología de las capacidades matemáticas de los escolares*, p. 30.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 71.

<sup>3</sup> Rubinstein: *Principios de psicología general*, p. 676.

## PAPEL DE LA AUTOCONCIENCIA EN LA EXPRESIÓN INTEGRAL DE LA PERSONALIDAD Y EN SU CARÁCTER ACTIVO Y CONSCIENTE

El papel de la autoconciencia en la expresión integral de la personalidad es un principio esencial para comprender el papel de la personalidad como sujeto de la actividad, que es capaz de autodeterminarse por medio de la elaboración y seguimiento de una serie de objetivos y aspiraciones propias que encarnan los principales valores, puntos de vista y convicciones, representativas de su concepción del mundo.

El hombre como personalidad no es un simple objeto, ni de las influencias u operaciones externas que desarrolla (conductismo), ni de rasgos o estructuras psicológicas que actúan al margen de su conciencia, bien por el desconocimiento del proceso que conduce a la conducta (psicoanálisis), como por la imposibilidad de discernir sobre esto, convirtiéndose en la expresión mecánica y aislada de un conjunto de rasgos (teoría de los rasgos).

El hombre a través de su autoconciencia toma una actitud activa y transformadora tanto hacia el medio externo, como hacia sí mismo, convirtiéndose en este último caso en un elemento activo en la formación, cambio y desarrollo de su personalidad. Así, sobre todo, cuando actúa a un nivel consciente-volitivo de regulación, asume un profundo compromiso individual con las formas esenciales de su expresión, así como con los medios psicológicos mediante los cuales se manifiesta.

Las propiedades y subsistemas de la personalidad no operan como elementos psicológicos por sí, sino de acuerdo con el sentido que tienen para la personalidad. Por ello, nuestro planteamiento sobre los niveles de regulación de la personalidad, que desarrollaremos con detalles en el próximo epígrafe, apunta no solo a discriminar la personalidad por el contenido de los elementos y formaciones psicológicas de estos niveles, sino por las características funcionales que distinguen la configuración de estos elementos, en cada nivel.

La orientación de estudiar la regulación psicológica de la personalidad por medio de su expresión funcional concreta, de sus potencialidades en las diferentes esferas de la vida, ha encontrado una amplia repercusión entre los psicólogos de nuestro país, en el estudio de la esfera moral y motivacional de la personalidad. Un ejemplo de ello son las investigaciones realizadas sobre ideales morales, autovaloración, motivación hacia el estudio y autorregulación moral, que han centrado su análisis, más en la forma de operar el sujeto con sus conceptos, reflexiones, normas y rasgos, que en la descripción de estos elementos que no reporta ninguna utilidad explicativa.

En esta dirección resulta de interés, el trabajo desarrollado como tesis de candidatura por la psicóloga cubana Otmara González, que planteó las distintas formas en que la personalidad expresa su comportamiento hones-

to, lo cual está condicionado por el nivel de desarrollo integral que la personalidad ha logrado alcanzar.

Así, destacando la manifestación de la honestidad en un nivel superior de desarrollo de la esfera moral, Otmara señala las características siguientes:

1. Una representación amplia cognoscitiva de la honestidad, que incluye no solo las formas concretas en que ella se manifiesta, sino también su concepción de la moral (o del principio en cuestión), con un carácter clasista, histórico, en correspondencia con la moral marxista, reflejo de una sólida concepción moral del mundo.
2. Una regulación motivacional interna de la conducta (autorregulación) no dependiente de motivaciones ajenas, sino directamente vinculada con la honestidad, que se encuentra presente en la conducta actual como resultado de todo un proceso de autotransformación regido por objetivos definidos con un contenido moral honesto.
3. Un comportamiento consecuente con este desarrollo, evidenciado no solo en situaciones experimentales, sino en situaciones de la vida cotidiana y en una actitud y comportamiento crítico consecuentemente activo ante manifestaciones de deshonestidad.
4. El desarrollo de una serie de aspectos de la autovaloración, como son:
  - a) Sentido de identidad en relación con la honestidad a través, fundamentalmente, de la adecuación.
  - b) Sentido de autoestima personal vinculado a la autorregulación de la conducta honesta a través de la satisfacción o insatisfacción que se experimenta ante tales conductas y del sentido de autocritica ante conductas deshonestas ocasionales de la vida cotidiana.<sup>1</sup>

La autora, al señalar el nivel en que se expresa la honestidad, diferencia este cualitativamente, no solo por las conductas del sujeto, sino también por su nivel de representación intelectual de la cualidad, insertando esta en una determinada concepción moral del mundo, así como por el compromiso de honestidad que el sujeto hace por medio de su autovaloración.

Podemos afirmar que el nivel superior de expresión de la honestidad señalado por la autora, se corresponde con el nivel funcional superior de la personalidad, el consciente-volitivo, donde los distintos principios, normas y valores morales adquieren un sentido en la regulación de la conducta, mediante su inserción en el sistema de valoraciones, puntos de vista y objetivos más generales de la personalidad, manifestándose de una forma viva, activamente dirigida por las distintas formaciones psicológicas en que se expresa la autoconciencia -autovaloración, ideales, intenciones y otras.

La concreción del importante principio del papel de la autoconciencia en la expresión integral de la personalidad, rompe con las concepciones

mecanicistas y esquemáticas que pretenden definirla como un sumatorio o estructura de determinados contenidos, entre ellos de cualidades morales aisladas, para dar paso a una concepción, donde la especificidad de cada uno de sus elementos psicológicos se define por el nivel de desarrollo integral alcanzado por la personalidad, como sistema en que dichos elementos se integran.

Por tanto, el concepto de cualidad, de acuerdo con esta posición, debe ser cuidadosamente revisado, pues lo que hasta el presente se ha considerado como cualidad en la literatura científica, se corresponde básicamente con la identificación de un motivo estable que se expresa en un conjunto de conductas estables y generalizadas del sujeto, en la expresión de su individualidad. Sin embargo, en un nivel superior de regulación psíquica, el hombre más que orientarse por cualidades, asume conscientemente un conjunto de principios, cuya expresión adquiere sentido en el conjunto de elementos psicológicos que se integran y expresan en su concepción moral del mundo, caracterizándose esta por su flexibilidad y por ser expresión activa e integral del hombre en su manifestación.

#### OTRAS POSICIONES TEÓRICAS ORIENTADAS AL ESTUDIO DE LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD. CONCEPCIÓN DE K. K. PLATONOV

Como hemos planteado en el comienzo del presente capítulo, a lo largo de la historia de la psicología se han presentado diversas hipótesis para conceptuar la personalidad, que van desde concebirla como una suma de rasgos, hasta analizarla como una integridad amorfa, sin descubrir tras los contenidos que se presentan como sus integrantes, las verdaderas características de su expresión personal y de sus potencialidades en la regulación del comportamiento.

De forma más reciente se han realizado distintos esfuerzos por exponer con una mayor claridad los contenidos que integran la personalidad, así como las características más generales de su expresión y funcionamiento.

Comenzaremos nuestro análisis por el esquema propuesto por K. K. Platonov. Este autor considera la personalidad como un conjunto de subestructuras, en las cuales integra la mayor parte de los contenidos identificados como componentes de la personalidad. Platonov clasifica sus subestructuras basado en el nivel de complejidad, tomando una serie de patrones diferenciales para el análisis de cada una, como son:

- a) los contenidos mismos que la integran;
- b) la relación de lo biológico y lo social en la subestructura;
- c) la forma de reflejo que la caracteriza;
- d) el grado de participación consciente del sujeto en los elementos psicológicos que la integran;

<sup>1</sup> O. González: *La autorregulación del comportamiento moral*, p. 85.

e) sus formas de expresión activa;

f) los niveles necesarios de estas manifestaciones.

Esta división realizada por K. K. Platonov, aunque él afirma: "Finalmente, esta estructura es funcional, porque tanto su integridad como sus elementos, no son morfológicos, sino funcionales"<sup>1</sup>, en realidad está mucho más orientada por la agrupación lógica de determinados contenidos que por una adecuada representación de la identidad funcional de dichos niveles, lo cual no aparece explícito en su análisis.

Además, la forma en que se organizan los niveles propuestos por K. K. Platonov expresan una jerarquía fundamentada en la naturaleza de los contenidos integrantes de cada subestructura, y no en el papel real de la subestructura en la expresión integral de la personalidad, lo cual presupone un análisis más funcional, por el cual las subestructuras a las que el autor atribuye el carácter de superiores en su clasificación, no necesariamente tienen que aparecer como tales, en todos los sujetos.

En este sentido, la flexibilidad del sistema de subestructura propuesto por Platonov, se limita a la siguiente afirmación: "Mientras más desarrollada sea la personalidad, en una mayor medida el contenido de sus etapas superiores subordina a las inferiores"<sup>2</sup>, es decir, que los contenidos superiores siempre subordinan a los inferiores, solo que cuantitativamente esta subordinación será mayor, mientras la personalidad exprese un mayor nivel de desarrollo.

Las subestructuras que K. K. Platonov nos plantea como representativas del sistema integral de la personalidad, se presentan en el cuadro.

Esta estructura propuesta por K. K. Platonov, tiene el mérito de ser una de las primeras en que se intenta presentar los contenidos clásicos que históricamente se han definido de una u otra forma como integrantes de la personalidad, en forma tal, que apuntan no solo a confirmar una subestructura por su contenido, sino también un nivel funcional, pues se identifica cada nivel con una determinada expresión funcional de su contenido, así como por la participación de la conciencia, y la manifestación de las necesidades; sin embargo, este intento, a nuestro juicio, no se logra en la clasificación de K. K. Platonov.

El esquema propuesto por K. K. Platonov es susceptible de las observaciones críticas siguientes:

1. Divide las subestructuras básicamente por su contenido, no teniendo en cuenta su potencial regulador como una expresión necesaria de los elementos que la integran. Los propios elementos que forman cada una de las subestructuras presentan diferencias no solo por las características de su expresión funcional, sino también por su naturaleza psicológica; así, por ejemplo, es difícil representarse las convicciones y los ideales en una misma subestructura con los intereses y deseos.

<sup>1</sup> Platonov: *Ob. cit.*, p. 197.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

Nombre	Elementos que la integran	Relación de lo biológico y lo social	Relaciones esenciales con			Tipos específicos de su formación
			Reflejo	Conciencia	Necesidades	
1. De orientación	Convicciones, concepción del mundo, ideales, intereses, deseos	Lo biológico prácticamente no existe	Relación hacia lo reflejado basado en la experiencia	En esencia, conscientización del futuro	Mediante el reflejo de la necesidad social	Educación A través de las convicciones
2. Experiencia	Hábitos, habilidades, conocimientos, costumbres	Lo social significativamente mayor	Contenido de las formas de reflejo	Necesidad de conscientizar	Las costumbres	Enseñanza A través de hábitos volitivos
3. Procesos psíquicos	Voluntad, sentimientos, sensaciones	Más frecuentemente social	Formas del reflejo psíquico	En esencia, conscientización del presente	Por la necesidad de la personalidad	Ejercicios Por los conocimientos y la voluntad
4. Cualidades biopsíquicas	Temperamento, cualidades condicionadas por la edad, por patologías, etc.	Lo social casi no influye	Mecanismos psicológicos de reflejo	Solo estilo de conscientización	Por la necesidad biológica	Entrenamiento A través de la fuerza y excitabilidad del sistema nervioso

2. Establece una organización dinámica rígida de las subestructuras, planteando que se encuentran en dependencia jerárquica una de otra. Pensamos que la organización que expresa la personalidad como sistema puede ser muy variable, predominando distintas subestructuras en sujetos diferentes.
3. K. K. Platonov no explica cómo estas subestructuras funcionan dentro del sistema de la personalidad.

Pensamos que los contenidos se expresan en bloques muy rígidos que dificultan la comprensión de una unidad funcional verdadera de la personalidad.

Recientemente, comienzan a presentarse análisis sobre la personalidad, orientados a lograr la comprensión de aquellos aspectos dinámicos que permiten comprender sus funciones esenciales y la forma, así como los medios, a través de los cuales la personalidad lleva a cabo estas.

Se destaca el carácter dinámico y flexible de la personalidad, tratando de alejar su comprensión de una concepción rígida y mecánica que se sustente solo en la expresión de ciertos rasgos o tendencias, y se hace énfasis en el papel de la autoconciencia, del potencial activo del sujeto en la expresión integral de la personalidad.

La psicóloga soviética L. I. Antsiferova escribe:

Investigada en el aspecto psicológico, la personalidad representa la formación más plástica y dinámica. La estabilidad se combina en la organización psíquica de la personalidad con una evidente flexibilidad, con un crecimiento ininterrumpido de la esfera de sus potencialidades, con enormes reservas compensatorias, con las posibilidades de reestructuración, y complemento mutuo de sus componentes.<sup>1</sup>

Esta afirmación recoge la riqueza de un conjunto de particularidades funcionales de la personalidad, cuya investigación ha estado ausente de la ciencia psicológica y de cuya determinación depende en buena medida el desarrollo de una teoría psicológica de la personalidad, lo cual requiere concepciones sobre estos fenómenos que hoy comienzan a presentarse como una evidencia ante los investigadores, así como de los métodos y técnicas que garanticen la investigación en un plano empírico.

Otro de los aspectos funcionales en el análisis de la personalidad sobre el que diversos autores hacen énfasis, es la forma en que la personalidad participa en la organización del futuro y la incidencia de ese futuro en la regulación actual, presente, de la conducta del hombre.

En este sentido, la propia L. I. Antsiferova señala:

La personalidad constantemente se extrapola en su futuro y su futuro mediato se proyecta en su presente. El deseo de un futuro es también el deseo de ese desarrollo. El futuro existe en la personalidad como

<sup>1</sup> L. I. Antsiferova: "Hacia la psicología de la personalidad como sistema en desarrollo", en *Psicología de la formación y desarrollo de la personalidad*, p. 4.

orientación, dirección de su desarrollo, y se percibe por el sujeto en forma de un esfuerzo apasionado hacia sus objetivos e ideales, como deseo de expresarse en determinada actividad, como tendencia al enriquecimiento de los valores de una vida particular, por las concepciones valorativas y los puntos de vista del mundo de las otras personas.<sup>1</sup>

De modo similar, escribe el psicólogo polaco K. Obujovsky: "Desde nuestro punto de vista, el nivel personal de la organización psicológica del individuo, son el modo y los medios o 'instrumentos' de dominio de su futuro, por el hombre, de realización del futuro con ayuda de acciones creativas."<sup>2</sup>

Este papel que se le atribuye al futuro en la psicología marxista no constituye una manifestación aislada de la temporalidad en la esfera de la motivación humana, sino la expresión integral del carácter activo y consciente de la personalidad en la dirección y organización de su comportamiento, fuera de lo cual es imposible analizar el futuro como dimensión de la actividad de la personalidad.

El carácter activo del futuro, de los planes y objetivos que el hombre se propone, depende del nivel de compromisos que el hombre como personalidad se adjudica hacia dichos planes y objetivos, del nivel de participación de sus tendencias motivacionales esenciales en estos, a través de su reflexión y de su concepción del mundo.

K. A. Abuljanova escribe: "Como una importante característica de la personalidad en su condición de sujeto de la actividad vital, actúa el conocimiento de lo que ella desea, el conocimiento de sus posibilidades objetivas y, lo más importante, sobre qué y cuán lejos ella irá a causa de sus principios sociales (aquí actúa el 'precio' que la personalidad paga por su desarrollo en condiciones sociales desfavorables)."<sup>3</sup>

O sea, que es esencial en la dirección que asume por la personalidad, el papel activo de esta en la fundamentación y planteamiento de sus objetivos como consecuencia de sus principios y posiciones esenciales ante la vida.

La necesidad de conceptuar a un nivel psicológico las regularidades y formas de expresión de este nivel superior de expresión de la personalidad, ha dado lugar a diversos intentos de concepciones sobre la personalidad que destacan la explicación de sus funciones. Así, los diversos contenidos y mecanismos psicológicos encuentran su lugar en la estructura de la personalidad, no per se, sino por las funciones que realizan dentro de esta.

<sup>1</sup> *Idem.*

<sup>2</sup> Obujovsky: "Teoría psicológica de la estructura y desarrollo de la personalidad", en *Psicología de la formación y desarrollo de la personalidad*, p. 51.

<sup>3</sup> Abuljanova: "El desarrollo de la personalidad en el proceso de la actividad vital", en *Psicología de la formación y desarrollo de la personalidad*, p. 36.

En esta dirección, el psicólogo polaco K. Obujovsky se plantea la existencia de dos niveles o subsistemas esenciales en la personalidad: el programador y el basal.

El subsistema programador tiene como función la programación de la conducta del sujeto, el planteamiento de objetivos y fines significativos para la conducta, tiene que ver con todos aquellos contenidos que adquieren un sentido personal para el hombre. Este sistema, según el autor, está formado por los conocimientos, las tareas y las *ustanovskas* emocionales.

Por supuesto, el conocimiento para el autor no es simplemente el conjunto de elementos, relaciones y valoraciones aprendidas por el sujeto, sino una formación psicológica de distintos niveles de expresión, que puede llegar a tener un alto potencial regulador sobre el comportamiento. Así, Obujovsky señala, según su determinación, las siguientes formas del conocimiento: conocimiento estandarizado, que se compone del conocimiento espontáneo y el reflexivo.

El conocimiento estandarizado es el resultado de la instrucción general, de la formación y de la influencia de los medios masivos de comunicación. El nivel de los conocimientos estandarizados se determina por el nivel de formación en los grupos sociales actuales y por el nivel de noticias, de la información masiva en el radio, la prensa y la televisión.

Según Obujovsky, hay base para afirmar que estos conocimientos, como parte de la organización de la personalidad, se forman en etapas relativamente tempranas del camino vital del hombre y cambian poco en los periodos posteriores de la vida. Este hecho puede ser fuente de dificultades en el cambio de la personalidad ante variaciones bruscas del medio social.

Como conocimiento espontáneo, Obujovsky considera los estereotipos sociales, que son característicos para ciertos grupos sociales pequeños, dentro de los cuales se forma determinada subcultura. Los estereotipos representan formas rígidas de interpretación del mundo que tienen un fuerte tinte emocional.

Según Obujovsky, la forma superior del conocimiento es el reflexivo, el cual lo considera como: "la base del desarrollo psíquico de la personalidad".<sup>1</sup> Para este autor estos conocimientos: "... son el fruto de las reflexiones del propio sujeto, el resultado de una comprensión independiente de la realidad y el fundamento de la actividad social consciente de la personalidad, así como de la interpretación original y la transformación creativa del mundo por ella".<sup>2</sup>

O sea, que en el centro de la función reguladora de este sistema programador, Obujovsky ubica el conocimiento reflexivo.

Por subsistema basal, el autor considera el intelecto general, las cualidades del temperamento, el tipo de percepción y las características de extroversión-introversión. Para Obujovsky las cualidades del sistema basal

no ejercen una influencia decisiva sobre la conducta y actividad programada del hombre -excepto en los casos de patología-, sin embargo, determinan sus parámetros formales.

Desde nuestro punto de vista, este autor separa demasiado radicalmente ambos subsistemas de la personalidad, cuando en realidad, ante la regulación de la conducta, la interdependencia entre los aspectos que componen estos subsistemas es mucho mayor y más dinámica.

Además, este modelo de la personalidad como un sistema de entrada y procesamiento de la información, cuyo elemento principal es la información presentada como conocimiento, prescinde de importantes formaciones, mecanismos y niveles psicológicos que son los responsables del carácter diferencial entre los tipos de conocimiento señalados por Obujovsky, y los que tienen un papel esencial en la regulación del comportamiento, por tanto, los que le dan un sentido verdaderamente psicológico al estudio de la personalidad, sin ningún riesgo de reducir esta a un modelo cibernético o de cualquier otro tipo.

Es innegable que el papel que le atribuye K. Obujovsky al conocimiento reflexivo en la regulación del comportamiento, es una función esencial de la personalidad y un elemento perspectivo en la elaboración de una nueva concepción metodológica para su estudio, que debe encontrar una expresión más acabada en el análisis de sus determinantes psicológicos.

Debe resaltarse también la importancia que concede este autor a la expresión activa de la personalidad en la elaboración de una perspectiva de futuro que sea efectiva en la regulación del comportamiento.

Muy recientemente, la psicóloga soviética K. A. Abuljanova ha ofrecido cierta estructura de indicadores que nos permiten analizar la expresión funcional de la personalidad por medio de la comparación de las particularidades de las estructuras vitales, de las formas del conocimiento vital de la personalidad y de la solución de las contradicciones por la personalidad.

Sobre esta base, la autora escribe: "El modo de análisis ofrecido por nosotros se apoya, en principio, en la investigación y descubrimiento de las contradicciones, mediante las cuales se realiza el movimiento vital de la personalidad. Estas contradicciones pueden convertirse en una fuerza motriz de este movimiento o en su freno."<sup>1</sup>

En el modelo de análisis que K. A. Abuljanova nos presenta para describir un conjunto de potencialidades funcionales de la personalidad, adquieren una especial significación las diferentes formas que utiliza la personalidad para resolver las contradicciones. Al respecto, la propia autora escribe más adelante en el citado artículo:

...para las características de la personalidad como sujeto de la actividad vital es muy importante el modo de solución de las contradicciones por la personalidad. En la literatura filosófica y sociológica se elabora el concepto de sentido de la vida o de concepción vital, el cual también

<sup>1</sup> Obujovsky: *Psicología de la formación y desarrollo de la personalidad*, p. 60.

<sup>2</sup> *Idem*.

<sup>1</sup> Abuljanova: "Sobre las vías de elaboración de una tipología de la personalidad", en *Revista de Psicología*, t. 4, no. 1, 1983, p. 119.

caracteriza el modo de organización de la vida por la personalidad. Este último, al parecer, es la integración de tres componentes: la posición vital, la línea vital y el sentido de la vida. Todas estas categorías deben ser elaboradas como categorías psicológicas.<sup>1</sup>

Como consecuencia del esfuerzo por expresar estas categorías en un plano psicológico, la autora plantea una clasificación de las contradicciones a través de una serie de indicadores, sobre la base de la posición vital, la línea vital y la forma de solución de las contradicciones por el sujeto. Como la misma autora plantea, "esta es una primera aproximación, no pretendiendo un alto rigor".<sup>2</sup>

No es nuestro objetivo en el presente libro explicar todos los aspectos de la aproximación realizada por K. A. Abuljanova a la solución del complejo problema de agrupar o tipificar la personalidad, por diversas formas de manifestación funcional, sino resaltar cómo este enfoque "tendencial" —como ella le denomina—, destaca las formas de participación activa de la personalidad en la vida del sujeto, pretendiendo clasificar la personalidad considerando estas formas.

La autora rompe con una concepción de la personalidad centrada en la existencia de contenidos o rasgos que resultan homogéneos de una personalidad a otra por su forma de expresión, para buscar las regularidades de la personalidad no en la expresión similar de sus contenidos, sino en la forma que estos contenidos adoptan ante un nivel integral dado, de funcionamiento de la personalidad, o ante coyunturas de interacción específicas de la personalidad con su medio.

K. A. Abuljanova, en su análisis funcional integral de la personalidad, resalta dos categorías que tienen un valor metodológico, estas son las categorías de objetivación y de autoexpresión.

La objetivación es el proceso de expresión de la personalidad en su actividad vital, que según la autora presenta particularidades tipológicas muy diversas, así, por ejemplo, señala: "...para unos, la objetivación en sí es adaptación a la vida, a las exigencias de la actividad social, para otros, cambiar su propia vida, la vida de otros, el medio psicológico y para unos terceros, crear algo nuevo".<sup>3</sup>

Por autoexpresión, la autora entiende la forma en que la personalidad se manifiesta y regula su actividad en el proceso de objetivación.

La autora hace énfasis en que "...por objetivación no debemos comprender solo la productividad, los resultados de la personalidad, como se hace en ocasiones, conforme a la objetivación de la actividad. La objetiva-

ción tiene sus resultados y consecuencias internas que implican el crecimiento o la disminución de la actividad de la personalidad".<sup>1</sup>

La objetivación es una fuente constante de contradicciones y toma de posiciones de la personalidad, pues el hombre se puede objetivar en cualquier comportamiento, acto o relación, sin embargo, el carácter de su actividad ulterior depende de cuán completa, adecuada e individualmente la personalidad se ha objetivado.

A consecuencia de la relación entre la objetivación como resultado externo de la personalidad y sus tendencias externas (activismo), la autora establece un interesante esquema de motivación del comportamiento, donde en ocasiones la objetivación de sí, mediante una forma socialmente valorada, puede hacer tomar conciencia al individuo de que él vive y se objetiva muy por debajo de sus posibilidades.

Estas observaciones del funcionamiento de la personalidad llevan a la autora a consideraciones interesantes de fenómenos que hasta el presente se han analizado demasiado unilateralmente en la literatura; así, ante el análisis de la orientación individualista de la personalidad, cuya estrechez ya habíamos señalado, la autora escribe: "Allí donde el carácter activo de la personalidad (activismo) va en contra de la necesidad social y del deber, el activismo de la personalidad no solo adquiere una orientación individualista, sino que exige de un modo particular de satisfacción."<sup>2</sup>

Se presenta la orientación individualista no por una consideración ético-intencional, ni a través de una forma concreta de conducta en que dicho fenómeno se debe expresar, sino mediante una coyuntura de contradicción que puede derivar en distintas manifestaciones de la personalidad concreta.

Creemos que la dirección emprendida por la autora en el estudio de la personalidad es novedosa e interesante, pues conjuga con acierto las tendencias interiores de la personalidad, con las coyunturas sociales que enfrenta, de donde elabora un conjunto de categorías orientadas a recoger la riqueza del contacto y la expresión de la personalidad en su desarrollo. No obstante, este camino debe ser precisado tanto en un plano teórico, como metodológico.

Por el estudio de las posiciones de distintos autores que hemos ido presentando en este capítulo, así como en las citas expuestas, se evidencia cómo el centro de gravedad del análisis sobre la estructura de la personalidad, va desplazándose de modo gradual hacia la comprensión funcional de sus niveles de acción y de sus mecanismos psicológicos, sobre cuyas regularidades adquieren un sentido específico los contenidos psicológicos que durante años fueron la base clasificatoria de los diferentes modelos propuestos de estructura de la personalidad.

En nuestro país, sobre la base de investigaciones concretas desarrolladas bajo nuestra dirección, en distintas esferas del comportamiento de la perso-

<sup>1</sup> Abuljanova: "Sobre las vías de elaboración de una tipología de la personalidad", en *Revista de Psicología*, t. 4, no. 1, 1983, p. 20.

<sup>2</sup> *Idem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>1</sup> *Idem*.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 26.

nalidad -desarrollo moral, motivación hacia la profesión, neurosis y jóvenes transgresores- hemos podido constatar nítidamente un nivel de expresión funcional integral, que hemos denominado en nuestros trabajos nivel consciente-volitivo.

En nuestras investigaciones con adolescentes y jóvenes de la edad escolar superior, hemos comprobado que un grupo de ellos, mucho más significativo en la edad escolar superior, se caracteriza por elaboraciones complejas de sus aspiraciones, por un elevado compromiso de su individualidad en la actividad que realizan, el que se manifiesta a través de la autovaloración, así como por una elevada orientación a la reflexión y, a la elaboración personal en distintas esferas de la vida.

Este nivel de regulación psicológica se distingue por lo siguiente:

1. Elaboración de una sólida perspectiva de futuro por la personalidad, lo cual en la adolescencia y edad escolar superior se expresa en forma de ideales, intenciones profesionales e ilusiones bien estructuradas. En el adulto se manifiesta en la capacidad para expresar un sistema firme de objetivos mediatos.  
Es característico, como rasgo distintivo de esta perspectiva futura en este nivel de regulación, la elaboración de los contenidos por el sujeto, así como un profundo vínculo emocional con estos.
2. Un elevado compromiso individual emocional del sujeto con las tendencias esenciales de su personalidad, lo cual es expresión, tanto del compromiso de su autoestimación en la tarea, como de la implicación de toda su autovaloración en la misma.
3. La satisfacción o insatisfacción que el sujeto experimenta en el camino de realización de sus tendencias esenciales siempre está mediatizada por el significado que él mismo le da a sus logros más inmediatos en la consecución de sus aspiraciones e ideales futuros.
4. En este nivel de regulación psicológica, las motivaciones esenciales de la personalidad aparecen en forma de tendencias orientadoras, dado la elevada participación consciente del sujeto en la dirección de su comportamiento, así como la intensidad de los motivos que dirigen este.
5. Como consecuencia de lo anterior, estos sujetos, de forma general, presentan más de una tendencia orientadora actuante, por lo que su esfera motivacional es rica en contradicciones y conflictos que solo se resuelven con la participación activa del sujeto, a través de la fundamentación reflexiva y consciente de la decisión por él tomada.
6. Los diferentes principios, normas, valores y cualidades de la personalidad de estos sujetos, se expresan mediante profundas reflexiones personales, con un grado de flexibilidad intelectual alto, solo limitado por la carga emocional de dichos contenidos en determinados momentos situacionales de su expresión, en lo cual desempeña un papel importante el temperamento.

7. Estos sujetos se caracterizan por un determinado desarrollo de su concepción del mundo, la cual se erige sobre la fuerza motivacional de sus tendencias orientadoras, por medio del contenido de las constantes reflexiones y valoraciones del sujeto.

Podemos afirmar que el nivel consciente-volitivo es la expresión psicológica superior del proceso de autodeterminación de la personalidad.

Aunque hemos hecho énfasis en las regularidades funcionales de este nivel de regulación psicológica de la personalidad, también hemos presentado las formaciones y contenidos psicológicos participantes en él, lo cual nos permite elaborar distintos subsistemas explicativos a nivel psicológico, susceptibles a la investigación empírica. De hecho, nuestra elaboración teórica ha sido realizada a través de resultados de investigaciones concretas que primero, de una forma parcial, fueron dando lugar a investigaciones más complejas e integrales de la regulación del comportamiento de los jóvenes en distintas esferas, de cuyos resultados fuimos abstrayendo las regularidades del nivel consciente-volitivo de la personalidad.

En nuestra interpretación de la estructura de la personalidad, concebimos esta como un sistema compuesto de distintos niveles, cada uno de los cuales se caracteriza tanto por un conjunto de contenidos psicológicos, como por una especificidad funcional, cualitativamente determinada. Estos niveles se integran en el funcionamiento de la personalidad, donde se manifiestan realmente como un sistema, pues no aparecen como realidades parciales que interactúan dentro del todo, sino que se subordinan funcionalmente al nivel predominante, del cual dependen las particularidades esenciales del sistema.

Forman parte de nuestra hipótesis teórica otros dos niveles que son, nivel operatorio de normas, estereotipos y valores, y el nivel tonal-temperamental. El nivel consciente-volitivo y el operatorio de normas y estereotipos son la expresión de los diversos contenidos psicológicos de la personalidad, mientras que el nivel tonal-temperamental, esencialmente constituido por el temperamento, influye tanto en el tono general de la personalidad, como se ha afirmado, como en todo el funcionamiento hormonal, gástrico y cardiovascular del organismo, por lo cual este nivel lo constituyen otros mecanismos fisiológicos y psicofisiológicos, no limitándose al temperamento.

En este sistema el nivel que predomina no necesariamente es el superior, pues a diferencia de K. K. Platonov, que presenta su subestructura superior como dominante, pensamos que el predominio en este sistema está dado por el nivel que en realidad tiene una expresión funcional superior, el cual determinará la integración de los restantes y el funcionamiento psicológico esencial de la personalidad. Por supuesto, el nivel tonal-temperamental nunca es el dominante, pues aunque responde a las características psicológicas generales del sistema, no está formado por contenidos propiamente psicológicos.

El nivel operatorio de normas, estereotipos y valores es aquel cuyo elemento central no está dado por la participación integral, activa y reflexiva

de la personalidad en las distintas direcciones de su vida individual, hacia fines generales conscientemente establecidos, sino que la regulación psicológica de la personalidad tiene un carácter más parcial, pues se orienta en las diferentes esferas de la vida, por unidades psicológicas menos complejas, de un carácter más inmediato.

Los sujetos en quienes predomina este nivel se caracterizan por actuar basados en normas, hábitos, valores, cualidades y principios que pueden llegar a ser profundamente contradictorios en las diversas esferas de su actividad, pues no llegan a formar parte de una concepción integral, individualizada de la vida, atributo esencial de la concepción del mundo en el nivel consciente-volitivo.

Los sujetos en que predomina el nivel operatorio de normas, valores y estereotipos expresan una tendencia mayor a la adaptación, están más orientados a la búsqueda del equilibrio entre las contradicciones que necesariamente asumen, caracterizándose por una mayor rigidez en su conducta, la que responde a los contenidos específicos de las unidades psicológicas ya mencionadas.

Entre los sujetos en que predomina este nivel, creemos que pueden señalarse dos tipos: en uno, las normas, valores y estereotipos funcionan como elementos externos que el sujeto no ha tomado para sí, es decir, que no tienen un sentido personal para él; en el otro grupo podemos integrar a aquellos para quienes estas unidades son portadoras de una elevada carga emocional, y forman verdaderos contenidos individualizados, con un alto sentido personal.

Cuando definimos este nivel como operatorio de normas, valores y estereotipos, deseamos destacar el hecho de que la personalidad moviliza su comportamiento por unidades motivacionales aisladas, las cuales variarán según el área de actividad de que se trate. Estas unidades, incluso, pueden incidir sobre el comportamiento de manera conjunta, es decir, inciden cuatro tipos de motivo diferentes sobre la actividad de estudio, más de una norma ante una conducta moral asumida, sin embargo, el conjunto no cambia cualitativamente el carácter de los elementos que en él participan.

La discriminación de cuándo estas unidades parciales son efectivas en la regulación del comportamiento y cuándo no, crea una seria dificultad metodológica para el estudio de los grupos que hemos indicado como expresión de este nivel de regulación.

Precisamente por orientarnos hacia una comprensión sistémica de estos niveles de regulación, debemos tener en cuenta que, al margen del predominio de uno de ellos a cuyas características esenciales se subordinan los restantes, las funciones de los niveles subordinados aparecen también como expresión de la personalidad, con lo cual queremos decir que un sujeto en que predomine el nivel operatorio de normas y valores también expresa funciones consciente-volitivas, aunque estas no tengan el carácter rector.

Con lo anterior, queremos hacer énfasis en que no podemos concebir el carácter predominante de un nivel, de forma rígida, como un conjunto de elementos que de modo mecánico permiten la ubicación diagnóstica inme-

diata del sujeto, pues estos niveles además de expresarse en verdaderos sistemas que evidencian la integridad de la personalidad, se manifiestan en sujetos vivos, cuyas regularidades generales es necesario desentrañar por medio de múltiples y complejas apariencias, mostradas por una individualidad concreta.

La expresión predominante de estos niveles en la personalidad, así como su manifestación en condición de subordinados se da a través de un conjunto de matices y regularidades funcionales, cuyos indicadores irán apareciendo de forma cada vez más precisa como resultado de la investigación en esta esfera.

Las técnicas abiertas, cuya importancia expusimos en el capítulo sobre metodología, del presente libro, así como el estudio de las diversas formas en que los sujetos operan con las categorías de su mundo subjetivo, constituyen vías inapreciables para desentrañar las características distintivas de estos niveles, y pronosticar la efectividad de los elementos psicológicos que los integran, en la regulación del comportamiento.

El predominio de uno u otro nivel de regulación sobre los restantes, que se muestra en su expresión y manifestación activa sobre los otros, no se da de forma automática, sino mediante el carácter activo que asume la personalidad como sujeto de su comportamiento, que encuentra su máxima expresión como elemento de autodeterminación en el nivel consciente-volitivo, aunque se manifiesta también con un menor potencial de autodeterminación en el nivel de normas y estereotipos. Por ejemplo, en un sujeto que funciona al nivel consciente-volitivo, un prejuicio puede expresarse con fuerte carga emocional en su personalidad, sin embargo, cuando dicho prejuicio entorpece algún objetivo esencial que se ha planteado dicha personalidad, es fuertemente combatido mediante todos los recursos de ella, la que en última instancia debe imponerse en dicho conflicto.

En el ejemplo anterior apreciamos cómo un elemento del nivel operatorio entra en contradicción con la expresión de una aspiración sustentada a un nivel consciente-volitivo, lo cual da lugar a que la personalidad movilice todo su potencial cognitivo-motivacional, mediante un conjunto de reflexiones, valoraciones y exigencias que llegan a subordinar el prejuicio, pues su potencia motivacional descansa en una concepción del mundo sólidamente elaborada, así como en otras formaciones motivacionales complejas de la personalidad, cuya fuerza es muy superior a la acción aislada del prejuicio.

En este caso, los mecanismos y recursos cognitivo-intelectuales a los que apela la personalidad como medios para contrarrestar la acción emocional del conflicto, disponen de un potencial motivacional mucho mayor que el del prejuicio. Este potencial motivacional se expresa en un compromiso conscientemente asumido por el sujeto a través de su concepción general del mundo, y de las distintas posiciones activas asumidas por él ante la realidad, mediante lo cual la acción del prejuicio queda neutralizada.

El potencial activo del sujeto también se manifiesta ante la defensa de una norma bajo el predominio del nivel operatorio, solo que en este caso, los elementos consciente-volitivos aparecen para respaldar la norma ante alguna

posible valoración del sujeto que pueda haber puesto en duda el valor o la justedad de esta.

El sujeto expresa su carácter activo, aunque a un nivel inferior de auto-determinación que en el ejemplo anterior, pues los elementos consciente-volitivos se ponen en función de la norma como elemento predominante, propio de la personalidad actuante, y no de una tendencia o sentido general.

Considerando los ejemplos presentados, podemos observar cómo cada uno de los niveles se expresan activamente en la personalidad, solo que en la condición de subordinados del predominante, el cual, en un momento de contradicción puede, por medio de la participación activa de la personalidad como sujeto de su actividad, neutralizar la manifestación del nivel subordinado que conspira contra la realización plena del dominante.

Sin embargo, en caso de no entrar en contradicción, ambos niveles pueden coexistir en la personalidad, actuando con un carácter regulador acorde con su posición en el sistema integral de la personalidad, de forma semejante a las tendencias orientadoras.

El nivel tonal-temperamental lo incluimos en la expresión integral del sistema, pues afecta este no solo en la expresión del tono general de la personalidad y en otros atributos ya analizados en el capítulo sobre el temperamento, sino en toda otra serie de manifestaciones neurovegetativas que tienen relación con la respuesta cardíaca, gástrica, así como con los distintos sistemas del organismo susceptibles de manifestar trastornos psicósomáticos.

Indudablemente, este nivel participa en el sistema integral de la personalidad por medio de vínculos recíprocos, mediatos e inmediatos, mediante los cuales afecta el sistema integralmente, y a su vez, es afectado y regulado por el nivel superior del sistema integral de la personalidad, al cual, el nivel tonal-temperamental se subordina. Sin embargo, las regularidades de este proceso permanecen oscuras hasta el presente para la psicología.

En la actualidad, cada vez es mayor el número de publicaciones que se ocupan del condicionamiento psicológico de ciertos trastornos fisiológicos, entre los que se destacan los relacionados con el infarto del miocardio por su incidencia tan alta en la población del mundo en el presente.

Sin embargo, por la ausencia de una teoría general de la personalidad lo suficientemente sólida, existe la tendencia a relacionar la predisposición a dichos trastornos, con una serie de rasgos aislados de la personalidad, o bien con la ansiedad como tendencia general de la personalidad, lo cual conduce a enfoques descriptivos que no tienen ninguna significación en el conocimiento de las verdaderas regularidades psicológicas subyacentes en los trastornos en cuestión. Ejemplo de ello es el conocido Patrón A de conducta, que agrupa formas de expresión comportamentales de la personalidad que han evidenciado en su conjunto un nivel elevado de correlación con la aparición del infarto.

Cierto que ante determinadas características de este nivel tonal-temperamental, dado su estrecho vínculo con el funcionamiento fisiológico integral del organismo, se pueda hipotetizar la existencia de un mayor riesgo ha-

cia determinado trastorno, sobre todo, cuando las expresiones de este nivel se constituyen como formas estables del carácter y del estilo general de comportamiento que la personalidad asume.

Sin embargo, lo anterior no significa que el sujeto, a un nivel consciente, no pueda llegar a participar de modo activo en el control del nivel tonal-temperamental, logrando regular este por una conciencia clara del peligro que algunas de sus formas de expresión tienen para él.

Otro problema de interés se refiere a la cuestión de que hasta qué punto una personalidad que se expresa activamente en tendencias donde realiza su potencial integral, formando representaciones de futuro cada vez más ricas y complejas, es susceptible de desarrollar una ansiedad perjudicial, la cual provoca mecanismos fisiológicos patológicos que conducen a la enfermedad psicósomática.

En el primer caso se trata de cambiar o dirigir de forma consciente y directa la acción de la personalidad sobre las manifestaciones del nivel tonal-temperamental que aparecen en sus formas de expresión, o a través de ellas, y que son dañinas para el hombre, lo cual solo es posible por medio de la toma de conciencia de este, con un elevado sentido personal, de aquellos aspectos que debe modificar. Esto puede dar lugar a una línea de investigación en sujetos que ya han pasado el infarto, o están en tratamiento profiláctico por una serie de indicadores de peligrosidad.

El segundo caso se refiere a una relación indirecta entre los niveles de la personalidad, no conscientizada por el sujeto, que tiene que ver con la aparición de la ansiedad patológica, como forma de expresión de la integración y adecuación que ha logrado la personalidad en la manifestación de sus potencialidades funcionales, entre ellas, la del manejo de las contradicciones que dificultan dicha expresión integral. La determinación de estos indicadores funcionales y de los subsistemas psicológicos que los expresan, es el único camino para aproximarnos, de una forma realmente explicativa, a la participación de la personalidad en la aparición de los trastornos psicósomáticos en general, lo cual debe constituir una dirección de primerísima importancia en la psicología y la medicina contemporánea.

Cada uno de los niveles que participa en la personalidad como sistema, tiene regularidades generales, pero a su vez, expresan algunas especificidades que encuentran su manifestación en la unicidad del sistema integral. Estas especificidades, por supuesto, son repetibles pero afectan a grupos más limitados de personas; determinarlas nos permitiría clasificaciones más finas de la personalidad.

El enfoque que presentamos para orientar el estudio integral de la personalidad, expone cuestiones de indudable actualidad en el estudio del tema, como son las siguientes:

1. Plantea la unidad de lo cognitivo y lo afectivo como principio esencial de la expresión psicológica de la personalidad.
2. Permite comprender la personalidad, no como un conjunto de contenidos

estáticos, sino como un sistema activo que posibilita comprender al hombre como sujeto de su actividad y de su propia personalidad.

3. Posibilita comprender el significado psicológico de la perspectiva de futuro, así como sus determinantes psicológicos en la personalidad.
4. Le atribuye a la reflexión, al conocimiento y a las distintas formas de actividad intelectual superior del hombre, una participación importante en los diferentes modos de regulación del comportamiento.
5. Establece una unidad entre los contenidos y las formas de expresión funcional de la personalidad, posibilitando el desarrollo de categorías psicológicas de la personalidad.
6. Nos expone un enfoque de organización de la personalidad por niveles, analizando su expresión como un sistema que presenta algunos rasgos distintivos, como son:
  - a) no predomina de forma rígida un nivel como superior;
  - b) el predominio de un nivel sobre otro, está dado por el peso de sus funciones en el sistema integral y no por sus contenidos;
  - c) los niveles se subordinan al dominante, pues mantienen su especificidad funcional, la cual se expresa, por lo general, como vía de apoyo a las direcciones emprendidas sobre la base del nivel dominante.

Pensamos que es necesario continuar la investigación concreta, sobre la forma y los mecanismos que caracterizan la acción de los distintos niveles, lo que nos permitirá seguir avanzando en la determinación de los contenidos de la personalidad, y de la forma en que estos participan en sus diferentes funciones.

## LA PERSONALIDAD COMO SUJETO DE LA ACTIVIDAD. LA CAPACIDAD DE AUTODETERMINACIÓN Y SU IMPORTANCIA PARA EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

La personalidad siempre es sujeto de su actividad, y nunca constituye una expresión mecánica de esta, organizándola y dirigiéndola dentro de ciertos límites. El hombre por la capacidad de su actividad consciente, trasciende siempre los nexos necesarios que establece en su sistema de actividades, alcanzando mediante las diferentes formas de comunicación y de actividades en que participa dentro de la sociedad moderna, representaciones, concepciones y puntos de vista que van conformando su capacidad para abstraerse de los nexos inmediatos e imponerle una determinada dirección.

Por supuesto, al igual que la mayoría de los fenómenos psíquicos en el hombre, la condición de sujeto de la actividad presenta distintos niveles de desarrollo, muy relacionados con los niveles de la personalidad.

El nivel superior de la personalidad como sujeto de la actividad, está relacionado con el nivel superior de su capacidad para autodeterminarse, representado por las potencialidades de la personalidad para plantearse objetivos mediatos, portadores de una elevada elaboración personal, que expresan no solo sus tendencias motivacionales esenciales, sino la concepción general del mundo sobre cuya base estas tendencias se expresan.

O sea, que el nivel superior de autodeterminación de la personalidad se expresa en el nivel consciente-volitivo. Como ya analizamos con anterioridad, en este nivel el sujeto participa en la regulación de su comportamiento a través de una posición conscientemente activa que mediante sus reflexiones y elaboraciones personales le imprime un profundo sentido personal a todos sus comportamientos esenciales, los cuales, en su mayor parte, están orientados por objetivos que trascienden su situación presente.

Mientras mayor nivel de autodeterminación manifiesta la personalidad, mayor es la estabilidad de sus contenidos psicológicos y la flexibilidad que desarrolla en el camino de su consecución, dado el carácter activo con que enfrenta las contradicciones y dificultades, para lo cual dispone de todo su potencial consciente-intelectual.

La cuestión de la autodeterminación de la personalidad ocupa un lugar central para el análisis de los niveles superiores de la efectividad motivacional en las distintas esferas de la vida del hombre. Un papel importante en este sentido es el de la participación de la autodeterminación en la esfera moral, por ser esta de una importancia primordial en la educación de la personalidad.

El hombre actúa como sujeto de su moral, cuando su comportamiento no está limitado por exigencias concretas de la propia actividad que realiza, ni por estereotipos sociales de los que se apropia mecánicamente sin desarrollar ninguna actitud propia hacia ellos.

La forma en que la personalidad opera con las diferentes categorías morales es un elemento esencial para diagnosticar tanto su nivel de expresión, como el desarrollo de su capacidad de autodeterminación, muy vinculado a aquel.

En las investigaciones sobre ideales morales desarrolladas por nosotros en nuestro país, se ha evidenciado la relación que existe entre ideales morales efectivos, característicos por su nivel de elaboración personal, y la consecuencia del comportamiento moral del sujeto ante distintas situaciones.

Los trabajos sobre ideales morales, los cuales hemos considerado como una formación motivacional compleja del nivel consciente-volitivo, en los adolescentes y escolares superiores, han marcado un momento importante en una interpretación cualitativamente nueva de la regulación moral de la personalidad, que abarca no solo el análisis de las normas, motivos y valores que un sujeto puede reunir, sino el nivel de comprensión, fundamentación y elaboración propia que el sujeto tiene sobre dichos contenidos. Esto se comprobó mediante el estudio de los ideales como un elemento esencial para la efectividad del comportamiento moral.

La efectividad de la regulación moral, como de cualquier otra esfera de la personalidad, no puede ser juzgada solo por la congruencia de los comportamientos de la persona con las normas y exigencias establecidas, sino por el grado de compromiso individual que la persona contrae con su comportamiento y por el sentido que le atribuye a este en su concepción general del mundo y de la vida.

El hombre no es un conjunto de conductas, sino un ser esencialmente consciente que actúa sobre su mundo, de forma reflexiva y elaborada, de ahí que la entrada en la esfera de sus reflexiones, valoraciones y concepciones, sea uno de los caminos esenciales en el estudio de su personalidad y de la manifestación de esta en las distintas esferas de la vida, entre ellas, en la moral.

Por constituir la esfera moral una de las más investigadas por nosotros en el estudio de la personalidad, y por la importancia que tiene en nuestro empeño de formar un hombre mejor, ofreceremos, a modo de ejemplo, algunos otros resultados de las investigaciones realizadas, demostrativos de la forma en que la personalidad participa en la regulación moral en calidad de su sujeto.

Recientemente, en investigación no publicada aún, trabajamos con un grupo de jóvenes que ingresarían en la Universidad de La Habana, mediante tres técnicas concretas:

1. Cuestionario basado en ocho situaciones de diálogo conflictivo.
2. Entrevista en la que se destacaban la información y los intereses generales del joven.
3. Situación experimental de conflicto de motivos.

En el cuestionario le presentábamos al joven diálogos entre jóvenes sobre diversos temas, en los cuales tratábamos de plantear una situación conflictiva, dada, en la mayoría de los casos, por el hecho de mostrar en ambos personajes, tanto elementos positivos, como negativos, independientemente de que uno de ellos, de forma general, expresara la tendencia más aceptada socialmente.

En la entrevista, teníamos como objetivo definir la amplitud de intereses del joven, así como el nivel de información y elaboración propia sobre estos.

Por último, la situación experimental consistió en poner al joven frente a una contradicción similar a la que aparecía en uno de los diálogos, y estudiar posteriormente la actitud asumida por él ante el conflicto y la forma en que había enjuiciado a los personajes presentados en el diálogo.

En el análisis de los resultados de esta experiencia, pudimos comprobar que en la medida en que las jóvenes eran más flexibles, tenían más en cuenta la autodeterminación que expresaban los personajes del protocolo, a quienes analizaban en sus aspectos positivos y negativos, y a su vez, eran más consecuentes ante la situación experimental, mostrando niveles superiores de información y elaboración que los jóvenes más rígidos, que tendían a una clasificación global de uno como bueno y el otro como malo.

Ejemplificaremos dos casos, partiendo del análisis del protocolo que sirvió de base a la situación experimental. El diálogo fue el siguiente:

Juan: Yo no deseo estudiar la carrera que me piden pues mi vocación es la ingeniería mecánica. he leído libros fuera de mi horario de clases, visitado fábricas. Es una carrera que siempre he amado y la he convertido en el sentido de mi vida. Pienso que cuando uno logra interesarse así por algo en la vida es mucho más útil siendo consecuente en esa carrera.

Ernesto: Juan, pienso que lo más importante es dar el paso para ayudar al país, creo que la vocación se vuelve a formar, pues no es posible estar tan definido sin comenzar algo, piensa en eso para que veas.

El diálogo se acompaña de las siguientes preguntas para dirigir el análisis del joven:

1. ¿Qué características tienen Juan y Ernesto como jóvenes?
2. ¿Cómo piensas que se resolverá esta situación? ¿Por qué?
3. ¿Cómo te imaginas que ha sido la situación que ha llevado a Juan y a Ernesto a este tipo de diálogo?

Como puede observarse, tanto Juan como Ernesto tienen aspectos que pueden señalarse como positivos y negativos: Juan es un joven con una elevada autodeterminación en su selección profesional, la cual ha desarrollado por medio de su esfuerzo personal, interesándose por profundizar en los distintos aspectos de la carrera que piensa elegir.

Además, ha sido capaz de reflexionar también sobre la forma en que se es más útil al país, sobre lo cual tiene un criterio personal que expone: es decidido y valiente en la defensa de su propósito, sin embargo, es demasiado cerrado en su objetivo personal, lo cual puede hacerlo expresar individualismo ante una coyuntura en que deba imponer sus convicciones políticas a sus intereses profesionales, pero esa coyuntura no está explícita en el protocolo.

Ernesto es un muchacho desinteresado, muy entregado a su posición social, con afán de ser útil al país, y que utiliza un tono muy adecuado y persuasivo en relación con Juan: sin embargo, aún no ha formado un propósito profesional bien definido, pues tampoco la situación es tan sencilla como él la plantea. Sin duda, por nuestras características, capacidades e intereses podemos ser más útiles en unas ocupaciones que en otras.

Analicemos las respuestas diferentes de algunos jóvenes con respecto a esta situación, así como la relación existente entre los otros aspectos de la experiencia y dichas respuestas.

M.E.C., de 17 años, escribe como respuesta a la primera pregunta:

Creo que Juan tiene magnífica orientación profesional, está seguro de ser más útil en la profesión que ha escogido. Es decidido, seguro en su decisión, cree que la mejor forma de ayudar a la sociedad que le ha brindado la oportunidad de estudiar, es siendo útil en lo que realmente le atrae y no en otra cosa, a la que no se siente inclinado, y puede llevarlo a ser un mal profesional. Se ve que su decisión no es embullo, sino porque conoce bien lo que va a estudiar. Veo en él algunos rasgos individualistas.

Al enjuiciar a Ernesto escribe: "Tiene formado un espíritu colectivista, está dispuesto a servir en lo que se le necesite, aunque no se ajuste a sus gustos personales. Pienso que la vocación nacerá después y podrá convertirse en algo útil en el momento

en que se le necesite. Considero que no es una persona que tiene vocación, que piensa sentirse bien en lo que escoja."

Podemos apreciar cómo esta joven enjuicia las características personales de los sujetos que intervienen en el diálogo, apreciando las características positivas y negativas de cada uno, así como valorando las cualidades que cada joven expresa en su intervención. Es capaz de reflexionar sobre los personajes, sin hacer clasificaciones absolutas de *bueno* y *malo*. Es una joven capaz de identificarse con las cualidades que necesariamente entran en juego en relación con la autodeterminación de la personalidad.

De forma muy similar a esta joven, pero con una respuesta muy interesante sobre la pregunta 2, E.I.A. escribe en respuesta a la pregunta 1:

Juan es un muchacho con vocación, pero se aferra a una sola carrera, uno debe ser más analítico y conocer algo sobre otras especialidades, ver en cuál realmente puede ser más útil -claro está, si le gusta. Ernesto piensa que lo más importante es ayudar al país, pero creo que por cumplir con el pedido de la Revolución no debemos lanzarnos con los ojos cerrados a cualquier especialidad, si coinciden pedido y vocación es lo ideal, pero creo que Ernesto debe ser también más analítico, su actitud es realmente positiva, pero ante todo, pienso que debe ir la vocación, pues de esta depende el trabajo posterior.

Ante la pregunta 2, esta joven responde:

Esta situación se resolverá con una información más amplia y profunda a los estudiantes que van a comenzar estudios universitarios, aunque desde luego, desde pequeño se debe ir formando nuestra vocación -teniendo en cuenta también las necesidades del país- y en esto influye muchísimo el funcionamiento de círculos de interés para los pioneros.

Lo creo así, porque de este modo llegará el momento en que coincidan las necesidades del país con la vocación individual.

Indudablemente que el análisis de esta joven es de sumo interés, sobre todo en su respuesta a esta última pregunta, pues es capaz de trascender el caso concreto que se analiza, para buscar la solución en la formación general e integral del joven, donde refleja valoraciones y conceptos generales que evidencian la manifestación de una sólida concepción del mundo.

Es una joven cuyo análisis de la situación concreta no se limita a los personajes, siendo capaz de elaborar reflexiones y soluciones más generales, que abarcan los elementos de la educación del joven, tras lo cual subyace la concepción de que el caso individual expresa en esencia la formación que ha recibido, a través de lo cual se podrá resolver a un nivel general este tipo de casos.

Se evidencia en esta joven no solo un manejo flexible y adecuado de categorías parciales para enjuiciar a ambos jóvenes, sin llegar a respuestas globales simplistas, sino también la capacidad de valorar y reflexionar por medio de conceptos generales que reflejan su concepción del mundo.

Los jóvenes que expresaron este tipo de respuesta los incluimos en el Grupo I, el cual representa un elevado nivel de autodeterminación sobre el comportamiento, reflejado tanto en la utilización flexible y propia de las categorías de análisis, como en las reflexiones de un nivel de generalidad que trasciende la situación presente. Estas reflexiones, de una elevada elaboración personal, constituyen un alto índice de autodeterminación. Debemos señalar como otro criterio evaluativo de la autodeterminación, la valoración correcta y justa, en su exposición, del personaje de Juan.

Estos jóvenes fueron los que expresaron una información política más amplia y sólida entre los entrevistados, y lo que puede parecer externamente paradójico, los más consecuentes en la posición asumida ante la situación experimental.

Así, cuando a ellos se les planteó la necesidad de ingresar en el Destacamento Pedagógico de Física, sobre la base de sus buenas notas en esta asignatura y de la necesidad de profesores para el país, de lo cual ellos están plenamente conscientes, pues acaban de salir de la enseñanza media, E.I.A. expresó: "Realmente me gusta la psicología, pero aún no la conozco lo suficiente para estar tan definida, sé que tengo facilidades para la física, y si la situación es como nos la plantea estoy dispuesta a dar el paso."

Esta situación experimental se realizaba de modo individual con la presencia de dos profesores de la Facultad. Nosotros habíamos controlado el interés por la carrera mediante la aplicación de una composición titulada "Por qué me gusta la psicología", en la cual esta joven fue una de las que mostró una mayor información y elaboración personal del contenido, siendo clasificada como portadora de intenciones profesionales bien definidas.

Ejemplificaremos a continuación el caso de una joven que forma parte del otro grupo extremo, opuesto al formado por los jóvenes con las características anteriores.

M.S.A. responde a la pregunta 1 del mismo diálogo ya analizado: "Como persona, Juan es un individualista que solo piensa en su porvenir, no incluyendo las necesidades del colectivo. Ernesto es un individuo que se preocupa por sus compañeros, trata de educarlos de forma integral, imparte consejos."

En la respuesta a esta pregunta, ya se observa la reducción del análisis a las categorías "individualista - preocupado por los demás", sin apreciar ninguno de los otros aspectos que se pueden distinguir en la expresión de los personajes. El análisis de esta joven termina con una posición positiva hacia Ernesto y negativa hacia Juan.

En respuesta a la pregunta 2, la joven escribe: "Esta situación tendrá o no una buena solución en la medida en que Juan sea capaz de interiorizar esta necesidad y dar su paso al frente con la condición de crear su propio interés. Yo considero que este compañero razonará y se enfrentará a esta necesidad porque tiene para ello un nivel de capacidad necesario."

Obsérvese como en la respuesta a esta pregunta, la primera inclinación de esta joven es clasificar en buena o mala la futura solución de la cuestión, prescindiendo en su análisis de las características e intereses de Juan, por lo cual la solución positiva para ella es la renuncia absoluta de Juan a sus intereses y aspiraciones. Esto significa una solución absolutamente determinada por las exigencias y valoraciones externas, sin ninguna participación de la autodeterminación de Juan.

Esta joven, aparentemente más colectivista y preocupada por los intereses sociales, al plantearse la necesidad de integrar el Destacamento Pedagógico, tiene una primera respuesta por completo formal, pues expresa "Yo tengo disposición", sin embargo, cuando le concretamos dónde y cuando debe presentarse para su ingreso al Destacamento Pedagógico, expresa, bajo un abierto nerviosismo, que ella tiene disposición, pero que quiere estudiar psicología; finalmente, al exigirle una decisión se niega a incorporarse al Destacamento.

Posterior a su decisión, le presentamos lo escrito por ella en el análisis del diálogo al enjuiciar la actitud asumida por Juan. Ante esto la joven responde: "Realmente lo enjuicié con mucha severidad", o sea, que el criterio de su valoración moral fue tan estereotipado y superficial que ni siquiera una vez que lo analiza, estando comprometida en una situación similar, es capaz de enjuiciar críticamente su comporta-

miento, sino por el contrario, varía su juicio sobre Juan, lo cual evidencia la falta de solidez y estabilidad de este juicio.

Esta joven, además, presenta una gran desinformación política y pobreza general en sus intereses, incluso en los relativos a la profesión. Por tanto, su juicio, más que un elemento de su autodeterminación moral, puede ser considerado como la aplicación formal y mecánica de valoraciones que ha asimilado en calidad de estereotipos, sin ningún vínculo personal hacia las mismas.

Esta joven funciona en la posición más primitiva del nivel operatorio de normas y valores, que es cuando las unidades psicológicas de regulación se mantienen en un plano externo para el sujeto, sin llegar a alcanzar un sentido personal para él.

Estos ejemplos que forman parte de una investigación aún no publicada, nos expresan algunas vías concretas mediante las cuales se puede estudiar la autodeterminación moral de la personalidad, nivel superior de su actuación como sujeto de la actividad.

Debemos resaltar entre las características de la personalidad al actuar en calidad de sujeto de su actividad, la tendencia creciente a utilizar juicios y valoraciones propias en el análisis de las situaciones, así como la estabilidad y flexibilidad que estos manifiestan. En nuestro criterio, el nivel superior de autodeterminación de la conducta, se expresa en el nivel consciente-volitivo de regulación.

Pensamos que la continuación de la investigación y estudio de los distintos mecanismos psicológicos que caracterizan el nivel superior de la personalidad en su condición de sujeto de la actividad, es de mucha importancia para la formación de un sujeto cada vez más activo, capaz de participar de forma consciente y creativa en la sociedad socialista, lo cual es uno de los elementos más importantes del valor práctico del estudio de la personalidad.

El principio marxista del carácter activo del hombre debe encontrar su expresión plena en nuestra ciencia, por medio de la explicación psicológica del papel regulador del sujeto sobre la actividad.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABULJANOVA, K.A.: *El sujeto de la actividad psíquica*. Editorial Nauka, Moscú, 1973. (Edición en ruso.)
- : *La actividad y la psicología de la personalidad*. Editorial Nauka, Moscú, 1980. (Edición en ruso.)
- : "El desarrollo de la personalidad en el proceso de la actividad vital", en *Psicología de la formación y desarrollo de la personalidad*. Editorial Nauka, Moscú, 1981. (Edición en ruso.)
- : "Sobre las vías de elaboración de una tipología de la personalidad", en *Revista de Psicología*, t. 4, no. 1, Moscú, 1983. (Edición en ruso.)
- ALLPORT, G.: *La personalidad. Su configuración y desarrollo*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1967.
- : *Teorías de la personalidad*. Editorial Limusa, Méjico, 1978.
- ANANIEV, B.G.: *Sobre los problemas actuales del conocimiento humano*. Editorial Nauka, Moscú, 1977. (Edición en ruso.)
- : *Trabajos psicológicos escogidos*. Editorial Pedagoguika, Moscú, 1980. (Edición en ruso.)
- ANASTASI, A.: *Tests psicológicos*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1970.
- ANTSIFEROVA, L.I.: "Hacia la psicología de la personalidad como sistema en desarrollo", en *Psicología de la formación y desarrollo de la personalidad*. Editorial Nauka, Moscú, 1981. (Edición en ruso.)
- ASIEV, B.G.: *Motivación de la conducta y formación de la personalidad*. Editorial Mirla, Moscú, 1976. (Edición en ruso.)
- BANDURA, A. y R.N. WALTERS: *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Alianza Editorial, Madrid, 1979.
- BENEDITO, G.: "El problema de la medida en psicología" y "El método de

- los tests e inventarios", en *Psicología: ideología y ciencia*. Editorial Siglo XXI, Méjico, 1979.
- BOZHOVICH, L.I.: *Estudio psicológico de los niños en la escuela internado*. Editora Universitaria, La Habana, 1966.
- : *La personalidad y su formación en la edad infantil*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1976.
- : "El problema del desarrollo de la esfera motivacional del niño", en *Estudio de las motivaciones de la conducta de los niños y adolescentes*. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1977.
- : "Hacia el desarrollo de la esfera afectivo-emocional del hombre", en *Problemas de la psicología general, pedagógica y de las edades*. Editorial Pedagoguika, Moscú, 1978. (Edición en ruso.)
- BRADY, N.: *Investigación y teoría de la personalidad*. Editorial El Manual Moderno, S.A., México, D.F., 1977.
- CATTELL, R.B.: *El enfoque científico en el estudio de la personalidad*. Editorial Fontanella, Barcelona, 1963.
- CHUDNOVSKI, V.E.: "Sobre un enfoque por edades del problema de la formación de la personalidad del escolar", en *Cuestiones de Psicología*, no. 4, Moscú, 1976. (Edición en ruso.)
- : *La estabilidad moral de la personalidad*. Editorial Pedagoguika, Moscú, 1981. (Edición en ruso.)
- : "Psicología de la personalidad", en *Cuestiones de Psicología*, no. 4, Moscú, 1982. (Edición en ruso.)
- DAVIS, F.: *La comunicación no verbal*. Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- DORNA, A. y H. MÉNDEZ: *Ideología y conductismo*. Editorial Fontanella, Barcelona, 1973.
- ELKONIN, D.B.: "Hacia el problema de la periodización del desarrollo en la edad infantil", en *Cuestiones de Psicología*, no. 4, Moscú, 1971. (Edición en ruso.)
- FERNÁNDEZ, G. y L. NATALICIO: *El conductismo a los 50*. Editorial Trillas, Méjico, 1975.
- GONZÁLEZ REY, F.: *Rol de los ideales morales en la formación de las intenciones profesionales de los escolares*. Tesis de Candidatura, Moscú, 1979.
- : *Motivación profesional en adolescentes y jóvenes*. (En proceso de publicación.)
- GONZÁLEZ REY, F. y otros: *Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad*. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1982.
- GONZÁLEZ, O.: *La autorregulación del comportamiento moral*. Tesis de Candidatura, Ciudad de La Habana, 1983.
- GRIAZEVA, V.: "Interacción de las particularidades de la autovaloración de las cualidades individuales y de la especificidad de las reacciones autovalorativas, en el test de Rorschach en relación con las diferencias de temperamento", en *Problemas de la investigación integral de la individualidad*. Editorial Pumi, Moscú, 1978. (Edición en ruso.)
- HERRERA, P.: *Estudio de las tendencias orientadoras en jóvenes hacia la política, el estudio y la profesión*. Trabajo de Diploma, Ciudad de La Habana, 1982.
- KAZDIN, A.E.: *Modificación de la conducta y sus aplicaciones prácticas*. Editorial El Manual Moderno, S.A., México, D.F., 1978.
- KRUTEVSKI, B.A.: *Psicología de las capacidades matemáticas de los escolares*. Editorial Pedagoguika, Moscú, 1968. (Edición en ruso.)
- : *Psicología*. Editorial Prosveschenie, Moscú, 1980. (Edición en ruso.)
- LEONTIEV, A.N.: *Actividad, conciencia y personalidad*. Ediciones Ciencias del Hombre, Argentina, 1978.
- LISINA, M.I.: "La comunicación con los adultos en niños de los primeros siete años de vida", en *Problemas de psicología general, pedagógica y de las edades*. Editorial Pedagoguika, Moscú, 1978. (Edición en ruso.)
- LOMOV, B.F.: "La comunicación como problema de la psicología general", en *Problemas metodológicos de la psicología social*. Editorial Nauka, Moscú, 1975. (Edición en ruso.)
- : "Las categorías de actividad y comunicación en la psicología", en *Cuestiones de Filosofía*, no. 8, Moscú, 1979. (Edición en ruso.)
- : *El problema de la comunicación en psicología*. Editorial Nauka, Moscú, 1982. (Edición en ruso.)
- NEPOMNICHAI, N.I.: "Actividad, conciencia, personalidad y el objeto de la psicología", en *El problema de la actividad en la psicología soviética*. Editorial Pedagoguika, Moscú, 1977. (Edición en ruso.)
- OBUJOVSKY, K.: *Psicología de las inclinaciones*. Editorial Progreso, Moscú, 1972. (Edición en ruso.)
- : "La personalidad: categoría, estructura y principios esenciales de su dinámica", en *Memorias del Encuentro de Psicólogos de Países Socialistas*. Postdam, República Democrática Alemana, 1977. (Edición en ruso.)
- : "Investigación de las leyes de la psique", en *Ciencias Sociales*, no. 1, Moscú, 1983. (Edición en ruso.)
- : "Teoría psicológica de la estructura y desarrollo de la personalidad", en *Psicología de la formación y desarrollo de la personalidad*. Editorial Nauka, Moscú, 1981. (Edición en ruso.)
- PASTEMAC, M.: *Introducción al problema de los métodos en psicología*. Editorial Siglo XXI, México, 1979.
- PETROVSKI, A.V.: "La personalidad en la psicología desde las posiciones del enfoque sistemático", en *Cuestiones de Psicología*, no. 1, Moscú, 1981. (Edición en ruso.)

- PLATONOV, K.K.: *El sistema de la psicología y la teoría del reflejo*. Editorial Nauka, Moscú, 1982. (Edición en ruso.)
- PUSHKIN, V.N.: "La actividad como objeto de la psicología". en *El problema de la actividad en la psicología soviética*, Moscú, 1977. (Edición en ruso.)
- REUCHLIN, M.: *Los métodos en psicología*. Editorial Colección Beta. Barcelona, 1969.
- RIBES, E.: *El conductismo: reflexiones críticas*. Editorial Fontanella. Barcelona, 1982.
- RUBINSTEIN, S.L.: *Principios y vías del conocimiento psicológico*. Editorial Nauka, Moscú, 1949. (Edición en ruso.)
- : *El ser y la conciencia*. Edición Revolucionaria. La Habana, 1962.
- : *Principios de psicología general*. Edición Revolucionaria. La Habana, 1967.
- RUIZ, R.: *Papel de la teoría en la obra de B.F. Skinner*. Editorial Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1975.
- SEVE, L.: *Marxismo y teoría de la personalidad*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1972.
- SHOROJOVA, E.V.: "Aspecto psicológico del problema de la personalidad". en *Problemas teóricos de la psicología de la personalidad*. Editorial Orbe, Ciudad de La Habana, 1980.
- SKINNER, B.F.: *Sobre el conductismo*. Editorial Fontanella. Barcelona, 1975.
- SOKOLOV, E.I.: *Estrés emocional y respuesta cardiovascular*. Editorial Mir. Moscú, 1983. (Edición en inglés.)
- STRELAU, J.: *Rol del temperamento en el desarrollo psíquico*. Editorial Progreso, Moscú, 1982. (Edición en ruso.)
- TARASOV, G.S.: "Formación de la comunicabilidad psicológica y del carácter único de la personalidad en el proceso de educación". en *Psicología de la formación y desarrollo de la personalidad*. Editorial Nauka. Moscú, 1981. (Edición en ruso.)
- VALDÉS, H.: La composición y su importancia como técnica para el estudio de la personalidad. Trabajo no publicado. 1981.
- VIGOTSKI, L.S.: *Desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. Editorial de la Academia de Ciencias Pedagógicas. Moscú, 1960. (Edición en ruso.)
- : *Psicología del arte*. Editorial Iskusstva. Moscú, 1965. (Edición en ruso.)
- YAKOBSON, P.M.: *Los problemas psicológicos de la motivación de la conducta del hombre*. Editorial Prosveschenie, Moscú, 1969. (Edición en ruso.)